

REVISTA DE SOCIOLOGÍA



ISSN 1900-5547
Volumen 10 - Año 2026

PUBLICACION DEL DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO



Universidad de Nariño
FUNDADA EN 1904



Universidad de **Nariño**

FUNDADA EN 1904

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

Departamento de Sociología

Revista de
SOCIOLOGÍA

Décimo Volumen - Año 2026

ISSN: 1900-5547

Revista de Sociología

Universidad de Nariño
Departamento de Sociología
Observatorio Social

Décimo Volumen - 2026

Portada: *El Lector*, dibujo exclusivo para la *Revista de Sociología*, autor David Alexander Leonard Gerard Telkamp, pintor, arquitecto y urbanista (Schiedam, Países Bajos, 1968), posee una trayectoria multidisciplinaria que combina formación técnica, criterio estético y desarrollo artístico. Se formó en economía y tasación de inmuebles, y amplió su perfil profesional con estudios en restauración de muebles antiguos y gastronomía, desarrollando una sólida base en materiales, procesos y valoración del detalle.

Fotografía: Ricardo Oviedo Arévalo

Diseño: Armando Montenegro G.

Impresión: Graficolor Pasto SAS
Calle 18 No. 29-67
Tel. 602 721 0711
graficolorpasto@hotmail.com

Fecha de Publicación: Febrero 2026

San Juan de Pasto - Nariño - Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de los autores o del Departamento de Sociología, Universidad de Nariño.

Revista de Sociología

Décimo Volumen - Año 2026



Universidad de **Nariño**

FUNDADA EN 1904

Rectora Universidad de Nariño
Martha Sofía González Insuasti

Vicerrector Académico
Giraldo Javier Gómez Guerra

Vicerrector de Investigaciones e Interacción Social - VIIS
Álvaro Burgos Arcos

Decana Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
María Helena Erazo Coral

Director Departamento de Sociología
Jairo Alfredo Arcos Guerrero

Editora
Liliana Dávila Hidalgo

Corrección de estilo
Graficolor Pasto SAS

Edición - Corrección Normas APA
Daniela Chaves Córdoba

COMITÉ EDITORIAL

Sergio Gustavo Astorga
Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Ricardo Oviedo Arévalo
Universidad de Nariño, Colombia

Martha Lorena Chamorro
Universidad de Nariño, Colombia

Francisco Javier Villamarín
Universidad de Nariño, Colombia

CONTENIDO

PRÓLOGO	7
Liliana Dávila Hidalgo	
CONDICIONES LABORALES EN LOS TRABAJADORES MUNICIPALES DE VICTORIA, TAMAULIPAS: UN ENFOQUE DESDE LA TEORÍA SOCIOLÓGICA DEL MERCADO LABORAL	18
Javier Alejandro Galván González	
INCIDENCIA DE LAS RESTRICCIONES IMPUESTAS POR EL GOBIERNO A RAÍZ DEL COVID-19 EN LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES DE PASTO (2020-2021)	38
José David Velasco Villota	
LA INVESTIGACIÓN SOCIAL DESDE LA DECOLONIALIDAD: FUNDAMENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS Y APLICACIÓN AL ESTUDIO DEMOGRÁFICO DE NARIÑO (1951-2018)	55
Francisco Javier Villamarín	
LA CONCILIACIÓN COMO ESCENARIO DE INTERVENCIÓN SOCIOJURÍDICA....	73
Jorge Santiago Bravo Guerrero, Diana Carolina Flórez Salazar, Mayron Esteban Loaiza Guzmán, Doris Silvana Pérez Chicaiza, Darío Alejandro Rojas Araque	
EFICACIA DEL PROCESO DE RETENCIÓN ESTUDIANTIL EN LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO	82
María Camila Morillo Tobar	

ENTRE LA BRECHA DIGITAL Y LA RESISTENCIA EPISTÉMICA: EXPERIENCIAS DEL CABILDO INDÍGENA UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO DURANTE EL CONFINAMIENTO DEBIDO AL SARS-COV-2 98
Angela Valeria Cerón Rosero

DIÁLOGO ENTRE EL POSITIVISMO, EL MATERIALISMO HISTÓRICO Y LA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD EN TORNO AL MÉTODO PARA ESTUDIAR LA RELACIÓN ENTRE MODERNIZACIÓN Y DINÁMICA DEMOGRÁFICA..... 113
Francisco Javier Villamarín

APORTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS Y CORRESPONSABLES EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS PÚBLICAS RURALES DE SAN JUAN DE PASTO 143
Adriana del Carmen Mora Eraso, Ana Lucía Coral Domínguez, Edith Consuelo López Imbacuán, Nubia Andrea Melo Getial

EL CARNAVAL COMO LIBERTAD CÓMICA 164
Ricardo Oviedo Arévalo

DESARROLLOS ACADÉMICOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES DE COLOMBIA ENTRE 1930 Y 1950..... 181
Andrés Vélez Quintero

ALIANZAS BINACIONALES

NARRATIVAS PERSONALES Y BAILOTERAPIA EN EL DESARROLLO COGNITIVO Y BIENESTAR EMOCIONAL DE ADULTOS MAYORES EN CONTEXTOS DE ECUADOR Y COLOMBIA..... 207
Sara Esperanza Lucero Revelo, Liliana del Carmen Dávila Hidalgo, Lorena Marivel Dávila Pullas, María del Carmen Tobar González, Ingrid Julieth Sotelo Yela, Karen Lorena Hualpa Ascuntar

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS..... 231
Reseña: Ricardo Oviedo Arévalo / Reseña: Daniela Marcela Chaves

PRÓLOGO

Liliana Dávila Hidalgo¹

Al cumplirse la décima edición de la revista de Sociología de la Universidad de Nariño cabe resaltar la trayectoria investigativa de la actual generación de docentes de la Sociología en Colombia y de otras disciplinas de las ciencias sociales, los cuales convergen a través de sus saberes en la importancia y pertinencia de indagar los fenómenos sociales a partir de la integración de enfoques y métodos que son complementarios en el análisis social contemporáneo. La presente edición abarca artículos producto de investigaciones desde la sociología histórica, educativa, de familia, política, de la salud y el bienestar, cultural y la sociología de la diversidad, entre otros.

Me permito hacer referencia a esa evolución histórica de la investigación social clásica y la articulación actual con los enfoques posmodernos tanto en el nivel teórico como metodológico. Es así, como se parte de una de las principales conclusiones presentes en esta edición realizada por F. Villamarín (2025), docente del programa de Sociología de la Universidad de Nariño en Pasto, quien afirma:

“... no resulta posible, ni epistemológica ni éticamente, mantener la existencia de un único método válido para la investigación social. Frente a fenómenos complejos, dinámicos y multidimensionales, como la relación, por ejemplo: entre dinámica demográfica y modernización en Nariño, una sola forma de producir conocimiento es insuficiente. Más que optar entre paradigmas, el desafío consiste en articularlos críticamente, reconociendo tanto sus complementariedades como

1. Docente hora cátedra del Departamento de Sociología de la Universidad de Nariño, directora de la Revista de Sociología, Trabajadora Social de la Universidad Mariana, especialista en Gerencia Pública y Desarrollo Social de la Universidad de Alcalá de Henares y Magíster en Educación y Diversidad de la Universidad de Manizales.

sus tensiones, sus órdenes y desórdenes, sus continuidades y rupturas. Solo una mirada abierta a la pluralidad epistemológica permite abordar la complejidad de lo social sin reducirla ni fragmentarla”.

Desde esta mirada, comprender los procesos sociales requiere analizar las coyunturas cambiantes de la sociedad actual y las prácticas de los actores sociales en sus diversos contextos. Los artículos de la presente edición se enmarcan en estas posturas ideológicas y metodológicas de la investigación tal y como se presenta en una síntesis de algunos de ellos.

En el primer artículo cabe preguntarse: ¿Arriesgar la vida por el agua? En el calor de Victoria, Tamaulipas, México, el acceso al agua depende de hombres que cargan el peso de la ciudad sobre sus hombros, a menudo sin más protección que su propia voluntad. El estudio de la Comisión de Agua Potable y Alcantarillado (Comapa), revela una estructura profundamente desigual: el 50 % de los trabajadores eventuales opera sin el equipo de seguridad más básico, exponiéndose a riesgos físicos, ergonómicos y químicos, como el manejo de gas cloro, que las instituciones parecen ignorar en favor de la operatividad técnica.

Desde la sociología, esto no es un accidente de gestión, sino la materialización de lo que Clark Kerr y Michael Piore (1954) denominaron el Sector Secundario dentro de la “Balcanización de los Mercados Laborales”. Refiriéndose al sector secundario dentro de la segmentación laboral como un mercado caracterizado por empleos frágiles, la baja remuneración, la alta rotación, la escasa estabilidad y nulas oportunidades de ascenso, diferenciándose del mercado primario, como el más estable y protegido.

En esta capa social o estrato, el trabajador deja de ser un ciudadano con derechos para convertirse en un peón de un juego caprichoso, atrapado en un mercado fragmentado donde la estabilidad es un lujo de otros. Como señala la discusión de resultados del estudio:

Los puestos del sector secundario tienden a estar peor pagados, a tener condiciones de trabajo peores y pocas posibilidades de avance; a tener una relación muy personalizada entre los trabajadores y los supervisores que deja un amplio margen para el favoritismo y lleva a una disciplina laboral dura y caprichosa. (J. Galván, 2025)

La precariedad institucionalizada obliga al trabajador a aceptar el riesgo por temor a la desocupación, evidenciando que, en el mercado de la supervivencia, la dignidad humana suele ser el primer costo recortado.

Para el segundo artículo, a partir de un análisis socio-económico en pandemia por Covid-19, se genera como hipótesis “La paradoja del ahorro: cuando el hogar es donde habita el hambre”.

Durante meses, se repitió el mantra de “quédate en casa”. Pero en las calles de Pasto, esa orden chocaba con una realidad económica asfixiante. La pandemia no fue el “gran igualador” que algunos románticos quisieron ver; fue un amplificador de la vulnerabilidad que ya se conocía. Los datos del estudio de Velasco Villota (2020-2021) son desgarradores: el 76,2 % de los hogares en Pasto no pudo ahorrar ni un solo peso y el 50,7 % reportó dificultades severas para cubrir su canasta alimentaria básica. Para la mitad de la ciudad, el dilema no era el aburrimiento del encierro, sino cómo llenar el plato al día siguiente. Como bien lo analizó Villamizar (2020): “Situaciones como las que se han presentado ante la pandemia y el aislamiento obligatorio, generan en los individuos recesos económicos considerables”. Estos números representan las heridas abiertas de una comunidad que vive de la informalidad y que fue obligada a detenerse sin una red de seguridad.

En síntesis, este estudio confirma que la pandemia tuvo efectos multidimensionales sobre los hogares de Pasto, como el deterioro económico, cambios en el consumo, afectaciones a la salud física y emocional, y alteraciones en la convivencia familiar. Todo ello evidencia la necesidad de diseñar políticas públicas más sólidas que fortalezcan los sistemas de protección social y el acceso a servicios de salud. Asimismo, se evidenció que existen brechas en lo laboral, pues una parte de la población de Pasto recurre a la economía informal, siendo pertinente crear programas que identifiquen y ayuden a esta población. Solo a partir de estas acciones será posible mitigar el impacto de futuras contingencias y avanzar hacia una recuperación social y económica más equitativa y sostenible.

En el tercer artículo de esta edición, se retoman los estudios de la sociología en la historia, la demografía en un estudio regional desde Nariño, cabe resaltarse una frase que encierra tal estudio: La “unidad de la desunión”: el fenómeno de la modernización diferencial.

A través del prisma histórico de Nariño (1951-2014), emerge con fuerza el concepto de asincronía. Inspirados por lo que Marshall Berman (1998) denominó la “unidad de la desunión”, observamos una modernidad que no avanza en línea recta, sino que se yuxtapone. La evidencia demográfica es contundente: mientras las zonas urbanas de Nariño vivieron entre 1964 y 2005 una transición hacia el descenso de la natalidad y una fuerte concentración poblacional, el sector rural permaneció anclado en altas tasas de mortalidad, patrones de ocupación dispersos

y una lenta disminución de la dependencia económica. Esta asincronía demográfica es la gran paradoja de nuestra era: el progreso y la precariedad habitan el mismo huso horario, desafiando cualquier explicación lineal del desarrollo.

En el artículo cuarto: “Hacia una justicia más humana”. Se resaltan los resultados de las investigaciones de Trabajo Social en el área de sociología de la familia, lideradas por un grupo de docentes de la Universidad Mariana en Pasto, en la cual se argumenta acerca de los fallos del sistema judicial en los procesos de intervención sociojurídica, la respuesta no está solo en la técnica, sino en la descolonización del conocimiento. La investigación social debe dejar de ser una observación distante para convertirse en una praxis ética.

Un ejemplo esperanzador es el Centro de Conciliación “Padre Reinaldo Herbrand” de la Universidad Mariana, donde el Derecho se encuentra con el Trabajo Social. Allí, la justicia no es solo un expediente; es una intervención sociojurídica que atiende el acompañamiento emocional y la contención de crisis. Solo a través de este diálogo interdisciplinario podemos aspirar a una justicia restaurativa que vea a la familia como un sujeto de derechos y no como un número de caso. Al final del día, la sociología nos obliga a mirar detrás de la cifra para encontrar la respiración de la historia. La pregunta que queda flotando es: ¿Hasta qué punto nuestra aceptación pasiva de estos sistemas de poder nos hace cómplices de las grietas que hoy vemos crecer? El primer paso para reparar el sistema familiar en un caso sociojurídico es reconocer que, detrás de cada estadística, hay una vida reclamando su derecho a existir.

En el quinto artículo, el éxito invisible en la Universidad de Nariño: “Más que simples cifras”. La retención estudiantil no es un mérito de la “persistencia” individual del estudiante, sino una responsabilidad ética de la institución. La Universidad de Nariño ha logrado un hito: una deserción del 38 %, significativamente menor al 45 % del promedio nacional. Este “éxito invisible” se sostiene sobre las Acciones Afirmativas, pero el modelo se encuentra en una encrucijada presupuestal que amenaza con convertir la educación en una mercancía. El Sistema de Bienestar Universitario enfrenta desafíos estructurales que el Centro de Estudios en Salud (CESUN), ha identificado con claridad. Para que la universidad no sea solo una fábrica de mano de obra, debe superar tres obstáculos:

1. Presupuesto insuficiente: El rubro estatal no crece al ritmo de la demanda, obligando a las universidades a buscar financiamiento privado que prioriza el mercado sobre el desarrollo humano.

2. Carencia de sistemas de información: La falta de datos diagnósticos impide evaluar el impacto real de las acciones afirmativas y detectar alertas tempranas de deserción académica.
3. Enfoque asistencial: La tendencia a ver el bienestar como un paliativo externo en lugar de una integración intersectorial que aborde la vulnerabilidad socioeconómica de fondo.

En el sexto artículo de esta edición y en sincronía con el anterior, acerca de los apoyos brindados a las comunidades diversas en época de Pandemia por Covid-19, los estudiantes que pertenecen a diferentes etnias y que constituyen el cabildo indígena universitario CIU, adscrito al Sistema de Bienestar Universitario de la Universidad de Nariño, se reflexiona acerca del impacto que tuvieron estos apoyos durante el confinamiento y el desarrollo académico: “La brecha no es solo el Wi-Fi: Violencia epistémica en el aula virtual”.

Cuando la educación se mudó a las pantallas, la exclusión tomó una forma técnica, pero también una mucho más profunda. Los estudiantes del Cabildo Indígena Universitario (CIU-Udenar) se enfrentaron a una barrera monumental: tenían cinco veces menos probabilidades de acceso a conectividad que el resto de la población. Es cierto que la Universidad de Nariño hizo esfuerzos significativos, entregando computadores portátiles y tarjetas SIM para intentar cerrar la brecha física. Sin embargo, el problema real no se solucionaba con megabytes. Lo que vivimos fue una “monocultura del saber”.

El sistema impuso un currículo diseñado para la ciudad y la mentalidad occidental, ignorando las formas propias de leer y escribir el mundo de los pueblos originarios. Fue una exclusión epistémica: el Wi-Fi funcionaba como un puente, pero el idioma del conocimiento seguía dejando a muchos en la otra orilla. Fue así, como emergió el ritual que rompió la pantalla, frente al silencio de los templos y las plazas, surgió una de las manifestaciones más hermosas de resistencia: el Inti Raymi digital. En junio, el murmullo de Facebook se transformó en el sonido de las zamponas. Los estudiantes indígenas no permitieron que el encierro marchitara su identidad.

Vimos a los taitas uniendo sus bastones de mando frente a las cámaras, pidiendo permiso a la Pachamama desde la virtualidad. El suelo se llenó de ofrendas de semillas y frutas que dibujaban el Sol de los Pastos, mientras miles de personas se conectaban para armonizarse desde sus casas. Este no fue solo un evento por internet, fue la creación de un “territorio relacional”. La tecnología no reemplazó lo sagrado, se convirtió en una herramienta de resistencia para

expandir el territorio ancestral más allá de los límites geográficos. Fue el mensaje claro de que nuestra cultura no se detiene ante un decreto.

El séptimo artículo nos adentra en el tema: Más allá de los datos: La “Trinidad” de la investigación social, un análisis de los enfoques de investigación social en las últimas décadas.

Abordar lo social exige una orquestación de paradigmas. Ninguna mirada es absoluta; el rigor nace del diálogo entre enfoques que, aunque parezcan distantes, son piezas de un mismo rompecabezas ético. Entender, por ejemplo, por qué un hombre en la ruralidad de Nariño se aferra a ciertos roles, no es solo un hecho cultural, sino un fenómeno multidimensional donde convergen la precariedad material y los símbolos de poder.

- El Positivismo (Rigor y datos): nos ofrece el suelo firme de la observación sistemática y el control conceptual. Su valor no es la verdad absoluta, sino la capacidad de someter nuestras teorías al examen implacable de los hechos para refinarlas.
- El Materialismo Histórico (Poder e historia): despoja a la ciencia de su supuesta neutralidad. Nos recuerda que todo conocimiento está atravesado por las relaciones de producción y las tensiones de poder; la realidad no es algo “dado”, sino un proceso históricamente condicionado.
- La Teoría de la Complejidad (Incertidumbre y redes): es el puente que conecta lo disperso. Entiende que el orden y el desorden coexisten y que la incertidumbre no es un error del sistema, sino una propiedad fundamental de la vida humana. “El pensamiento complejo no busca sustituir lo simple, sino articular lo diverso, conectar lo disperso, comprender lo múltiple sin reducirlo a lo uno”. (Morin, 1990)

En la misma línea de la investigación de sociología de la familia, diversidad e inclusión, el artículo octavo genera una pregunta: ¿Cómo entender un mundo en contradicción? ... lecciones disruptivas sobre ciencia, sociedad y el “oficio de ser hombre”.

En el artículo no puede faltar la reflexión acerca de las masculinidades no violentas, un tema que toma relevancia actualmente: “El arte de mirar lo que otros solo ven”...

Comprender la realidad social contemporánea no es un ejercicio de acumulación de datos, sino una proeza de la mirada. Habitamos una realidad

que se nos presenta fragmentada: un mundo donde la fibra óptica convive con los discursos de igualdad y colisionan con prácticas ancestrales de dominio. No basta con observar; es necesario descifrar la “modernización desigual”. Para entender fenómenos tan densos como la asincronía demográfica o las mutaciones de la identidad de género, requerimos una lente que no busque simplificar la contradicción, sino habitarla. La curiosidad científica, en este sentido, es la capacidad de encontrar el hilo conductor en un laberinto de paradojas.

La investigación social ha comenzado a iluminar las sombras de la identidad masculina. El concepto de la “jaula de la masculinidad” (Salazar, 2018) ilustra ese espacio asfixiante donde los hombres son custodiados por las expectativas sociales. El patriarcado no es solo un sistema que oprime a las mujeres; es un mecanismo que atrapa a los hombres en un libreto de dominación, represión emocional y validación constante a través de la fuerza. Romper los barrotes de esta jaula es un acto tanto identitario como profundamente político. La deconstrucción no es una pérdida de identidad, sino una liberación de la carga de ser el “macho” racional y distante.

“Ocupar los lugares socialmente establecidos para los hombres ha tenido un alto costo emocional y subjetivo para los propios varones” (Muñoz, 2017).

Se comprende entonces, el aula como espejo: Donde se construye (o se rompe) el género. El aula no es un espacio neutro; es el laboratorio de ensayo donde se funde el metal de la jerarquía masculina. Investigaciones como las de Mora Eraso et al., revelan que, incluso bajo el amparo de reglamentos de “igualdad”, las instituciones educativas operan como potentes espacios de socialización de género a través de micro-realidades cotidianas:

1. Validación de la jerarquía: el uso del lenguaje en el aula a menudo refuerza términos que validan la autoridad masculina por encima del diálogo.
2. Geografía del poder: la división del espacio físico es elocuente; el patio escolar suele convertirse en el dominio de la fuerza física y el deporte, mientras que las áreas de estudio o cuidado quedan relegadas a un plano secundario.
3. El mandato de la invulnerabilidad: la escuela enseña a los hombres una lección cruel: deben mostrarse fuertes incluso cuando sienten miedo o nerviosismo. Esta represión de la vulnerabilidad es la semilla de la violencia futura.

Se reflexiona en este artículo, desde los análisis de género y familia una categoría definida como: La paternidad corresponsable: un acto de rebeldía afectiva.

Frente al anacronismo del “padre proveedor”, cuya única función es la manutención y el control, emerge la figura de la paternidad activa. Para elevar este debate, es útil observar la tipología de Martínez (2018), que identifica figuras que aún transitan nuestra cultura: el “padre machista” (autoritario y distante), el “padre benévolo” (que “ayuda” pero no se responsabiliza) y el peyorativamente llamado “padre mandilón” (un término usado por la hegemonía para estigmatizar al hombre que decide cuidar). La verdadera responsabilidad afectiva rompe estas etiquetas. No se trata de “colaborar” en casa, sino de reconfigurar las estructuras de poder. Cuando un hombre asume el cuidado, no solo está cumpliendo una tarea; está ejerciendo una rebeldía afectiva que sustituye el dominio por la empatía, transformando el hogar en un espacio de paridad política.

Y para ir concluyendo con los aportes a esta edición, el artículo noveno, desde la sociología de la cultura, plantea un análisis crítico del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, cabe plantearse algunas verdades incómodas y fascinantes sobre el Carnaval y para ello iniciaré preguntando: ¿Por qué las sociedades más herméticas, aquellas que han construido su identidad sobre la piedra angular del dogma y la obediencia, han necesitado históricamente del desenfreno más absoluto? Como bien advertía el historiador Julio Caro Baroja, el calendario humano no es una línea recta, sino un ciclo pasional: a la ternura de la Navidad le sucede el vértigo del carnaval, y a este, la tristeza obligada de la Semana Santa.

Este movimiento pendular nos revela que el Carnaval no es un simple desfile de disfraces, sino un “portal libre” donde la realidad se suspende para dar paso a un mundo bizarro y paralelo. En este intervalo necesario, lo invisible reclama su protagonismo y lo prohibido se torna norma. El Carnaval funciona como una suerte de “metafísica popular” que permite a la sociedad procesar sus contradicciones existenciales. Es el refugio de lo heterodoxo frente a un mundo cotidiano castigador; un espacio donde, bajo la máscara, el individuo intenta reconciliarse con lo inexorable de su propia muerte mediante el estallido vital de la risa.

Por su parte, el artículo plantea una creencia romántica de que el Carnaval es un acto de rebelión pura capaz de derribar imperios. Sin embargo, el semiólogo Umberto Eco plantea una tesis mucho más inquietante y cínica: el desorden del carnaval no busca subvertir la ley, sino confirmarla. Al permitir una violación temporal y controlada de la norma, el poder reafirma su propia vigencia.

“La comedia y el carnaval no son instancias de transgresiones reales: al contrario, representan claros ejemplos del reforzamiento de la ley. Nos recuerdan la existencia de la regla” (Eco, 1984).

Esta “válvula de escape” es útil para las instituciones porque opera sobre una distinción aristotélica fundamental: el personaje cómico es, por definición, alguien que percibimos como “inferior”, “innoble” o incluso “animalesco”. Al reírnos de su mala conducta o de su transgresión —como sucede con el bufón—, el espectador se siente superior y reafirma su compromiso con la regla que el otro ha roto. En la gran biblioteca de *El nombre de la rosa*, el monje Jorge de Burgos temía a la risa precisamente por su capacidad subversiva, argumentando que “Cristo nunca rió”. Pero el poder sabe que una sociedad que no ríe termina por estallar; por ello, prefiere administrar el caos en pequeñas dosis efímeras, permitiendo que el silencio y la obediencia regresen con más fuerza el Miércoles de Ceniza.

Siendo así, más que un espectáculo en el carnaval la vida se vive, no se observa, Mijaíl Bajtín revolucionó nuestra comprensión de la fiesta al rescatar el concepto de la “plaza pública” como un espacio sagrado de democracia cómica. A diferencia del teatro institucional... ese espectáculo rígido con libretos preestablecidos y una barrera infranqueable entre actores y espectadores... el Carnaval es el triunfo de la creación colectiva. En el Carnaval no hay espectadores, solo participantes. Es la vida misma interpretando su propio renacimiento.

Se evidencia aquí, que no existe el lenguaje formal de las instituciones: jerárquico, patriarcal y estamental, por el contrario, es un lenguaje o “vocabulario de plaza pública”: una comunicación soez, llena de insultos rituales, parodias y giros lingüísticos que ridiculizan los roles oficiales. Son las clases subalternas: los creadores mágicos, los artesanos, campesinos y estudiantes quienes se apoderan del relato, mito o leyenda, transformando la calle en un territorio de fraternidad utópica donde el lugar que uno ocupa en la sociedad deja de importar para dar paso al contacto vivo y real entre cuerpos en libertad.

El autor, R. Oviedo (2025), entre una de sus conclusiones se refiere al Carnaval actuando como un “término sombrilla” que cobija un universo de géneros bizarros bajo la premisa del “mundo al revés”. Esta estructura está íntimamente ligada a los ciclos de la naturaleza: para que la vida florezca en primavera, primero debe transitar por el inframundo oscuro del invierno. Es un rito de muerte y resurrección que precede a la liturgia cristiana pero que late con una fuerza pagana indomable.

Para terminar esta edición en la cual a través de este prólogo he tratado de reflexionar sobre los alcances multidimensionales de la investigación social en temas diversos de la sociología, el artículo décimo, cierra haciendo una reflexión del trasegar de los estudios sociológicos en dos cunas del saber, la Universidad

Nacional y la Escuela Normal Superior de Bogotá, que dieron el primer impulso a las Ciencias Sociales en Colombia (1930-1950).

Basándonos en las investigaciones de Andrés Vélez Quintero, exploraremos cómo este “primer impulso” transformó a Colombia en un laboratorio de las ciencias sociales, sentando las bases de nuestra identidad intelectual moderna antes de que el sectarismo político intentara borrar su rastro. La Escuela Normal Superior, considerada el “oasis intelectual” que desafió a la tradición. Es un error común pensar que el epicentro de esta revolución fue la Universidad Nacional. En realidad, el verdadero nicho institucional fue la Escuela Normal Superior (ENS). Esta institución de educación, obtuvo una independencia administrativa y física que la blindó contra el pensamiento retardatario. Bajo la dirección del médico José Francisco Socarrás, la escuela se alejó de la instrucción “libresca y verbalista” para abrazar un principio revolucionario: no se puede enseñar ciencia sin producirla. La ENS no solo formaba maestros; formaba investigadores laicos comprometidos con la modernización. En 1938, esta visión se materializó en cuatro especialidades científicas:

- Ciencias Sociales.
- Ciencias Biológicas y Químicas.
- Lingüística e Idiomas.
- Matemáticas y Física.

El regalo inesperado de la crisis europea: la migración de sabios, lo que el historiador Renán Silva denomina “sincronización” fue un giro del destino providencial. Mientras Europa colapsaba bajo el ascenso del fascismo y la Segunda Guerra Mundial, Colombia vivía la “Revolución en Marcha” de Alfonso López Pumarejo. Este programa progresista-liberal buscaba modernizar el Estado y vio en la tragedia europea una oportunidad para importar el talento que el país no tenía. Sabios de la talla de Paul Rivet, Gerhard Masur, Ernesto Guhl y Gerardo Reichel Dolmatoff, llegaron a nuestras tierras. No vinieron solo a dictar cátedras, sino a sembrar un “habitus científico”: una ética de investigación activa y rigurosa. Sobre este fenómeno, Renán Silva reflexiona: “... la situación política europea, las condiciones sociales y económicas de la primera postguerra, la quiebra de las instituciones democráticas y el consiguiente ascenso del nazismo y el fascismo ... fueron todos elementos que crearon una importante oferta de docentes, analistas críticos, investigadores, profesionales y técnicos de alta calificación que deseaban salir de sus países”.

La Sociología, entonces, se gestó entre tazas de chocolate, tras el regreso del conservadurismo al poder en 1946, el clima para las ciencias sociales se volvió frío. Sin embargo, el pensamiento social encontró un refugio en la calidez de la “Tertulia de los Sábados”. En la casa de los antropólogos Roberto Pineda y Virginia Gutiérrez, una comunidad de “sabios en la sombra” se reunía clandestinamente para debatir y estudiar mientras la violencia política arreciaba afuera. Esta red informal fue el “pool” de recursos humanos fundamental para el futuro. Cuando años más tarde Orlando Fals Borda, un outsider formado en el exterior, llegó a Colombia para fundar la Facultad de Sociología, no tuvo que empezar de cero; reclutó a los egresados eminentes de la ya clausurada ENS.

La sociología profesional colombiana, por tanto, tiene su ADN en aquellas tardes de chocolate y resistencia intelectual.

Tras el 9 de abril de 1948 (el Bogotazo), el gobierno conservador utilizó el caos como excusa para perseguir a los intelectuales de la ENS, calificándolos de “comunistas” o “anarquistas”. En 1951, bajo el gobierno de Laureano Gómez, la ENS fue clausurada y desmembrada. Muchos de los sabios europeos que habían huido del fascismo se vieron forzados a un segundo exilio. Sin embargo, el intento de “restablecimiento ideológico” llegó tarde. Las semillas del primer impulso ya habían germinado en una generación que, en los años 60, lideraría el segundo gran despertar de las ciencias sociales. Hoy, este capítulo de nuestra historia nos deja una reflexión necesaria, en un mundo de cambios políticos constantes.

Y con esta pregunta cierro el prólogo de esta edición...

¿Cómo podemos blindar la autonomía universitaria y de los programas de Sociología en el sur, para que la ciencia y el pensamiento crítico nunca vuelvan a depender de la clandestinidad de una tertulia privada, de un chocolate, de un tinto o aguapanela en una de las plazas de nuestras regiones?

CONDICIONES LABORALES EN LOS TRABAJADORES MUNICIPALES DE VICTORIA, TAMAULIPAS: UN ENFOQUE DESDE LA TEORÍA SOCIOLÓGICA DEL MERCADO LABORAL

Javier Alejandro Galván González¹

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo identificar las condiciones laborales que enfrentan los trabajadores eventuales sindicalizados de la Comisión de Agua Potable y Alcantarillado del municipio Victoria, Tamaulipas, durante su jornada laboral, con base en los fundamentos expuestos por la teoría sociológica del mercado laboral. La metodología consiste en un estudio cuantitativo de corte explicativo, donde se aplicó la encuesta como técnica de recolección de datos en 50 trabajadores eventuales sindicalizados con edades que oscilan entre los 17 y 58 años de edad. Los riesgos físicos, ergonómicos y psicosociales, representan los índices más elevados en riesgos laborales; el bajo índice de atención sobre riesgos y la falta de equipos de seguridad contribuyen a la creación de espacios en condiciones inseguras que ponen en riesgo a los trabajadores al momento de llevar a cabo sus actividades diarias.

Palabras clave: mano de obra; peligros laborales; riesgos laborales; seguridad en el trabajo; trabajadores eventuales.

Abstract

The objective of this article is to identify the working conditions faced by unionized casual workers of the Comisión de Agua Potable y Alcantarillado of the municipality of Victoria, Tamaulipas, during their working day, based on the fundamentals exposed by the sociological theory of the labor market. The methodology consists of a quantitative study of explanatory cut, where the survey was applied as a data

1. Licenciado en Sociología, Universidad Autónoma de Tamaulipas, E-mail:Javier.agg.1999.27@gmail.com, Ciudad Victoria, Tamaulipas, México.

collection technique in 50 unionized casual workers with ages ranging from 17 to 58 years old. Physical, ergonomic and psychosocial risks represent the highest rates of occupational hazards, the low rate of attention to risks and the lack of safety equipment contribute to the creation of spaces in unsafe conditions that put workers at risk when carrying out their daily activities.

Key words: labor force; occupational hazards; occupational risks; occupational safety; casual workers.

Introducción

La Comisión de Agua Potable y Alcantarillado (Comapa) del municipio de Victoria, Tamaulipas, es una institución descentralizada creada en 1923 y establecida en la capital del estado de Tamaulipas. La comisión es la encargada del suministro del vital líquido a más de 100 colonias del municipio de Victoria, así mismo, es la principal responsable en llevar a cabo las actividades de mantenimiento de los acueductos, tuberías y bombas de suministro de agua potable, así como, el uso de gas cloro para la purificación y limpieza del agua. Por ende, uno de los principales problemas al que se enfrentan los trabajadores eventuales sindicalizados de la Comapa del municipio de Victoria, Tamaulipas, es la presencia de condiciones laborales inseguras durante sus jornadas laborales, aunado a ello, las actividades que desarrollan agregan un nivel de riesgo mayor al que anteriormente estaban inmersos. Por ello, los riesgos representan todos aquellos entornos físicos que carecen de un sistema óptimo de seguridad, sin producir daño alguno, pero conducen a ellos (Isotools, 2015, como se citó en Coronel, 2020). De esta manera, los riesgos no representan más que el entorno físico en donde se suscita el peligro, por ende, representan una puerta directa para que los peligros laborales acechen a los trabajadores eventuales sindicalizados, de esta manera, Minas (2019, como se citó en Carbajal, 2018), menciona que los peligros representan las situaciones y actos que conducen al trabajador a un escenario en donde los accidentes, daños, lesiones, enfermedad, la muerte del trabajador, o en casos extremos, la combinación de estas, pueden predominar. Ambos conceptos representan una dicotomía que dirige al trabajador a una brecha en donde la seguridad representa solo una palabra, y donde los accidentes toman un papel relevante en el día a día de los trabajadores. Por ello, no es de esperar que las condiciones laborales inseguras predominen durante sus jornadas laborales diarias, siendo para Tamaulipas el 2022, el año con la mayor cantidad de riesgos laborales registrados en horario laboral, ubicándolo en la posición décima primera, con un total de 17,648 casos registrados de riesgos laborales, por lo cual, los datos sobre riesgos en Tamaulipas representan un aumento en comparación a los datos de los dos últimos años (2020 - 14,977 y 2022 - 16,851), así mismo, la capacitación

y suministro de agua potable a nivel nacional, representan el noveno lugar en actividades con el mayor riesgo en horario laboral, con un total de 2,261 casos, un aumento significativo en comparación con los datos de los dos últimos años (2020 - 1,686 y 2023 - 1,975) (STPS, 2023).

Sin embargo, y al no representar una cifra colosal, en comparación a los estados con ciudades, en donde, el desarrollo industrial es exponencial, los riesgos por actividades de suministro de agua potable, representan para Tamaulipas el 10.5 % de las actividades económicas del estado, solo por detrás de las actividades por industria manufacturera con el 26.5 % y comercio con el 18.4 % (INEGI, 2022), siendo las actividades de suministro y agua potable, una de las más remuneradas en Tamaulipas, pero con un alto nivel de peligro y riesgo por jornada laboral.

Con base en lo anterior, se ha evidenciado la privación de un sistema óptimo en temas de seguridad laboral, por lo cual, la Comapa del municipio de Victoria, Tamaulipas, representa un entorno de desigualdad, en donde los trabajadores son representados como peones en un juego donde las condiciones laborales inseguras representan un entorno poco seguro al momento de llevar a cabo sus jornadas laborales, a su vez, suprimen sus derechos, forzando la ejecución de sus obligaciones sin la capacitación, herramientas y equipos de seguridad necesarios para el desarrollo de sus actividades laborales diarias.

El presente artículo tiene como objetivo identificar las condiciones laborales inseguras que se suscitan en las jornadas laborales diarias de los trabajadores eventuales sindicalizados de la Comapa del municipio de Victoria, Tamaulipas, bajo el enfoque de la teoría sociológica del mercado laboral.

Antecedentes de la investigación

La Comisión de Agua Potable y Alcantarillado es una institución descentralizada de la administración del municipio de Victoria, Tamaulipas, la cual se rige por valores de servicio, sencillez, prudencia y perseverancia, estableciendo una Misión que va más allá de los principios de servicios públicos y refleja los principios de cooperación y colectividad social, con la cual, la Comapa opera:

El compromiso moral de proveer los servicios de agua potable, drenaje y saneamiento para los usos doméstico, comercial, industrial y público; con transparencia, responsabilidad y compromiso con la sociedad en apego a normatividad y estándares internacionales de calidad, mediante la mejora continua de todos los procesos, servicios y permanente capacitación e innovación del recurso humano, actuando en armonía con el medio ambiente, promoviendo el uso racional y sustentable del recurso agua. (Comapa Victoria, 2023, párrafo 1).

En 1923 en Ciudad Victoria, Tamaulipas, se crea el primer Sistema de Agua Potable, el cual llevaría a cabo las primeras instalaciones de red de agua potable y alcantarillado en la ciudad, abarcando calles como Hidalgo, Matamoros y Francisco I. Madero, esto durante los años 1937 a 1941.

El 17 de agosto de 1977, los ciudadanos presentaron una iniciativa de derecho, al entonces presidente del Estado de Tamaulipas, el C. Enrique Cárdenas González, misma que fue aprobada y con ello, el Sistema de Agua Potable de Ciudad Victoria pasaría a ser nombrado como la Comisión de Agua Potable y Alcantarillado de Ciudad Victoria, Tamaulipas.

En mayo de 1982, el Congreso del Estado, con base al decreto 203 del Organismo Público Descentralizado, le otorgará a la ya constituida Comisión de Agua Potable y Alcantarillado la personalidad jurídica y patrimonio propio.

Hasta ahora, la Comapa muestra una visión de calidad en los servicios de agua potable, alcantarillado sanitario, tratamiento de las aguas residuales y servicios ambientales, adoptando una idea de calidad en cada trabajo realizado por sus trabajadores:

Ser un organismo público municipal operador líder a nivel nacional; reconocido por la calidad en sus servicios, su compromiso en el manejo integral del recurso agua, su excelencia continua y armonía con el medio ambiente; siendo autosuficiente y comprometida con los usuarios que requieran los servicios públicos de Agua Potable, Alcantarillado Sanitario, Tratamiento de las Aguas Residuales y Servicios Ambientales mediante la incorporación y desarrollo de sistemas y medios de atención al usuario ágiles, transparentes, confiables y modernos (Comapa Victoria, 2023, párrafo 2).

La Comapa del municipio de Victoria, Tamaulipas, se encuentra dividida en 97 categorías de trabajo, entre las cuales destacan: mecánica automotriz, mecánico de bombas, encargado de gas cloro, vigilante de seguridad e higiene, cabo drenaje y reparación general de descargas, albañiles, operador de planta tratadora, operador de vactor, perforista, laboratorista, detectores de fugas, fontaneros, etc., mismas distribuyen a un total de 583 trabajadores, los cuales se conforman de la siguiente manera: 474 corresponden a trabajadores sindicalizados, mismos son descritos por el Contrato Colectivo de Trabajo de la Comapa de Victoria, Tamaulipas y el Sindicato de la C.O.M.A.P.A., del Municipio de Victoria, Tamaulipas (2021) como “trabajador activo que cuenta con puesto laboral asignado de forma permanente, se le puede denominar también trabajador de planta” (p. 3). Los trabajadores eventuales sindicalizados no son contabilizados de manera oficial en el contrato colectivo, sino más bien, en el Oficio del Sistema de Solicitudes de

Acceso a la Información de la Plataforma Nacional de Transparencia, misma que fue proporcionada por la Comapa, donde menciona que el total de eventuales sindicalizados corresponde a 109 trabajadores. Quienes son descritos como “trabajadores que ocupan temporalmente un puesto dentro del organismo, cuyos contratos son por tiempo u obra determinada” (Contrato Colectivo de Trabajo de la Comapa del Municipio de Victoria, Tamaulipas y el Sindicato de la C.O.M.A.P.A., del Municipio de Victoria, Tamaulipas, 2021, p. 3).

La Comapa es la responsable de llevar a cabo las principales actividades de preservación y conservación del agua en Tamaulipas, por lo cual, las actividades realizadas consisten en: suministro de agua potable, servicios de drenaje sanitario, mantenimiento de tuberías de agua potable, cloración de agua potable, tratamiento de aguas residuales, etc., dichas actividades son correspondientes a las jornadas labores a las que se amplía el trabajo de campo, representando un alto nivel de dificultades en los trabajadores, ubicándolos en un escenario de riesgos laborales, los cuales son descritos por el DOF (2024) como “accidentes y enfermedades a que están expuestos los trabajadores en ejercicio o con motivo del trabajo” (p. 105); Muy (2021) los define como “aquellas contingencias o eventualidades a las que está sujeto un trabajador, a la hora de prestar sus servicios por cuenta y órdenes de un empleador” (p. 33); por último, Pantoja et al. (2017) se refieren a riesgos laborales como “aquellos peligros existentes en el entorno o lugar de trabajo, los que pueden provocar cualquier incidente o tipo de siniestro que puede ocasionar heridas, daños físicos o psicológicos, traumatismos, entre otros” (p. 834).

De esta manera, las condiciones laborales representan la posibilidad que se originen peligros y riesgos laborales, siendo las principales fuentes de daños, las cuales conducen al trabajador a un escenario en donde los actos y situaciones inseguras predominan, a su vez, son responsables de causar accidentes, daños, enfermedades, lesiones, y en casos extremos, la muerte del trabajador, o la combinación de estas. Las mismas son producidas por el mal uso de la maquinaria, movimientos, productos químicos, electricidad, herramientas, acoso, caídas, etc. Ruck (2015) define los peligros laborales como: “Situación o característica intrínseca de algo capaz de ocasionar daños a las personas, equipo, proceso y ambiente (p. 28). El DOF (2009) menciona que los peligros laborales son aquellas características que dependen de las circunstancias, condiciones o ambiente laboral, que pueden representar un alto grado de peligrosidad al efectuarse; así mismo, Enríquez y Sánchez (2006) mencionan que los peligros laborales son “Fuente o situación de daño potencial en términos de lesión o daños a la salud, a la propiedad, al entorno de trabajo o la combinación de estos” (p. 24).

Por ello, las condiciones laborales inseguras representan un medio que nos permite identificar las irregularidades que las instituciones cometen al momento

de cumplir con las medidas de higiene y seguridad, esto, con el fin de efectuar las actividades laborales diarias, asimismo, deben ser comprendidas como hechos injustificados y ajenos al trabajador, deslindando de cualquier situación que ponga en riesgo su salud física, emocional y moral.

Metodología

La metodología empleada para el desarrollo de la investigación es cuantitativa, Hernández et al. (2014), mencionan que dicho método requiere de la búsqueda, descripción y explicación sobre la causalidad del fenómeno estudiado, permitiendo la revisión de literatura y perspectivas de distintos estudios para su validación. De tal manera, que nos permita garantizar y normalizar los resultados obtenidos.

El estudio realizado es de corte explicativo, el cual permite tener un acercamiento al problema a investigar, con el propósito de describir y precisar las posibles causas del mismo (Guevara et al, 2020). Por lo cual, la técnica de recolección de datos empleada fue la encuesta, la cual, reúne las principales características para la obtención de información. Dicha técnica, fue estructurada en cinco categorías, de las cuales, únicamente se hizo uso de cuatro de ellas, mismas se mencionan a continuación: A) Datos generales, B) Capacitación laboral, C) Peligros laborales, y D) Riesgos laborales. Se tomará como punto de partida para el análisis de la información, las cuatro categorías anteriormente mencionadas, debido a que la teoría sociológica del mercado laboral, permite el análisis de datos que identifiquen y analicen todas aquellas irregularidades que la empresa ha cometido con los trabajadores, tales como, incumplimiento de contrato, condiciones irregulares de trabajo y las características adquiridas por el trabajador, como lo son los niveles educativos y la influencia social que los mismos pueden presentar en el proceso de selección de empleo. Siendo relevantes las cuatro categorías para dicha teoría.

Los trabajadores eventuales sindicalizados no son contabilizados formalmente por el Contrato Colectivo de Trabajo de la Comapa del Municipio de Victoria, Tamaulipas y el Sindicato de la C.O.M.A.P.A., del Municipio de Victoria, Tamaulipas. Sin embargo, gracias a la Plataforma Nacional de Transparencia y con base en el Oficio del Sistema de Solicitudes de Acceso a la Información, confirmamos que la cantidad de trabajadores eventuales sindicalizados es de 109, los cuales se encuentran segregados en las 97 áreas de trabajo con las que la Comapa del municipio de Victoria, Tamaulipas, cuenta. Por lo cual, la población objetivo, es representada por los trabajadores eventuales sindicalizados.

Con base en el cálculo realizado para la obtención de la muestra, se empleó un nivel de confianza del 95 %, un margen de error del .05 y una probabilidad de éxito de .50, se determinó que la muestra es de 86 trabajadores eventuales sindicalizados cuyas edades oscilan entre los 17 años, como edad mínima, debido a que la Comapa permite emplear a menores con la autorización de los padres, y como edad máxima se contempló la edad de 58 años, ya que a los 59 años de edad, los trabajadores realizan su proceso de trámite de pensión. El método no probabilístico de bola de nieve fue empleado para la recolección de datos, dicho método nos garantizó la obtención de información relevante de participantes en potencia, mismos, poseen características que permiten el enriquecimiento del proceso de recolección de datos. A su vez, facilitan el reclutamiento de nuevos participantes con las mismas características (Icart et al., 2004, como se citó en Hernández, 2021).

Como parte del proceso de aplicación de la encuesta, se le mencionó al trabajador eventual sindicalizado que los datos obtenidos eran para uso académico. Se aplicó la encuesta únicamente a 50 trabajadores eventuales sindicalizados, debido a razones de confiabilidad, algunos trabajadores se negaban rotundamente a contestar las encuestas por miedo a que sus respuestas fueran expuestas.

Para el análisis de la información fueron enumeradas las encuestas conforme al orden en el que se encontraban, y con base en las técnicas de estadística descriptiva, la cual Faraldo y Pateiro (2012) describen como el manejo y uso de números y gráficas para describir y analizar grupos de datos sobre una población estudiada, se capturó y analizó los datos con el programa informático de Microsoft Excel para su respectivo análisis.

Resultados

A. Información general

Para dicha categoría, se empleó únicamente el nivel de estudios que presentan los trabajadores de la Comapa del municipio de Victoria, Tamaulipas, por lo cual, a continuación se mostrará una tabla que exprese la frecuencia y porcentaje de los niveles de estudio registrados por los trabajadores.

Nivel de estudios

La Tabla 1, muestra los niveles de estudios registrados por los trabajadores eventuales sindicalizados de la Comapa del municipio de Victoria, Tamaulipas, donde el 58.0 % de los trabajadores cuenta con un nivel de estudios de preparatoria,

el 18.0 % con nivel secundaria, el 12.0 % con nivel licenciatura, el 8.0 % con nivel primaria, mientras que el nivel técnico y sin estudios, corresponde únicamente al 2.0 %.

Tabla 1

Nivel de estudios

		Frecuencia	Porcentaje
Nivel de estudios	Sin estudios	1	2.00 %
	Primaria	4	8.00 %
	Secundaria	9	18.00 %
	Preparatoria	29	58.00 %
	Técnico	1	2.00 %
	Licenciatura	6	12.00 %
Total		50	100.00 %

B. Capacitación laboral

En esta categoría, se tomó como referencia la pregunta: ¿qué tipo de capacitación recibió cuando fue contratado? Mencionando las principales capacitaciones laborales que la Comapa del municipio de Victoria, Tamaulipas, lleva a cabo con sus trabajadores, mismas se clasifican de la siguiente manera: capacitación normativa, capacitación sobre los peligros y riesgos, capacitación sobre los controles operacionales, capacitación sobre reportes de condiciones inseguras, incidentes y accidentes, capacitación sobre el plan de respuestas a emergencias y capacitación sobre el uso, conservación y disposición del equipo de protección laboral. Mismas son temas de capacitación, expuestos por el DOF (2010).

A continuación, se mostrarán una serie de tablas, las cuales, indican las principales capacitaciones, frecuencias y porcentajes que obtuvieron cada una de las mismas.

Capacitación normativa

En la Tabla 2, se puede observar que el 64.0 % de los trabajadores eventuales sindicalizados negaron haber recibido la capacitación normativa, la cual se encarga de brindar al trabajador un panorama de entendimiento sobre los reglamentos, normas, leyes, protocolos de seguridad, higiene y derechos de los trabajadores. Solamente el 36.0 % sí recibió dicha capacitación.

Tabla 2

Capacitación normativa

Capacitación normativa	Frecuencia	Porcentaje
Sí	18	36.0 %
No	32	64.0 %
Total	50	100.0 %

Capacitación sobre los peligros y riesgos

En la Tabla 3, los principales hallazgos revelan que el 70.0 % de los eventuales sindicalizados, no recibieron la capacitación sobre peligros y riesgos, mismas, se encarga de exponer todos aquellos actos inseguros que conlleva realizar sus actividades diarias, permitiendo así, la prevención de peligros y riesgos dentro y fuera de la institución. Únicamente el 30 % de los trabajadores sí la recibió.

Tabla 3

Capacitación sobre peligros y riesgos

Capacitación sobre peligro y riesgos	Frecuencia	Porcentaje
Sí	15	30.0 %
No	35	70.0 %
Total	50	100.0 %

Capacitación sobre los controles operacionales

Los resultados expuestos por la Tabla 4, revelan que el 80.0 % de los trabajadores eventuales sindicalizados no recibieron la capacitación sobre los controles operacionales, la cual se encarga de los procesos de organización en las actividades laborales diarias, brindando así, las capacidades necesarias para realizar de manera efectiva sus actividades laborales diarias, sin ningún peligro. Únicamente el 20.0 % afirmó haberla recibido.

Tabla 4

Capacitación sobre los controles operacionales

Capacitación sobre los controles operacionales	Frecuencia	Porcentaje
Sí	10	20.0 %
No	40	80.0 %
Total	50	100.0 %

Capacitación sobre reportes de condiciones inseguras, incidentes y accidentes

En la Tabla 5, el 78.0 % de los eventuales sindicalizados, mencionaron no haber recibido la capacitación sobre reportes de condiciones inseguras, incidentes y accidentes, la cual se encarga de implementar todas aquellas acciones que permitan identificar a simple vista los peligros que pudiesen presentarse en sus jornadas laborales diarias, todo esto, por medio de reportes de incidentes. Únicamente, el 22.0 % de los trabajadores afirmó haberla recibido.

Tabla 5
Capacitación sobre reportes de condiciones inseguras, incidentes y accidentes

Capacitación sobre reportes de condiciones inseguras, incidentes y accidentes	Frecuencia	Porcentaje
Sí	11	22.0 %
No	39	78.0 %
Total	50	100.0 %

Capacitación sobre el plan de respuesta a emergencia

La capacitación sobre el plan de respuesta a emergencia, expuesto en la Tabla 6, se encarga de llevar a cabo la planeación sobre las condiciones de emergencia que pueden presentar los trabajadores, permitiendo así, la atención inmediata de todas aquellas situaciones inseguras que se presenten durante y fuera de las jornadas laborales diarias.

Los resultados arrojaron que el 88.0 % de los eventuales sindicalizados negaron haber recibido dicha capacitación, solamente 12.0 % sí la recibió.

Tabla 6
Capacitación sobre el plan de respuesta a emergencia

Capacitación sobre el plan de respuesta a emergencia	Frecuencia	Porcentaje
Sí	6	12.0 %
No	44	88.0 %
Total	50	100.0 %

Capacitación sobre el uso, conservación y disposición del equipo de protección laboral

En la Tabla 7, se muestra la capacitación sobre el uso, conservación y disposición del equipo de protección laboral, la cual se encarga de efectuar en los trabajadores todas aquellas medidas de control sobre el uso de equipos de protección, así como, el cuidado y mantenimiento que requieren.

Los principales resultados revelan que el 54.0 % de los eventuales sindicalizados negó haber recibido dicha capacitación y solo el 46.0 % afirmó haberla recibido.

Tabla 7

Capacitación sobre el uso, conservación y disposición del equipo de protección laboral

Capacitación sobre el uso, conservación y disposición del equipo de protección laboral	Frecuencia	Porcentaje
Sí	23	46.0 %
No	27	54.0 %
Total	50	100.0 %

C) Peligros laborales

Para dicha categoría, se tomó como referencia la siguiente pregunta: ¿Al momento de realizar sus actividades laborales tiene el equipo de seguridad necesario?

A continuación, se muestran los resultados obtenidos en dicha pregunta:

¿Al momento de realizar sus actividades laborales tiene el equipo de seguridad necesario?

En la Tabla 8 se exponen los resultados sobre si los trabajadores al momento de realizar sus actividades laborales tienen el equipo de seguridad necesario, donde 50 % de los trabajadores eventuales sindicalizados encuestados, afirmó llevar el equipo de seguridad necesario, sin embargo, el otro 50 % negó llevar el equipo durante sus actividades laborales diarias.

Tabla 8

Equipo de seguridad

Equipo de seguridad	Frecuencia	Porcentaje
Sí	25	50.0 %
No	25	50.0 %
Total	50	100.0 %

D) Riesgos laborales

Los riesgos laborales mencionados en dicha categoría fueron expuestos por el DOF (2009), los cuales se mencionan a continuación:

Se preguntó a los trabajadores eventuales sindicalizados ¿qué tipo de riesgo has sufrido? Misma desprenden los principales riesgos laborales que afectan a los trabajadores eventuales sindicalizados de la Comapa del municipio de Victoria, Tamaulipas, clasificados en: físicos, químicos, biológicos, ergonómicos, psicosociales, mecánicos, eléctricos, locativos y naturales. Si el trabajador menciona haber sufrido alguno de los riesgos mencionados anteriormente, se le preguntará lo siguiente: ¿la empresa se hizo responsable de los daños?

A continuación, se mostrarán una serie de tablas, con los resultados obtenidos:

Riesgos laborales

Tabla 9

Riesgos laborales

	Sí	No	
	Físicos	26	24
	Químicos	7	43
	Biológicos	6	44
	Ergonómicos	24	26
Riesgos	Psicosociales	11	39
laborales	Mecánicos	7	43
	Eléctricos	3	47
	Locativos	9	41
	Naturales	3	47
Total	96	354	

En la tabla 9 se registra los principales riesgos laborales que los trabajadores eventuales sindicalizados de la Comapa del municipio de Victoria, Tamaulipas, han sufrido al llevar a cabo sus jornadas laborales, siendo mayor el número de respuestas que niegan haber sufrido riesgos en horas de trabajo, equivalente a 354 respuestas negando la situación, siendo los riesgos eléctricos (47), naturales (47) y biológicos (44) los de mayor frecuencia. Únicamente, los casos de trabajadores que afirman haber sufrido de algún tipo de riesgos, ya anteriormente mencionados, son solamente 96 casos confirmados, siendo los riesgos físicos (26), riesgos ergonómicos (24) y riesgos psicosociales (11) los más frecuentes entre los trabajadores eventuales sindicalizados.

¿La empresa se hizo responsable de los daños?

En la Tabla 10, el 46.0 % de los trabajadores eventuales sindicalizados exponen que la COMAPA del municipio de Victoria, Tamaulipas, no se hizo responsable de los daños que recibieron por algún riesgo laboral durante sus jornadas laborales, solamente el 32.0 % afirmó que la COMAPA se hizo responsable. Únicamente el 22.0 % afirmó no haber sufrido daño alguno.

Tabla 10

¿La empresa se hizo responsable de los daños?

La empresa se hizo responsable	Frecuencia	Porcentaje
Sí	16	32.0%
No	23	46.0%
No sufrió daño alguno	11	22.0%
Total	50	100.0%

Discusión de resultados

La teoría sociológica del mercado laboral, parte de la premisa planteada bajo el enfoque económico neo-institucionalista de *The Balkanization of Labor Markets* [La Balcanización de los Mercados Laborales] publicado en 1954 por su principal precursor, Clark Kerr. En ella, Kerr (1977, como se citó en Rau, 2006) plantea que los mercados laborales se encuentran disgregados en espacios en donde la diversidad laboral es muy escasa y fragmentada en distintos sub-mercados. La teoría sociológica del mercado laboral, permite la identificación de las irregularidades en las que operan las instituciones, analizando los procesos de contratación de personal y el cumplimiento del contrato laboral, así como, las interrelaciones laborales entre empleados y jefes, todo esto, dentro de los grupos laborales que predominan en una institución.

Por consiguiente, es importante recalcar que cuando Kerr hace alusión a los sub-mercados, se refiere a las distintas áreas laborales, en las cuales desean emplearse los trabajadores; O'Connor (1973, como se citó en Pries, 1997) lo clasifica como "sector de monopolio", al sector primario, y "sector de competencia", al sector secundario; por último, Piore (1983, como se citó en Rau, 2006) explica ambos sectores de la siguiente manera:

El primero ofrece puestos de trabajo con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, posibilidades de avance, equidad y procedimientos establecidos en cuanto a la administración de las normas

laborales y, por encima de todo, estabilidad de empleo. En cambio, los puestos del sector secundario tienden a estar peor pagados, a tener condiciones de trabajo peores y pocas posibilidades de avance; a tener una relación muy personalizada entre los trabajadores y los supervisores que deja un amplio margen para el favoritismo y lleva a una disciplina laboral dura y caprichosa; y a estar caracterizados por una considerable inestabilidad de empleo y una elevada rotación de la población trabajadora (p. 363).

Los trabajadores eventuales sindicalizados de la Comapa del municipio de Victoria, Tamaulipas, se encuentran segregados en sub-mercados donde las principales actividades se desarrollan en el sector secundario, realizando funciones como: mantenimiento a los sistemas de drenajes pluviales, acueductos y fuentes, tanques y rebombes, aplicación de red e instalación, mantenimiento de drenaje pluvial, encargado de planta potabilizadora, potabilización, planta tratadora, tratamiento de aguas residuales, etc., representando jornadas de trabajo donde las condiciones laborales no son del todo óptimas y las condiciones salariales tienden a ser mal pagadas.

Así mismo, al abarcar los sub-mercados, también abarca todas aquellas características que los trabajadores suelen demostrar para competir por una oportunidad laboral en el área de trabajo deseada, por ejemplo: los niveles de estudios, la capacidad y/o habilidad laboral y la influencia que el individuo puede demostrar en la búsqueda de empleo, y dichas características, pueden ser contempladas para ser considerados en un submercado, mismas son explicadas por Toharia (1983, como se citó en Gavira, 1996), de la siguiente manera:

1. Las señales que indican el nivel educacional y la experiencia profesional del candidato (características adquiridas);
2. Índices sociales que se corresponden con criterios de discriminación (características adscritas). El aumento de mano de obra cualificada empujaría a los empleados a recurrir con frecuencia a estos criterios de discriminación, que con el tiempo se institucionalizan entrando a formar parte de la costumbre, puesto que las diferencias de los salarios tienden a legitimarse y no siguen la evolución de la oferta y la demanda (p. 87).

Por otro lado, Paci et al. (1975, como se citó en Gavira, 1996), únicamente considera que el nivel de salarios es una característica que los trabajadores demuestran para competir por una oportunidad laboral, en donde influye el tamaño de la institución a nivel capital. Sin embargo, dicho ideal se contrapone a lo expuesto por Kerr, (1977, como se citó en Rau, 2006, p. 361-362), donde

menciona que los “trabajadores manuales que no compiten con los de cuello blanco, ni estos con los profesionales, etc.; y a su vez, cada uno de estos grupos se hallan divididos en otros subgrupos que tampoco compiten entre sí”. Sin embargo, hay que recalcar que el factor geográfico influye en que los trabajadores se empleen y compitan por una oportunidad laboral, mismo lo expone Rau (2006) de la siguiente manera:

Tampoco todos los empleadores compiten entre sí por los trabajadores, pues los buscan en diferentes áreas geográficas y para diferentes empleos. Un trabajador desea ser empleado en cierta área y en cierto tipo de empleo, y un empleador busca empleados entre ciertos grupos y con determinadas características. (p. 362)

Sin embargo, el área geográfica en la que se encuentra ubicada la Comisión de Agua Potable y Alcantarillado de Ciudad Victoria, Tamaulipas, es un punto geográfico donde se limita únicamente al trabajo eventual sindicalizado, siendo, en muchas ocasiones, irrelevantes las características que los trabajadores pueden demostrar para una mejor oportunidad laboral.

Por ello, es evidente identificar la desigualdad que la Comisión de Agua Potable y Alcantarillado del municipio de Victoria, Tamaulipas, comete en los procesos de contratación y distribución de mano de obra, y donde las necesidades de los trabajadores al emplearse en un sub-mercado, representan una de las principales causas que la comisión toma a favor para ofrecerles los puestos laborales en condiciones inseguras, creando un factor que favorece a la institución, aunado a la necesidad que los trabajadores tienen de emplearse en cualquier puesto laboral y la situación de compromiso laboral que los trabajadores demuestran, ignoran las condiciones inseguras a las que se enfrentan diariamente, por temor a ser desocupados por la comisión.

Toharia (1983, como se citó en Gavira, 1996) continúa argumentando y hace mención que los criterios de discriminación son los que tienen un valor mayor y relevante en los procesos de contratación, debido a que los sub-mercados, reclaman ciertas características para ser contemplados en dicha elección laboral. Por ende, la demanda de mano de obra, al ser un factor escaso, por el área geográfica, repercute en que los trabajadores acepten los puestos laborales en condiciones inseguras y salarios bajos, por la necesidad de emplearse en un área.

En el mismo sentido, Kerr (1977, como se citó en Rau, 2006) menciona las desigualdades que las instituciones suelen practicar en los procesos de selección para nuevos trabajadores, estas menosprecian las posibilidades de cualidades que los trabajadores externos pueden agregar a la institución, y ofrecen

a los trabajadores internos las oportunidades laborales con mayor crecimiento económico, dejando a los trabajadores externos los puestos laborales en condiciones inseguras, sin la oportunidad de competir por una mejor posibilidad laboral.

De esta manera, las características que los trabajadores eventuales de la Comapa del municipio de Victoria, Tamaulipas, demostraron en el proceso de contratación, no tuvieron un impacto significativo en el contexto laboral en el que se encontraban en ese momento, debido a la segregación desigual que los trabajadores con niveles de estudios superiores, como licenciatura y técnicos, desempeñaban las mismas actividades que los trabajadores con niveles académicos medio superior, básicos y trabajadores sin estudios, representando niveles de oportunidades limitados y con menor oportunidad de aspirar a un puesto mayor.

Sin embargo, los criterios de discriminación, parecen ser los seleccionados por la Comapa del municipio de Victoria, Tamaulipas, para llevar a cabo los procesos de contratación de mano de obra, sin contemplar las condiciones laborales inseguras que conlleva emplear trabajadores en áreas donde los altos índices de incumplimiento sobre capacitación en temas sobre plan de respuesta a emergencia (88.0 %); capacitación sobre los controles operacionales (80.0 %); capacitación sobre reportes de condiciones inseguras, incidentes y accidentes (78.0 %); capacitación sobre peligros y riesgos (70.0 %); capacitación normativa (64.0 %); y capacitación sobre el uso, conservación y disposición del equipo de protección laboral (54.0 %), representan condiciones laborales precarias a las que se enfrentan día con día los trabajadores eventuales sindicalizados.

Por otro lado, el cumplimiento del contrato laboral representa, también, otra circunstancia crucial en el esquema desigual de repartición de mano de obra, según Artiles (2003), las “relaciones de subordinación, de mando y obediencia en función de un orden social determinado [...]. El contrato de trabajo es una “ficción” que oculta y distorsiona una distribución desigual de poder” (p. 175). De esta manera, el contrato de trabajo no solo logra representar un acuerdo mutuo entre trabajador-institución, sino también, un control jurídico-institucional, al que Artiles (2003) describe como el derecho de posesión que la misma institución se otorga para apoderarse de las fuerzas de trabajo. Representando un intercambio en donde el trabajador brinda sus fuerzas de trabajo a cambio de un salario y condiciones justas, sin embargo, la repartición no siempre suele ser un tanto justa por parte de la institución, tal es el caso, de los trabajadores eventuales sindicalizados de la Comapa, donde las condiciones laborales inseguras son proporcionales a los índices de incumplimiento en las capacitaciones laborales, y donde, el DOF (2024) lo describe como la obligación que la institución tiene con los trabajadores, permitiendo así, elevar los niveles de competencias laborales y la productividad para el cumplimiento de sus obligaciones.

Sin embargo, las irregularidades no se adjudican únicamente a la distribución desigual de mano de obra, ni a la falta de capacitación, sino también, a la falta de seguridad que los trabajadores eventuales sindicalizados evidenciaron en los principales hallazgos de la investigación, donde el 50 % de los trabajadores eventuales sindicalizados afirmó llevar a cabo sus actividades diarias sin los equipos de seguridad necesarios y donde el índice de atención sobre condiciones inseguras registradas en sus jornadas laborales, es de 32,0 % de los casos registrados por los trabajadores eventuales.

Por último, la Comapa del municipio de Victoria, Tamaulipas, está muy distante de ser una institución en donde los valores morales y de cooperación social predominen, por lo cual, las condiciones laborales precarias, deben ser vistas como un factor detonante que nos indica las irregularidades en las que opera la comisión, que deben ser atendidas de manera óptima con el propósito de asegurar el bienestar y seguridad de todos sus trabajadores.

Conclusiones

Por muchos años, la Comapa del municipio de Victoria, Tamaulipas, ha brindado a miles de ciudadanos los principales servicios de suministro de agua potable y drenaje sanitario, estas labores son llevadas a cabo por trabajadores que diariamente realizan actividades como mantenimiento a los sistemas de drenajes pluviales, acueductos y fuentes, tanques y rebombes, aplicación de red e instalación, mantenimiento de drenaje pluvial, encargado de planta potabilizadora, potabilización, planta tratadora, tratamiento de aguas residuales, etc. Por lo cual, los principales hallazgos recabados por la investigación identificaron que las condiciones laborales a las que se enfrentan diariamente los trabajadores eventuales sindicalizados de la Comapa son inseguras, donde se revelan que los riesgos físicos, ergonómicos y psicosociales tienden a ser constantes en sus jornadas laborales y donde los índices de atención de riesgos representan, únicamente el 43.2 %.

Aunado a ello, el bajo índice porcentual sobre la falta de equipo de seguridad necesario a la hora de llevar a cabo sus actividades laborales, con el 50 %, y la casi nula práctica de capacitaciones laborales, crea un espacio en donde los trabajadores no se sienten seguros para realizar sus actividades diarias, y donde las condiciones laborales son inseguras, poniendo en riesgo el bienestar y salud de los trabajadores.

Por consiguiente, las características adquiridas (nivel académico) que los trabajadores demuestran para competir por ofertas laborales con mayores oportunidades, fueron únicamente una ilusión para los trabajadores, debido a que el contexto en el que se encontraban en su momento, no representó más que una

repartición de mano de obra desigual, identificando a trabajadores con niveles académicos de licenciatura y técnicos, realizando las mismas actividades que los trabajadores con niveles académicos de preparatoria, secundaria, primaria y trabajadores sin estudios, siendo un punto que la Comapa pasó por alto a la hora de distribuir las actividades laborales.

Por último, las condiciones irregulares en las que opera la Comapa del municipio de Victoria, Tamaulipas, en la actualidad, influyen en que las condiciones inseguras sigan siendo cotidianas en las jornadas laborales diarias de los trabajadores eventuales sindicalizados. Por lo cual, es importante que la Comapa reconozca que las condiciones inseguras son hechos injustificados y ajenos al trabajador, y comience a percibirlos como factores que identifiquen irregularidades en los procesos de operación y de gestión con relación a la selección de personal, cumplimiento de contrato y distribución de mano de obra, por lo cual, es fundamental atender de manera precisa y óptima los casos registrados de peligros y riesgos, con el fin de mejorar la calidad de vida de los trabajadores y de los servicios de agua potable y drenaje del municipio de Victoria, Tamaulipas.

Referencias

- Artiles, A. M. (2003). Teoría sociológica de las relaciones laborales. En J. M. Blanch Ribas (coord.), *Teoría de las relaciones laborales. Fundamentos* (pp. 149-263). Editorial UOC. <https://books.google.com.mx/books?id=5ign84vqC7YC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Carbajal. C. C. (2018). *Factores de riesgos laborales frente a peligros ocupacionales en el profesional de Enfermería en el Centro de Quirúrgico del Hospital* [Tesis de tipo Maestría, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/33841/carbajal_cc.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Comisión de Agua Potable y Alcantarillado de Victoria (2023). Misión y visión. <https://comapavictoria.gob.mx/mision-vision.aspx>
- Contrato Colectivo de Trabajo de la Comisión de Agua Potable y Alcantarillado del Municipio de Victoria, Tamaulipas y el Sindicato de la C.O.M.A.P.A., del Municipio de Victoria, Tamaulipas (2021)

- Coronel, O. E. (2020). *Identificación de peligros y riesgos laborales en trabajadores de la distribuidora Alvarado Alvicent S.A. Plan de mejora* [Tesis de Licenciatura, Universidad de Guayaquil]. Repositorio Institucional UG. <https://repositorio.ug.edu.ec/server/api/core/bitstreams/41a7f8ad-caa8-4dc5-9822-a69ce765ac56/content>
- DOF. (22/12/2009). Norma Oficial Mexicana. NOM-030-STPS-2009, Servicios preventivos de seguridad y salud en el trabajo-Funciones y actividades. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5125949&fecha=22/12/2009#gsc.tab=0
- DOF. (2010). Norma Oficial Mexicana. NOM-002-STPS-2010, Condiciones de seguridad-Prevención y protección contra incendios en los centros de trabajo <https://www.dof.gob.mx/normasOficiales/4228/stps/stps.htm>
- DOF. (24/12/2024). Nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 1º de abril de 1970 <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFT.pdf>
- Enríquez, A. y Sánchez, J. (2006). *La Norma OHSAS 18001 Utilidad y aplicación práctica*. FC Editorial. https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=53gsZVNPJDoC&oi=fnd&pg=PA16&dq=peligros+laborales+definiciones&ots=8H8zcMmF40&sig=WW_ST38QSN7xLOCXU7EafkXlC8Q#v=onepage&q=peligros%20laborales%20definiciones&f=false
- Faraldo, P. y Pateiro, B. (2012). *Estadística y metodología de la investigación Curso 2012-2013*. Universidad de Santiago de Compostela. http://eio.usc.es/eipc1/BASE/BASEMASTER/FORMULARIOS-PHP-DPTO/MATERIALES/Mat_G2021103104_EstadisticaTema1.pdf
- Gavira, L. (1996). Las teorías sobre el mercado de trabajo y el problema de la inmigración en Europa: una aproximación. *Revista de estudios andaluces*, 22, 83-98. <https://idus.us.es/server/api/core/bitstreams/144d3afa-75d5-4743-b1f2-3b4b3f9f4449/content>
- Guevara, Alban, G. P., Verdesoto, Arguello, A. E. y Castro, Molina, N. E. (2020) Metodología de investigación educativa (descriptiva, experimentales, participativas, y de investigación-acción). *Recimundo*, 4(3), 163-173. [https://doi.org/10.26820/recimundo/4.\(3\).julio.2020.163-173](https://doi.org/10.26820/recimundo/4.(3).julio.2020.163-173)
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación (6ª edición)*. McGraw-Hill. https://apiperiodico.jalisco.gob.mx/api/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/metodologia_de_la_investigacion_-_roberto_hernandez_sampieri.pdf
- Hernández, González, O. (2021). Aproximación a los distintos tipos de muestreo no probabilístico que existen. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 37(3), 1-3. <http://scielo.sld.cu/pdf/mgi/v37n3/1561-3038-mgi-37-03-e1442.pdf>

- INEGI. (2022). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, Nueva Edición Tamaulipas, Primer Trimestre de 2022. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/enoent/enoe_ie2022_05_Tamps.pdf
- Muy Pérez, E. F. (2021). Los vacíos jurídicos de los riesgos laborales del teletrabajo en Ecuador. *Foro Revista de Derecho*, 35, 27-46. <https://doi.org/10.32719/26312484.2021.35.2>
- Pantoja-Rodríguez, J. P., Vera-Gutiérrez, S. E. y Avilés-Flor, T. Y. (2017). Riesgos laborales en las empresas. *Pol. Con.* (7)2, 833-868. <https://doi.org/10.23857/pc.v2i5.98>
- Pries, L. (1997). Teoría sociológica del mercado de trabajo. Iztapalapa. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 42, 71-98. <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/1354/1511>
- Rau, V. H. (2006). La sociología de los mercados laborales en los estudios sobre el empleo agrícola. *Gaceta Laboral*, 12(3), 357-385. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33612304>
- Ruck, Lemos, J. J. (2015). *Identificación de peligros y evaluación de riesgos en el proceso de aserrío de madera en la Corporación INFOREST MC SAC. En la ciudad de Iquitos* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de la Amazonia Peruana]. Repositorio Institucional UNAPIquitos-Institucional. https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/UNAP_a527c73dfc532c8e14d2067a2c75e1a4
- STPS. (2023). Riesgos de trabajo registrados en el IMSS.

INCIDENCIA DE LAS RESTRICCIONES IMPUESTAS POR EL GOBIERNO A RAÍZ DEL COVID-19 EN LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES DE PASTO (2020-2021)

José David Velasco Villota¹

Resumen

Este artículo analiza la incidencia de las restricciones impuestas por el Gobierno Nacional para frenar la velocidad de contagio por COVID-19, durante su fase más aguda que correspondió a los años 2020 y gran parte del 2021, en la calidad de vida de los hogares de la ciudad de Pasto. La investigación se desarrolló bajo un paradigma cuantitativo, con enfoque descriptivo y explicativo, aplicando una encuesta mediante un muestreo aleatorio simple y por conglomerados a los habitantes de las diferentes comunas del lugar. Los resultados revelan afectaciones significativas en el ámbito económico y social, ya que el 44,3 % de los jefes de hogar, mantuvieron su empleo, mientras que el 23,6 %, lo perdió. Además, el 76,2 % no pudo ahorrar sus ingresos. En cuanto a la canasta familiar, el 50,7 % de los hogares reportó dificultades para cubrir su despensa. Respecto al estado de salud, el 42,4 % declaró encontrarse en una precaria situación, evidenciando diferencias particulares asociadas a las condiciones de vida. Asimismo, se concluyó que las medidas de aislamiento preventivo alteraron las relaciones sociales, afectando el bienestar físico, emocional y económico de gran parte de la población de Pasto.

Palabras clave: Aislamiento preventivo; condiciones de vida; empleo; pandemia; socioeconómico.

Abstract

This article analyzes the impact of the restrictions imposed by the National Government to slow the spread of COVID-19 during its most acute phase, which

1. Sociólogo, Universidad de Nariño. E-mail: villotad1234@gmail.com, Pasto - Colombia.

occurred in 2020 and much of 2021, on the quality of life of households in the city of Pasto. The research was conducted using a quantitative paradigm, with a descriptive and explanatory approach, using a survey through simple random sampling and cluster sampling to survey residents of the city's different communes. The results reveal significant economic and social impacts, as 44.3 % of household heads kept their jobs, while 23.6 % lost them. Furthermore, 76.2 % were unable to save their income. Regarding the family basket, 50.7 % of households reported difficulty covering their food. Regarding health status, 42.4 % reported being in a precarious situation, highlighting specific differences associated with living conditions. It was also concluded that preventive isolation measures disrupted social relationships, affecting the physical, emotional, and economic well-being of a large portion of the Pasto population.

Keywords: Preventive isolation; living conditions; employment; pandemic; socioeconomic.

Introducción

El presente artículo busca dar respuesta a una pregunta de investigación que surgió a raíz de la problemática mundial generada por la pandemia del coronavirus SARS-CoV-2 (COVID-19). Si bien esta crisis dejó profundas secuelas en términos de pérdidas humanas e impacto económico, también produjo efectos específicos en las dinámicas sociales de distintas regiones. En el caso colombiano, las medidas adoptadas por el Gobierno Nacional para prevenir y frenar la propagación del virus se implementaron con particularidades que, en ciudades como Pasto, generaron tensiones y malestar social.

En este sentido, el estudio se enfoca en el departamento de Nariño, específicamente en la ciudad de Pasto, durante el periodo más crítico de la pandemia (2020-2021), caracterizado por un aislamiento casi total de la población. Como señala Villamizar (2020), "situaciones como las que se han presentado ante la pandemia y el aislamiento obligatorio, generan en los individuos recesos económicos considerables" (p. 23).

A partir de esto, surgió la necesidad de replantear las condiciones en las que se encontraba la población pastusa durante este período, formulando así la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál fue la incidencia de las restricciones impuestas por el Gobierno Nacional para frenar la velocidad de contagio por COVID-19, durante su fase más aguda que correspondió a los años 2020 y gran parte del 2021, en la calidad de vida de los hogares de la ciudad de Pasto?

Esta investigación evidencia que, en relación con las restricciones socioeconómicas durante la pandemia, los hogares de Pasto se vieron

significativamente afectados, especialmente debido a los cambios ocurridos en la canasta básica familiar. En cuanto al empleo, si bien un porcentaje considerable logró mantenerlo, más del 50 % de los encuestados no presentó este patrón, ubicándolos en condiciones de vulnerabilidad. Además, según los datos obtenidos, no existió una posibilidad real de ahorro de los ingresos durante este periodo.

Respecto a las condiciones de vida, no se identificaron variaciones significativas en el tipo de vivienda, pues la mayoría de los hogares continuó habitando en sus propias casas durante la pandemia. Sin embargo, los jefes de hogar debieron seguir trabajando en medio de múltiples dificultades personales y familiares, situación que evidencia un estado de vulnerabilidad en su salud física y mental. A pesar de ello, el 43,3 % de los encuestados manifestó gozar de una buena salud. Finalmente, se constató que las ocupaciones de los jefes de hogar estuvieron directamente influenciadas por las restricciones impuestas, afectando sus ingresos mensuales y generando alteraciones en la convivencia familiar.

Para el desarrollo de esta investigación, se aplicó una encuesta con un muestreo aleatorio simple, la cual fue posteriormente digitalizada y analizada mediante tablas de frecuencia. Esta metodología se seleccionó por su capacidad para recolectar información representativa de la población de estudio, en este caso, los hogares de la ciudad de Pasto. Dado que el propósito principal era conocer la incidencia de las restricciones en la calidad de vida durante la pandemia, la obtención de datos cuantitativos resultó esencial para el análisis y la interpretación de los resultados.

Este estudio no solo permite comprender el impacto que una pandemia puede generar en las condiciones socioeconómicas de la población, sino que también aporta elementos clave para una posible preparación ante futuros escenarios de contingencia. Además, pone en evidencia que una gran parte de los colombianos vive en condiciones de pobreza y depende del trabajo informal para subsistir, lo que incrementa su vulnerabilidad. Como señala Lozano et al. (2020), “el número de personas en situación de pobreza se incrementará en 45,4 millones en 2020... pasaría de 185,5 millones en 2019 a 230,9 millones en 2020, cifra que representa el 37,3 % de la población latinoamericana” (p. 192).

Marco Teórico

Las investigaciones que se han realizado sobre los efectos causados por la pandemia del COVID-19 en las condiciones y calidad de vida de la población colombiana son diversas y multidimensionales. Algunas se enfocan en el análisis de la economía doméstica y los cambios que esta experimentó a raíz de la crisis sanitaria, mientras que otras estudian el impacto desde una perspectiva socioeconómica, demográfica

y de la salud para determinar el grado de incidencia que este acontecimiento tuvo sobre las familias. En este sentido, resulta fundamental destacar que una de las variables más afectadas por la pandemia fue el empleo, aspecto que se aborda de manera recurrente en las investigaciones citadas a continuación.

En tal sentido, la primera aproximación se encuentra en el artículo de Feria, *et al.* (2021) titulado “Análisis del comportamiento de la economía doméstica en la ciudad de Sincelejo, Sucre en medio del COVID-19”. Según los resultados recogidos a través de una encuesta online enviada por “Gamilla”, la gran mayoría de los encuestados tiene un concepto claro de economía doméstica y reconocen su importancia en la sociedad según las preguntas de esta investigación.

Además, los autores exponen un panorama negativo en todos los sectores de la economía, entre ellos la economía doméstica de la ciudad de Sincelejo, a raíz del COVID-19. En consecuencia, se observó un incremento en el desempleo, afectando de manera significativa a las mujeres, lo que llevó a los miembros de los hogares a buscar cualquier tipo de trabajo que les permitiera garantizar el abastecimiento de alimentos y la subsistencia de sus familias. A raíz de esto, no solo una persona se vio afectada, sino también su núcleo familiar, perjudicando en mayor medida a los estratos 1 y 2 de los hogares de Sincelejo.

Por su parte, Ávila, *et al.* (2021) en su investigación denominada “Hábitos de consumo en la canasta familiar, como resultado de la pandemia del 2020 en las familias colombianas”, concluyeron que, a partir del análisis de los datos proporcionados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la adquisición de bienes y servicios se vio afectada por la pandemia, siendo esta variación proporcional al estrato socioeconómico.

Asimismo, para medir las condiciones de vida en los hogares de Colombia, los autores resaltan la importancia de indagarlas a través del Índice de Precios al Consumidor (IPC). De esta manera, a partir de la correlación entre la variación del IPC y el comportamiento de los precios de los principales componentes de la canasta familiar, se identificó un alto grado de correspondencia en categorías como: “alojamiento, agua, electricidad, gas y otros combustibles”, “muebles, artículos para el hogar y para la conservación ordinaria del hogar” y “bienes y servicios diversos”.

Con respecto a la canasta familiar, se observó que la demanda y el consumo de alimentos se mantuvieron estables a pesar del incremento en los precios. Del mismo modo, el gasto en alojamiento, agua, gas y otros combustibles no presentó mayores variaciones, dado que el uso de estos servicios se mantuvo constante durante el periodo de cuarentena. Sin embargo, se evidenció una disminución en las compras de vestuario, reflejando un hábito de ahorro adoptado por el 46

% de la población. En cuanto a los servicios de salud, tanto las consultas médicas como los gastos en productos farmacéuticos experimentaron un aumento en los precios. Asimismo, se registró una mayor demanda de productos de aseo, como jabones, desinfectantes y otros artículos de limpieza, motivada por las medidas de prevención frente al COVID-19. Finalmente, en lo referente a la recreación y la cultura, la pandemia impulsó la implementación de nuevas estrategias por parte de las empresas de telecomunicaciones, lo que favoreció un incremento en el consumo de internet y otros recursos digitales.

Por otro lado, en las investigaciones que analizaron el factor negativo que trajo la pandemia desde un panorama socioeconómico, se encuentra lo expuesto por Villamizar (2020), en su estudio “COVID-19 y los retos económicos: barrio el Carmen Inem, Ibagué, Colombia. Marzo noviembre 2020”, evidenciando que muchas familias no logran satisfacer sus necesidades básicas y tuvieron que recurrir a fuentes alternativas de ingresos para garantizar su subsistencia. La población indagada presentaba un promedio de 5,5 integrantes por hogar, entre las edades de 5-78 años, contando con una persona de tercera edad y 2,5 menores de edad estudiando; el sustento económico recaía principalmente en una persona (60 %), con ingresos equivalentes a un salario mínimo o menos (60 %), pertenecientes a los estratos 1 y 2, contando con servicios básicos y casa propia (18 %).

Además, se presenta un análisis comparativo entre la situación previa y la vivida durante la pandemia, evidenciando que, antes del COVID-19, la mayoría de los hogares contaba con empleo y lograba cubrir sus necesidades básicas. No obstante, durante la crisis, únicamente 9 personas conservaron sus trabajos, mientras que 14 hogares dependieron de una única fuente de ingresos y 7 reportaron insuficiencia económica, viéndose obligados a recurrir a préstamos para solventar sus gastos. Cabe destacar que las mujeres fueron las más afectadas por el desempleo en este periodo. Al concluir la etapa más crítica, se estimó que numerosos hogares tendrían que enfrentar el pago de deudas y recurrir al trabajo informal para cubrir sus necesidades. En términos macroeconómicos, estos resultados reflejan un panorama nacional desfavorable, evidenciado en el decrecimiento del 7,4 % del PIB colombiano durante el primer semestre de 2020.

En el artículo de Lozano, *et al.* (2020) titulado “Desempleo en tiempos de COVID-19: efectos socioeconómicos en el entorno familiar”, se razona que la pandemia provocó alteraciones en las cadenas de suministros y producción, generando despidos masivos. En América Latina, medidas como el cierre de fronteras, suspensión de clases y el distanciamiento social, ocasionaron una pérdida y un estancamiento económico, que derivó en el cierre de empresas, recortes de personal y un aumento del desempleo. De acuerdo con la OIT, en la región se registró un incremento aproximado de 13 millones de desempleados. Por su parte, la CEPAL proyectó que, como consecuencia de esta crisis, el número

de personas en situación de pobreza aumentaría en 45,4 millones durante 2020, las cuales sobreviven de la economía informal. En el plano familiar, las medidas y el desempleo generado por la pandemia produjeron una reducción del ingreso per cápita y un impacto negativo en la salud física y mental de los integrantes, incluyendo afectaciones en la autoestima, la aparición de sentimientos de resignación y odio, así como dinámicas de marginación social y conflictos dentro del núcleo familiar.

Para finalizar, Bischoff y Torres (2020), en su estudio “Causas y efectos de la pandemia en la economía colombiana”, señalan que la pandemia impactó negativamente la economía nacional, generando la paralización del comercio y altos niveles de desempleo en sectores como la aviación, la industria automotriz, la hotelería y el turismo. Otra consecuencia relevante fue la inflación, derivada de la devaluación y de la reducción en la producción de materias primas para importaciones y exportaciones, lo que incrementó los precios de diversos productos y servicios debido al aumento en la demanda interna y al alza del dólar.

En el ámbito familiar, los autores evidencian sentimientos generalizados de intranquilidad e incertidumbre frente al coronavirus SARS-CoV-2, con un impacto considerable en la salud mental de los miembros del hogar. Asimismo, destacan que una parte de la población no acató las restricciones, principalmente por su dependencia de la economía informal, lo que llevó al Gobierno a implementar subsidios como medida de apoyo. Finalmente, la pandemia profundizó la crisis del sistema de salud colombiano, dejando en evidencia la necesidad de incrementar el personal capacitado, mejorar la infraestructura, ampliar la cobertura y garantizar la entrega de insumos especializados para los profesionales del sector.

Metodología

El presente artículo adopta un paradigma cuantitativo, debido a la cuantificación en la recolección y estudio de datos estadísticos, con el propósito de obtener resultados objetivos y verificables. En este sentido, se pretende integrar la información recolectada con un análisis relacional que permita identificar los cambios experimentados en las condiciones de vida de los hogares de Pasto durante el periodo de cuarentena y aislamiento preventivo establecido a raíz de la pandemia por COVID-19.

Para el desarrollo de esta investigación se implementó un enfoque explicativo con apoyo del alcance descriptivo. El alcance descriptivo tuvo como propósito caracterizar los cambios en las condiciones de vida de los hogares durante el periodo de cuarentena y aislamiento preventivo, considerando tanto aspectos particulares como elementos distintivos del fenómeno. Este tipo de enfoque

pretende conocer las situaciones, costumbres y actitudes predominantes mediante la descripción precisa de actividades, objetos, procesos y personas. Su meta no se limita a la recolección de datos, sino a la predicción e identificación de las relaciones que existen entre dos o más variables (Gross, 2010). Por su parte, el enfoque explicativo va dirigido a responder las causas que producen los fenómenos sociales y sus efectos.

La población objeto de estudio estuvo conformada por los habitantes de las diferentes comunas de la ciudad de Pasto, y la muestra seleccionada incluyó a personas mayores de 16 años, que lleven un periodo igual o mayor a 5 años de residencia en el municipio. Según el último censo Nacional de Población y Vivienda realizado en el año 2018, Pasto cuenta con 455.678 habitantes, de los cuales el 48,4 % son mujeres y el 51,6 % son hombres. A partir de estas cifras, se calculó el tamaño de la muestra utilizando la fórmula para poblaciones conocidas, con apoyo de la aplicación virtual de cálculo que ofrece SurveyMonkey, obteniéndose un total de 384 encuestas a realizar. No obstante, con el fin de reducir el margen de error derivado del muestreo, la administración del instrumento y su sistematización, se adicionó un 35 % más de encuestas (136), para un total de 520 aplicadas.

La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo aleatorio simple, complementado con un muestreo probabilístico por conglomerados, dada la dispersión de las unidades de análisis en diferentes zonas del municipio (hogares, viviendas, manzanas y comunas). Para ello, se seleccionaron aleatoriamente comunas, manzanas, viviendas y hogares, asegurando que los encuestados cumplieran con los criterios previamente establecidos.

Por su parte, para el diseño del instrumento se llevó a cabo un proceso de operacionalización de variables con el propósito de definir de manera clara y precisa la forma en que serían observadas y medidas las características de interés del estudio. Para ello, se realizó una matriz de operacionalización en la que se relacionaron los ítems propuestos para la investigación con las posibles preguntas a realizar en la encuesta, incluyendo apuntes y comentarios analíticos orientados a mejorar la pertinencia y claridad de esta herramienta.

En cuanto a la validación del instrumento, con base en los ajustes derivados de la matriz de operacionalización, se llevó a cabo una segunda revisión mediante un comité de prueba piloto estructurado. Esta fase incluyó la aplicación de pruebas preliminares a la encuesta actualizada, con el fin de estimar el tiempo requerido para su diligenciamiento e identificar posibles ajustes necesarios para optimizar su operacionalización.

En total, se realizaron dos revisiones, lo que permitió mejorar la precisión de los ítems y fortalecer la validez del instrumento respecto a los objetivos

planteados. Una vez aplicada la encuesta, se efectuó un procedimiento adicional de verificación junto con el comité de “revisión y foliado” de los formularios, con el propósito de verificar la integridad de la información recolectada y desechar aquellas encuestas que pudieran comprometer la validez de los resultados. Como producto de este proceso, se obtuvieron 436 encuestas válidas, equivalentes al 83 % del total aplicado, las cuales fueron seleccionadas para su análisis y tabulación.

Una vez corregido y validado el instrumento, se procedió a su reproducción y aplicación. Para este objetivo, participaron 49 encuestadores distribuidos en grupos a lo largo de las 12 comunas del municipio, con el fin de garantizar la representatividad territorial y facilitar el desarrollo del muestreo aleatorio. La distribución del personal encuestador también se lo realizó de manera aleatoria, buscando minimizar sesgos en el proceso de recolección. Cada investigador aplicó la encuesta de manera presencial a los individuos que cumplían los criterios previamente establecidos. El tiempo promedio de diligenciamiento fue aproximadamente de siete minutos por persona, lo que permitió completar la aplicación total de la herramienta en una jornada de cuatro horas.

Con lo que respecta a la estructura de la encuesta encontramos: en primer lugar, preguntas relacionadas con la ubicación y el tiempo de residencia en Pasto. El siguiente apartado recopiló información general para conocer la edad y el sexo de los participantes. En el tercer apartado, con el propósito de responder a los objetivos de investigación, se diseñaron 33 preguntas divididas en 3 ítems temáticos. El primero, denominado “cambios económicos que trajo la cuarentena y el aislamiento preventivo por COVID-19”, incluyó 15 preguntas, entre ellas 5 preguntas filtro y 1 de opción múltiple. En el segundo ítem, “cambios sociales que trajo el aislamiento preventivo o cuarentena”, comprendió 8 preguntas con 2 de filtro y 2 de opción múltiple. Finalmente, el tercer ítem, “condiciones de vida del hogar”, contó con 9 preguntas orientadas a indagar aspectos como el tipo de vivienda, las condiciones del hogar y el estado de salud de las personas que se encontraban durante el periodo de aislamiento.

Por último, en lo referente al análisis de los datos, para el cumplimiento del primer y segundo objetivo se emplearon técnicas estadísticas de tipo descriptivo e inferencial, especialmente aquellas que trabajan con variables cualitativas (tablas de frecuencia, gráficas, tablas de contingencia, prueba chi cuadrado, p-Value). Estos procedimientos se calcularon en un archivo Excel. La interpretación de las tablas y gráficas se realizó principalmente de manera descriptiva, acudiendo a la teoría de la morfología social, la cual alude a aquellos hechos sociales vinculados al sustrato de la vida colectiva, permitiendo la diferenciación de las sociedades según su grado de organización y desarrollo. En cuanto al tercer objetivo específico, el estudio adoptó un alcance explicativo por las tablas de contingencia y las pruebas

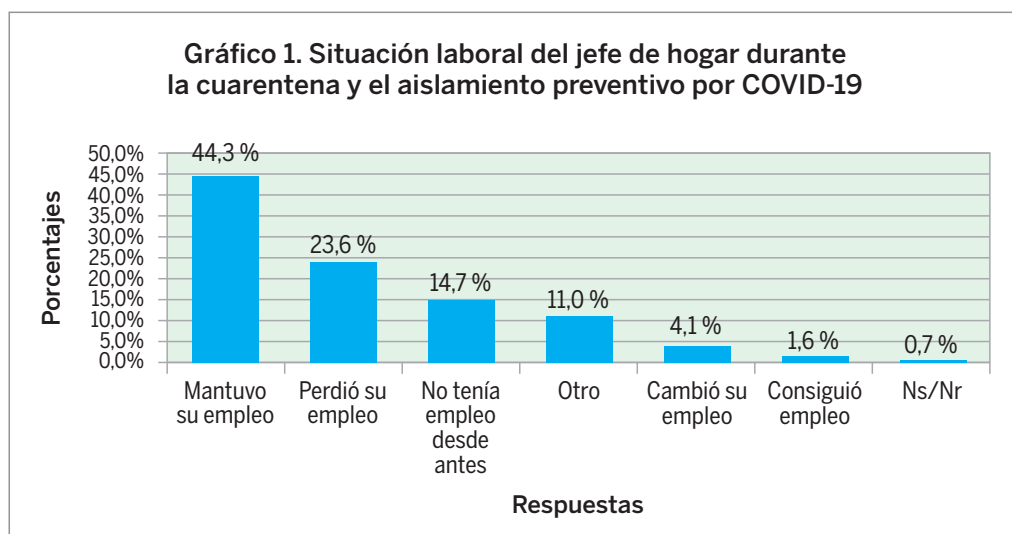
de dependencia, y para darle mayor soporte sociológico a la interpretación, se articuló con la bibliografía consultada.

Análisis de Resultados

1. Restricciones económicas y sociales durante la pandemia

1.1 Situación laboral del jefe de hogar

En el gráfico 1, con respecto a la situación laboral del jefe de hogar, se observa que gran parte de los encuestados, correspondientes a un 44,3 %, mantuvieron su empleo en medio de las restricciones impuestas por el Gobierno durante la pandemia. Sin embargo, un porcentaje significativo (23,6 %) perdió su empleo a causa de las restricciones. Por otro lado, un 14,7 % manifestó no contar con empleo desde antes de la crisis sanitaria, lo que pone en evidencia las limitadas oportunidades laborales en la ciudad. Estos datos permiten inferir que muchos hogares enfrentaron serias dificultades para garantizar la disponibilidad de recursos económicos y asegurar su subsistencia durante el periodo de cuarentena y aislamiento preventivo por COVID-19.

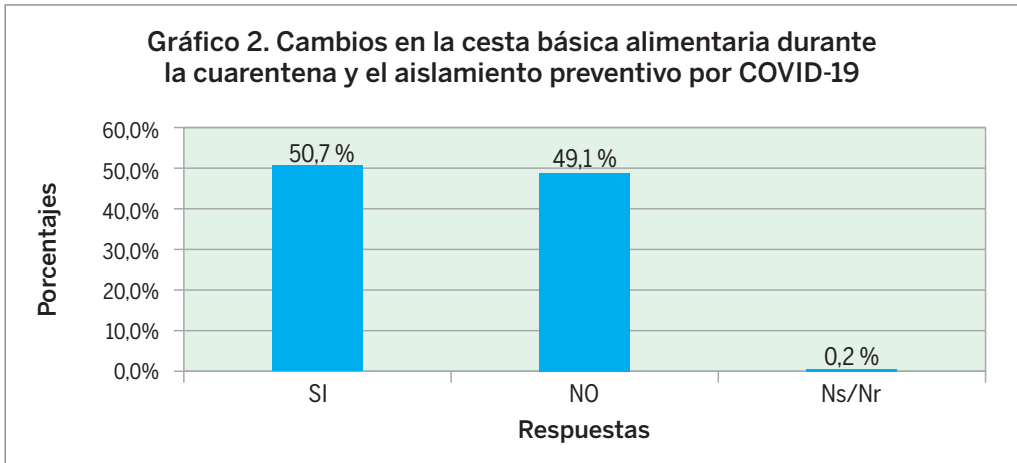


Fuente: Esta investigación.

1.2 Cambios en la cesta básica alimentaria en los hogares

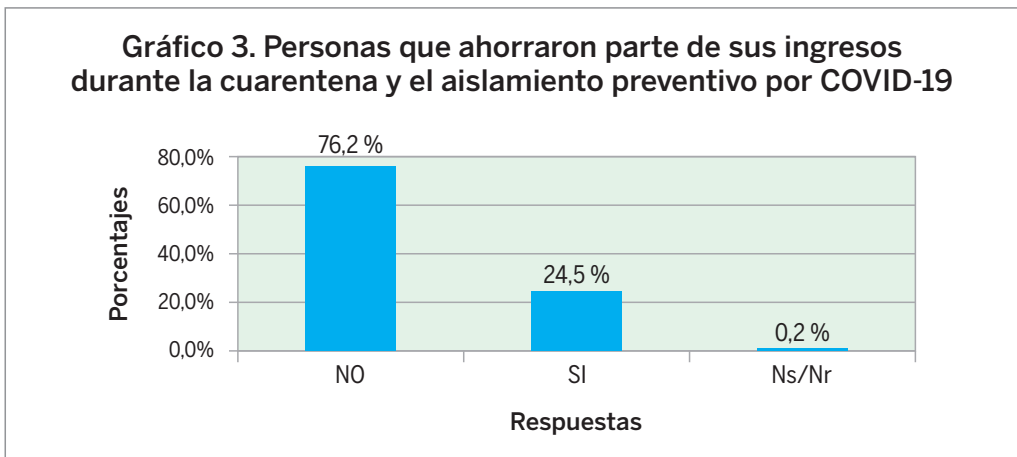
En el gráfico 2, referente a los cambios en la canasta básica alimentaria, se identifica una distribución casi equilibrada entre los hogares que dejaron de comprar algunos alimentos y aquellos que mantuvieron sus hábitos de compra durante el periodo de cuarentena y aislamiento preventivo. En concreto, el 50,7 %

de los encuestados manifestó haberse visto afectado en cuanto a la provisión de alimentos, mientras que el 49,1 % no reportó cambios significativos en su cesta básica, lo que puede sugerir que este último grupo no enfrentó mayores dificultades para acceder a los productos necesarios para su alimentación.



Fuente: Esta investigación.

1.3 Miembros del hogar que ahorraron parte de sus ingresos.



Fuente: Esta investigación.

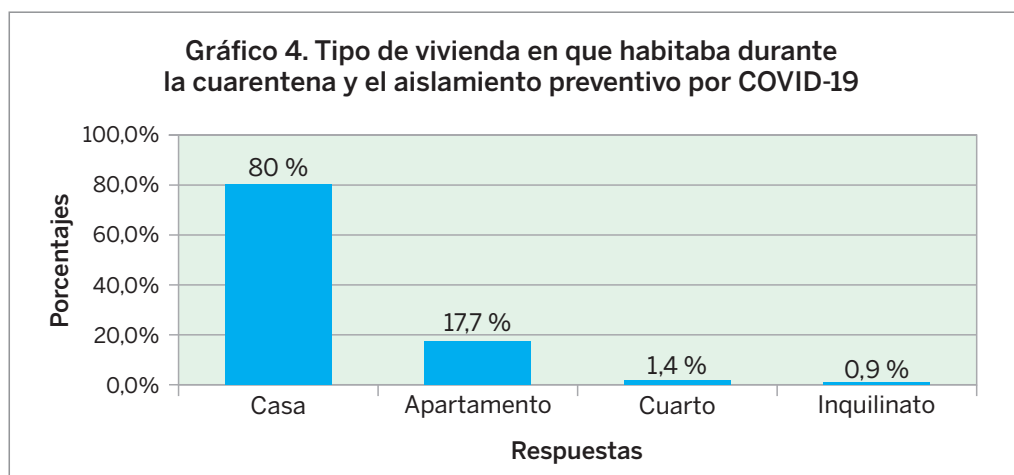
En el gráfico 3, podemos notar una marcada diferencia entre las personas que lograron ahorrar parte de sus ingresos y quienes no pudieron hacerlo. El 76,2 % de los encuestados manifestó no haber ahorrado durante este periodo, lo cual puede explicarse, por la pérdida de empleo o por el hecho de que algunos

ya se encontraban desempleados antes de la pandemia. En contraste, el 24,5 % sí consiguió ahorrar, debido a que los jefes de hogar sí lograron mantener su empleo e incluso accedieron a nuevas oportunidades laborales. Esta situación fortaleció su estabilidad económica y, por ende, incrementó la posibilidad de destinar una parte de sus ingresos al ahorro.

2. Condiciones de vida de los hogares en la fase más aguda de la propagación de la pandemia

2.1 Tipo de vivienda en que habitaban

En el gráfico 4, que analiza el tipo de vivienda habitada por los encuestados y sus familias durante la cuarentena y el aislamiento preventivo por COVID-19, se distingue que la mayoría (80 %) residía en una casa. Mientras que el 17,7 % se hospedan en apartamentos y un pequeño porcentaje de la población (2,3 %) habitaba en un cuarto o era inquilino.

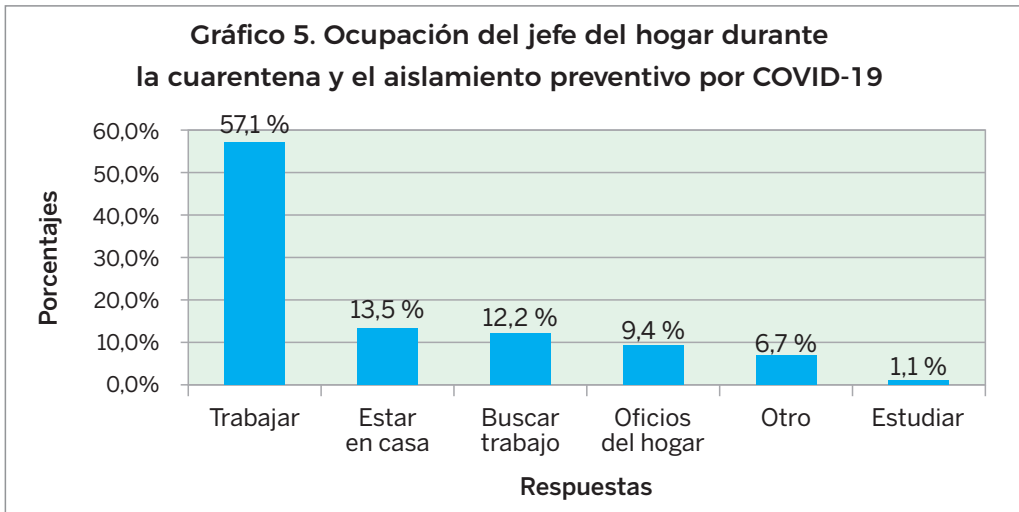


Fuente: Esta investigación.

2.2 Ocupación del jefe de hogar

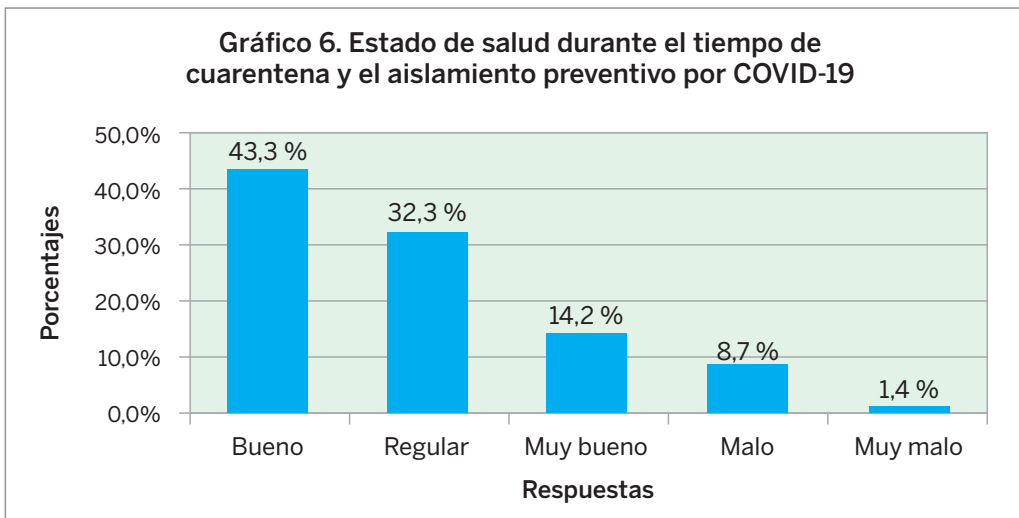
En el gráfico 5 se observa que el 57,1 % de los encuestados aseguraron que la actividad principal del jefe de hogar era trabajar, evidenciando que la condición laboral se mantuvo relativamente estable. Por otro lado, el 13,5 % reportó que la ocupación era estar en casa, bien sea por la pérdida de sus empleos o su estado de salud precario. Por su parte, un 12,2 % manifestó que la función principal del jefe del hogar era buscar trabajo. Finalmente, varios de los encuestados (6,7 %) declararon desempeñar otras actividades, entre ellas combinar trabajo y estudio,

dedicarse al comercio informal como vendedores ambulantes o encontrarse en condición de jubilación o pensión.



Fuente: Esta investigación.

2.3 Estado de salud



Fuente: Esta investigación.

En lo que respecta al estado de salud de las personas encuestadas en la ciudad de Pasto durante el tiempo de cuarentena y el aislamiento preventivo, el gráfico 6 reveló que un 43,3 % se encontraban en buen estado de salud, mientras

que el 32,3 % reportó un estado regular, probablemente como consecuencia de los cambios abruptos generados por la situación pandémica inesperada. Para un pequeño porcentaje de personas (14,2 %) indicó gozar de una salud muy buena, lo que sugiere que este grupo logró adaptarse favorablemente a las transformaciones sociales y económicas que trajo consigo la pandemia por COVID-19.

No obstante, también se registraron condiciones desfavorables, dado que el 8,7 % calificó su salud como mala y un 1.4 % muy malo. En conclusión, estos resultados evidencian una variabilidad significativa en las condiciones de salud, las cuales están estrechamente relacionadas con las condiciones de vida particulares de cada hogar de la ciudad de pasto.

3. Dependencia entre las restricciones económicas y sociales que impuso el gobierno nacional y las condiciones de vida en los hogares.

Tabla 1. Relación de dependencia entre la ocupación del jefe del hogar y los cambios en el trabajo que trajo las restricciones

	Mantuvo su empleo	Cambió su empleo	Consiguió empleo	Perdió su empleo	No tenía empleo desde antes	Otro	Ns/Nr	Total
Trabajar	37,8 %	3,2 %	0,9 %	8,9 %	4,8 %	1,4 %	0,0 %	57,1 %
Buscar trabajo	0,9 %	0,5 %	0,2 %	7,1 %	2,3 %	0,9 %	0,2 %	12,2 %
Estudiar	0,9 %	0,0 %	0,0 %	0,0 %	0,2 %	0,0 %	0,0 %	1,1 %
Oficios del hogar	1,4 %	0,2 %	0,2 %	2,8 %	3,4 %	1,4 %	0,0 %	9,4 %
Estar en casa	1,4 %	0,0 %	0,2 %	3,4 %	2,5 %	5,5 %	0,5 %	13,5 %
Otra	1,8 %	0,2 %	0,0 %	1,4 %	1,4 %	1,8 %	0,0 %	6,7 %
Total	44,3 %	4,1 %	1,6 %	23,6 %	14,7 %	11,0 %	0,7 %	100,0 %

Fuente: Esta investigación.

En la tabla 1 se presenta el análisis de la relación entre la ocupación del jefe de hogar y los cambios en su situación laboral frente a las restricciones impuestas durante la pandemia por COVID-19. Por consiguiente, los resultados evidencian que, en su mayoría, los jefes de hogar que contaban con empleo antes del inicio de la emergencia sanitaria lograron conservarlo durante el periodo más crítico, representando aproximadamente el 37 % de los encuestados.

Por otra parte, los resultados reflejan una correlación estadísticamente significativa entre estas dos categorías (p-Value: 5,61093E-30), permitiendo afirmar, con un 95 % de confianza, que en la ciudad de San Juan de Pasto las

variaciones observadas en la ocupación o el empleo del jefe del hogar estuvieron estrechamente relacionadas a los cambios generados por las medidas adoptadas por el Gobierno Nacional, como la cuarentena o aislamiento preventivo, cuyo objetivo principal fue frenar el avance de los contagios por el virus SARS-CoV-2.

Tabla 2. *Relación de dependencia entre el estado de salud y enojos o discusiones entre miembros del hogar que trajo el aislamiento preventivo o cuarentena*

	SI	NO	Ns/Nr	Total
Muy bueno	3,4 %	<u>10,8 %</u>	<u>0,0 %</u>	<u>14,2 %</u>
Bueno	12,8 %	30,0 %	0,5 %	43,3 %
Regular	14,0 %	18,3 %	0,0 %	32,3 %
Malo	4,6 %	<u>4,1 %</u>	<u>0,0 %</u>	<u>8,7 %</u>
Muy malo	0,9 %	0,5 %	0,0 %	1,4 %
Total	35,8 %	63,8 %	0,5 %	100,0 %

Fuente: Esta investigación.

En la tabla 2 podemos estimar la relación entre el estado de salud y la presencia de posibles “enojos o discusiones” en algunos hogares de la ciudad de Pasto durante el confinamiento. En este sentido, se observa que en la mayoría de los hogares consultados no se presentaron conflictos de este tipo (63,8 %), y en estos casos el estado de salud de las personas encuestadas fue bueno (30 %) o regular (18,3 %). Por el contrario, entre quienes reportaron conflictos familiares (35,8 %), el estado de salud fue bueno en una proporción menor (12,8 %) y regular (14 %).

De igual forma, los datos reflejan que hay una dependencia entre estas dos variables (p-Value: 0,01175322), permitiendo concluir que la convivencia familiar durante el confinamiento presentó alteraciones con respecto a la presencia de “enojos o discusiones”, y a su vez, tuvieron repercusiones directas en el estado de salud de las personas encuestadas.

En la tabla 3, se presenta el análisis de la relación entre los cambios en los ingresos económicos y la condición del jefe de hogar. En tal sentido, los datos muestran que, entre quienes eran jefes de hogar, 1,6 % respondió que tuvo un incremento en sus ingresos mensuales, el 26 % experimentó una disminución y un 18 % mantuvo sus ingresos estables. En cuanto a los encuestados que no tenían la condición de jefe de hogar, aproximadamente un 21 % indicó una disminución en sus ingresos mensuales, el 16 % los mantuvo estables y el 3,4 % manifestó un incremento.

Tabla 3. *Relación de dependencia entre si es o no el jefe de hogar y los cambios en los ingresos económicos durante el aislamiento preventivo o cuarentena*

	Incremento de los ingresos mensuales	Los ingresos del hogar se mantuvieron iguales	Disminuyeron sus ingresos mensuales	Dejaron de percibir ingresos	Ns/Nr	Total
SI	1,6 %	18,3 %	26,6 %	7,1 %	0,9 %	54,6 %
NO	3,4 %	16,7 %	21,8 %	2,8 %	2,8 %	45,4 %
Total	5,0 %	35,1 %	48,4 %	9,9 %	9,9 %	100,0 %

Fuente: Esta investigación.

Finalmente, el análisis estadístico evidencia que existe dependencia entre estas dos variables (p-Value: 0,036051245), con más del 95 % de probabilidad en la ciudad de Pasto. En este sentido, podemos afirmar que la inestabilidad económica generada por las restricciones impuestas durante el periodo de aislamiento preventivo o cuarentena afectó la estabilidad de los ingresos mensuales tanto para los jefes de hogar como para cualquier otro miembro del hogar.

Conclusiones

A manera de conclusión, este estudio permite comprender el profundo impacto que tuvo la pandemia por COVID-19 en las condiciones de vida de los hogares de la ciudad de Pasto durante el periodo 2020-2021. La declaración de emergencia sanitaria llevó al Gobierno nacional a adoptar medidas de confinamiento y aislamiento preventivo como estrategia para frenar la propagación del virus y disminuir la mortalidad asociada. Sin embargo, estas decisiones, aunque necesarias desde el punto de vista epidemiológico, produjeron transformaciones sociales y económicas de gran magnitud que afectaron significativamente a las familias, especialmente a aquellas en condiciones de vulnerabilidad.

La economía presentó un deterioro considerable, tanto a nivel de los hogares como en el contexto regional y nacional. Se evidenció una disminución sustancial en las oportunidades laborales generando una ola de desempleo, impactando principalmente a las mujeres y a quienes dependían del trabajo informal (Lozano et al., 2020). Si bien algunas organizaciones y empresas implementaron el teletrabajo como alternativa para mitigar pérdidas, se hizo evidente la limitada capacidad de muchos hogares para acceder a herramientas tecnológicas, afectando no solo el ámbito laboral, sino también el educativo. Esta brecha digital impidió que numerosos niños y jóvenes pudieran continuar sus procesos formativos con calidad, profundizando las desigualdades existentes.

En respuesta a este contexto crítico, el Gobierno nacional adoptó medidas de apoyo económico, como lo establecen los Decretos 417 y 517 de 2020, mediante transferencias monetarias extraordinarias a programas como Familias en Acción, Colombia Mayor, Jóvenes en Acción y la compensación del IVA, así como la financiación de pagos de servicios públicos. No obstante, tales estrategias, aunque necesarias, resultaron insuficientes para contrarrestar los efectos estructurales de la crisis. La posterior reactivación económica buscó promover la recuperación de comerciantes, prestadores de servicios y demás actores productivos, pero los desafíos persisten en términos de generación de empleo estable y sostenibilidad financiera de los hogares.

Los resultados de esta investigación muestran que una de las mayores dificultades que enfrentaron los hogares de Pasto fue la situación laboral del jefe de hogar. La mayoría de los encuestados se encontraba en escenarios desfavorables, como pérdida del empleo, ausencia de trabajo desde antes de la pandemia o necesidad de cambiar de ocupación; solo una minoría mantenía una condición más estable, como los pensionados. Esta inestabilidad tuvo repercusiones directas en los ingresos, obligando a muchas familias a modificar sus hábitos de consumo, restringiendo la adquisición de alimentos, bienes y servicios, y, en algunos casos, recurriendo a préstamos para solventar necesidades básicas, imposibilitando la capacidad de ahorro, siendo esto semejante con lo planteado por Ávila et al. (2021) sobre la relación entre variación del IPC y las condiciones de consumo de los hogares durante la crisis.

En el plano social, las restricciones al libre tránsito y las medidas de aislamiento transformaron profundamente las dinámicas familiares. Si bien algunos hogares experimentaron una mayor integración, en otros casos surgieron tensiones y conflictos derivados de la angustia, el miedo, la preocupación económica y el encierro prolongado afectando la salud de las personas, pues según el análisis de los datos, se evidenció que la presencia de “enjos o discusiones” tuvo repercusiones directas en el estado de salud de los encuestados. Este hallazgo coincide con lo señalado por Bischoff y Torres (2020), quienes subrayan los efectos de la pandemia sobre la salud mental y emocional de los miembros de los hogares.

En síntesis, este estudio confirma que la pandemia tuvo efectos multidimensionales sobre los hogares de Pasto, como el deterioro económico, cambios en el consumo, afectaciones a la salud física y emocional, y alteraciones en la convivencia familiar. Todo ello evidencia la necesidad de diseñar políticas públicas más sólidas que fortalezcan los sistemas de protección social y el acceso a servicios de salud. Asimismo, se evidenció que existen brechas en lo laboral, pues una parte de la población de Pasto recurre a la economía informal, siendo

pertinente crear programas que identifiquen y ayuden a esta población. Solo a partir de estas acciones será posible mitigar el impacto de futuras contingencias y avanzar hacia una recuperación social y económica más equitativa y sostenible.

Referencias

- Ávila, P. A., et al. (2021). *Hábitos de consumo en la canasta familiar, como resultado de la pandemia del 2020, en las familias colombianas* [Tesis de especialización, Universidad EAN]. <http://hdl.handle.net/10882/10744>
- Bischoff-Rodríguez, I. F. & Torres-Cuervo, L. M. (2020). *Causas y efectos de la pandemia en la economía colombiana* [Trabajo de Grado]. Universidad Católica de Colombia. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Programa de Economía. Especialización en Administración Financiera. Bogotá, Colombia. <https://hdl.handle.net/10983/24632>
- Decreto 417 de 2020 [Presidencia de la República]. Por el cual se declara un Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica en todo el territorio Nacional. 17 de marzo de 2020. Presidencia de la República.
- Decreto Legislativo Número 517 de 2020. [Presidencia de la República]. Por el cual se dictan disposiciones en materia de los servicios públicos de energía eléctrica y gas combustible, en el marco del Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica declarado por el Decreto 417 de 2020. 4 de abril de 2020. Presidencia de la República.
- Feria Moreno, H. O., Bertel Julio, A. C., & Rodelo Salas, M. J. (2021). El Análisis del comportamiento de la economía doméstica en la ciudad de Sincelejo, Sucre en medio del COVID-19. *Revista EDIS ISSN: 2711-3949*, 2(2), 53-68. <https://revista.redgade.com/index.php/EDIS/article/view/43>
- Lozano Chaguay, L., Lozano Chaguay, S., & Ronald Robledo, G. (2020). *Desempleo en tiempos de COVID-19: efectos socioeconómicos en el entorno familiar*. <https://zenodo.org/record/4110532#.YldoN8jMLIU>
- Villamizar, J. (2020). *COVID-19 y los retos económicos: barrio el Carmen Inem, Ibagué, Colombia. Marzo-noviembre 2020*. [Trabajo de grado]. Corporación Universitaria Minuto de Dios, Ibagué, Colombia. <https://hdl.handle.net/10656/12044>

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL DESDE LA DECOLONIALIDAD: FUNDAMENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS Y APLICACIÓN AL ESTUDIO DEMOGRÁFICO DE NARIÑO (1951-2018)

Francisco Javier Villamarín¹

Resumen

El presente artículo reflexiona sobre los fundamentos teóricos y metodológicos del pensamiento decolonial y sus aportes a la renovación crítica de las ciencias sociales latinoamericanas. A partir de los planteamientos de autores como Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Hugo Zemelman, Immanuel Wallerstein, Catherine Walsh y Enrique Dussel, se examina cómo la colonialidad del poder continúa estructurando las formas de producción del conocimiento y las relaciones entre saber y dominación. El texto propone comprender la investigación social no como una práctica neutral, sino como un proceso histórico, situado y comprometido con la transformación de la realidad.

Desde esta perspectiva, se plantea la posibilidad de aplicar la epistemología decolonial al estudio empírico de la dinámica demográfica del departamento de Nariño (1951-2018). A través de esta articulación entre teoría crítica y análisis poblacional, se propone una lectura de la demografía como campo de disputa epistemológica, donde las cifras y los indicadores reflejan procesos más amplios de desigualdad, exclusión y otredad. En lugar de concebir los fenómenos poblacionales como hechos aislados o meramente técnicos, se los interpreta como expresiones de la historicidad, de la cultura y de la estructura social del territorio.

El artículo concluye que la decolonialidad constituye una vía fecunda para repensar la relación entre conocimiento y vida social, integrando teoría, metodología y praxis. Al situar la investigación en el territorio y en la experiencia de los sujetos, la ciencia social deja de ser un ejercicio de observación distante para convertirse en una práctica ética y emancipadora. En este sentido, la demografía, cuando se lee desde la decolonialidad, se transforma en una herramienta crítica

1. Docente Asistente. Departamento de Sociología. Universidad de Nariño.

para comprender los procesos históricos de los pueblos y para imaginar alternativas de un futuro más justo y plural.

Palabras clave: pensamiento decolonial, Epistemología crítica, Sistema Mundo Moderno, Dinámica demográfica

Abstract

This article reflects on the theoretical and methodological foundations of decolonial thought and its contributions to the critical renewal of Latin American social sciences. Based on the approaches of authors such as Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Hugo Zemelman, Immanuel Wallerstein, Catherine Walsh and Enrique Dussel, it examines how the coloniality of power continues to structure the forms of knowledge production and the relations between knowledge and domination. The text proposes to understand social research not as a neutral practice, but as a historical process, situated and committed to the transformation of reality.

From this perspective, the possibility of applying decolonial epistemology to the empirical study of the demographic dynamics of the department of Nariño (1951-2018) is raised. Through this articulation between critical theory and population analysis, a reading of demography as a field of epistemological dispute is proposed, where figures and indicators reflect broader processes of inequality, exclusion and resistance. Instead of conceiving demographic phenomena as isolated or merely technical facts, they are interpreted as expressions of the historicity, culture and social structure of the territory.

The article concludes that decoloniality constitutes a fertile way to rethink the relationship between knowledge and social life, integrating theory, methodology and praxis. By situating research in the territory and in the experience of the subjects, social science ceases to be an exercise in distant observation to become an ethical and emancipatory practice. In this sense, demography, when read from the perspective of decoloniality, becomes a critical tool for understanding the historical processes of peoples and for imagining fairer and more plural alternatives for the future.

Keywords: Decolonial thought, Critical epistemology, Modern World System, Demographic dynamics

Introducción

El pensamiento decolonial ha emergido en las últimas décadas como uno de los proyectos intelectuales más consistentes en la búsqueda de una ciencia social crítica, indisciplinada y situada en América Latina. Su surgimiento responde a una

larga historia de tensiones entre el conocimiento producido desde los centros del poder mundial y las experiencias históricas de los pueblos colonizados. Las ciencias sociales, en su pretensión de universalidad, adoptaron durante mucho tiempo las categorías, métodos y racionalidades del pensamiento occidental, relegando a la periferia las epistemologías locales y las voces subalternas, especialmente las de indígenas y afrodescendientes. La decolonialidad surge, precisamente, como una respuesta a esa hegemonía cognitiva y como una exhortación a repensar la relación entre conocimiento, poder y vida.

Este marco teórico-conceptual y metodológico no busca reemplazar la ciencia moderna, sino desbordarla críticamente. Parte de reconocer que la modernidad, lejos de ser un proceso homogéneo y emancipador, estuvo acompañada por una colonialidad persistente que estructuró jerarquías raciales, culturales y epistémicas. En este sentido, la decolonialidad se plantea como un proyecto ético y político que reivindica la pluralidad del saber, la historicidad de los sujetos y la posibilidad de pensar desde los territorios relegados históricamente. Su propósito no es negar el conocimiento científico, sino liberarlo de su sesgo eurocéntrico y reconstruirlo desde la experiencia latinoamericana.

En este horizonte, las ciencias sociales contemporáneas enfrentan una doble tarea: reconocer sus raíces coloniales y reconfigurar sus fundamentos epistemológicos y metodológicos. Autores como Aníbal Quijano (2000), Walter Dignolo (2002), Hugo Zemelman (1994, 2010 y 2011), Catherine Walsh (2002) y Enrique Dussel (1998), entre otros, han mostrado que el conocimiento no es una representación neutra de la realidad, sino una práctica social e histórica que produce efectos de verdad, legitimidad y poder. Asumir esta perspectiva implica transformar la manera en que se investiga, se interpreta, se escribe y se concibe el mundo social.

Este artículo se inscribe en ese debate y busca explorar los fundamentos teóricos y metodológicos del pensamiento decolonial, examinando sus implicaciones para la investigación en ciencias sociales. La reflexión se orienta, además, en mostrar la aplicabilidad de este enfoque en un estudio empírico concreto: la dinámica demográfica del departamento de Nariño entre 1951 y 2018. La elección de este caso no es casual. Nariño constituye un territorio periférico colombiano, con una historia marcada por la desigualdad regional, la migración, la violencia derivada de un conflicto armado arraigado en este territorio y la dependencia económica, pero también por una rica diversidad cultural atada a una fuerte identidad social.

Aplicar la mirada decolonial al análisis demográfico permite trascender los marcos explicativos tradicionales, centrados en las cifras y los modelos estadísticos, para comprender los procesos poblacionales como expresiones

históricas de la vida social. Desde esta óptica, las transformaciones en la natalidad, la mortalidad o la migración no son solo fenómenos cuantificables, sino también manifestaciones de la colonialidad del poder en la estructura social y del modo en que las comunidades responden, toleran y reinventan sus formas de existencia.

El artículo se organiza en cinco apartados articulados entre sí. En el primero, se plantea el problema epistemológico que da origen al pensamiento decolonial, entendido como una respuesta crítica a la hegemonía del conocimiento moderno-occidental y a las formas de subordinación epistémica que ha producido en América Latina. El segundo apartado, a su vez, examina el estado actual de las ciencias sociales y las tensiones entre los modelos eurocéntricos de producción del saber y las perspectivas emergentes que buscan construir una ciencia social plural y comprometida con la realidad latinoamericana y su transformación.

El tercer apartado desarrolla los principales aportes teóricos y metodológicos del pensamiento decolonial, mostrando cómo las nociones de totalidad, historicidad y sujeto permiten repensar la investigación social como práctica ética y política. En el cuarto, se aplica este marco teórico al estudio de la dinámica demográfica del departamento de Nariño entre 1951 y 2018, interpretando los procesos de natalidad, mortalidad y migración como expresiones históricas y culturales más que como simples datos estadísticos. Finalmente, el quinto apartado presenta las conclusiones, en las que se destacan las implicaciones epistemológicas y metodológicas de la decolonialidad para la construcción de una sociología crítica, contextual y orientada a la liberación del conocimiento.

1. Estado de las ciencias sociales y posibilidades de transformación

Desde su institucionalización en el siglo XIX, las ciencias sociales han estado atravesadas por una tensión incesante: el deseo de alcanzar el estatus de las ciencias naturales, mediante la formulación de leyes generales y métodos cuantitativos, y la necesidad de reconocer la especificidad histórica, simbólica y cultural de los fenómenos humanos (Echavarría, 1989; Mardones, 1991). Esta tensión, que atraviesa tanto al positivismo como a sus corrientes críticas, ha dado lugar a una configuración epistemológica centrada en la idea de universalidad. No obstante, este paradigma, como advierte Aníbal Quijano (2000), no es neutral, sino que forma parte del entramado de la colonialidad del poder, es decir, del patrón mundial de dominación que impuso una jerarquía racial, epistémica y cultural desde la expansión europea del siglo XVI.

Durante gran parte del siglo XX, los paradigmas dominantes en las ciencias sociales reprodujeron ese imaginario eurocéntrico que separaba al “observador” racional de los sujetos “observados”, ubicando a Europa y Norteamérica como

centros productores de teoría, mientras América Latina, África y Asia eran concebidas como laboratorios empíricos de investigación, donde habitaba el pensamiento irracional y la acción tradicional, en sentido weberiano (2004). La sociología latinoamericana, a pesar de sus esfuerzos por desarrollar categorías propias, heredó de esa estructura mundial del conocimiento una posición subalterna (Mignolo, 2000; Lander, 2000). Esta dependencia teórica se tradujo en una subordinación metodológica, consolidando un tipo de ciencia “traductora” más que productora de conocimiento.

Esta asimetría ha sido denunciada por diversos autores latinoamericanos desde mediados del siglo XX. José Carlos Mariátegui (2007), por ejemplo, planteó la necesidad de construir un pensamiento social “indoamericano”, capaz de comprender las realidades de la región desde su propia historia. Décadas después, Hugo Zemelman (1994 y 2011) retomó esta tarea al proponer una epistemología fundada en la historicidad y la conciencia del sujeto-siendo orientada a pensar lo posible y no solo lo dado. En la misma línea, Silvia Rivera Cusicanqui (2010) alertó sobre los peligros de una “ciencia neocolonial” que, bajo discursos progresistas, continúa reproduciendo jerarquías en el conocimiento producido, disciplinando los saberes indígenas, afrodescendientes y populares.

La irrupción del pensamiento decolonial a finales del siglo XX constituyó, por tanto, no solo una crítica al eurocentrismo, sino también una propuesta de reconstrucción epistémica y metodológica que reconozca la particularidad de aquellas sociedades con una rica herencia histórica y cultural ancestral indígena y africana. Desde la perspectiva de Walter Mignolo (2000), el proyecto moderno no puede comprenderse sin su contracara colonial, dado que la expansión de la racionalidad occidental implicó simultáneamente la exclusión y desvalorización de otras formas de conocimiento.

De ahí su llamado a la desobediencia epistémica, entendida como un acto de afirmación de los saberes subalternos y de reapropiación de la historia del conocimiento desde los márgenes. En el mismo sentido, Catherine Walsh (2005) plantea que el desafío no consiste únicamente en “descolonizar” la teoría existente, sino en convertirla en un espacio pluriépistémico y plurimetodológico, donde las formas de saber ancestrales, comunitarias y experienciales convivan con los enfoques científicos contemporáneos en condiciones de diálogo horizontal y democrático.

Desde esta óptica, las ciencias sociales se encuentran hoy ante un punto de inflexión. Por un lado, continúan insertas en estructuras académicas, editoriales y de financiamiento que privilegian la productividad, la medición y la estandarización

del conocimiento, reproduciendo la lógica de la modernidad neoliberal (Souza Santos, 2009).

Por otro lado, emergen movimientos intelectuales y sociales que demandan una reorientación ética y política del saber, basada en la justicia cognitiva, la participación de los sujetos investigados y el reconocimiento de la diversidad de miradas y lecturas de la realidad en sus diferentes niveles de análisis (De La Garza, 2017). Este giro se expresa en el auge de las epistemologías del sur, el feminismo comunitario, la investigación-acción participativa y los estudios interculturales, que convergen en el propósito de descentrar la ciencia para situarla en el territorio, la memoria y la experiencia colectiva.

El pensamiento decolonial, en este sentido, propone un nuevo pacto epistemológico. En lugar de concebir el conocimiento como una representación objetiva de la realidad, lo entiende como una práctica contextualizada, relacional y orientada por la emancipación. Ello exige revisar críticamente las nociones de método, objetividad y evidencia, desplazando la mirada desde los marcos normativos del Norte global hacia las lógicas históricas del Sur.

Immanuel Wallerstein (1996 y 2005) fue uno de los primeros teóricos en plantear la necesidad de “abrir las ciencias sociales” para comprender los fenómenos dentro de un sistema-mundo históricamente interdependiente, superando la fragmentación disciplinaria que impuso la modernidad en la periferia. De manera complementaria, Zemelman (2010) propuso un método que parte del sujeto histórico y de su capacidad de “pensar lo real en movimiento”, haciendo del conocimiento una herramienta para la acción transformadora.

El resultado de este debate es una comprensión renovada de las ciencias sociales como campo de lucha, donde se enfrentan la inercia institucional de la colonialidad y la potencia transformadora de los saberes insurgentes. La decolonialidad, más que una escuela teórica, constituye una praxis: se trata de una forma de hacer ciencia desde el reconocimiento de la diferencia, la memoria y el autorreconocimiento.

El problema de la otredad constituye otro fundamento para comprender cómo la racionalidad moderna europea construyó al “otro diferente” como objeto de conocimiento y dominación. En este sentido, Todorov (1982) muestra cómo, desde la empresa colonial, el saber se articuló con el poder para definir jerarquías entre culturas y establecer una mirada eurocéntrica del mundo. En esa operación discursiva, el saber científico moderno se erigió como verdad universal y, al hacerlo, deslegitimó las formas de conocer y de interpretar el mundo en la periferia, al considerarlas irracionales.

Quijano (2014) y Walsh (2013) han problematizado esta herencia, y han señalado que la colonialidad del saber persiste en las estructuras del conocimiento científico contemporáneo. Ambos proponen una reapropiación crítica de la modernidad, que no se reduce a su negación, sino a relativizar sus imperativos epistémicos y a releer sus discursos hegemónicos desde la otredad y la pluralidad de los pueblos que han existido en los márgenes de la historia. De este modo, pensar desde la periferia en la contemporaneidad implica democratizar la ciencia y abrir paso a otras formas de malicia indígena, para reterritorializar lo desterritorializado por el avance de la globalización (Sole, 1999; Durán, 2001).

2. Aportes teóricos y consecuencias metodológicas del pensamiento decolonial

2.1 Aportes teóricos

Como ya se anotó, el pensamiento decolonial constituye uno de los esfuerzos más significativos del pensamiento latinoamericano para comprender la relación entre conocimiento, poder y subjetividad más allá de los marcos epistémicos heredados de la modernidad occidental. Su propósito no solo se ciñe a la crítica, sino también a la creación, pues busca reconfigurar otras formas de saber, de mirar el mundo y de producir conocimiento desde las experiencias históricas y culturales particulares de lo que se conoce como sur Global (De Souza Santos, 2009).

Quijano formuló (2000) una de las categorías más influyentes de este giro epistémico: la colonialidad del poder. Con ella describió el modo en que la expansión europea impuso una clasificación jerárquica de la humanidad, que se tradujo no solo en dominación económica y política, sino también en subordinación epistémica. Dicha mentalidad impositiva, más que un vestigio del pasado colonial persiste en las formas actuales de conocimiento y en la organización global del saber. Para Quijano (2000), descolonizar implica romper con esa matriz de poder y abrir paso a una racionalidad histórica plural, donde los pueblos puedan pensarse desde su propia experiencia y no desde las categorías imputadas por la modernidad.

En este mismo horizonte, Mignolo (2002) propuso la idea de desobediencia epistémica, entendida como el acto de descentrar la mirada y liberarse del monopolio cognitivo del Norte. También advierte que el conocimiento occidental no solo construyó verdades científicas, sino también una geografía del saber que determinó quién podía hablar, investigar o teorizar. Desobedecer epistemológicamente significa, entonces, recuperar la voz silenciada de los

pueblos colonizados, reconocer sus sistemas de sentido y situar la producción de conocimiento en su propio territorio simbólico.

Wallerstein (1996 y 2005), desde otra tradición crítica, contribuyó al pensamiento decolonial al cuestionar la división disciplinaria del conocimiento y al plantear el concepto de sistema-mundo moderno. Para él, la ciencia tal y como la conocemos nació articulada con la expansión capitalista, lo que produjo una fragmentación entre economía, política, cultura y sociedad, reflejada en la diversidad de las humanidades y en su institucionalización en academias y centros universitarios.

Hizo un significativo aporte al pensamiento decolonial al evidenciar cómo el desarrollo científico impulsado desde el centro generó una división artificial entre economía, política, cultura y sociedad. Su concepto de sistema-mundo moderno permite comprender estas esferas como totalidades históricas interdependientes. Esta visión crítica contribuye a entender la estructura del poder y la desigualdad global, situando las experiencias locales en un entramado mundial donde convergen dominación, desigualdad y la necesidad de transformación.

Hugo Zemelman (2010 y 2011), por su parte, profundizó el vínculo entre epistemología y praxis, al sostener que el conocimiento social no debe limitarse a describir lo existente, sino que debe pensar lo posible. Desde su noción de “totalidad en movimiento”, concibe la realidad social como un campo de tensiones, en el que el sujeto histórico actúa, interpreta y transforma. Su pensamiento coincide con la decolonialidad en que el conocimiento no puede ser neutral, ya que siempre responde a una posición frente a la historia. De ahí que la tarea del investigador no sea solo analizar estructuras, sino acompañar procesos de formación de conciencia crítica y emancipación.

Otros pensadores, como Enrique Dussel (1998), Santiago Castro-Gómez (2005) y Catherine Walsh (2012), ampliaron estas reflexiones hacia una ética del conocimiento y una política de la diferencia. Dussel (1998) insistió en la exterioridad como lugar de enunciación desde donde los pueblos oprimidos pueden construir alternativas civilizatorias. Castro-Gómez introdujo la idea de la *hubris* del punto cero, la ilusión de neutralidad que la ciencia moderna impone al situarse como mirada sin cuerpo, sin historia y sin geografía. Walsh (2002), en cambio, ha insistido en que la decolonialidad no se reduce a una postura teórica, sino que se expresa en las prácticas pedagógicas, en los modos de aprender y de enseñar, y en los vínculos comunitarios que producen conocimiento desde la vida cotidiana.

En conjunto, estos autores confluyen en un principio fundamental: todo conocimiento es una práctica histórica de poder y de resistencia. Descolonizar la ciencia implica, por tanto, transformar las condiciones mismas de producción del saber, abrir el horizonte de lo posible y devolver a los sujetos históricos su capacidad de interpretar y construir su propio mundo.

2.2 Implicaciones metodológicas

Los aportes teóricos del pensamiento decolonial conducen a una revisión metodológica profunda en las ciencias sociales. Si el conocimiento no es neutro ni universal, tampoco pueden serlo los métodos de investigación. Indagar desde una perspectiva decolonial implica adaptar sus procedimientos para alcanzar objetivos y responder preguntas considerando el contexto histórico, cultural y político específico donde se plantea el problema.

La primera consecuencia metodológica de esta premisa es el carácter situado del conocimiento. El investigador no se coloca frente a una realidad externa, sino que forma parte de ella. Su mirada está mediada por su biografía, su lengua, su pertenencia social y su compromiso político. El conocimiento emerge en su diálogo con los actores sociales y no a espaldas de ellos. Con esto se articula el método positivista con la interacción reflexiva, en la que los sujetos investigados son también productores de sentido y de crítica reflexiva frente a los discursos científicos dominantes.

En segundo lugar, la decolonialidad propone abandonar la lógica lineal y causal de la explicación científica moderna, para dar paso a una comprensión relacional y procesual de los fenómenos sociales. Bajo esta perspectiva, el análisis ya no busca aislar variables, sino comprender cómo las distintas dimensiones sociales, económicas, simbólicas, culturales y territoriales, se articulan dentro de una totalidad dinámica. Así, la realidad no es un objeto fijo que se observa, sino un proceso histórico que se interpreta desde múltiples lecturas.

Una tercera implicación metodológica radica en la articulación entre teoría y praxis. La investigación, lejos de ser una actividad meramente intelectual, se concibe desde la decolonialidad como una práctica transformadora. Esto implica reconocer la investigación social como un acto político capaz de fortalecer las capacidades colectivas, visibilizar desigualdades y abrir en la conciencia el horizonte de la liberación. Así, el conocimiento trasciende su carácter de fin en sí mismo para convertirse en una herramienta orientadora de la acción (Andrade-Guevara, 2021; Valiente, 2021).

Un cuarto aspecto es el reconocimiento de la memoria, el territorio y la experiencia como fuentes de conocimiento. Las metodologías decoloniales no descartan el rigor, pero lo redefinen: la validación del saber se mide no solo por su coherencia lógica o su sistematicidad técnica, sino por su relevancia para los sujetos que lo producen y lo viven. De ahí que los relatos orales, los testimonios, las prácticas culturales y los saberes ancestrales sean formas legítimas de acceder a la comprensión de lo social para transformarlo.

Finalmente, el enfoque decolonial propone una ética de la investigación que busca superar la lógica extractivista del conocimiento (Meza Guzmán et al., 2021). El investigador no debe “extraer datos” de los sujetos sociales, sino construirlos con ellos mediante un proceso de reflexión compartida. Esto implica relaciones horizontales, diálogo intercultural y responsabilidad en el uso de la información producida. La ética, en este sentido, no es un complemento del método, sino su fundamento.

3. Aplicación del enfoque decolonial al estudio de la dinámica demográfica en Nariño (1951–2005)

La reflexión decolonial no se agota en el plano teórico. Su sentido más profundo se logra cuando se orienta la mirada hacia los procesos concretos que configuran la vida social de los pueblos. En este sentido, el estudio de la dinámica demográfica del departamento de Nariño entre 1951 y 2005 ofrece un terreno fecundo para aplicar los principios de una epistemología decolonial a un campo tradicionalmente dominado por la racionalidad empírica analítica que, siguiendo a Habermas (2023), tiene como interés dominar y controlar el conocimiento desde la lógica científica del mundo occidental.

La mayoría de los enfoques demográficos se han sustentado en modelos de explicación lineal y en la búsqueda de regularidades empíricas, tasas de natalidad, mortalidad o migración, que permiten comparar poblaciones bajo los mismos parámetros. Esta forma de conocimiento, heredera del positivismo y de la razón instrumental, ha tendido a invisibilizar los contextos culturales, históricos y políticos donde esos procesos ocurren.

La decolonialidad propone justamente lo contrario: re-situar los fenómenos demográficos en su trama histórica y cultural, devolviéndoles su densidad social y simbólica (Vargas Soler, 2009). Esto invita a ampliar el concepto de colonialidad del poder hacia la heterogeneidad del poder, como alternativa conceptual y metodológica para estudiar la estructura y las diferencias poblacionales en un espacio-tiempo marcado por el binomio moderno-colonial del sistema-mundo

capitalista contemporáneo, y su devenir particular en las poblaciones alejadas de los centros de poder, pero subyugadas por ellos.

El caso de Nariño resulta paradigmático en este sentido. Entre 1951 y 2005, la región experimentó transformaciones demográficas asociadas a procesos estructurales, transición de la economía agrícola al sector servicios, urbanización, migración interna y transfronteriza, pero también a dinámicas culturales y de poder que expresan su condición periférica dentro del sistema-mundo moderno (Chávez, et al, 1959; Martínez y Sabogal, 2000 y Zuñiga, 2002). Comprender esos cambios requiere un enfoque que integre las dimensiones estructurales y subjetivas de su proceso poblacional.

3.1. Totalidad, historicidad y conflicto

Desde la mirada de Aníbal Quijano (2000) y Hugo Zemelman (2010 y 2011), la realidad social debe pensarse como totalidad conflictiva. En Nariño, la dinámica demográfica no debe reducirse únicamente a variaciones estadísticas, sino que debe entenderse como un cambio que, como ya se acotó, constituye la expresión histórica de una sociedad tensionada por desigualdades regionales, exclusión económica, violencia sin tregua y marginación política. Cada variación en los censos de población, el crecimiento urbano de Pasto, el estancamiento rural, la migración hacia Ecuador o Bogotá, forma parte de un mismo tejido histórico que refleja la persistencia de la colonialidad en el desarrollo regional.

La aplicación del enfoque de totalidad implica leer la población no como agregado numérico, sino como un campo de relaciones sociales. Las tasas de fecundidad, por ejemplo, no son meros indicadores del comportamiento biológico, sino expresiones de la estructura familiar, de las políticas públicas, de las creencias religiosas y del lugar de las mujeres en la sociedad. La mortalidad, por su parte, refleja desigualdades estructurales de acceso a la salud, a la nutrición y a la protección social. Y la migración, interna, rural-urbana o transfronteriza, constituye una respuesta colectiva frente a la precariedad económica y la falta de oportunidades, pero también un gesto de resistencia ante un modelo de desarrollo excluyente.

El análisis de la población de Nariño desde esta perspectiva permite comprender cómo la colonialidad del poder se reproduce en las jerarquías territoriales: el centro nacional define políticas, mientras la periferia obedece o improvisa. Esta subordinación territorial se traduce en una forma de dependencia demográfica, donde las decisiones sobre el uso del suelo, los servicios públicos o la inversión en educación se toman desde el centro del país.

3.2. El tiempo histórico y la experiencia del sujeto

El pensamiento decolonial, apoyado en las nociones de Wallerstein sobre el sistema-mundo, invita a considerar el tiempo histórico como una dimensión central del análisis social. Nariño, ubicado en el suroccidente colombiano, ha estado vinculado históricamente a circuitos económicos, religiosos y migratorios que desbordan las fronteras del Estado-nación. Desde los flujos de trabajadores hacia los grandes centros urbanos del país, hasta la influencia de las redes eclesiales en la configuración de la vida familiar, la historia demográfica del departamento, que constituye aún un campo de estudios inexplorado, con seguridad estará entrelazada con procesos regionales, nacionales y, en el nuevo milenio, con el avance de la globalización.

Sin embargo, este tiempo histórico no es homogéneo, como lo manifiesta Vargas-Soler (2009). Coexisten en el territorio múltiples ritmos y temporalidades: el tiempo de las comunidades rurales, el de los migrantes transfronterizos, el de los jóvenes urbanos y el de las mujeres que sostienen economías informales. Cada uno de estos tiempos encarna una forma distinta de relación con la modernidad, revelando la diversidad y la simultaneidad de experiencias dentro de un mismo espacio geográfico. Pensar la población de Nariño desde esta multiplicidad temporal implica, por tanto, reconocer la coexistencia de distintos mundos sociales dentro de una misma historia.

Asimismo, el enfoque decolonial coloca al sujeto histórico en el centro del análisis. El sujeto no es un objeto de observación, sino un productor de sentido. Las decisiones demográficas, como formar una familia, migrar, educar a los hijos o permanecer en el campo, no son respuestas automáticas a estímulos económicos, sino actos cargados de significado, atravesados por valores, afectos y memorias colectivas. La investigación decolonial reconoce, entonces, la dimensión simbólica y emocional que se esconde detrás de los estudios de población en regiones periféricas, como Nariño.

3.3. Metodología y construcción de conocimiento situado

Aplicar una mirada decolonial al estudio de la población requiere reconfigurar el modo mismo de producir datos y conocimiento. Las cifras oficiales, aunque indispensables, deben dialogar con las narrativas, los testimonios y los saberes locales. Los censos, registros continuos y encuestas por muestreo adquieren sentido solo cuando se integran con las voces de las comunidades, y, en especial, con sus percepciones sobre el bienestar, el trabajo, la familia y la migración.

Esto implica un desplazamiento metodológico que supone el tránsito del análisis técnico hacia la interpretación en el contexto. Los indicadores demográficos

no se leen en abstracto, sino en el contexto de las relaciones sociales que los generan. Por ejemplo, la disminución de la fecundidad en las décadas recientes no puede explicarse únicamente por la expansión educativa, sino también por transformaciones culturales en los roles de género, por la influencia de movimientos religiosos y por las estrategias de sobrevivencia familiar ante la precariedad laboral.

Es decir, el investigador, en este enfoque, asume una posición reflexiva: no observa desde fuera, sino desde el seno del proceso social. Investigar desde Nariño, y no sobre Nariño, significa construir conocimiento social convocando para ello a quienes siempre han sido observados, pero nunca escuchados, con el ánimo de construir de manera colectiva el dato y su inserción en la historia de esta región. Así, la población deja de ser un objeto de estudio para convertirse en sujeto productor de conocimiento y gestor de las líneas para su comprensión situada.

3.4. La demografía como campo de disputa epistemológica

Desde la perspectiva decolonial, la demografía no es una ciencia neutra, sino un espacio donde se enfrentan distintos modos de entender la vida. En su versión dominante, la demografía se inscribe en el proyecto moderno de control y gestión de las poblaciones; sus instrumentos, tasas, proyecciones y censos han servido históricamente para administrar el cuerpo social y garantizar la gobernabilidad (Weeks, 1981). Sin embargo, desde una mirada crítica, la demografía puede ser también una herramienta de emancipación: un lenguaje que, al ser reconfigurado, permite visibilizar las desigualdades y reivindicar la dignidad de los sujetos que han sido eclipsados.

Releer los procesos demográficos de Nariño desde esta clave implica politizar las cifras, reconociendo lo que ellas callan; es decir, la emigración desatada por la violencia, la feminización del trabajo informal, las brechas étnicas y territoriales. Las cifras son huellas de una historia social más amplia que no se pueden reducir a un hecho externo y coercitivo aislado.

Así, el estudio de la dinámica demográfica entre 1951 y 2018 no se limita a describir tendencias, sino que busca comprender los significados y contradicciones que esas transformaciones encierran. En ello reside el valor del pensamiento decolonial: devolver humanidad y contexto a los datos, reintegrar lo cuantitativo en lo histórico, y lo histórico en lo ético.

A manera de ejemplo ilustrativo, se presenta a continuación una tabla comparativa que recoge algunos indicadores demográficos del departamento de Nariño entre 1951 y 2018. Esta aproximación busca mostrar cómo una lectura decolonial de la estadística permite resignificar los datos oficiales desde su

contexto histórico y social. Este ejemplo empírico permite comprender que el dato, lejos de ser neutro, condensa relaciones históricas de poder y de sentido, reafirmando la necesidad de una ciencia social situada.

Tabla 1. *Comportamiento de las Tasas Brutas de Natalidad, Mortalidad, Crecimiento Natural y su interpretación desde la decolonialidad*

Año	Tasa Bruta de Natalidad (por mil)	Tasa Bruta de Mortalidad (por mil)	Crecimiento Natural (%)	Observaciones interpretativas desde una lectura decolonial
1951	46,8	20,3	2,66	Alta natalidad y mortalidad reflejan un modelo de reproducción tradicional; las estadísticas nacionales describen “atraso”, pero omiten la lógica comunitaria de vida y familia.
1973	38,5	13,4	2,51	Transición demográfica en curso. Políticas de planificación familiar impulsadas por organismos internacionales; el discurso del desarrollo reproduce jerarquías centro-periferia.
1993	28,2	8,7	1,95	Caída de la fecundidad asociada a modernización urbana y expansión educativa. Sin embargo, la medición ignora la persistencia de economías domésticas no salariales y de saberes locales.
2005	24,6	6,7	1,79	La población se “moderniza” según indicadores técnicos, pero los patrones de vida rural e indígena siguen produciendo formas de convivencia no registradas por el censo.
2018	19,8	5,9	1,39	La lectura convencional enfatiza el envejecimiento poblacional; una perspectiva decolonial propone entenderlo como resultado de políticas estructurales que desplazan a la población joven y concentran la precariedad.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del DANE (Censos de Población y Vivienda 1951-2018 y estadísticas vitales).

Conclusiones

El pensamiento decolonial ofrece a las ciencias sociales latinoamericanas una oportunidad histórica para repensar su lugar en la producción de conocimiento y su relación con los sujetos y territorios que estudian. No se trata simplemente de añadir nuevas categorías o modas teóricas, sino de transformar las condiciones mismas en las que el saber se produce, se legitima y se transmite. La decolonialidad abre un horizonte en el que el conocimiento deja de ser un instrumento de dominación y control, para convertirse en una práctica de emancipación, de diálogo y de reconocimiento mutuo entre las diversas formas de comprender el mundo.

En el caso de estudio de la dinámica demográfica de Nariño, la aplicación de este enfoque permite trascender las lecturas meramente técnicas o estadísticas que suelen caracterizar a la demografía tradicional. La población, entendida desde una mirada decolonial, no es un conjunto de cifras, sino una trama viva de relaciones históricas, simbólicas y materiales. Los cambios en la fecundidad, la mortalidad o la migración son procesos que expresan las tensiones entre modernidad y tradición, centro y periferia, desarrollo y exclusión. La investigación, en consecuencia, no puede limitarse a medir los efectos de esas transformaciones, sino que debe interpretarlas como parte de una historia de desigualdades estructurales, marcadas por el aislamiento geográfico, la violencia y la ruralidad.

El análisis demográfico de Nariño demuestra que las condiciones de vida, los movimientos poblacionales y las transformaciones familiares no pueden entenderse sin considerar la persistencia de la colonialidad del poder. Las jerarquías territoriales, la dependencia económica y la subordinación epistémica siguen definiendo los modos en que las regiones periféricas se insertan en el sistema nacional e internacional. Sin embargo, esta mirada antisistémica también permite identificar en esas mismas condiciones los espacios de creación, de resistencia y de reconfiguración del sentido colectivo. La población deja de ser un objeto pasivo de políticas públicas y se convierte en sujeto activo de su propia historia.

Desde el punto de vista metodológico, la experiencia demuestra que el diálogo entre teoría crítica y práctica no solo es posible, sino necesario. El pensamiento decolonial invita al investigador a involucrarse con el territorio, a construir conocimiento en colaboración con los actores sociales, a escuchar sus narrativas, sus silencios y sus memorias. Ello implica romper con la distancia académica que históricamente ha separado al observador del observado, para asumir una relación de reciprocidad y co-producción del saber. La investigación se vuelve entonces un acto ético, orientado no al dominio, sino a la comprensión y a la transformación social.

En un plano más amplio, el artículo reafirma que la descolonización del conocimiento no puede desvincularse de la descolonización de la universidad, de la ciencia y de las políticas públicas. Mientras las instituciones académicas continúen reproduciendo las lógicas de competencia, jerarquía y homogeneización del pensamiento, la decolonialidad seguirá siendo una asignatura pendiente en el cosmos heurístico y en el camino hacia una democracia real. Por eso, el desafío no es solo epistemológico, sino político: construir una universidad capaz de pensar con sus pueblos, una ciencia al servicio de la vida y no del mercado, y una sociología que dialogue con la memoria y con la esperanza.

En conclusión, la decolonialidad no propone el abandono del conocimiento científico, sino su reapropiación crítica. Su aporte fundamental radica en recordarnos que toda teoría, toda metodología y todo dato cobran sentido únicamente cuando se ponen al servicio de la dignidad humana. Aplicada al estudio de los procesos demográficos, esta perspectiva nos enseña que detrás de cada número hay una historia, detrás de cada tendencia hay una experiencia y detrás de cada categoría hay una relación de poder que puede ser transformada. Pensar desde la decolonialidad es, por tanto, pensar desde la vida, desde los territorios y desde los sujetos que resisten cotidianamente la herencia de la modernidad colonial.

Referencias

- Andrade-Guevara, V. (2021). *La Teoría Crítica y el pensamiento decolonial: hacia un proyecto emancipatorio post-occidental*, https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182020000100131
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Cháves, M., Colorado, I., Zuleta, E., Duica, C. Concha, J. y Martínez, J. (1959). *Estudio socio-económico de Nariño*. Ministerio del Trabajo.
- De La Garza, E (2017). *Metodología configuracionista para la investigación social*, https://mydes.izt.uam.mx/wp-content/uploads/2025/05/LaMetodologiaConfiguracionista_Final.pdf
- De Sousa Santos, B. de. (2009). *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI Editores.

- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta.
- Echeverría, J. (1989). *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX*. Barcelona: Barcanova.
- Entrena, F. (2001). *Modernidad y cambio social*. Madrid: Editorial Trotta
- Habermas J. (2023). *Conocimiento en interés*. Madrid: Editorial Taurus.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales, saberes coloniales y eurocéntricos. En Lander, E. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso, <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Mardones, J.M. (1991). *La filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona: Editorial del Hombre Anthropos.
- Mariátegui, J.C. (2007). *Siete ensayos de interpretación sobre la realidad peruana*, https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/mariategui_7_ensayos.pdf
- Martínez, J. y Sabogal, J. (2000). *Nariño: realidad y mundos posibles*. Pasto: Uned. Universidad de Nariño.
- Meza Guzmán, E. D., Delgado, D., Shuñaqui Sangama, M. I., Vásquez-Fernández, A., Castro Mayo, A. M. y Reserva Comunal ECA Amarakaeri (2021) *Guía de investigación decolonial. Trabajando con pueblos indígenas u originarios en territorios ancestrales*. Lima: Derecho, Ambiente y Recursos Naturales.
- Mignolo, W. (2002). Colonialidad global, capitalismo y hegemonía epistémica. En: *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder: perspectivas desde lo andino*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. En: *Journal of World-System Research*, 11 (2) (summer/fall). pp. 1-35.
- Quijano, A. (2002), El regreso del futuro y las cuestiones de conocimiento. En: *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder: perspectivas desde lo andino*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. pp. 45-71.
- Rivera, S. (2010). *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. La Paz: Editorial La Piedra Rota.
- Solé, C. (1998). *Modernidad y modernización*. México: Editorial Anthropos.
- Todorov, T. (1982). *La conquista de América: El problema del otro*. México: Siglo XXI Editores.

- Valiente, Silvia. (2021). *Praxis investigativa descolonizadora. Hacia otras maneras de razonar y emocionar*, http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-94442020000100081
- Vargas Soler, J. C. (2009). La perspectiva decolonial y sus posibles contribuciones a la construcción de Otra economía. *Revista Otra Economía*, <https://www.ceapedi.com.ar/Imagenes/Biblioteca/libreria/61.pdf>
- Wallerstein, I. (1998). *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, Immanuel (Cord.) (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de los sistemas mundo: una introducción*. México: Siglo XXI Editores.
- Walsh, C. (2002). Las geopolíticas del conocimiento y la colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo. En: *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder: perspectivas desde lo andino*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. pp. 17-44.
- Weber, M. (2004). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weeks, J. (1981). *Sociología de la población. Introducción a los conceptos y cuestiones básicas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Zemelman, H. (1994). Racionalidad y ciencias sociales. En: *Círculos de reflexión latinoamericana en ciencias sociales: cuestiones de teoría y método*. Anthopos.
- Zemelman, H. (2010). Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto. En *Revista Desacatos*, 37, diciembre de 2010. pp. 33-48
- Zemelman, H. (2011). Historia y racionalidad en el conocimiento social. En: *Configuraciones críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. CREFAL y Editorial Siglo XXI.
- Zuñiga, E. (2002). *Nariño, cultura e ideología*. Pasto: Universidad de Nariño, Gobernación de Nariño, Alcaldía Municipal de Pasto y Fumil.

LA CONCILIACIÓN COMO ESCENARIO DE INTERVENCIÓN SOCIOJURÍDICA

Jorge Santiago Bravo Guerrero,¹ Diana Carolina Flórez Salazar,²
Mayron Esteban Loaiza Guzmán,³ Doris Silvana Pérez Chicaiza,⁴
Darío Alejandro Rojas Araque⁵

Resumen

La conciliación extrajudicial en materia de familia se ha consolidado como un mecanismo ágil, participativo y restaurativo que busca resolver conflictos mediante acuerdos consensuados. En Colombia, su fortalecimiento normativo, especialmente a partir de la Ley 2220 de 2022, ha ampliado su alcance como requisito de procedibilidad en diversos asuntos familiares. Sin embargo, su eficacia real depende no solo del marco jurídico, sino de la articulación entre profesionales del Derecho y del Trabajo Social, quienes aportan herramientas complementarias para la tramitación de conflictos familiares.

Este artículo presenta un análisis de las percepciones de los usuarios del Centro de Conciliación Padre Reinaldo Herbrand de la Universidad Mariana durante el año 2024, a partir de resultados preliminares consignados en los registros institucionales. La investigación identifica los procesos sociojurídicos implementados, describe la experiencia de los usuarios y propone una posible ruta de intervención interdisciplinaria. Se concluye que la articulación entre lo jurídico y lo social favorece mejores acuerdos, reduce la conflictividad y fortalece la confianza en los mecanismos alternativos de solución de conflictos.

Palabras clave: conciliación, escenario, intervención social, jurídica.

-
1. Mag. y docente Programa de Derecho, Universidad Mariana.
 2. Mag. y docente Programa de Trabajo Social, Universidad Mariana.
 3. Mag. y docente Programa de Trabajo Social, Institución Universitaria de Envigado.
 4. PhD y docente Programa de Trabajo Social, Universidad Mariana.
 5. PhD y docente Programa de Derecho, Institución Universitaria de Envigado.

Abstract

Extrajudicial conciliation in family matters has established itself as a flexible, participatory, and restorative mechanism that seeks to resolve conflicts through consensual agreements. In Colombia, its regulatory strengthening, especially since Law 2220 of 2022, has expanded its scope as a requirement for proceeding in various family matters. However, its real effectiveness depends not only on the legal framework, but also on the coordination between legal and social work professionals, who provide complementary tools for handling family conflicts.

This article presents an analysis of the perceptions of users of the Padre Reinaldo Herbrand Conciliation Center at Mariana University during 2024, based on preliminary results recorded in institutional records. The research identifies the socio-legal processes implemented, describes the experience of users, and proposes a possible route for interdisciplinary intervention. It concludes that the articulation between the legal and the social favors better agreements, reduces conflict, and strengthens confidence in alternative dispute resolution mechanisms.

Keywords: reconciliation, scenario, social intervention, legal.

Introducción

La conciliación familiar constituye un mecanismo alternativo de resolución de conflictos (MASC), orientado a la construcción de acuerdos pacíficos, ágiles y menos contenciosos que los procedimientos judiciales tradicionales. Su creciente relevancia responde a la necesidad de garantizar un acceso a la justicia más humano, cercano y eficaz, especialmente en poblaciones vulnerables. En el contexto colombiano, la normativa reciente, como la Ley 2220 de 2022, ha ampliado el uso de la conciliación extrajudicial como requisito previo al proceso judicial.

A pesar de estos avances, persisten desafíos asociados al desconocimiento ciudadano sobre su funcionamiento, a la escasa difusión institucional y, en particular, a la poca visibilidad del componente social en los procesos conciliatorios. En la práctica, muchas familias requieren no solo asesoría jurídica, sino también acompañamiento psicosocial que facilite el diálogo, el manejo emocional y la toma de decisiones informadas.

Este artículo analiza los procesos de conciliación familiar atendidos en 2024 en el Centro de Conciliación Padre Reinaldo Herbrand de la Universidad Mariana, escenario donde interactúan estudiantes practicantes y docentes de Derecho y Trabajo Social. La experiencia institucional evidencia que la intervención interdisciplinaria mejora la calidad del servicio y los resultados obtenidos,

permitiendo comprender la conciliación como un escenario restaurativo y no meramente procedimental.

El análisis presentado se fundamenta en el documento institucional suministrado, el cual contiene antecedentes, fundamentación teórica, información contextual y descripción de los procesos sociojurídicos adelantados, constituyendo una base sólida para la reflexión académica.

Método

La investigación se enmarca en un enfoque cualitativo, orientado a comprender las percepciones de los usuarios del Centro de Conciliación Padre Reinaldo Herbrand y a caracterizar los procesos de intervención sociojurídica implementados. El diseño metodológico corresponde a un estudio descriptivo-analítico, sustentado en tres fuentes principales:

1. Revisión documental interna: análisis de 77 asuntos de familia registrados en el Consultorio Jurídico en 2024, de los cuales 25 correspondieron a procesos conciliatorios válidos con seguimiento.
2. Sistematización institucional: análisis de informes de Trabajo Social y Derecho, actas de conciliación, registros de seguimiento y reportes de cierre.
3. Marco teórico y antecedentes: revisión de estudios internacionales, nacionales y regionales incluidos en el documento fuente, que permiten contextualizar la conciliación como práctica interdisciplinaria.

Aunque el documento compartido menciona la existencia de entrevistas aplicadas a usuarios, practicantes y profesionales, para este artículo solo se emplea la información consignada en el insumo. No se adicionan datos nuevos ni instrumentos no incluidos en el material proporcionado.

La estrategia analítica consistió en identificar patrones, problemáticas y categorías emergentes en torno a la intervención sociojurídica, las percepciones de los usuarios, los retos y oportunidades del Centro de Conciliación y la articulación interdisciplinaria.

Desarrollo

La conciliación familiar como mecanismo alternativo de acceso a la justicia

La conciliación familiar se reconoce como un medio eficaz para resolver disputas relacionadas con custodia, alimentos, visitas, separación de hecho, acuerdos

de convivencia, entre otros. Estudios internacionales (Paredes Romero, 2024; Castillo Caraveo, 2021; León González & Masache Calle, 2024) coinciden en que esta herramienta reduce la judicialización, favorece la autonomía de las partes y promueve relaciones más armónicas.

En Colombia, las estadísticas reportadas por el Ministerio de Justicia muestran que más del 33 % de las gestiones conciliatorias corresponden al área de familia, y que cerca del 45 % logran acuerdos exitosos. Sin embargo, se mantienen obstáculos como la inasistencia, la desinformación y la falta de acompañamiento emocional adecuado.

De ahí que, desde la perspectiva del Trabajo Social, la conciliación familiar se comprende como un espacio privilegiado de intervención psicosocial, donde se reconoce a las familias como sujetos capaces de construir acuerdos desde sus propios recursos y dinámicas relacionales. Este campo enfatiza la importancia del acompañamiento emocional, la escucha activa y la facilitación de un ambiente seguro para el diálogo, especialmente ante problemáticas sensibles como la custodia, los alimentos o las visitas. El Trabajo Social identifica que, aunque la conciliación favorece la autonomía y reduce la conflictividad, persisten barreras asociadas a la desinformación, la inasistencia y la falta de habilidades comunicativas entre las partes; por ello, propone estrategias orientadas a fortalecer la orientación previa, el apoyo emocional y la pedagogía sobre los derechos y responsabilidades familiares.

Aunado a lo anterior, desde el Derecho la conciliación familiar se concibe como un mecanismo eficaz de acceso a la justicia, capaz de disminuir la judicialización y agilizar la resolución de conflictos que tradicionalmente llenan los despachos judiciales. Los estudios internacionales y las cifras del Ministerio de Justicia evidencian su efectividad: un volumen significativo de gestiones en materia de familia y un porcentaje alto de acuerdos logrados. Para el campo jurídico, la conciliación cumple una doble función: resolver disputas mediante acuerdos con validez legal y promover un ejercicio más responsable de los derechos y deberes de las partes. Sin embargo, se reconoce que su eficacia depende de la comparecencia, la claridad de la información jurídica y la adecuada preparación de los conciliadores, lo que exige fortalecer la formación técnica y los recursos institucionales destinados a garantizar procesos transparentes y equitativos.

Rol del Derecho y el Trabajo Social en los procesos conciliatorios

En la Universidad Mariana, la conciliación familiar se sustenta en un trabajo interdisciplinario entre Derecho y Trabajo Social. Desde el componente jurídico, se

realizan redacción de documentos jurídicos, orientación normativa, preparación de audiencias, elaboración de actas, verificación del cumplimiento de los acuerdos. Complementariamente, desde Trabajo Social, se aporta con el acompañamiento emocional, la contención en crisis, la mediación, el análisis de dinámicas familiares, el seguimiento psicosocial del conflicto, entre otros.

La literatura revisada respalda este enfoque integral: la intervención psicosocial fortalece la comunicación y la toma de decisiones (Ramírez García, 2024; Ibarra & Molina Portilla, 2006), mientras que la adecuada capacitación jurídica garantiza la protección del interés superior del menor (González Bernal et al., 2021; Apráez Bravo & Perugache Salazar, 2021). En ese sentido, se puede decir que la intervención psicosocial aporta de manera fundamental a los procesos de conciliación familiar porque aborda dimensiones que trascienden lo estrictamente jurídico y permiten que los acuerdos sean más conscientes, dialogados y sostenibles. Entre sus contribuciones más relevantes se encuentran: la creación de un ambiente seguro y de confianza, generado a partir del acompañamiento psicosocial porque se facilita condiciones emocionales adecuadas para que las partes expresen necesidades, temores y expectativas sin sentirse juzgadas. Esto reduce la tensión, mejora la comunicación y favorece la disposición para llegar a acuerdos.

De igual forma, se favorece la gestión de emociones y manejo del conflicto, debido a que en las familias, suelen estar atravesando emociones intensas, rabia, miedo, frustración, dolor, que pueden obstaculizar la negociación, por lo cual es necesario que se permita que el diálogo se centre en las soluciones y no en el conflicto. Ahora bien, es fundamental la comprensión del contexto familiar y sus dinámicas desde el enfoque psicosocial porque brinda herramientas para identificar factores estructurales, relacionales y culturales que influyen en el conflicto (roles de género, prácticas de crianza, redes de apoyo, antecedentes de violencia, etc.). Esta comprensión permite orientar acuerdos más realistas, humanizados y adaptados a las condiciones específicas de cada familia.

Al respecto, es pertinente lograr el empoderamiento y la toma de decisiones en las familias, especialmente aquellas en situación de vulnerabilidad, que pueden sentirse desorientadas o con pocas herramientas para defender sus derechos. La intervención psicosocial promueve la autonomía, el reconocimiento de capacidades y la clarificación de opciones, ayudando a que las decisiones se tomen desde la comprensión y no desde la presión. Lo referido, pensando en la prevención de la revictimización y cuidado de poblaciones sensibles, especialmente en casos que involucran niños, adolescentes o situaciones de conflicto crónico, el enfoque psicosocial asegura que se protejan los intereses superiores, se garantice el bienestar emocional y se eviten prácticas que profundicen el daño.

Es por eso que, la intervención psicosocial convierte la conciliación familiar en un proceso más humano, integral y orientado a la transformación de las relaciones, contribuyendo a acuerdos más estables y al fortalecimiento del bienestar de las familias involucradas.

Hallazgos del contexto institucional

Los registros del Centro de Conciliación muestran 77 casos de familia recibidos, de los cuales 34 contaban con documentación completa; 25 asuntos conciliatorios válidos; 73.5 % de cierres exitosos, entre consultas simples y acuerdos formalizados, y, 26.5 % de casos activos, con seguimiento constante de los practicantes. Se aclara que, los casos más recurrentes fueron regulación de visitas, custodia de menores, fijación y reajuste de alimentos y acuerdos de convivencia.

Fue en ese panorama que la intervención conjunta permitió no solo garantizar acuerdos legales viables, sino también mejorar la comprensión del conflicto y disminuir tensiones durante el proceso.

Percepciones de los usuarios

De acuerdo con categorías derivadas del marco teórico y los registros del insumo, las percepciones se pueden agrupar en:

Percepciones positivas: acceso gratuito al servicio, acompañamiento humano y respetuoso por parte de profesionales y estudiantes, rapidez en la gestión en comparación con las rutas judiciales, sensación de escucha y orientación y construcción de acuerdos “más conversados” y menos imposiciones.

Percepciones negativas: temor al incumplimiento de acuerdos, preocupación por la desigualdad en la posición de las partes, desconocimiento previo sobre la conciliación, que causa desconfianza inicial, expectativas de “justicia sancionatoria” que no se corresponden con la lógica del diálogo pactado.

Estas percepciones coinciden con lo reportado en otros estudios nacionales e internacionales, lo cual evidencia problemáticas estructurales que superan el nivel local.

Propuesta general de ruta de intervención sociojurídica

Es así como, a partir de la revisión realizada y de los patrones identificados, se presenta una alternativa de ruta interdisciplinaria:

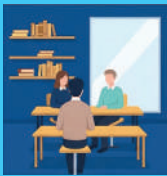
RUTA DE ATENCIÓN INTERDISCIPLINARIA EN CONCILIACIÓN FAMILIAR (Trabajo Social - Derecho)



Ingreso del caso y primera orientación

Cuando el usuario llega al Centro de Conciliación profesionales de Trabajo Social y Derecho realizan una valoración inicial conjunta escuchan la situación y explican los pasos del proceso.

Objetivo: orientar a los usuarios mediante una valoración interdisciplinaria que permita identificar la situación presentada y explicar el proceso de conciliación.



Entrevista psicosocial: conociendo la historia familiar

El profesional en Trabajo Social realiza una entrevista para comprender la dinámica familiar, los factores emocionales, comunicativos y contextuales que influyen en el conflicto.

Objetivo: identificar necesidades, riesgos y fortalezas para orientar un proceso más humano y adecuado.



Orientación jurídica clara y comprensible

El profesional del Derecho explica los derechos, deberes y opciones legales relacionados con el caso (custodia, alimentos, visitas, convivencia, etc.), empleando un lenguaje sencillo.

Objetivo: garantizar que todas las decisiones se tomen de manera informada, consciente y acorde con los derechos y deberes legales de las partes.



Preparación emocional y comunicativa

Antes de la audiencia, Trabajo Social apoya a las partes en el manejo de emociones, la organización de ideas y el desarrollo de habilidades de diálogo.

Objetivo: favorecer una participación tranquila, respetuosa y orientada al acuerdo.



Audiencia con enfoque restaurativo y de derechos

Durante la audiencia, el conciliador dirige el proceso garantizando respeto, equidad, participación y escucha mutua.

Objetivo: que las partes entiendan exactamente a qué se comprometen.

Conclusiones

La conciliación extrajudicial en materia de familia se consolida como un mecanismo fundamental para promover el acceso a la justicia en Pasto y fortalecer la convivencia familiar. El análisis realizado a partir del documento institucional demuestra que la intervención interdisciplinaria mejora los procesos, incrementa el éxito de los acuerdos y facilita la comprensión del conflicto desde sus dimensiones emocionales, sociales y jurídicas.

Los usuarios valoran la gratuidad, la agilidad y el acompañamiento brindado por los equipos de práctica, lo cual reafirma el papel social de los consultorios jurídicos universitarios. Sin embargo, subsisten retos: la falta de difusión de la conciliación, la inasistencia, las barreras emocionales de las familias y la necesidad de formación especializada en protección de niños, niñas y adolescentes.

Es indispensable formalizar e institucionalizar el rol del Trabajo Social en todas las etapas del proceso conciliatorio, así como fortalecer el enfoque de derechos y el seguimiento posterior a los acuerdos. La construcción de rutas de intervención integrales permitirá mejorar los resultados y consolidar una justicia más humana, cercana y restaurativa.

Referencias

- Apráez Bravo, C. V., & Perugache Salazar, C. (2021). Menores de edad como sujetos de derechos en la conciliación extrajudicial en asuntos de custodia. *Revista Advocatus*, 8(3), 25-28. <https://revistamariana.edu.co/advocatus>
- Arboleda López, A. P. (2017). Conciliación, mediación y emociones: Una mirada para la solución de los conflictos de familia. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 17(33), 81-96. <https://doi.org/10.22518/16578953.900>
- Atehortúa Betancur, M., Serna Muñoz, L. J., & Ramírez Vargas, E. (2024). *Eficacia de la conciliación en casos de violencia en el contexto familiar: Un estudio desde las Comisarías de Familia*. <https://bibliotecadigital.iue.edu.co/items/58a5c6b6-96d2-4434-b198-2563487a17df>

- Castillo Caraveo, A. (2021). Mediación familiar en México. Avances en justicia alternativa para conflictos familiares. *Política, Globalidad y Ciudadanía*, 7(13). <https://doi.org/10.29105/pgc7.13-5>
- González Bernal, O., Cerón Ojeda, Y. E., & Ortiz López, P. E. (2021). *La protección convencional de los derechos de los menores en la etapa de conciliación en procesos de familia*. Universidad Centro de Estudios Superiores María Goretti.
- Ibarra Benavides, C. E., & Molina Portilla, Á. M. (2006). *Dinámica psicosocial del conflicto en audiencias de conciliación extrajudicial*. Universidad de Nariño.
- Leal Esper, Y. E., & Ortega Suescun, G. Y. (2024). La resolución de conflictos en los centros de conciliación en educación superior. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 54(140). <https://doi.org/10.18566/rfdcp.v54n140.a08>
- León González, E. P., & Masache Calle, C. N. (2024). La mediación en el Ecuador: desafíos y oportunidades. *Ciencia Digital*. <https://www.cienciadigital.org>
- Paredes Romero, D. B. (2024). *Desconocimiento de las personas sobre la conciliación extrajudicial en materia de familia en Puno*. <https://repositorio.upsc.edu.pe/handle/UPSC/1055>
- Ramírez García, M. (2024). *Intervención psicosocial potenciada: un enfoque integral en audiencias de conciliación*. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co>
- Rosero De la Rosa, S. (2016). Conciliación en equidad: un apoyo a la resolución de conflictos en materia de familia. *Advocatus*, 13(26), 189–224.
- Vega Cárdenas, Y. J. (2023). *Eficacia de la conciliación extrajudicial en materia de familia en Calca*. <https://repositorio.unsaac.edu.pe>
- Velásquez Gómez, E. A., & López García, S. J. (2023). *El papel del conciliador en derecho en la gestión de conflictos en materia de familia*. Universidad de Antioquia.

EFICACIA DEL PROCESO DE RETENCIÓN ESTUDIANTIL EN LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO

María Camila Morillo Tobar¹

Resumen

En Colombia, la tasa de deserción por cohorte a nivel universitario es del 45% (SPADIES, 2017); del total de estudiantes que ingresan a la universidad, casi la mitad deserta, sin embargo, existen universidades que han logrado tasas de retención sobresalientes a través de acciones afirmativas (AA), un instrumento indispensable para lograr la integración multisectorial de poblaciones vulnerables, entre ellas las estudiantiles; por tal razón esta investigación analiza el proceso implementado por la Universidad de Nariño en la creación, ejecución y evaluación de acciones afirmativas para la retención estudiantil en el periodo 2015 a 2019; proceso que se lleva cabo por el Sistema de Bienestar Universitario (SBU). Mediante la metodología mixta se encontraron logros y oportunidades de mejora de este sistema, resaltándose el fortalecimiento del compromiso e identidad institucional en los estudiantes y como desafíos, se presenta la escasa articulación intersectorial para el abordaje de la permanencia estudiantil y el insuficiente presupuesto universitario.

Palabras clave: bienestar universitario, acciones afirmativas, deserción y retención estudiantil.

Abstract

In Colombia, the dropout rate per cohort at the university level is 45 % (SPADIES, 2017), that is, of the total number of students entering university, almost half drop out. However, there are universities that have achieved outstanding retention rates through affirmative actions (AA), an indispensable instrument for achieving

1. Socióloga, Universidad de Nariño. E-mail: camilamorillo1920@gmail.com, Pasto - Colombia.

multisectoral integration of vulnerable populations, including students. For this reason, this research analyzes the process implemented by the University of Nariño in the creation, execution, and evaluation of affirmative actions for student retention during the period 2015 to 2019; a process carried out by the University Welfare System (UBS). Through a mixed methodology, achievements and opportunities for improvement in this system were found, highlighting the strengthening of institutional commitment and identity in students. The challenges presented include the lack of intersectoral coordination to address student retention and the insufficient university budget.

Keywords: university well-being, affirmative actions, dropout, and student retention.

Introducción

En los últimos 10 años, el Estado colombiano ha prestado atención a la educación superior implementando políticas que busquen la descentralización y ampliación de la tasa de cobertura, la cual ha tenido un aumento del 21 % MEN (2017). Esto sin duda representa un gran logro, especialmente porque los cupos de las universidades oficiales están siendo tomados por estratos 1 y 2 (MEN, 2009); empero, esta población requiere mayor atención no solo por la gran diferencia social y cultural con estratos más altos, que antes abarcaban los cupos en la educación universitaria, sino por su gran vulnerabilidad ante las pocas oportunidades y los desafíos a los cuales se deben enfrentar. Además, la inversión que se está realizando en cobertura sería poco provechosa si se tiene una tasa de deserción por cohorte del 45 % (SPADIES, 2017); del total de estudiantes que ingresan a la universidad, casi la mitad deserta.²

Es importante señalar que la decisión de abandonar los estudios no es solo una decisión individual, sino que implica un abanico de factores como académicos, socioeconómicos e institucionales. El primero, explicado por las falencias en competencias básicas, producto de la baja calidad en la educación media. El segundo factor: socioeconómico, entendido por la situación económica desfavorable del estudiante que, al verse sumergido en un contexto invalidado en oportunidades, deserta. Y los institucionales como el recorte presupuestal para la educación pública, lo cual repercute en la financiación de acciones afirmativas orientadas a la retención estudiantil (Castaño *et al.*, 2009) y (Gómez y Celis, 2009).

2. Aunado a ello, se tiene que la tasa de tránsito inmediato hacia la educación superior en 2016 fue del 38 % (MEN, 2017)

Sin embargo, hay que reflejar las acciones tomadas por las instituciones de educación superior (en adelante IES), sus logros, desafíos y su carácter propositivo para la construcción de un nuevo modelo universitario, pensado en la igualdad, bienestar y aporte a la sociedad. Dichas acciones son llamadas *acciones afirmativas*, definidas por León y Holguín (2004) como: “Toda medida de carácter temporal con la que se busca asegurar la igualdad de oportunidades, a través de un trato preferencial, a los miembros de un grupo que ha experimentado situación de discriminación y marginalidad” (pág. 57).

Para esta investigación se toman las acciones afirmativas para la retención estudiantil en la educación superior; es necesario definir la categoría de retención y acentuarla en su carácter macro sociológico. En la revisión de literatura se encontró que muchas IES confunden retención estudiantil con persistencia, atribuyendo el problema del abandono a la falta de motivación del estudiante y no al fallo de las instituciones, las cuales deben garantizar las estrategias equitativas para que los estudiantes logren su graduación. Por ello, es importante tener en cuenta que “la persistencia es una medida que se centra en el estudiante, mientras que la retención es una medida que se centra en la institución” (Austin, 1975; Hagedorn, 2005, citados en Sawchzko).

En Colombia, las acciones afirmativas en el ámbito educativo se empiezan a implementar en la primera década del nuevo milenio, debido a la entrada de un cuerpo estudiantil diverso y heterogéneo, que al contar con un modelo universitario homogéneo no permitió y aún no permite responder a sus necesidades. Ello hizo que la deserción empezara a manifestarse, especialmente aquella por factores económicos y académicos (MEN, 2017).

Desde el marco normativo se tiene a la Ley 30 de 1992, la cual estipula que cada Institución debe garantizar un mínimo de su presupuesto (2 %) para el fondo de Bienestar Universitario, que oficialmente se aterriza en el acuerdo 03 de 1995 del Consejo Nacional de Educación Superior CESU, el cual establece que su misión se enmarca en la formación integral de los estudiantes y el desarrollo humano del grupo institucional (estudiantes, docentes, investigadores y personal administrativo) a través de cinco áreas: salud, desarrollo humano, promoción socioeconómica, cultura, deportes y recreación.

De acuerdo con lo anterior, se tiene que la categoría de Bienestar Universitario existía antes de retención estudiantil; este último proceso se implementa de forma oficial en las IES en el año 2008. En toda esta configuración, el MEN en conjunto con el CESU realiza para el año 2015 un estudio para evaluar la implementación y así conocer si se había logrado fortalecer la permanencia y graduación exitosa. Al respecto, encuentra las siguientes problemáticas:

- Falta de representatividad en los órganos directivos.
- Presupuesto insuficiente.
- Carencia de un sistema de información y recolección de datos para establecer diagnósticos y evaluar resultados.
- Asimetría en las condiciones de los docentes como contratación.
- Remuneración, ascenso y carga académica.
- Enfoque asistencial.
- Tercerización para contratar al personal administrativo que trabaja en las áreas misionales.
- Escasa relación de la institución con los egresados.

Ante ello, el CESU y el MEN reconocen que, si bien se había emitido la normatividad para establecer los ejes misionales de Bienestar Universitario en articulación con la misión educativa superior, esta había quedado limitada a la generalidad de la norma; las IES no lograron un carácter focalizado que permita responder a las necesidades de la propia comunidad educativa. Para el caso de la Universidad de Nariño, la retención estudiantil se ha desarrollado a través de las cinco áreas en mención, las cuales han logrado mantener la tasa de deserción en 38 % en los últimos cinco años (SPADIES, 2018), lo que representa una de las tasas más bajas del país en comparación con el promedio nacional de 45,09 %, de ahí la importancia de esta experiencia institucional.

Los resultados se dividen en tres capítulos; primero se aborda la creación y ejecución de las A.A. para la retención estudiantil en la UDENAR, constatando que su implementación se ve limitada a la ambigüedad y generalidad de la normativa del MEN. En el segundo y tercer apartado se desarrollan los logros y oportunidades de mejora de cada una de las áreas de SBU, arrojando que las áreas de cultura y deportes desarrollan el compromiso institucional y propenden por la formación humanística del estudiante. En cuanto a las demás, se resalta la orientación desde la unidad de salud y el centro de escucha para el manejo de situaciones que afectan la vida universitaria a través de escenarios de escucha y confianza, como oportunidad de mejora integral, se propone la articulación intersectorial e institucional, entre otras.

Metodología

Esta investigación se desarrolla bajo el enfoque mixto que permite contextualización y explotación del fenómeno para una perspectiva amplia y comprensible al

investigador (Hernández Sampieri & Mendoza, 2016). Fueron aplicados ambos métodos (cuantitativo y cualitativo) de manera simultánea, recolectando y analizando la información en un mismo tiempo: ejecución concurrente, con diseño incrustado de modelo dominante (DIAC), es decir, se recolecta y se compara la información bajo la predominancia de un método, en este caso, el método cuantitativo se incrusta en el cualitativo para dar mayor soporte a la investigación. La muestra fue de carácter intencional, se optó por seleccionar a los estudiantes representativos por su participación en cada una de las áreas de Bienestar Universitario. En un primer momento se realizó un análisis documental actualizado de las políticas educativas del MEN para tratar el problema de la deserción, revisión de bases de datos estadísticos proporcionados por el SNIES,³ SPADIES⁴ y anuarios de la Universidad de Nariño. Luego se recurrió a entrevistas semi-estructuradas con cada uno de los coordinadores de las áreas de Bienestar Universitario y estudiantes.

Resultados

Creación y Ejecución de Acciones Afirmativas para la Retención Estudiantil en la Universidad de Nariño

En atención a la *Ley 30 de 1992*, la Universidad de Nariño crea la decanatura de estudiantes bajo el *Acuerdo No. 202 de 1993*, que establece como objetivo la promoción de la moderna filosofía de bienestar desde el desarrollo de las dimensiones físico, psicoafectiva, espiritual y social exclusivamente de los estudiantes, en cuanto a la demás comunidad universitaria aún no estaba contemplada. Por ello, mediante el *Acuerdo 086 de 2006* se deroga el acuerdo y se decide aplicar el concepto de bienestar a toda la comunidad universitaria, es así como la decanatura de estudiantes pasa a llamarse Sistema de Bienestar Universitario, con el objetivo de influir positivamente en el compromiso institucional, salud y bienestar de estudiantes, docentes, trabajadores, jubilados y egresados.⁵

En la revisión del acuerdo se resalta la aparición de nuevas categorías que anteriormente no habían sido contempladas en el marco de bienestar, tales son: formación integral, calidad de vida, desarrollo humano y retención estudiantil, para ello el acuerdo establece cinco áreas de trabajo; cultura, deportes, salud,

3. Sistema Nacional de Información de Instituciones de Educación Superior.

4. Sistema de Prevención de la Deserción en Instituciones de Educación Superior.

5. Es de anotar que el concepto de bienestar se demora 13 años en aplicarse a toda la comunidad universitaria de la Universidad de Nariño y contemplar lo económico e inclusivo en sus áreas de atención.

desarrollo humano y promoción socio económica y ambiental. A continuación, se realizará una descripción de cada una de ellas, su funcionalidad, normatividad actual, ejecución, enfatizando aquellos programas que han influido en retención estudiantil.

Área de cultura

En el área de cultura se concretan aspectos para la promoción de una formación integral, hábitos de vida saludables, uso creativo del tiempo libre y fortalecimiento de una identidad cultural e institucional de todos los miembros de la comunidad universitaria a través de talleres de formación cultural; actualmente se desarrollan los siguientes; ballet folclórico Udenar, narración oral “cuento feroz”, teatro de estudio “TEUNAR”. Adicional a ello, existe el apoyo a grupos culturales como son: “Somos Pazcífico”, la comunidad LGTBIQ+ y Cabildo Indígena Universitario.

Área de deportes

El área de deportes busca mejorar la calidad de vida de la comunidad universitaria a través de la práctica deportiva y recreativa mediante acciones y procesos, encaminados al sano esparcimiento, utilización racional y formativa del tiempo libre. Su conformación está dada por cuatro programas: deporte competitivo, proyección, recreativo, y actividades complementarias.

Área de desarrollo humano, centro de escucha y atención desde la psicología clínica

La calidad de vida universitaria y la permanencia estudiantil se pueden ver fuertemente afectadas por situaciones que se presentan en el campus universitario, como fuera de este, por ello resulta pertinente la oferta de áreas como la de desarrollo humano, cuyo objetivo es el fortalecimiento de capacidades humanas y proyección social a través de tres programas:

- Construcción de vida universitaria.
- Programa de inclusión.
- Programa de clima organizacional.

El primero cumple con unas actividades, las cuales permiten al estudiante recién ingresado el conocimiento y contextualización de los servicios ofertados por el SBU. El segundo programa, desarrolla un trabajo focalizado con los estudiantes con diversidad funcional, brindando acompañamiento socioeconómico y académico en toda su permanencia,⁶ además, se promueve el acercamiento, sensibilización

6. Se realiza un seguimiento en el que se incluye a sus familiares.

e inclusión con docentes y estudiantes a través de talleres como lengua de señas y braille. El tercero y último es el programa de clima organizacional dirigido a administrativos, docentes y funcionarios que busca crear espacios de esparcimiento.

Seguidamente se cuenta con el área de salud, un área transversal que trabaja con el centro de escucha, una herramienta que se enmarca en la Ley 1438 del 2011 que establece la ruta Integral de Atención para Personas con Riesgos en Salud Mental, Epilepsia y Consumo de Sustancias Psicoactivas y cuidado de personas con discapacidad o con VIH. En este sentido, el SBU brinda la orientación a través de sus profesionales, quienes identifican problemas del estamento estudiantil y de docentes, de acuerdo con la información recolectada se tiene que los problemas que manifiestan de manera reciente la comunidad estudiantil son: la inadecuada gestión de las emociones, la depresión, el estrés, la ansiedad, la frustración por la escasa orientación vocacional, malas relaciones afectivas, presión académica, inadaptabilidad en la vida universitaria, bullying, reducción de la atención de docentes, las condiciones económicas limitantes y trabajos de grados inconclusos. Siendo los factores preponderantes: la inmadurez socio afectiva y la presión académica:

(..) el tema emocional es complejo porque es notorio como los estudiantes vienen a la universidad y no han recibido acompañamiento en el manejo de las emociones. Entonces estudian y es aquí donde se evidencia que no vienen con herramientas para poder abordar situaciones que ponen en riesgo o mejor dicho en discernimiento, ¿de qué hacer? y ¿qué no hacer? o ¿cómo actuar? (coordinadora centro de escucha, 2022)

Se identifica que los aspectos estructurales como la cultura, la familia y el contexto influyen en la formación de madurez socio afectiva del estudiante, que al entrar en un contexto universitario puede tener inestabilidad, situación que se ve reflejada en los estudiantes de procedencias rurales. En cuanto a la presión académica, se encuentra que esta se presenta por distintas razones, entre ellas: la desorganización de la ejecución de los planes de estudios por parte de los docentes y la falta de integración e interacción entre docentes y estudiantes para una correcta adaptación a la vida universitaria.

Área de promoción socioeconómica y ambiental

Programa de Monitorías

De acuerdo con el Estatuto Estudiantil de Pregrado de la Universidad de Nariño de 1998, el programa de monitorías se crea como incentivo en favor del estamento estudiantil, definiéndose como una actividad extracurricular que busca fortalecer

la formación integral y el desempeño del ejercicio profesional del estamento estudiantil, el estatuto establece que, las solicitudes de monitorías deben ser:

- Apoyo a la Academia.
- Apoyo a la Investigación e Interacción Social.
- Apoyo Administrativo.

Los requisitos para acceder al ejercicio de una monitoria tendrán en cuenta promedio académico, aspectos disciplinarios, conocimientos específicos en el área y haber culminado el primer año de su carrera. El historial académico juega un papel importante a la hora de la asignación de las monitorías y ayudas socioeconómicas, de hecho, la condición económica del estudiante no se contempla en la asignación para este programa.

En la entrevista realizada al coordinador del área socioeconómica, se afirma que no hay una clasificación del tipo de monitorias que se aprueban, ni tampoco una contabilización de monitorías por programa académico, dependencia o unidad universitaria, se sabe que hay ciertas monitorías que son permanentes, tales son: aquellas requeridas para procesos de renovación de registro calificado, acreditación, monitorías de apoyo técnico para el centro de informática y administración, lastimosamente, no hay claridad en la clasificación, focalización, puesto que no se identifican todas las variables para la asignación, aun cuando es el programa de mayor inversión presupuestal.

(..) no hay un estándar para decir, para este año se van a aprobar cierta cantidad de monitorías de medio tiempo, se procura mantener la modalidad de las que se aprobaron en el año o semestre anterior, el criterio principal es el presupuestal. Intentamos hacer rendir de mejor manera, que la cobertura no se afecte, que los recursos se mantengan (coordinador área socioeconómica de Bienestar Universitario, 2022).

Programa de Tutorías

Las tutorías se crean en la Universidad de Nariño en el año 2013 con las siguientes funciones:

- Acompañamiento a personas con discapacidad.
- Asignaturas con altos índices de deserción.
- Acompañamiento a grupos o proyectos de investigación.
- Estudiantes con falencias académicas (estudiantes repitentes por tercera y cuarta vez).

En la entrevista realizada se indaga por el proceso de solicitud y este recae en los docentes o directivos de programas, quienes logran identificar materias con altos índices de deserción y solicitan un tutor(a), es decir, desde la dirección de Bienestar Universitario no hay una ruta de activación de alertas tempranas que les permita identificar las materias con mayor deserción, sino que es tarea y responsabilidad de los comités curriculares de los programas hacer la respectiva solicitud.

Se asigna un monitor a estudiantes que han repetido por tercera y cuarta vez una materia. Lo cual se identifica de manera particular, es decir, los docentes o directores de programa hacen la solicitud previamente. (coordinadora del área de Desarrollo Humano, 2022)

El análisis de la base de datos de asignación de tutoría y monitorías para el periodo 2015-2019 permitió dar cuenta de que Bienestar Universitario solo cuenta con la identificación básica del estudiante y rendimiento académico, no identifica y por lo tanto no pondera las variables socioeconómicas, lo que fomenta un sistema meritocrático que genera desigualdad en el acceso, sin embargo con estos datos se logró hacer la clasificación de las asignaciones de tutorías y monitorías por programa académico para los años 2015 a 2019, encontrando lo siguiente:

El 50 % de cobertura total de asignación de tutorías académicas se concentra en cuatro o cinco programas académicos de los 40 adscritos a la Universidad de Nariño, siendo la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Ciencias Exactas, Artes y Derecho, las facultades con más tutores, es de anotar que la Facultad de Derecho es la única que está conformada por un programa académico, sin embargo, cada año conserva un porcentaje significativo (8 %) de tutorías. La asignación de tutorías por facultades puede ser explicada por el compromiso institucional de los docentes con la permanencia estudiantil, como también por el mayor número de materias de flexibilidad curricular y la carga laboral del docente.

En cuanto al porcentaje de estudiantes monitores por programa académico, se resalta los siguientes resultados: solo 3 de los 40 programas académicos de la Universidad de Nariño concentran en promedio el 30 % del total de asignaciones de monitorías, siendo Licenciatura en Informática, Ingeniería de Sistemas y Electrónica, los programas con mayor número de estudiantes monitores, lo anterior refleja que las dependencias universitarias, que son los entes que solicitan monitores discriminan al estudiante por su perfil académico o estudiantil al momento de asignar el cupo de monitoría, que si bien se necesitan apoyos relacionados específicamente con el perfil profesional esto termina discriminando otros perfiles, lo que limita su acceso y beneficio.

Beca de alimentación y auxilio de arrendamiento

Son programas semestrales para la comunidad estudiantil, enfocados especialmente en estudiantes foráneos, sus criterios de asignación son el estrato socioeconómico y el promedio académico mayor a 3.0 con una ponderación del 50 % para cada uno.

Asesoramiento en el acceso a crédito ICETEX

El asesoramiento u orientación y gestión por parte de la coordinación de esta área para el acceso a crédito ICETEX no solo permite que los estudiantes obtengan los créditos, sino que también sean susceptibles de condonación desde un 25 % a un 90 % de la deuda. Al respecto, se tiene que los créditos adquiridos por los estudiantes de pregrado de la UDENAR con ICETEX (2500 estudiantes) tienen una condonación del 25 % de la deuda, lo que refleja una oportuna orientación y gestión por parte de la coordinación del área socioeconómica al momento de enviar y tramitar los documentos para que el estudiante se convierta en potencial beneficiario.

Logros y oportunidades de mejora

Los hallazgos encontrados en la creación y ejecución de las A.A para retención estudiantil permiten dar cuenta de los logros y oportunidades de mejora de dicho proceso en la Universidad de Nariño, principalmente desde la experiencia administrativa, sin embargo, para dar mayor profundidad y soporte se tomó los índices de cobertura de cada una de las áreas de Bienestar Universitario como un indicador de gestión.

Como se evidencia en la figura 1 la cobertura del sistema de Bienestar Universitario de la Universidad de Nariño no alcanza a cubrir la mitad de su población estudiantil, a excepción de la atención psicológica y área deportiva; los programas de monitorias y auxilios se han mantenido constantes con un indicador anual de cobertura del 4 % y 6 %, respectivamente. Aún más grave, el programa de tutorías académicas solo tiene 1 % de cobertura anual, lo que refleja la falta de inversión presupuestal para el aumento en las asignaciones y fortalecimiento de este tipo de acción afirmativa en los programas académicos para su solicitud.

En cuanto al programa de becas de alimentación, tiene una disminución significativa puesto que en el año 2015 inicia con 18 % de cobertura y termina en 2019 con 13 %, en ese mismo sentido se encuentra el área de deportes y recreación, un área que por su naturaleza tiene mayor capacidad de participación, sin embargo, tiene una disminución del 13 % a lo largo del quinquenio. Caso contrario es el programa de atención psicológica y los talleres de formación cultural ya que incrementaron su cobertura en un 18 % y 8 % respectivamente.

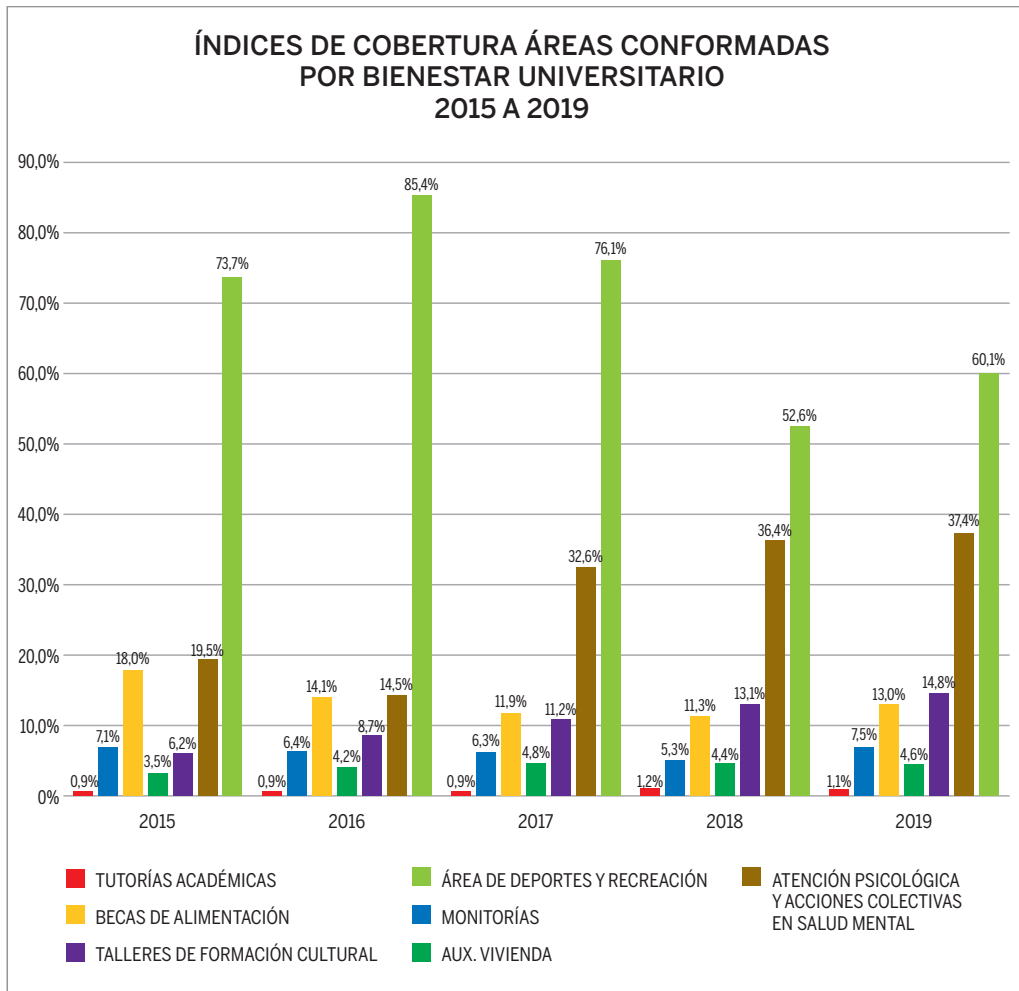


Figura 1. Análisis del impacto de las acciones afirmativas para la retención estudiantil por sus porcentajes de cobertura. Elaboración propia.

Logros área de cultura y deportes

Los estudiantes entrevistados manifestaron que la vinculación a los talleres de formación cultural y deportiva no solo ayudaba en el desarrollo de capacidades físicas o artísticas que les permite aliviar la presión académica, situaciones familiares o cotidianas que afectan su salud mental, sino que se amplía a la construcción de una identidad institucional porque abre espacios diferentes a los académicos en los que se sienten apoyados y motivados. Tal es el caso del estudiante del área de deporte de la disciplina de taekwondo, su compromiso con este deporte le ha permitido representar a la universidad en cinco eventos nacionales.

Además, reconoce que a través de estos programas deportivos y holísticos se puede fortalecer el tejido social y llevar a cabo la formación humanística, propendiendo por profesionales con compromiso social y político.

La experiencia de vivir estos espacios, diferentes a los académicos es una riqueza que debemos compartir, la universidad no es sólo adquirir el título y salir a trabajar, sino de ver que nos estamos enriqueciendo en comunidad [] yo creo que la institución debe dirigirse más a sus estudiantes y cambiar su forma de hacer ver al estudiante tanto el proceso de vida académica como el mismo aprendizaje, este debe ser por gusto, por una motivación distinta a la del dinero. (Estudiante, 2022)

La apertura a una formación humanística y cultural, que complementa y enaltezca la formación académica, rasga la visión neoliberal de universidad que se limita a la formación de capital humano para la producción, sin un sentido o conexión. Al respecto, Zuleta (2020) afirma: “La educación humanística es una educación que fomenta el desarrollo de la persona, es decir, que las posibilidades de desarrollo del individuo no estén determinadas por el mercado” (p. 32).

Logros área de salud

La experiencia de los entrevistados nos permite concluir que la oferta de los servicios de salud como: medicina general, odontología y atención en psicología clínica promueve a la universidad como un entorno de protección y bienestar. Se resalta que la unidad de salud ha implementado estrategias y rutas de atención para abordar el incremento de problemáticas relacionadas con la violencia basada en género y con los estudiantes en riesgo de suicidio, por lo que se ha articulado con el Observatorio de Género y semilleros de investigación, se refuerza la alerta temprana de los estudiantes con ideas suicidas, así mismo, se proyecta a crear un comité de salud mental universitario con carácter interdisciplinario.

Oportunidades de mejora área de deportes y cultura

Las oportunidades de mejora dentro del área de deportes y área de cultura destacan, la articulación con la unidad de salud estudiantil y centro de escucha, con el fin de tratar integralmente aquellos casos que por su particularidad socioemocional no logran una adecuada adaptación e integración a la vida universitaria, tanto las disciplinas deportivas como los talleres de formación cultural pueden hacer operativa la atención en salud mental, lo que permite al estudiante no solo una mayor integración y compromiso institucional, sino también una real y eficaz prevención y alivio en cuestiones emocionales como la ansiedad, estrés, relaciones inter e intra personales, que actualmente han sido agudizadas por los efectos de la pandemia.

Área promoción socioeconómica y ambiental

Es necesario visibilizar las tutorías como acción afirmativa para la retención estudiantil en los programas académicos, especialmente instar a los comités curriculares a evaluar las materias o estudiantes con altos índices de repitencia para activar la ruta de atención o alerta temprana por medio de la solicitud de esta figura a la dirección de Bienestar Universitario y así prevenir la deserción por factores académicos. Así mismo, para una correcta distribución de monitores por programa académico, es necesario flexibilizar las convocatorias de monitorías, es decir, que en ciertas plazas en las cuales no sea indispensable que el estudiante pertenezca a cierto programa académico sea abierta para todos los estudiantes, independiente del tipo de pregrado al que pertenezca.

En el análisis de esta investigación, se logra apreciar que es imperativo trascender el carácter meritocrático en la asignación, que si bien es importante para propiciar la calidad académica también lo es identificar las condiciones socioeconómicas de los estudiantes, considerando y ponderando las variables como: lugar de procedencia, estrato socioeconómico, ingreso monetario familiar y personas a cargo, determinando la vulnerabilidad socioeconómica y así advirtiendo la deserción por factores económicos.

Conclusiones

En el análisis de la creación de Acciones Afirmativas para la retención estudiantil en la Universidad de Nariño se tiene que sus antecedentes se basan en la normatividad estatal, es decir del MEN, la cual es ejecutada a través del sistema de Bienestar Universitario; si bien se cumple formalmente con dicha normativa, su funcionamiento se ve limitado a una oferta de programas que no trascienden al eje misional, explicado por las siguientes razones:

- Falta de diagnóstico integral o focalización para la implementación de las diferentes estrategias.
- Falta de seguimiento y monitoreo de las ayudas ofertadas.
- Ausencia de articulación intersectorial.
- Presupuesto insuficiente.

Desde los aportes teóricos, el enfoque asistencial que se presenta en la mayoría de las áreas del SBU puede ser entendido desde un análisis funcionalista, al respecto se retoma el concepto de anomia de Durkheim, la cual se manifiesta en el exceso de especialización del trabajo social, que produce dispersión de funciones, al igual que la *rutinización* de las mismas, lo cual debilita la solidaridad social y entorpece el alcance de metas comunes, esto se puede ver reflejado en cómo los

coordinadores de las áreas del SBU no logran articular sus funciones limitándose al cumplimiento eficiente del presupuesto asignado, que si bien es necesario no es el fin en sí mismo, sino buscar una contextualización de sus estrategias a las necesidades de la comunidad universitaria. Hasta no comprenderse la importancia de la función del SBU para la retención estudiantil, no se logrará un impacto eficaz sobre la graduación. Al respecto afirma Durkheim (1987) “[el funcionario] no es, pues, una máquina que repite los movimientos cuya dirección no percibe, sino que sabe que van dirigidos a alguna parte, hacia un fin, que percibe más o menos distintamente” (p. 28).

Una de las razones por las que el SBU no logra llegar al cumplimiento misional es el presupuesto insuficiente. El presupuesto estatal que se asigna anualmente a la Universidad de Nariño, si bien se ha incrementado consecutivamente, no representa un incremento significativo para la demanda estudiantil, además no evalúa la situación macroeconómica del país la cual aumenta el gasto público. (Cabarcas y Álvarez, 2014)

El panorama nacional refleja que la responsabilidad del Estado con la educación pública es cada vez menor, lo que obliga a la universidad a buscar financiamiento externo para su sostenimiento o en extrema medida a realizar fuertes recortes de servicios internos, para el primer caso el financiamiento es privado con ciertos intereses mercantiles que cuestionan el paradigma académico universitario ya que se limita a la formación de mano de obra calificada pero no trasciende a la formación de otros componentes del desarrollo humano. Al respecto Santos (2005) afirma “El primer nivel de mercantilización es inducir a la universidad pública a sobreponerse de la crisis financiera con la generación de recursos propios, especialmente a través de alianzas de capital, sobre todo industrial” (p. 24).

El fenómeno de la deserción alerta a la Universidad de Nariño ya que la mayoría de los desertores no vuelven a vincularse al sistema de educación superior, significando la pérdida de capital humano, movilidad social y desarrollo regional (Lopera, 2008).

En la Universidad de Nariño, de los 4.600 desertores registrados durante el 2012-2016, el 71.57 % abandonó el sistema de educación superior, es decir un total de 3.292, por otro lado, la deserción por programa fue de 1.308 estudiantes representado por un 28.43 %. (Burgos, 2016, p. 15)

Lo que denota una situación preocupante de por sí que exhorta a la Universidad de Nariño como universidad pública acreditada en alta calidad y con mayor presencia en el suroccidente colombiano a fortalecer las estrategias de retención estudiantil.

Referencias

- Barragán, D., & Patiño, L. (2013). *Elementos para la comprensión del fenómeno de la deserción universitaria en Colombia. Más allá de las mediciones*. Universidad del Bosque.
- Burgos, A. (2016). *Diagnóstico del fenómeno de deserción estudiantil en los programas de pregrado de la Universidad de Nariño*. Pasto: Universidad de Nariño. Grupo de Investigación Coyuntura Económica y Social CES. Facultad de Economía.
- Cabarcas, F., & Álvarez, J. (2014). *Las disparidades regionales en los aportes a la educación universitaria en Colombia*. Revolución Educativa. Colombia Aprende.
- Castaño, Gallón, Gómez, & Vásquez. (2009). *Análisis de los factores asociados a la deserción en la educación superior: un estudio de caso*. Universidad de Antioquia.
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social*. México: Akal.
- Gómez, V., & Celis, G. (2009). Crédito educativo, acciones afirmativas y ciudad social en la educación superior en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*. Universidad de los Andes., 106-117.
- Hernández Sampieri, & Mendoza. (2016). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. México: McGraw Hill Education.
- Holguín, J., & León, M. (diciembre de 2004). La acción afirmativa en la Universidad de los Andes: el caso del programa "oportunidades para talentos nacionales. *Revista de Estudios Sociales*. Universidad de los Andes (19), 57-60.
- León, M., & Hurtado, L. (2005). *Perú: Acción afirmativa. Hacia la democracia inclusiva*. Santiago de Chile: Fundación Equitas.
- Lopera, C. (2008). Determinantes de la deserción universitaria en la facultad de economía de la Universidad del Rosario, *Revista Economía*. Universidad del Rosario (95) MEN. (2009). Deserción estudiantil en la educación superior colombiana. Bogotá, Colombia: *Revista Revolución Educativa Colombia Aprende*.
- MEN. (2015). *Estrategias para la permanencia en la educación superior: experiencias significativas*. Bogotá: MEN.
- MEN. (2016). *Lineamientos de política de bienestar para instituciones de educación superior*. Bogotá: MEN QUALIFICAR.
- MEN. (2017). *Educación Superior*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia - MEN.
- Merton, R. K. (2002). *Teoría y estructuras sociales*. México: Fondo de Cultura Económica. México.

- Rojas, M. (2009). El abandono de los estudios: deserción y decepción de la juventud. *Revista Académica Hologramática*. Universidad de Ibagué.
- Rojas, M., & Gonzáles, D. (2008). *Deserción estudiantil en la universidad de Ibagué, Colombia: Una lectura histórica en perspectiva cuantitativa*. Universidad de Norte.
- Sánchez, F., & Márquez, J. (2012). *La deserción en la educación superior en Colombia durante la primera década del siglo XXI, ¿Por qué ha aumentado tanto?* Bogotá: Centro de Estudios Sobre Desarrollo Económico. Facultad de Economía. Universidad de los Andes.
- Santos, B. (2005). *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM.
- SPADIES. (2017). *Sistema para la prevención de la deserción en la educación superior*. MEN.
- Universidad de Nariño. (1993). *Acuerdo No. 202 de 1993. Por el cual se acoge una iniciativa y se crea la Decanatura de Estudiantes*. Pasto.
- Universidad de Nariño. (2006). *Acuerdo 086 de 2006*. Pasto: Por el cual se reglamenta Bienestar Universitario.
- Universidad de Nariño. (2019). *Anuario*. Pasto.
- Zuleta, E. (2020). *Educación y democracia*. Bogotá: Editorial Planeta. Colombia.

ENTRE LA BRECHA DIGITAL Y LA RESISTENCIA EPISTÉMICA: EXPERIENCIAS DEL CABILDO INDÍGENA UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO DURANTE EL CONFINAMIENTO DEBIDO AL SARS-COV-2¹

Angela Valeria Cerón Rosero²

Resumen

El presente artículo expone los resultados de la investigación monográfica titulada “*Manifestaciones de la identidad étnica del Cabildo Indígena Universitario CIU-Udenar mediante la comunicación digital durante el confinamiento SARS-CoV-2*”, en el marco de las brechas digitales y la exclusión epistémica. Se reflexiona sobre las estrategias desplegadas por el CIU-Udenar y la Universidad de Nariño durante la pandemia de COVID-19 para enfrentar los desafíos que las brechas digital y epistémica impusieron a los estudiantes indígenas en el contexto universitario. Desde un enfoque mixto, descriptivo e interpretativo, la investigación combinó observación etnográfica virtual, encuestas y entrevistas a miembros del Cabildo. Los resultados muestran que la universidad implementó acciones como el préstamo de equipos, la entrega de sim cards y la capacitación en plataformas digitales, mientras el CIU-Udenar transformó las redes sociales y los espacios virtuales, particularmente mediante la celebración digital del Inti Raymi, en escenarios de afirmación identitaria, continuidad cultural y resistencia epistémica. En conjunto, la experiencia demuestra que la comunicación digital, apropiada desde una lógica comunitaria, puede convertirse en una herramienta para fortalecer la identidad étnica, visibilizar los saberes indígenas y consolidar

-
1. El presente artículo fue socializado previamente en el III Congreso Internacional “Intervención Profesional para la Inclusión Educativa Universitaria” organizado por la Universidad Estatal Península de Santa Elena, la Red Internacional Intervención Profesional para la Inclusión Educativa Universitaria (REDIPIES), y el Centro de Investigación y Desarrollo Ecuador (CIDE).
 2. Estudiante de sociología, Universidad de Nariño. E-mail: angelavaleria@udenar.edu.co, Pasto, Colombia.

la virtualidad como un territorio relacional ampliado que desafía las lógicas de la monocultura del saber.

Palabras clave: Educación superior; pueblos indígenas; tecnologías de la información y la comunicación; violencia epistémica.

Abstract

This article presents the results of the monographic research titled “*Manifestations of the Ethnic Identity of the Indigenous University Council CIU-Udenar through Digital Communication during the SARS-CoV-2 Confinement,*” framed within the contexts of digital divides and epistemic exclusion. It reflects on the strategies implemented by CIU-Udenar and the University of Nariño during the COVID-19 pandemic to confront the challenges that the digital and epistemic gaps imposed on Indigenous students within the university context. Using a mixed, descriptive, and interpretive approach, the research combined virtual ethnographic observation, surveys, and interviews with members of the Council. The results show that the university implemented actions such as lending technological equipment, providing SIM cards, and offering training on digital platforms, while CIU-Udenar transformed social networks and virtual spaces, particularly through the digital celebration of Inti Raymi, into arenas of identity affirmation, cultural continuity, and epistemic resistance. Overall, the experience demonstrates that digital communication, when appropriated from a community-based logic, can become a tool to strengthen ethnic identity, make Indigenous knowledge visible, and consolidate virtuality as an expanded relational territory that challenges the logics of the monoculture of knowledge.

Keywords: Higher education; indigenous peoples; information and communication technologies; epistemic violence.

Introducción

La pandemia de COVID-19, causada por el virus SARS-CoV-2, evidenció y profundizó múltiples brechas estructurales educativas. Ante la necesidad de cancelar las clases presenciales debido al virus, tanto los gobiernos como los directivos de colegios y universidades optaron por sostener los procesos formativos a través de estrategias de educación remota de emergencia, apoyadas en herramientas digitales (Melo-Becerra et al., 2021).

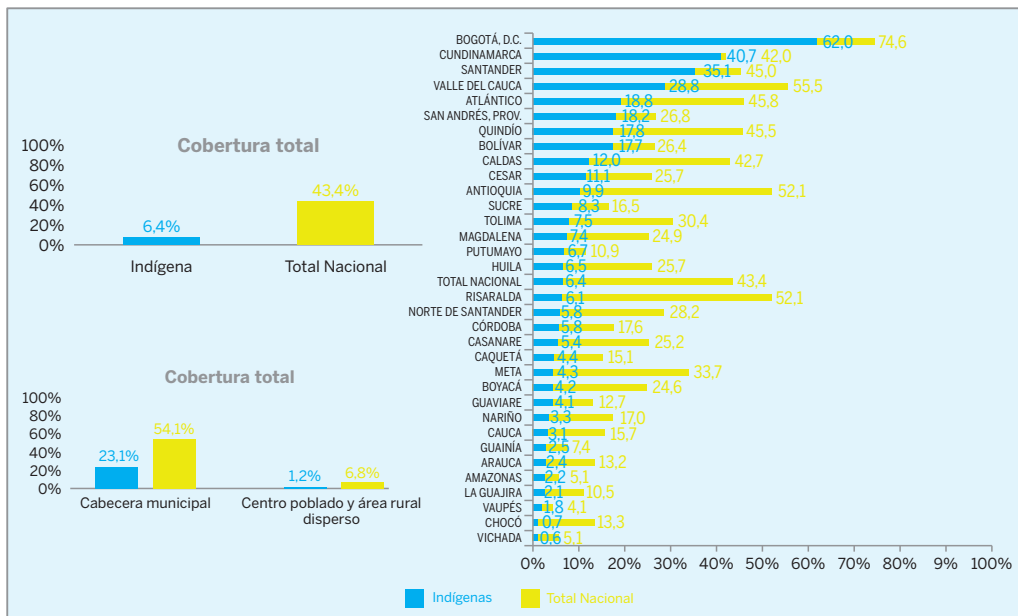
Sin embargo, los procesos educativos realizados de manera no presencial enfrentan serias limitantes, dificultades y cuestionamientos éticos en torno a la equidad del modelo educativo. Como señala Lloyd (2020), la educación en línea no garantiza condiciones de acceso equitativas, pues está atravesada por múltiples

factores como la clase social, la etnia, el género, la ubicación territorial y el tipo de institución educativa a la que se pertenece. Juntos, esos factores constituyen la bien conocida *brecha digital* entre quienes pueden acceder y apropiarse de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) y quienes permanecen excluidos.

En este escenario, las comunidades indígenas constituyen uno de los grupos más afectados por esta brecha. Según Silva y Villatoro (2005), con base en datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), este grupo étnico presenta una probabilidad cinco veces menor de acceder a computadores y servicios de conectividad en comparación con la población no indígena.

En Colombia, según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV, 2018) presentados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), solo el 6,4 % de los hogares con jefatura indígena cuenta con conexión a internet, frente al 43,4 % del total nacional. La brecha se amplía en zonas rurales: apenas el 1,2 % de los hogares indígenas en centros poblados y áreas dispersas accede a internet, en contraste con el 6,8 % del promedio nacional. Incluso en cabeceras municipales, donde se concentra la mayor cobertura, los hogares indígenas apenas alcanzan un 23,1 %, muy por debajo del 54,1 % nacional.

Figura 1. Cobertura de internet, viviendas con hogares de jefatura indígena frente a total nacional, CNPV 2018



Fuente: DANE-DCD. CNPV 2018

Aunque en tiempos normales estas disparidades forman parte del mosaico de desigualdades estructurales, en contextos de crisis como la pandemia adquieren un carácter especialmente nocivo y de largo alcance, ya que el acceso, o la falta de este a las TIC, termina definiendo quiénes pueden continuar sus trayectorias educativas en línea desde el nivel preescolar hasta el universitario.

Ahora bien, la desigualdad que afecta a este grupo étnico no se limita al acceso físico a la tecnología. Borrero (2016) identifica tres factores que colocan a la población indígena en desventaja frente al uso de las TIC: la falta de infraestructura y cobertura en zonas rurales, el alto costo de los dispositivos electrónicos en relación con los ingresos familiares, y la escasa alfabetización digital, que limita el aprovechamiento de los recursos disponibles. Coincidiendo con Van Dijk (2017), reducir la brecha digital exige intervenir en dos niveles simultáneos: garantizar el acceso físico y fomentar la apropiación significativa de las tecnologías mediante procesos de alfabetización digital.

A estos factores se suman obstáculos específicos que enfrentan los jóvenes indígenas en su tránsito hacia la educación superior, entre ellos las barreras culturales, económicas y relacionadas con la calidad educativa (Carnoy et al., 2002). Las diferencias en cosmovisiones e idiosincrasias pueden provocar choques culturales que dificultan la adaptación al modelo universitario convencional, dando lugar a formas de exclusión menos visibles, pero igualmente estructurales.

Estas barreras culturales se articulan estrechamente con la *exclusión epistémica*, entendida como la deslegitimación de sus formas propias de saber, lectura y escritura de los pueblos indígenas, distintas a las occidentales (Torres-Madroño, M. y Torres-Madroño, E., 2020).

Esta exclusión se inscribe en un proceso histórico de *violencia epistémica*, gestado en el colonialismo a través de la interiorización del sentimiento de inferioridad en los pueblos sometidos. Estos, al asumir como superiores el conocimiento y la cultura del colonizador, fueron objeto de una imposición sistemática de lenguas, religiones y modelos educativos. Así, la colonización no se limitó a la apropiación de recursos y territorios, sino que instauró una visión ajena del mundo que subordinó (Carbonell, 2024).

Este proceso heredado, y sostenido por la globalización, ha configurado lo que De Sousa Santos (2017) denomina la *"monocultura del saber"*, en la cual todo conocimiento que no se ajuste a los cánones occidentales es catalogado como irracional o inferior. En el ámbito universitario, esta lógica se manifiesta en la escasa representación de las epistemologías indígenas en los currículos, donde, como señala Carbonell (2024), "existe una ausencia de mallas curriculares centradas en el conocimiento y sabidurías de los pueblos" (p. 81), y en la falta

de reconocimiento institucional de sus formas de aprendizaje comunitario, evidenciada en la “tendencia de las universidades convencionales a mantener un carácter monocultural contrario a la noción misma de universidad” (p. 78).

Esta doble exclusión, tecnológica y epistémica, sitúa a los jóvenes indígenas en una posición de vulnerabilidad ampliada dentro del sistema universitario. Por un lado, las limitaciones de conectividad y alfabetización digital restringen su participación plena en los entornos virtuales de aprendizaje; por otro, la imposición de marcos epistémicos occidentales reduce la legitimidad de sus saberes. Pese a estas tensiones, el Cabildo Indígena Universitario de la Universidad de Nariño (CIU-Udenar) desplegó diversas estrategias orientadas a contrarrestar estas brechas, utilizando las redes sociales y plataformas virtuales no solo como medios de interacción social, sino como escenarios para fortalecer la identidad colectiva, visibilizar el pensamiento propio y sostener la continuidad de los vínculos comunitarios durante el confinamiento.

Origen y enfoque de la investigación

Este artículo se deriva de la investigación monográfica *“Manifestaciones de la identidad étnica del Cabildo Indígena Universitario CIU-Udenar mediante la comunicación digital durante el confinamiento SARS-CoV-2”*, la cual tuvo como propósito analizar cómo, a través de la comunicación digital, los miembros del CIU-Udenar expresaron y preservaron su identidad étnica durante el período de confinamiento ocasionado por la pandemia del SARS-CoV-2, a partir de tres objetivos específicos: identificar las principales redes y plataformas utilizadas por sus miembros y los usos que les dieron en ese contexto; describir las manifestaciones de la identidad étnica en dichos espacios virtuales; y explorar las estrategias de comunicación digital utilizadas por los miembros de la organización para promover la preservación de su identidad étnica durante la crisis sanitaria.

Para ello, se utilizó un enfoque mixto, de carácter descriptivo e interpretativo. Se aplicaron tres técnicas de recolección de información: la observación etnográfica virtual, centrada en 21 publicaciones registradas en la página oficial de Facebook de la organización entre marzo de 2020 y mayo de 2022;³ una encuesta en línea dirigida a los miembros activos durante el confinamiento, diseñada en Google Forms y difundida a través del grupo oficial de WhatsApp de la organización y

3. Este período fue seleccionado debido al inicio del confinamiento por SARS-CoV-2 en la ciudad de Pasto, establecido mediante el Decreto No. 0244 de 30 de mayo de 2020, y se extiende hasta mayo de 2022, fecha en la que el Consejo Académico de la Universidad de Nariño, mediante el Acuerdo 017, determinó el retorno total a la presencialidad en los programas de pregrado y posgrado de la institución.

entrevistas semiestructuradas realizadas a cinco miembros que ocuparon cargos de representación dentro del Cabildo en distintos periodos, con el fin de recoger relatos desde experiencias tanto actuales como históricas.

El marco teórico articula tres ejes principales. Primero, la identidad como categoría relacional, dinámica y en construcción permanente, abordada por Hall (2003) y Zaragoza (2010), quienes destacan su carácter intersubjetivo y diferenciado. Segundo, la identidad étnica, comprendida desde Phinney y Ong (2007), se encuentra conformada por siete componentes clave: autoidentificación; compromiso y adhesión; exploración; comportamientos étnicos; evaluación y actitudes intragrupalas; valores y creencias; importancia y prominencia; su relación con la identidad nacional. Tercero, la sociedad red planteada por Castells (2001) entendida como un nuevo modo de organización social caracterizado por redes interconectadas que, al desarrollarse en escenarios mediados por tecnologías digitales (Castells, 2009), trascienden las limitaciones de la proximidad geográfica y la simultaneidad temporal; en este marco, las identidades pueden configurarse como legitimadoras, de resistencia o de proyecto, reconfigurándose en la virtualidad y articulándose con lo global, en lo que Martín-Barbero (2009) denomina “raíces móviles”.

Teniendo en cuenta este contexto, el presente artículo reflexivo derivado de la investigación mencionada, constituye un avance de sus principales hallazgos, enmarcados en las discusiones sobre brecha digital, exclusión epistémica e inclusión educativa universitaria, con el objetivo de describir las estrategias desarrolladas por el CIU-Udenar para afrontar dichas brechas durante el confinamiento por el SARS-CoV-2.

A continuación, se presentan las principales iniciativas implementadas frente a cada una de estas brechas.

Estrategias de la Universidad de Nariño frente a la brecha digital en el contexto del CIU-UDENAR

Durante los últimos años, la Universidad de Nariño ha llevado a cabo diversas acciones para mitigar la brecha digital que afecta a sus estudiantes. Reconociendo que el papel de la tecnología es fundamental para garantizar una educación inclusiva y de calidad, la institución ha desarrollado estrategias concretas orientadas a expandir el acceso y fomentar el aprovechamiento integral de las herramientas digitales. Estas acciones, que siguen el enfoque de Van Dijk (2017) y Borrero (2016), consideran tanto el acceso físico a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como su apropiación significativa. En este marco, y de

acuerdo con lo expresado en las entrevistas realizadas a los miembros del Cabildo Indígena Universitario, las más relevantes fueron las siguientes.

El préstamo de computadores portátiles

Una estudiante entrevistada mencionó, *“hubo también préstamo de computadores (...) entonces aquellos que no contaban con un computador pudieron recibir uno”*. Esta medida permitió que estudiantes sin acceso a dispositivos adecuados para participar en clases virtuales pudieran continuar con sus procesos formativos y la participación en actividades del cabildo desde sus territorios en contextos de aislamiento social. Con ello, la universidad intervino directamente en la dimensión material de la brecha digital, garantizando la disponibilidad de los equipos necesarios para la conexión educativa.

Entrega de sim cards

Otro testimonio recordó, *“en la universidad (...) estaban dando sim cards en ese tiempo, facilitaban también lo de megas de internet”*. La provisión de datos móviles representó un recurso esencial para enfrentar la falta de conectividad en zonas rurales. Aunque limitado en cobertura y duración, este apoyo permitió que varios miembros del CIU-Udenar mantuvieran la comunicación digital y accedieran a reuniones, clases y eventos, reduciendo el impacto de la brecha digital en su trayectoria educativa.

Capacitación y uso de plataformas institucionales

Una estudiante recordó, *“la Universidad nos ayudó a capacitarnos e igualmente nos brindaba sus plataformas digitales para tener reuniones con más tiempo”*. La capacitación básica y la apertura de plataformas institucionales contribuyeron a mejorar la alfabetización digital del grupo. Esto fortaleció no solo el acceso técnico, sino también la capacidad de autogestión de reuniones y eventos en línea.

Optimización de herramientas digitales para gestión interna

Otro relato destacó, *“sin conocimiento (...), usábamos la plataforma de Zoom... pero con las plataformas de la Universidad como Office o Teams era posible hacer la reunión más larga, grabarla y así también poder hacer las relatorías”*. El paso de herramientas limitadas a recursos institucionales más completos fortaleció la organización del cabildo. La posibilidad de grabar y sistematizar información digitalmente es una muestra de cómo la brecha digital no solo se mitiga con acceso, sino también con usos estratégicos.

Acompañamiento institucional permanente

Dos miembros destacan: *“la universidad siempre estuvo muy pendiente del CIU-Udenar (...), siempre estuvieron pendientes de nosotros, de cómo estábamos, de qué*

necesitábamos y pues ante cualquier requerimiento siempre recurrir {a ellos}” y “En los eventos siempre la universidad ha estado apoyándonos en cada uno de las actividades que hemos desarrollado con el cabildo incluso han hecho unas alianzas con Bienestar Universitario para poder hacer que el Cabildo junto con bienestar crezcan”. Este respaldo se manifestó en la participación activa de directivos en reuniones y eventos del cabildo, así como en la conformación de alianzas con Bienestar Universitario para fortalecer el trabajo conjunto, el acompañamiento constante reflejó un reconocimiento institucional al CIU-Udenar como actor legítimo dentro de la comunidad universitaria, lo que contribuyó a sostener sus dinámicas organizativas durante el confinamiento.

Apoyo en eventos culturales transmitidos en línea

Durante actividades como el Inti Raymi, los medios de comunicación de la universidad colaboraron en la transmisión y publicación de contenidos. Una integrante recordó: *“nos explicaban o colocaban los medios para que se pudieran realizar las actividades”.* Esta estrategia resultó fundamental, pues no solo garantizó la continuidad de las celebraciones colectivas en medio del confinamiento, sino que también abrió paso a la afirmación epistémica del cabildo, la cual se expone dentro de las estrategias frente a la brecha epistémica. La posibilidad de difundir en línea prácticas y símbolos propios permitió que las expresiones culturales indígenas se proyectaran en el entorno digital universitario, resistiendo la deslegitimación de saberes ancestrales y visibilizando su aporte en escenarios académicos.

Estas estrategias, aunque no resuelven por completo las desigualdades estructurales, representan esfuerzos institucionales por garantizar el acceso físico a las TIC y promover su uso significativo.

Estrategias del cabildo indígena universitario frente a la brecha epistémica

Durante el confinamiento por SARS-CoV-2, el Cabildo Indígena Universitario de la Universidad de Nariño encontró en la virtualidad un escenario clave para mantener vivas sus prácticas identitarias y epistémicas. En el caso de los pueblos indígenas, esta identidad se halla indisolublemente ligada a la preservación del territorio, fuente de cultura, espiritualidad y cosmovisión (Ramírez, 2017). Por ello, la ausencia del encuentro físico representaba un riesgo de debilitamiento de los vínculos comunitarios y del tejido simbólico que sustenta la colectividad.

El Inti Raymi, en quechua “Fiesta del Sol”, es una ceremonia inca y andina en honor a Inti, el dios Sol, que expresa gratitud por las cosechas recibidas durante el solsticio de verano, celebrado en el eje ecuatorial hacia el mes de junio. Esta

festividad, vigente en países como Perú, Colombia, Ecuador, Chile, Bolivia y el norte de Argentina (Arcos et al., 2016), tiene una profunda relevancia espiritual, pues simboliza la relación entre la Madre Tierra y el ser humano (Pachamama-Runa), reconociendo al Padre Sol como fuente de vida. Más allá de un acto ritual de agradecimiento, constituye un espacio de reafirmación cultural en el que se preservan principios de la cosmovisión andina como la reciprocidad, la complementariedad y la armonía con el territorio (Pantoja, 2021).

Desde la perspectiva de Escobar (2014), este tipo de rituales encarnan procesos de hibridación cultural que resisten el modelo de desarrollo occidental y proponen alternativas desde lo local. Se trata de un imaginario colectivo que conserva su significado propio pese a la influencia de la modernidad, convirtiéndose en una representación contrahegemónica que fortalece la identidad étnica y legitima saberes ancestrales enraizados en la reciprocidad con la naturaleza.

Durante el confinamiento, el CIU-Udenar optó por trasladar la celebración del Inti Raymi al ámbito digital, evitando así que la suspensión de los encuentros físicos interrumpiera la continuidad de esta práctica ancestral. En los años 2020 y 2021, la corporación del cabildo, entendida en el marco del Reglamento Interno de la organización como el órgano de administración compuesto por gobernador, tesorero, alguacil, secretario y regidores elegidos en Asamblea General, diseñó una agenda cultural de tres semanas, previa a la celebración del Inti Raymi, que incluyó conversatorios, rituales de armonización, conciertos de música andina tradicional y una convocatoria de concursos de danza, poesía, dibujo y fotografía.

El Inti Raymi del año 2020 se constituyó en un ejemplo de adaptación de los elementos propios de esta conmemoración al contexto de aislamiento social, la celebración contó con un número reducido de asistentes, la gobernadora y los regidores de las distintas zonas (Cumbal, Guachucal, Ipiales, Túquerres, Alto, Medio y Alto Putumayo), cumpliendo con las medidas sanitarias establecidas por el Ministerio de Salud de Colombia, como el uso de tapabocas y la limitación de personas en un espacio cerrado. Mientras en la presencialidad habitual esta ceremonia congregaba a más de un centenar de miembros de la comunidad universitaria, en pandemia se transmitió de manera virtual por la página de Facebook de la organización, permitiendo la continuidad simbólica del ritual.

En primer plano, como se observa en la figura 2, la transmisión mostraba un símbolo elaborado con frutas, granos, flores y semillas, representando el sol de los Pastos, emblema de este pueblo originario. A su alrededor se encontraban la wiphala, la bandera de los pueblos indígenas, y la bandera del municipio de Nariño, mientras algunos asistentes vestían ruanas y prendas tradicionales.

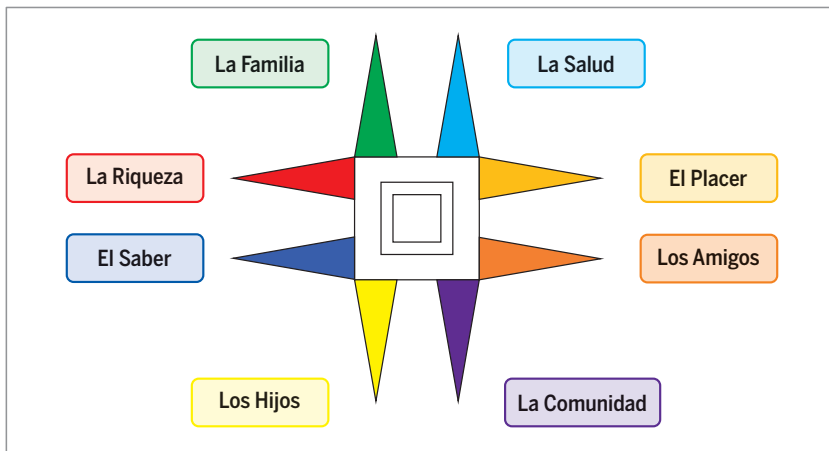
Figura 2. Ofrenda ritual y emblemas identitarios en la transmisión del CIU-Udenar



Fuente: Registro etnográfico virtual. Cabildo Indígena Universitario CIU-Udenar, transmisión en Facebook (21 de junio de 2020).

De acuerdo con Manosalvas (2018), el sol de los Pastos sintetiza los ocho principios vitales del espíritu humano: la familia, la salud, el placer, los amigos, la comunidad, los hijos, el saber y la riqueza. Estos valores, representados en las ocho puntas del símbolo (Figura 3), reflejan la armonía entre los planos espiritual, social y material de la existencia.

Figura 3. Representación simbólica de los ocho principios vitales del espíritu humano según el pueblo Pasto



Fuente: Villarreal, (2021) de acuerdo con Manosalvas (2018).

Como parte de la agenda, la ceremonia de apertura espiritual marcó el inicio del evento. En ella, la gobernadora del Cabildo y los regidores de las zonas presentes unieron los bastones de mando, insignias de autoridad espiritual y política que, según Calpa et al. (2025), representan el vínculo entre los líderes, el territorio y las energías ancestrales, pidiendo permiso a las fuerzas de la naturaleza para “abrir la sesión” antes de dar comienzo a las actividades. Este gesto, cargado de simbolismo, evidenció la persistencia de un sistema de autoridad basado en la cosmovisión indígena, reafirmando la legitimidad de sus saberes dentro de este espacio académico.

Posteriormente, el ritual de armonización, guiado por un taita, representó el segundo momento sagrado de la jornada. De acuerdo con Zamora (2021), este rito constituye una acción purificadora y terapéutica orientada a restablecer la armonía interior y la coexistencia equilibrada entre los mundos natural y espiritual. Su transmisión en línea transformó la espiritualidad indígena en una experiencia compartida mediada por la tecnología, sin que ello implicara la pérdida de su dimensión sagrada ni de su sentido comunitario. Aunque los participantes reconocen que “no estábamos en el espacio (...) era algo extraño”, la orientación del taita y la realización simultánea de la armonización, encendiendo velas y ofreciendo plegarias desde los hogares, permitieron recrear un vínculo simbólico de unidad. En este sentido, la virtualidad funcionó como un territorio relacional extendido, donde la comunidad reafirmó su espiritualidad colectiva pese a la distancia física.

Finalizados estos rituales, la gobernadora del CIU-Udenar ofreció un saludo de gratitud y bienvenida, invocando la energía del Sol como guía espiritual para los tiempos difíciles del confinamiento. En sus palabras expresó: “*Le vamos a dar la bienvenida al Sol, que nos ilumine en todos los sentidos, espiritualmente*”. Este gesto simbolizó la apertura del espacio comunitario bajo la protección y la luz del Sol, elemento central en la cosmovisión del pueblo Pasto, asociado a la fuerza, la vida y la orientación espiritual.

La transmisión incluyó una diversidad de expresiones artísticas: danzas en vivo y en video, declamaciones de poesía, muestras fotográficas, dibujos y actos musicales, como se aprecian en la figura 4. Estas manifestaciones, más que simples exhibiciones, se configuraron como actos simbólicos de comunicación y memoria. En este sentido, Pantoja (2021) sostiene que la danza, y por extensión, el arte en sus múltiples formas, constituye una acción de trascendencia, cargada de significado, al transmitir relatos colectivos que reafirman la identidad del pueblo. Desde esta perspectiva, estas actividades no se limitan a un plano recreativo, sino que operan como dispositivos de memoria. A través de ellos, se narran las cosmovisiones ancestrales, se actualizan los vínculos con la naturaleza y se recuperan los relatos de origen que sustentan la comprensión del territorio.

Figura 4. Expresiones artísticas del Cabildo Indígena Universitario CIU-Udenar durante la transmisión virtual del Inti Raymi 2020



Fuente: Elaboración propia (2025), a partir de capturas de la transmisión virtual del Cabildo Indígena Universitario CIU-Udenar (21 de junio de 2020).

Desde la perspectiva de Cristancho (2022), este tipo de producciones representan una estrategia frente a la brecha epistémica, pues desafían la hegemonía de los modos de ver y representar lo indígena. Mientras los regímenes audiovisuales dominantes tienden a invisibilizar sus saberes, las producciones propias, como las del CIU-Udenar construyen audiovisualidades alternativas, en las que los sujetos indígenas retoman el control sobre su imagen, su palabra y su memoria.

En síntesis, las acciones del Cabildo Indígena Universitario frente a la brecha epistémica evidencian un proceso de resistencia y reconfiguración del saber en el entorno digital. Al trasladar sus prácticas ancestrales a la virtualidad, la organización no solo preservó su espiritualidad y cohesión comunitaria, sino que también reivindicó su derecho a producir y difundir conocimiento desde sus propias epistemologías. La comunicación digital se consolidó, así como un medio de legitimación, en el que los miembros del cabildo transformaron la tecnología en herramienta de afirmación identitaria y continuidad cultural. De este modo, la experiencia del CIU-Udenar durante el confinamiento revela que la virtualidad, lejos de suponer una pérdida del sentido comunitario, puede funcionar como un territorio ampliado de resistencia epistémica y revitalización cultural.

Conclusiones

La vivencia del Cabildo Indígena Universitario de la Universidad de Nariño (CIU-Udenar) durante el confinamiento por SARS-CoV-2 permite comprender que las brechas digitales y epistémicas no son fenómenos aislados, sino dimensiones interdependientes de una misma estructura de exclusión educativa. Mientras la primera restringe el acceso y la apropiación tecnológica, la segunda limita el reconocimiento y la legitimidad de los saberes indígenas dentro del espacio universitario. Ambas evidencian la permanencia de un modelo monocultural de educación superior que reproduce, según De Sousa Santos (2017), la “monocultura del saber occidental”, es decir, la exclusión sistemática de epistemologías no hegemónicas.

Frente a ello, las estrategias desplegadas por el CIU-Udenar demuestran que la virtualidad puede convertirse en un escenario de resistencia y afirmación identitaria. El uso de redes sociales, la organización de manifestaciones artísticas y la transmisión digital del Inti Raymi evidencian una apropiación creativa de las tecnologías que trasciende su función instrumental. En manos del Cabildo, los entornos digitales se transformaron en espacios simbólicos y políticos desde los cuales fue posible sostener el vínculo comunitario, reproducir prácticas culturales y disputar la representación del conocimiento indígena.

De igual manera, las acciones institucionales de la Universidad de Nariño, como el préstamo de equipos, la entrega de sim cards y la alfabetización digital, muestran avances hacia una inclusión digital universitaria más equitativa. No obstante, estos esfuerzos resultan insuficientes si no se acompañan de transformaciones estructurales en el plano epistémico y curricular que reconozcan las epistemologías propias como formas válidas de producción de conocimiento.

Así, la experiencia de esta organización en este periodo reafirma que la comunicación digital, cuando se apropia desde una lógica comunitaria, puede operar como un instrumento de resistencia epistémica y de fortalecimiento identitario. Este caso invita a repensar la inclusión educativa universitaria más allá del acceso tecnológico, situándola en el reconocimiento de la diversidad cultural y en la construcción de universidades verdaderamente interculturales, donde los saberes indígenas no solo sean visibilizados, sino también legitimados en igualdad de condiciones.

Referencias

- Arcos, D., Allen-Perkins Avedaño, D., Hinojosa, M., y Marín, I. (2016). Inti Raymi la fiesta del sol. *Cannabis Magazine*, 96-103. https://www.researchgate.net/publication/303749480_Inti_Raymi_La_fiesta_del_Sol
- Borrero, R. (2016). *Indigenous Peoples and the Information Society: Emerging uses of ICTs*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000260781>
- Cabildo Indígena Universitario de la Universidad de Nariño (CIU-Udenar). (2016). *Reglamento oficial del Cabildo Indígena Universitario de la Universidad de Nariño*. Universidad de Nariño.
- Calpa, A. H., Felicita, E. V. y Narváez, L. E. (2025). *Enseñanza del significado y uso ancestral del bastón de mando para el fortalecimiento de la gobernanza del Resguardo Indígena de Chiles (Nariño) en los estudiantes del grado quinto de la Institución Educativa Nuestro Señor del Río* [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/69148>
- Carbonell, E. (2024). Violencia epistémica, cultural y lingüística hacia los pueblos del Abya Yala. *AmawtaKuna*, 2(1), 67–68. <https://editorial.uaw.edu.ec/violencia-epistemica-cultural/>
- Carnoy, M., Santibáñez, L., Maldonado, A. y Ordorika, I. (2002). Barreras de entrada a la educación superior y a oportunidades profesionales para la población indígena mexicana. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 32(3), 9–43. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=270/27032302>
- Cristancho, J. (2022). Visibilidad de lo indígena: regímenes audiovisuales de la indianidad en la Latinoamérica contemporánea. *Diálogo Andino*, 69, 174–184.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2018). Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV 2018). DANE.
- De Sousa Santos, B. (2017). *Justicia entre saberes. Epistemologías del Sur contra el Epistemicidio*. Madrid, España: Morata.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia* (1st ed.). Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf
- Lloyd, M. (2020). Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de COVID-19. En *Educación y pandemia: una visión académica* (pp. 115–121).
- Manosalvas, E. G. (2018). *Cosmovisiones y prácticas ancestrales de los Pastos*. Nariño: Universidad de Nariño.

- Melo-Becerra, L. A., Ramos-Forero, J. E., Rodríguez, J., y Zárata-Solano, H. (2021). *Efecto de la pandemia sobre el sistema educativo: El caso de Colombia*. <https://www.banrep.gov.co/es/borrador-1179>
- Pantoja, J. (2021). *El inti-raymi como espacio-tiempo de construcción de alternativas al desarrollo* [Tesis de Maestría, Universidad de los Andes] Repositorio Institucional Séneca. <https://hdl.handle.net/1992/55734>
- Ramírez, S. (2017). Pueblos indígenas, identidad y territorio -Sin territorio no hay identidad como Pueblo. *Revista Jurídica de la Universidad de Palermo*, 15(1), 11-32. https://www.palermo.edu/derecho/revista_juridica/pub-15/Revista_Juridica_Ano15-N1_01.pdf
- Silva, A., y Villatoro, P. (2005). *Estrategias, programas y experiencias de superación de la brecha digital y universalización del acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC): un panorama regional*. Naciones Unidas, CEPAL, División de Desarrollo Social.
- Torres-Madroñero, M. C., y Torres-Madroñero, E. M. (2020). Las brechas digitales en Dabeiba y Frontino, Colombia: un desafío para la educación virtual para la paz. *Virtu@lmente*, 8(2), 101-104. <https://doi.org/10.21158/2357514x.v8.n2.2020.2719>
- Van Dijk, J. (2017). Digital divide: impact of access. En P. Rössler (ed.), *The International Encyclopedia of Media Effects*, 2-11. <https://doi.org/10.1002/9781118783764.wbieme0043>
- Villarreal, A. (2021). *Cosmovisión del pueblo Pasto y su manifestación en la cerámica, en el período de Integración*. [Tesis de pregrado, Universidad Central del Ecuador] Repositorio institucional Universidad Central del Ecuador. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/26317>
- Zamora, M. (2021). *Prácticas espirituales: ritual, armonización y círculos de la palabra, una propuesta curricular desde la educación propia*. [Tesis de maestría, Universidad de Caldas] Repositorio Institucional Universidad de Caldas. <https://repositorio.ucaldas.edu.co/handle/ucaldas/16703>

DIÁLOGO ENTRE EL POSITIVISMO, EL MATERIALISMO HISTÓRICO Y LA TEORÍA DE LA COMPLEJIDAD EN TORNO AL MÉTODO PARA ESTUDIAR LA RELACIÓN ENTRE MODERNIZACIÓN Y DINÁMICA DEMOGRÁFICA

Francisco Javier Villamarín¹

Resumen

El artículo reflexiona sobre los aportes metodológicos del positivismo, el materialismo histórico y la teoría de la complejidad a la investigación social contemporánea, tomando como referencia el estudio de la relación entre dinámica demográfica y modernización en el departamento de Nariño (1951–2014). Se plantea que ninguna de estas perspectivas, por sí sola, logra aprehender la complejidad de los procesos sociales, históricos y simbólicos implicados en tales transformaciones. Mientras el positivismo aporta rigor empírico, sistematicidad y control conceptual, el materialismo histórico introduce la crítica a la neutralidad del conocimiento y subraya las relaciones entre estructura, acción y subjetividad. Por su parte, la teoría de la complejidad amplía el horizonte metodológico al incorporar la incertidumbre, la no linealidad y la coexistencia de órdenes y desórdenes como componentes del conocimiento. En conjunto, los tres enfoques proponen una práctica investigativa plural, reflexiva y crítica, orientada a comprender la articulación entre población, sociedad, economía, política y cultura en contextos históricamente desiguales.

Palabras clave: metodología; positivismo; materialismo histórico; complejidad; investigación social; modernización; Nariño.

Abstract

The article reflects on the methodological contributions of positivism, historical materialism, and complexity theory to contemporary social research, taking

1. Docente Asistente. Departamento de Sociología. Universidad de Nariño.

as a reference the study of the relationship between demographic dynamics and modernization in the department of Nariño (1951–2014). It is argued that none of these perspectives, on its own, manages to apprehend the complexity of the social, historical and symbolic processes involved in such transformations. While positivism provides empirical rigor, systematicity and conceptual control, historical materialism introduces the critique of the neutrality of knowledge and emphasizes the relations between structure, action and subjectivity. On the other hand, complexity theory broadens the methodological horizon by incorporating uncertainty, nonlinearity, and the coexistence of orders and disorders as components of knowledge. Together, the three approaches propose a plural, reflexive, and critical research practice, aimed at understanding the articulation between population, society, economy, politics, and culture in historically unequal contexts.

Keywords: methodology; positivism; historical materialism; complexity theory; social research; modernization; Nariño.

Introducción

En las últimas décadas del siglo XX y en los primeros años del nuevo milenio, se viene produciendo en el Departamento de Nariño un tipo de modernización socioeconómica, política y cultural que superpone en un mismo tiempo y espacio el progreso material de las grandes ciudades con la precariedad y el atraso que caracterizan al sector rural.

Este tipo particular de modernización está asociado con la heterogeneidad que describe la dinámica demográfica en el periodo intercensal 1964-2005, la cual debido a este fenómeno yuxtapone las transiciones de la natalidad, la mortalidad y las migraciones de la ciudad, las cuales explican su crecimiento, el predominio de la población económicamente activa, y su tendencia a la concentración urbana, con el mantenimiento de altas tasas de natalidad, mortalidad y emigraciones que se observan en el campo, cuya acción conjunta está contribuyendo con el decrecimiento de su población, con la lenta disminución de su tasa de dependencia y con su patrón disperso de ocupación del territorio.

Plantear una metodología que permita demostrar empíricamente la particularidad de esta relación en una región periférica no es una tarea sencilla. Este esfuerzo exige adentrarse en discusiones epistemológicas de larga duración que, como señala Mardones (2001), han configurado un debate incesante en el campo de las ciencias sociales. A pesar de los esfuerzos integradores de autores como Lakatos (1978), Kuhn (1992) y Habermas (2023), dicho debate está lejos de resolverse. A pesar de estas posiciones que para algunos se pueden unificar

y para otros no, es imprescindible encontrar la alternativa metodológica más adecuada que permita investigar una relación tan compleja.

Esta búsqueda adquiere relevancia cuando el objeto de investigación, como ocurre en este caso, está atravesado por múltiples dimensiones interdependientes, como lo es la relación entre dinámica demográfica y modernización social en el departamento de Nariño en las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI. Analizar este proceso implica lidiar con transformaciones históricas de largo aliento, con lógicas institucionales dispares, con trayectorias culturales regionales complejas y diferenciadas, y con fenómenos que no siempre son lineales ni predecibles.

Surge entonces una pregunta clave: ¿desde qué enfoque metodológico es posible abordar de manera rigurosa y crítica una investigación de esta naturaleza? La elección de un marco metodológico no es una decisión neutra ni meramente operativa; por el contrario, implica adoptar una perspectiva epistemológica que conlleva compromisos acerca de cómo observar y explicar la realidad, así como la aceptación de las limitaciones inherentes a dicha postura. Es por esto que, en este escrito, se exploran primero las contribuciones de tres tradiciones metodológicas en sociología —el materialismo histórico, el positivismo y la teoría de la complejidad— que pueden fundamentar la propuesta metodológica para una investigación situada en el campo de los estudios sociodemográficos y del cambio social regional.

El positivismo, en su afán por sistematizar el estudio de los hechos sociales siguiendo el modelo de las ciencias naturales, ofrece una lógica secuencial que incluye la observación, comparación, experimentación y falsación, la cual ha influido profundamente en la investigación empírica (Comte, 1979; Durkheim, 1986; Popper, 1980). A pesar de sus limitaciones, este enfoque mantiene vigente el valor de la observación rigurosa, el control de prejuicios, la precisión en las definiciones y la importancia de someter los postulados teóricos al examen empírico con el propósito de criticarlos y refinarlos.

Por su parte, el materialismo histórico, desde una lectura dialéctica de los procesos sociales, desafía la neutralidad del conocimiento y subraya la importancia de comprender los hechos en su contexto histórico y estructural, mostrando que toda investigación está cargada de determinaciones sociales y de presiones que ejercen los sujetos para que las estructuras dominantes se transformen (Marx, 1971; Zuleta, 1990; De La Garza, 2017).

Finalmente, la teoría de la complejidad, más reciente en su formulación, abre el campo a una mirada flexible, abierta a la contradicción, al desorden y a la integración de múltiples niveles de análisis, proponiendo un modo de

pensar y hacer ciencia que no teme a la incertidumbre ni a la particularidad de la subjetividad (Morin, 1990).

Inclinarse por estos tres enfoques no responde a un afán de eclecticismo, sino al reconocimiento de que el objeto de estudio en cuestión es una realidad social que se despliega en diferentes niveles de análisis, que hacen que lo demográfico y la dinámica social no se reduzcan a una mirada estática, sino que se expandan como procesos marcados por el movimiento, la transformación continua y lo inesperado (De La Garza, 2017).

Como advierte Morin (1990), el pensamiento complejo no busca sustituir lo simple, sino articular lo diverso, conectar lo disperso, comprender lo múltiple sin reducirlo a lo uno. De igual forma, Zuleta (1990) recuerda que la metodología no es un camino trazado de antemano, sino una exigencia crítica que se construye desde la misma experiencia del investigador y desde su lucha por comprender lo que a menudo se presenta como caótico o contradictorio (Bourdieu, 2001).

Así mismo, el artículo plantea un diálogo entre tres enfoques del método en la investigación social, tomando como referencia un problema de investigación, como es la relación entre la modernización diferencial y el cambio demográfico en Nariño en la larga duración. Más allá de sus diferencias, a veces marcadas, otras complementarias, el interés principal es identificar los aportes metodológicos que cada perspectiva puede ofrecer al análisis y explicación de dicho proceso. El propósito no es fijar una postura definitiva, sino aportar insumos para una práctica investigativa reflexiva y sensible a la complejidad de una realidad social que es susceptible a múltiples lecturas. Ante este estado de cosas, la competencia y el oficio de la sociología consisten en observar de manera plural, paradójica y simultánea.

La noción de método en tres paradigmas

Pensar el método desde una perspectiva comparada implica asumir que no existe una única manera de producir conocimiento en las ciencias sociales. Por el contrario, cada paradigma metodológico expresa una visión particular sobre lo que significa investigar, sobre cómo se construye el objeto de estudio y sobre qué y cuál tipo de verdad se pretende alcanzar.

El positivismo, el materialismo histórico y la teoría de la complejidad se sitúan en posiciones diferenciadas dentro de este espectro, pero cada uno, desde su propia lógica, ofrece herramientas para reflexionar sobre la práctica investigativa en contextos donde coexisten, de manera a veces armónica y otras conflictiva, el avance y el retroceso, la modernización y la tradición, o aquello que Berman (1998) denomina la *unidad de la desunión* propia de la asincronía de una modernidad que no es exclusiva de las sociedades desarrolladas (Tabla 1).

Tabla 1. Tabla síntesis de la noción de método en el Positivismo, el Materialismo histórico y la complejidad

Paradigma	Concepción del método	Supuestos epistemológicos	Procedimiento analítico	Crítica principal	Aporte al estudio social
Positivismo	Busca descubrir leyes generales mediante observación, verificación empírica y falsación.	La realidad social es objetiva y medible. Aquí el investigador debe ser neutral.	Inducción y deducción y medición y clasificación de hechos sociales.	Reduccionismo y falta de atención a la historicidad.	Aporta rigor, sistematicidad y comparabilidad empírica.
Materialismo histórico	Explica los procesos sociales a partir de sus contradicciones en la estructura y en la conciencia.	El conocimiento depende de las relaciones de producción y la práctica social.	Dialéctica concreto-abstracto-concreto.	Riesgo de determinismo estructural si se omite la acción.	Revela relaciones entre poder, desigualdad y cambio histórico.
Complejidad	Articula orden, desorden y organización. Busca patrones no lineales y configuraciones emergentes.	La realidad es abierta, incierta y multidimensional.	Análisis relacional y sistémico.	Posible dispersión teórica sin base empírica clara.	Integra múltiples dimensiones (biológica, cultural, simbólica) de lo social.

Fuente: Elaboración propia.

En el caso del positivismo, el método se concibe como una secuencia ordenada y racional de procedimientos que deben garantizar la objetividad del conocimiento. Inspirado en el modelo de las ciencias naturales, este enfoque propone una lógica ascendente que parte de la observación empírica, continúa con la formulación de hipótesis, la experimentación y la verificación, y concluye con la formulación de leyes generales invariables (Comte, 1979).

Esta confianza en la regularidad de los hechos sociales y en la posibilidad de descubrir las causas que los producen a través de métodos empíricos, atraviesa toda esta tradición teórica y epistemológica. Durkheim, a su turno, como heredero crítico de este paradigma, sostenía que el investigador social debe tratar los hechos sociales como “cosas”; es decir, como entidades concretas que pueden ser observadas y analizadas desde fuera, con distanciamiento y rigor (Durkheim, 1986). Esta visión, aunque muchas veces acusada de reduccionista, ha sido fundamental para instaurar criterios de sistematicidad y replicabilidad en la investigación social.

Por otro lado, Popper (1972) cree que la ciencia no se inicia con la observación, sino con la identificación de problemas. En su opinión, no hay conocimiento sin problemas, ni tampoco hay problemas sin conocimiento. Es decir, que este comienza con el conflicto entre saber y no saber, entre conocimiento e ignorancia, con lo que se contraponen a lo propuesto por Durkheim, porque para investigar una realidad específica hay que conocerla previamente.

Es decir, debe partirse de marcos teóricos de carácter deductivo que permitan derivar hipótesis susceptibles de ser falseadas al ser contrastadas con la experiencia. En otras palabras, la ciencia trabaja con teorías o sistemas deductivos que constituyen el punto de partida de toda investigación, determinando la explicación y la solución del problema objeto de estudio.

En contraste, el materialismo histórico rompe con la idea de un método único, secuencial y universal. Desde esta perspectiva, el conocimiento no se construye desde una neutralidad metodológica, sino que está determinado por las condiciones históricas y sociales del sujeto que investiga, tal como lo plantean Marx (1971) en el *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política* y Marx y Engels (1974) en *La ideología alemana*.

Como señala Zuleta (1990), para el materialismo histórico el orden de las etapas metodológicas no obedece a una lógica externa o preestablecida, sino a la estructura misma del objeto y a las categorías que lo constituyen. En contraste, pero dentro de la misma escuela, De la Garza (2005 y 2017), retomando a Lukács, Gramsci y Thompson, sostiene que esta perspectiva no solo concibe los cambios en la totalidad como producto de sus propias dinámicas internas, sino también

como el resultado de la acción de los sujetos, quienes, aunque no la determinan de manera absoluta, sí inciden en la orientación y el ritmo de su transformación revolucionaria. En este sentido, siguiendo a Feuerbach, la realidad no se transforma de manera teórica (Marx y Engels, s.f.).

Dicho de otra manera, para esta corriente metodológica la investigación no parte necesariamente de una pregunta inicial o de una hipótesis formal, sino de una tensión entre lo observado y las condiciones históricas que lo producen, así como del conflicto entre la opresión que ejercen las estructuras sobre los sujetos y su esfuerzo por quitarse su peso de encima. La mirada dialéctica exige ir más allá de las apariencias (Marx, 1973), descomponer el problema en sus contradicciones tanto objetivas como subjetivas, y comprenderlo como un proceso que incorpora para el análisis diferentes y articulados niveles de realidad, como son la estructura, el actor y la subjetividad (De La Garza, 2017).

La teoría de la complejidad, a su turno, se desmarca tanto de la rigidez epistemológica del positivismo como del determinismo estructural del materialismo histórico, incluyendo en sus interpretaciones la agencia y la formación de la conciencia para impulsar el cambio social. Propone, en contraste, una concepción metodológica caracterizada por la apertura, la flexibilidad y el análisis situado. Según Morin (1990), en los fenómenos sociales y humanos resulta imposible separar de manera tajante el orden del desorden, lo racional de lo emocional, o lo objetivo de lo subjetivo, dado que coexisten y se entrelazan en un continuum dinámico que desafía cualquier intento de reducción simplista.

Por ello, el método no puede ser lineal ni uniforme, sino que debe asumir la incertidumbre y el carácter impermanente de la realidad, como partes constituyentes del conocimiento. Lejos de rechazar la objetividad, Morin (1990) la enriquece y la une con la complejidad que inserta al sujeto en múltiples niveles de realidad que no siempre se mueven y se relacionan de forma sincrónica. En esta perspectiva, el método es una estrategia para conectar entre sí dimensiones disímiles, en las que integra lo empírico con lo simbólico, para producir conocimiento sin negar la contradicción ni la paradoja.

Así, mientras el positivismo apuesta por un camino claro y ordenado hacia la verdad, ya sea por la vía inductiva o deductiva, el materialismo histórico plantea que esa ruta está históricamente condicionada, y la teoría de la complejidad sostiene que no hay una dirección única, sino que hay que trazarla mientras se avanza, reconociendo que en lo real se superponen múltiples capas que no siempre se integran de forma armónica. Comprender estas tres nociones de método permite al investigador no solo elegir sus herramientas de análisis y explicación de lo percibido, sino también estar dispuesto a problematizarlas cuando la realidad no sea fácil de aprehender.

El diálogo entre los tres paradigmas metodológicos permitiría abordar la relación entre dinámica demográfica y modernización en Nariño desde una perspectiva más amplia, pero también más específica. El positivismo aporta las herramientas empíricas necesarias para describir, medir y falsear los cambios poblacionales a lo largo del tiempo (tasas de fecundidad, mortalidad, migración, crecimiento natural), así como para establecer tendencias y correlaciones con variables socioeconómicas, institucionales y agenciales.

Sin embargo, su potencial explicativo se amplía al integrarse con el materialismo histórico (Marx, 1971), que permite situar esos cambios dentro de procesos estructurales más profundos, vinculados con formas desiguales de desarrollo, con la configuración de las relaciones de producción y con la distribución del poder político y económico en el territorio nariñense.

En esta línea, De la Garza (2001 y 2005) aporta una lectura contemporánea del materialismo con su revisión del método configuracionista, que entiende que la realidad es un conjunto de articulaciones históricas específicas entre condiciones estructurales, prácticas sociales y significaciones subjetivas. Desde esta perspectiva, los fenómenos demográficos no se reducen a efectos de la estructura, sino que expresan procesos en los que los sujetos interpretan y promueven cambios en la sociedad, generando nuevas formas de organización, acción y adaptación frente a las tensiones de un proceso de modernización diferencial que se ve reflejado en el comportamiento diferencial de la dinámica de la población de la región.

Por su parte, la teoría de la complejidad ofrece un marco que posibilita comprender la coexistencia de dinámicas heterogéneas y no lineales en el proceso de modernización regional, que se percibe en la simultaneidad de avances tecnológicos y de persistencias tradicionales, de expansión urbana y precarización laboral, de movilidad demográfica y exclusión estructural. Desde esta óptica, los procesos demográficos no se conciben como respuestas mecánicas a causas económicas, sino como configuraciones emergentes donde interactúan factores materiales, culturales y simbólicos. La articulación crítica entre los tres paradigmas permite, en consecuencia, construir una explicación holística y contextualizada del modo en que la población y la modernización se co-determinan históricamente en un territorio periférico y en proceso de transición, como Nariño.

Aportes al diseño de investigación

Diseñar una investigación en ciencias sociales implica mucho más que definir un problema, establecer objetivos o seleccionar métodos y técnicas para alcanzarlos. Supone, ante todo, construir un horizonte de sentido desde el cual mirar la realidad, formular preguntas con alto grado de estructuración y decidir bajo qué lentes se va a interpretar y criticar. En este proceso, dichos marcos no solo orientan el

camino, sino que condicionan el tipo de conocimiento que es posible producir. El positivismo, el materialismo histórico y la teoría de la complejidad ofrecen claves distintas, y a la vez complementarias, para pensar ese momento crucial de la planificación y de la ejecución de un proyecto de investigación (tabla 2).

Desde la óptica positivista, el diseño investigativo parte de la necesidad de controlar las emociones, las creencias y las preconcepciones del investigador. La ciencia, como afirmaba Durkheim (1986), no puede construirse sobre conceptos formados fuera de ella. Por eso, el primer paso es desprenderse de las preconcepciones, ese “velo” que se interpone entre quien observa y quien es observado.

En consecuencia, el diseño debe partir de un problema delimitado, empíricamente verificable y formulado con precisión conceptual. Aquí la construcción del objeto exige definiciones operativas, indicadores medibles y una lógica de causalidad clara (Popper, 1972 y Boudon y Lazarsfeld, 1974). Este enfoque aporta orden, claridad y delimitación, lo cual es fundamental en estudios que requieren sistematización rigurosa, como los análisis sociodemográficos. Pero su exigencia de neutralidad también puede limitar la comprensión de dimensiones menos visibles u ocultas de los fenómenos que se encuentran detrás de este tipo de relaciones.

Popper (1973) concibe el diseño de una investigación social de otra manera dentro de la vertiente crítica del positivismo. Entiende que dicha estrategia es un proceso racional y crítico basado en la formulación de hipótesis audaces que deben someterse a rigurosas refutaciones a través de la experiencia empírica. Es conocido en esta corriente teórica y epistemológica conocida como “lógica situacional”, que enfatiza la importancia de analizar detalladamente las condiciones iniciales, el contexto social y los sujetos involucrados, a fin de construir explicaciones teórico-prácticas fundamentadas en el principio de racionalidad.

Su noción de método va en contra de planes holísticos y dogmáticos, que buscan captar una supuesta “esencia” de los fenómenos sociales. En su lugar, propone un enfoque nominalista que no revela sustancias ocultas, sino que utiliza definiciones y categorías pragmáticas para el desarrollo de teorías empíricas. Así mismo, aboga por una “ingeniería social gradual” (piecemeal social engineering) que busca transformaciones sociales progresivas, que le cierren el camino a grandes proyectos utópicos e imposibles de controlar de forma científica y que son tipificados por este autor dentro de lo que llamó “Ingeniería social utópica” (Popper, 2010, p. 15).

El materialismo histórico, por su parte, introduce una crítica frontal a la neutralidad epistemológica. Para esta corriente, el investigador no es un observador externo, sino un sujeto históricamente situado, atravesado por relaciones sociales, ideologías dominantes y conflictos. El diseño metodológico

que se aplica reconoce que la elección del objeto, los conceptos que lo definen y las preguntas que se formulan para investigarlo, están influidos por condiciones sociales determinadas, así como por la agencia de un sujeto transformador (Zuleta, 1990 y De La Garza 2005 y 2017). Aquí, conocer implica asumir una posición crítica, problematizar lo aparente e identificar las contradicciones que subyacen en los hechos. En consecuencia, la estrategia para producir conocimiento no parte de lo dado, sino que se construye a partir del análisis y la crítica.

Desde esta perspectiva, el materialismo histórico recuerda que el conocimiento no parte de un punto de origen abstracto o neutral, sino de la identificación de una realidad concreta, históricamente condicionada y, por ello mismo, susceptible de transformarse (Zuleta, 1972). Tal como lo proponen los seguidores de Gramsci, esta tarea requiere una mirada caleidoscópica, capaz de articular lo económico, lo político y lo cultural en su mutua interacción (Blanco, 2024). Esta orientación resulta especialmente pertinente cuando se indaga una relación estructural y profundamente politizada, como la que se establece entre población y modernización en territorios históricamente periféricos.

La teoría de la complejidad, en cambio, introduce un giro metodológico que invita a incorporar la incertidumbre, la ambigüedad y la dimensión emocional en el diseño de la investigación (tabla 2). A diferencia del positivismo, que excluye la subjetividad, y del materialismo histórico, que la inscribe en las estructuras macrohistóricas y en las tensiones entre estas y la acción de los sujetos, esta perspectiva busca comprender los procesos sociales desde su carácter sistémico, no lineal y multidimensional.

Según Morin (1990), el pensamiento complejo busca concebir la articulación entre lo uno y lo múltiple, entre lo local y lo global, integrando la incertidumbre y la contradicción como componentes del conocimiento. En la misma dirección, Prigogine (1997) afirma que los sistemas, sociales o naturales, se transforman de manera irreversible y abierta, en constante interacción entre orden y caos.

Para esta perspectiva teórica y metodológica, el investigador debe integrar el conocimiento científico con los saberes tradicionales, con la intuición, con el mito, con la experiencia vital, sin jerarquizarlos dogmática ni intuitivamente. Esta visión habilita un diseño de investigación que no se limite a lo mensurable, sino que incorpore testimonios, relatos, ambigüedades, e incluso vínculos afectivos con el objeto. Por lo tanto, el gusto o el compromiso del investigador con su objeto de estudio no es una amenaza para la objetividad, sino un componente vital del proceso de producción científica.²

2. Esto ya lo había anunciado Weber (1993) un siglo atrás, al manifestar que los valores son un criterio de selección del objeto de estudio.

Tabla 2. Concepción, naturaleza y aportes de los tres paradigmas al diseño metodológico

Paradigma	Concepción del diseño metodológico	Relación sujeto-objeto	Aportes específicos al diseño de investigación
Positivismo	El diseño se orienta a la comprobación empírica de hipótesis, a la búsqueda de regularidades observables y su crítica y refutación.	Separación entre sujeto y objeto o descartar sistemáticamente las prenociones.	Proporciona rigor en la formulación de hipótesis, operacionalización de conceptos, control de sesgos y generalización de resultados.
Materialismo histórico	El diseño se estructura desde la relación dialéctica entre estructura y acción, considerando la historicidad de los fenómenos.	El sujeto forma parte de la totalidad histórica o su conocimiento está mediado por las condiciones sociales.	Introduce la articulación entre teoría e historia; orienta el análisis hacia las estructuras de poder, conflicto y desigualdad. De estos cambios no quedan excluidos los sujetos que presionan dichas estructuras.
Teoría de la complejidad	El diseño se concibe como sistema abierto, flexible y adaptativo que reconoce la interacción entre múltiples niveles de realidad.	El sujeto es parte del sistema que observa produciendo conocimiento reflexivo y contextual.	Promueve diseños plurales y dinámicos; integra dimensiones cuantitativas y cualitativas; permite abordar fenómenos con múltiples escalas e interdependencias.

Fuente: elaboración propia

Además, los tres enfoques insisten, cada uno a su especificidad, en la necesidad de construir el objeto desde una perspectiva relacional. Para el positivismo, esto se expresa en la búsqueda de correspondencia funcional entre hechos y estructuras sociales (Durkheim, 1986). Sin embargo, la orientación crítica de esta perspectiva dirá que no existe un método científico estándar, sino un proceso lógico y reflexivo orientado a formular hipótesis, someterlas a prueba y corregirlas en el camino (Popper, 1980). Es una estrategia crítica, una forma de planear la ejecución de la investigación que gira en torno a la triada deducción de hipótesis, su contrastación y su falsación.

Para el materialismo histórico, se encuentra en la comprensión del objeto como una red de articulaciones conflictivas entre clases, estructuras económicas e instituciones, así como entre los sujetos y las estructuras que los oprimen (Marx, 1971; De La Garza, 2005). Y para la complejidad, se puede evidenciar en la observación de sistemas abiertos donde coexisten lo incierto, lo ambiguo, lo contradictorio, lo estructurado y lo desestructurado (Morin, 1990).

En consecuencia, un diseño metodológico que pretenda estudiar la relación entre dinámica demográfica y modernización en Nariño no puede limitarse a una estrategia única. Necesita, como sugiere la teoría de la complejidad, moverse entre niveles, combinar diseño y abrirse sin prevenciones a la contradicción y a la falsación. Debe observar los patrones estadísticos, pero también las historias de vida. Es necesario que se centre en los censos, pero también en recorrer los territorios y en entender la concepción que las comunidades han construido alrededor de estos. Está convidado a trazar categorías, pero, al mismo tiempo, está dispuesto a transformarlas cuando la realidad no encaje en ellas. Porque diseñar una investigación no es solo planear un camino, es la posibilidad de modificarlo mientras se conoce.

Explicación y análisis de los fenómenos sociales

Explicar y analizar constituyen acciones fundamentales en toda investigación social, aunque su sentido varía según el paradigma desde el cual se las aplique. Explicar no comporta únicamente identificar causas o establecer correlaciones estadísticas, sino también dotar de sentido a lo observado, reconocer sus múltiples determinaciones y situar la percepción dentro de un entramado más amplio de relaciones.

Analizar, por su parte, no se reduce a descomponer un fenómeno en sus partes, sino también a reconstruir una visión más clara, estructurada y coherente de la realidad. En estos puntos, el positivismo, el materialismo histórico y la teoría de la complejidad ofrecen perspectivas diferentes, pero potencialmente

complementarias, para afrontar el desafío de producir conocimiento sobre la relación considerada.

Desde el positivismo, la explicación se concibe como la búsqueda de la causa eficiente que da origen a un hecho. En esta línea, Durkheim (1986) sostenía que todo hecho social debe ser explicado por la organización social, y que la tarea del investigador es identificar la función que cumple dentro de este agregado. Este modelo causal-funcional exige definir con precisión qué se va a explicar, aislar la variable dependiente y buscar, a través de la observación comparada, aquella condición que la genera.

La explicación, así entendida, tiene un carácter monocausal, que permite establecer regularidades empíricas. Aunque esta lógica puede parecer limitada ante fenómenos complejos, resulta útil para identificar patrones y relaciones consistentes, sobre todo en estudios demográficos o estructurales, donde los datos cuantitativos permiten cierto grado de generalización.

Karl Popper (1973) entendió la explicación de un modo diferente al de Durkheim. La concebía como un proceso científico basado en la formulación y refutación de hipótesis mediante el método de la falsación. Por esta razón, pensaba que la producción de conocimiento científico es provisional y se construye a partir de conjeturas que deben ser contrastadas y refutadas empíricamente. Esto también aplica para las ciencias sociales, dado que los fenómenos que estudia implican el planteamiento de teorías o hipótesis que generan enunciados observables que pueden ponerse a prueba y, en caso de no cumplirse, deben ser refutados o abolidos.

Bajo esta lógica, al igual que en la experimentación científica, al observar la sociedad es necesario aplicar la crítica racional, el método de prueba y error, y la búsqueda de leyes universales o tendencias que permitan generalizar los hallazgos. Sin embargo, sostenía que es importante tener presente que esta validez externa no implica la posibilidad de predecir con precisión acontecimientos futuros a partir de lo teorizado sobre el pasado y sobre el presente.

Sin embargo, se distancia de las ciencias experimentales al formular lo que denominó "lógica situacional" (p. 53). Este método consiste en observar detalladamente la situación concreta que enfrenta un agente social (su contexto, objetivos y restricciones) para comprender y explicar su conducta. Se basa en la suposición de que los individuos actúan racionalmente conforme a las condiciones específicas en que se encuentran imbricados.

A partir de esta descripción, el investigador intenta construir modelos racionales de conducta que permitan explicar por qué el agente tomó determinada

acción en esa situación concreta. Es decir, se trata de un resultado de la contrastación empírica, pero que no reduce la explicación a un tratamiento cuantitativo rígido, sino que la amplía hacia la mixtura que trazan la lógica racional y la metodología falsacionista.

En contraste, para el materialismo histórico y sus continuadores no existe la idea de determinismo ni de pretensión de neutralidad en la explicación. Así las cosas, los fenómenos sociales no se explican por una sola variable, sino por el conjunto de relaciones que emergen de las condiciones materiales de existencia. Las causas no son externas ni accidentales, sino históricamente determinadas por la estructura social y, más específicamente, por el modo de producción (Marx, 1971).

Sin embargo, como advierte De la Garza (2005), inspirado en Gramsci y Thompson, esta estructura no debe entenderse como un marco cerrado que determina mecánicamente la acción social, sino como un campo de relaciones en permanente disputa. En este sentido, los sujetos no se ciñen a reproducir las condiciones existentes, sino que, a través de su práctica y de su experiencia histórica, presionan los límites estructurales y generan transformaciones que reconfiguran la totalidad social (Tabla 3).

Esta perspectiva también concibe la explicación como una operación crítica orientada a desnaturalizar lo aparente y revelar las contradicciones estructurales que objetivan una formación social (Zuleta, 1990). En este sentido, lo que se presenta a la observación como apariencia o como fachada es, en realidad, un producto de tensiones internas, conflictos y determinaciones derivadas del dinamismo de las fuerzas productivas. Dichas tensiones obligan a que las relaciones de producción experimenten transformaciones cualitativas que reflejan el carácter contradictorio y variable de la estructura social.

En la misma línea, De la Garza Toledo (2005 y 2010) profundiza esta concepción al señalar que la causalidad no puede reducirse a la estructura, sino que debe entenderse como una articulación dinámica entre las condiciones objetivas, la acción de los sujetos y su subjetividad. Desde su perspectiva, la estructura condiciona, pero no determina de manera absoluta, pues los sujetos interpretan esas condiciones, las resignifican y actúan sobre ellas, generando nuevas configuraciones sociales.

La explicación, entonces, no se limita a describir relaciones de dependencia o causalidad lineal, también incorpora la dimensión simbólica y práctica de la experiencia, donde la acción humana interviene activamente en la reproducción y transformación de la vida social.

Una posición similar plantea la teoría de la complejidad, que también entiende que la explicación no se reduce ni al determinismo estructural ni al monocausalismo empírico, pero, al mismo tiempo, se distancia del materialismo histórico, pues amplía esta noción añadiéndole elementos de la realidad social que implican novedad, contingencia y un espíritu de aprestamiento, como son lo incierto, lo ambiguo y lo contradictorio. Morin (1990) propone una lógica explicativa que asume simultáneamente el orden y el desorden, la certeza y la ambigüedad, lo cuantificable y lo simbólico.

Desde esta perspectiva, que coincide parcialmente con la formulada por Popper (1973), explicar un fenómeno implica comprender la interacción entre distintos niveles, biológico, social, histórico y subjetivo, que conforman una red de interdependencias irreductible a una única causa o a una estructura cerrada. Entonces, la explicación no busca clausurar el sentido del fenómeno, sino abrirlo a la posibilidad de múltiples interpretaciones, todas ellas situadas, provisionales y susceptibles de crítica y revisión constante.

Como afirma Morin (2001), *“la ciencia antro-po-social necesita articularse a la ciencia de la naturaleza, y esta articulación requiere una reorganización de la estructura misma del saber”* (p. 22). Esta propuesta evidencia que el pensamiento complejo no busca la unificación reductora de los saberes, sino su articulación en torno a la diversidad, la incertidumbre y la complementariedad.

Los tres enfoques también ofrecen concepciones distintas sobre lo que significa analizar. Para el positivismo, el análisis consiste en descomponer un hecho en sus elementos más simples y luego reensamblarlos con el fin de clasificarlos en tipos o en especies sociales, con el objeto de conocer su estructura y su evolución (Durkheim, 1982).

Desde la perspectiva crítica de esta escuela epistemológica y sociológica, Popper (1973) sostiene que el análisis consiste en formular conjeturas o hipótesis sometidas continuamente a la crítica racional, al proceso de prueba y error, y a la deducción lógica. La validez científica radica en la capacidad de una hipótesis para ser potencialmente falseada, así como en el progreso científico que se construye mediante la eliminación de afirmaciones erróneas. Según Popper, el análisis en la investigación no está relacionado con la inducción, como proponía Durkheim (1982), sino que plantea la lógica de la investigación científica como un procedimiento racional para contrastar teorías con la experiencia, privilegiando la refutación por encima de la confirmación.

Tabla 3. El análisis, la explicación, su relación y su aporte

Paradigma	Concepción de la explicación	Concepción del análisis	Relación entre ambos procesos	Aportes específicos a la comprensión de lo social
Positivismo	Explicar es identificar causas y relaciones estables entre variables. Busca generalizar leyes sociales provisionales relativas basadas en la observación empírica.	Analizar consiste en descomponer el fenómeno en sus partes para medir, comparar y clasificar.	La explicación surge de la recomposición lógica de los datos analizados; se privilegia la objetividad y la predicción.	Aporta claridad metodológica, control empírico y capacidad de generalización; permite establecer tendencias poblacionales y correlaciones cuantificables.
Materialismo histórico	Explicar implica revelar las contradicciones internas de los procesos históricos y las condiciones materiales que los generan.	Analizar supone reconstruir el fenómeno desde la relación dialéctica concreto-abstracto-concreto, integrando estructura, acción y subjetividad.	Ampos procesos son parte de una praxis crítica: la explicación se construye al descubrir lo que las apariencias naturalizan.	Permite entender los hechos sociales como resultado de luchas, conflictos y desigualdades; introduce la transformadora del conocimiento.

Paradigma	Concepción de la explicación	Concepción del análisis	Relación entre ambos procesos	Aportes específicos a la comprensión de lo social
Teoría de la complejidad	Explicar es reconocer patrones emergentes e interacciones no lineales entre sistemas abiertos. No busca leyes, sino configuraciones dinámicas.	Analizar consiste en explorar las interdependencias entre niveles y dimensiones (material, simbólico, ecológico, institucional).	La explicación se construye a partir del diálogo entre orden y desorden, certeza e incertidumbre.	Amplía la mirada sobre la causalidad; incorpora la contingencia, la autoorganización y la coevolución como claves interpretativas.
S í n t e s i s integradora	La explicación y el análisis se conciben como procesos complementarios que articulan causalidad, contradicción y complejidad.	Ambos permiten reconstruir el sentido de los fenómenos sociales desde una lógica relacional y abierta.	El conocimiento se entiende como resultado de la interacción entre sujeto, estructura y contexto.	Posibilita una comprensión crítica y multidimensional de la realidad social, sensible a su historicidad, pluralidad e incertidumbre.

Fuente: Elaboración propia

Para el materialismo histórico, por su parte, este – el análisis – se desarrolla mediante la espiral concreto–abstracto–concreto, en la que las teorías y los conceptos son sometidos a contrastación empírica y reformulados conforme cambian las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas que las determinan a lo largo de la historia de la sociedad (Marx, 1971).

En esta misma línea, el método configuracionista propone que el análisis no se limite a la verificación o falsificación de hipótesis cerradas, como plantea Popper, sino que se enfoque en la reconstrucción teórica de las configuraciones sociales, donde agentes y estructuras se afectan mutuamente (De La Garza, 2005 y 2017). Este enfoque resalta el carácter histórico, concreto y abierto de la realidad social, por lo cual el análisis procura revelar las relaciones esenciales y las tensiones internas propias de cada configuración social, empleando estrategias tanto cualitativas como cuantitativas.

Además, esta metodología coloca al sujeto en el centro del análisis, considerando sus acciones como prueba práctica de la validez del conocimiento, lo que integra una dimensión política y reflexiva en el análisis social. La construcción teórica se confirma en función del éxito o el fracaso de los sujetos en su acción transformadora dentro de las estructuras sociales que los oprimen.

Por su parte, la teoría de la complejidad trasciende lo evidente al emprender el análisis, ya que implica indagar lo oculto, rastrear conexiones inesperadas y reconocer la interacción entre distintos niveles de la realidad (Morin, 1990). Esta perspectiva resulta especialmente pertinente para el estudio de fenómenos en los que convergen dimensiones objetivas y simbólicas, como la relación entre la dinámica poblacional y la modernización.

En estos casos, interactúan variables observables, como las tasas de fecundidad, mortalidad o migración; la estructura económica; el nivel educativo; la afiliación al sistema de salud; y la autonomía de las mujeres en sus decisiones sexuales y reproductivas, con otras más sutiles, como los valores, las narrativas culturales, las acciones y los imaginarios colectivos que moldean el comportamiento social.

De este diálogo entre paradigmas metodológicos se desprende una enseñanza fundamental para el diseño y desarrollo de una investigación social y demográfica: no existe una única manera válida de explicar o analizar un fenómeno, pero toda explicación y análisis requieren un esfuerzo constante por superar la superficialidad. En una época caracterizada por la sobreinformación, los datos no se comprenden por sí solos. Lo esencial no es solo recopilar cifras sobre dicha relación, sino interpretarlas críticamente, generando un espacio de posibilidades marcado por la generalización, la incertidumbre, la crítica y lo inesperado.

Las leyes científicas y sus límites

El tema de las leyes científicas ha sido, históricamente, uno de los puntos de mayor tensión entre estos paradigmas teóricos y metodológicos de las ciencias sociales (Mardones, 2001). Para superar de algún modo esta fricción, valdría la pena preguntarse: ¿Es posible formular leyes universales en el estudio de lo humano? ¿Hasta qué punto una regularidad empírica puede ser considerada una verdad científica? ¿Qué papel juegan la historia, la cultura o la singularidad de los sujetos en la construcción del conocimiento? Las respuestas a estas preguntas difieren según el enfoque metodológico adoptado, y cada uno, el positivismo, el materialismo histórico y la teoría de la complejidad (tabla 4), ofrece un marco desde el cual pensar las posibilidades, las bondades y límites de las generalizaciones y las verdades irrefutables en esta área del conocimiento.

Para el positivismo, el ideal científico radica en la formulación de leyes generales que permitan explicar y predecir fenómenos sociales. Comte sostenía que el conocimiento científico debía fundamentarse en la observación, la comparación, la experimentación y la investigación histórica, con el propósito de establecer relaciones constantes entre los hechos (Comte, 1979), cosa que nunca aplicó. Según este pensador, el resultado de estas operaciones científicas implicaba la formulación de leyes absolutas o invariables, cuyo objetivo no solo era conocer el funcionamiento de la sociedad, sino también garantizar un orden racional en su estudio, el cual debía asimilarse al método de las ciencias naturales.

Por el contrario, Durkheim (1986), heredero crítico de la tradición epistemológica y metodológica de Comte, sostuvo que era posible identificar “leyes sociales” siempre y cuando se aplicara una metodología rigurosa, se eliminaran las prenociones y se tratara la realidad social como un hecho concreto mediante el uso de la estadística. Sin embargo, reconoció que las leyes sociales que se pueden derivar a partir del análisis cuantitativo no necesariamente se replican de forma idéntica o con la misma rapidez en sociedades distintas a las que observó, dado que cada contexto social posee sus propias particularidades que afectan la variación de la medición de los hechos sociales (Durkheim, 2013).

Por ejemplo, en su obra clásica *El Suicidio* (1897), Durkheim aplica un método sociológico riguroso basado en el análisis empírico de datos estadísticos sobre tasas de suicidio en diferentes sociedades, para evidenciar las condiciones sociales que influyen en dichos guarismos. En la variante egoísta de esta causa de muerte, la sociedad desempeña un doble papel: actúa como causa y remedio simultáneamente.

Por un lado, la falta de integración social y la excesiva afirmación del yo individual impulsan a los individuos a esta acción; por otro, medios sociales como

la filiación religiosa, la comunidad doméstica y la comunidad política funcionan como mecanismos de protección que disuaden a quienes contemplan esta forma de morir. Este clásico de la sociología demuestra que la integración social es un factor crucial para entender la variación en las tasas de suicidio, estableciendo que la explicación sociológica no puede reducirse a la psicología individual, sino que debe considerar los hechos sociales como fenómenos exteriores a los individuos que ejercen una influencia real sobre ellos.

No obstante, esta teoría presenta limitaciones para comprender fenómenos en sociedades marcadas por condiciones como la pobreza, la precariedad educativa y la ausencia de programas formativos que preparen, especialmente a las generaciones jóvenes, para afrontar de manera reflexiva y resiliente los conflictos y desafíos inherentes a la vida social actual. Esta “normalidad”, en el sentido durkheimiano, se vincula con la persistencia de una violencia estructural y un conflicto armado histórico que han penetrado profundamente en la conciencia colectiva. La presión derivada de este entramado de sufrimientos y carencias puede volverse tan insoportable que, en ciertos casos, la autoeliminación aparece como la única salida para poner fin al dolor generado por tales condiciones.

El enfoque de Popper (1973 y 1980), aunque opuesto en sentido, sostiene que la ley científica se define por el criterio de falsabilidad, que implica que toda ley o teoría científica debe ser, en principio, susceptible de refutación mediante la observación o la experimentación. Sin superar esta fase del método hipotético-deductivo, el progreso científico se detiene. Si una tesis no se verifica ni confirma, y las conjeturas no son sometidas a crítica racional y al proceso de prueba y error para detectar posibles fallos, el resultado es claro: la investigación no avanza.

Por tanto, en su opinión, una ley científica es aquella que plantea enunciados observables que pueden ser refutados mediante hechos empíricos; si una teoría no puede ser falsada, no pertenece al ámbito de la ciencia, sino al de la metafísica o al de otros discursos no científicos. Así, la falsabilidad se constituye como el criterio de demarcación central entre lo científico y lo no científico, privilegiando la refutación sobre la confirmación y entendiendo el progreso científico como resultado de la eliminación continua de conjeturas erróneas o que no se ven reflejadas en la realidad.

Desde el materialismo histórico, la idea de ley científica no se abandona, pero se redefine. Para Marx (1973), las leyes sociales no son universales en un sentido atemporal, sino que expresan las determinaciones históricas de una formación social concreta. Las leyes que rigen la sociedad capitalista no pueden aplicarse mecánicamente a otros modos de producción, porque cada uno responde

a estructuras de poder, conflicto y transformación situadas en la historia de la producción material.

Como lo planteó Zuleta (1990), la ciencia no busca repetir regularidades externas, sino develar las determinaciones internas de los procesos históricos. Así, las leyes en el materialismo histórico no son fórmulas fijas, sino expresiones del movimiento contradictorio de la historia. Su validez es relativa en el tiempo y en el espacio, y su función no es predecir, sino comprender críticamente las condiciones que dan origen a los fenómenos, como la lucha de clases, la alienación y la plusvalía. Desde esta perspectiva, una ley que no remita a las relaciones de producción o a las tensiones sociales que la generan, no es más que una simple ilusión.

En la misma línea, De la Garza (2001 y 2005) complementa esta concepción al señalar que las determinaciones históricas no pueden comprenderse exclusivamente desde una postura materialista y estructural, sino a partir de su articulación con la acción social y la subjetividad. En su interpretación, las leyes sociales expresan tendencias históricas más que regularidades inmutables, que, más bien, son el resultado de la interacción de la forma como los sujetos experimentan las condiciones objetivas, las prácticas simbólicas y el interés por la transformación de la organización social en la que se encuentran incrustados.

En consecuencia, la explicación crítica debe incorporar la dimensión hermenéutica y configuracional de los procesos sociales, entendiendo que las estructuras no actúan por sí mismas, sino a través de sujetos que las reproducen o que impulsan su cambio. De esta manera, el conocimiento histórico no se limita a revelar las contradicciones de la totalidad, sino que busca comprender cómo los actores sociales reconfiguran el sentido y las formas de esa totalidad en contextos dinámicos, diversos y variables.

En cambio, la teoría de la complejidad plantea una postura más escéptica y flexible frente a la posibilidad de formular leyes universales en el estudio de lo social. Morin (1990) sostiene que la realidad social está compuesta por sujetos, contextos, simbolismos y contingencias que desafían cualquier pretensión de generalización de la observación. Para este enfoque metodológico, las leyes rígidas resultan problemáticas porque simplifican lo diverso, ignoran las excepciones particulares y tienden a excluir lo no cuantificable.

En lugar de buscar leyes universales, la teoría de la complejidad invita a pensar en configuraciones recurrentes, como patrones que emergen, se transforman y que se repiten, aunque nunca de la misma forma, y cuya comprensión exige atender simultáneamente al orden y al desorden, a la norma y su excepción.

Como lo expone Edgar Morin (2001), la realidad social se encuentra atravesada por una dialéctica entre orden, desorden y organización, lo que implica reconocer que los procesos sociales no se desarrollan de manera lineal, sino a través de fluctuaciones, rupturas y reorganizaciones sucesivas. Esta perspectiva reconoce la complejidad inherente a las dinámicas sociales, por lo que se aleja de las visiones simplistas y deterministas.

En esta misma línea, Prigogine (1996) advierte que las sociedades se asemejan a sistemas alejados del equilibrio, debido a que los sujetos son históricos y creativos, cualidades que desafían cualquier intento de regularidad. Este pensador ruso resalta que el conocimiento producido socialmente está marcado por la irreversibilidad de los procesos y la constante posibilidad de novedad y de sorpresa, subrayando así la naturaleza dinámica, impredecible y creativa que se encuentra inmersa en los fenómenos sociales.

Los tres enfoques, en su conjunto, aportan perspectivas fundamentales para comprender la complejidad y el dinamismo inherentes a los fenómenos sociales contemporáneos, proponiendo una metodología abierta que integra procesos emergentes y contradicciones, que se encuentran enlazados con transformaciones constantes (tabla 4).

Esta perspectiva resulta especialmente útil cuando se estudian fenómenos en los que las variables no se comportan de forma predecible o estable, como ocurre con los procesos de cambio demográfico y modernización en contextos locales diversos, donde las transformaciones obedecen tanto a regularidades estructurales como a emergencias contingentes, interacciones no lineales y bifurcaciones históricas que alteran constantemente los equilibrios sociales.

Así, mientras el positivismo concibe la ley como el horizonte del conocimiento que es posible falsear, el materialismo histórico la entiende como una expresión crítica de relaciones sociales específicas, en las que los sujetos sostienen y presionan dichas estructuras. Por su parte, la teoría de la complejidad convierte esta posibilidad en una condición siempre abierta a revisión. Ninguna de estas perspectivas queda descartada como marco metodológico en una investigación que aborda un problema con un alcance correlacional (tabla 3).

Cada una aporta una forma distinta de entender cómo se produce conocimiento sensorial, simbólico y racional en las ciencias sociales. Sin embargo, lo que sí parece claro es que las leyes, entendidas como fórmulas cerradas e invariables, se enfrentan a serios límites cuando se enfrentan a la riqueza, contradicción e imprevisibilidad del mundo social.

Tabla 4. Concepción, fundamento, crítica y aportes de los tres paradigmas a las leyes científicas

Paradigma	Concepción de ley científica	Fundamento epistemológico	Límites o críticas principales	Aportes a la comprensión de los fenómenos sociales
Positivismo	La ley es una regularidad empírica universal que permite explicar, prever y controlar. También puede entenderse como un conjunto de enunciados sometidos a pruebas para encontrar su fallo.	Se basa en la observación objetiva, la verificación y la neutralidad valorativa del investigador.	Tiende al determinismo y reduccionismo, al ignorar la historicidad, la subjetividad y el conflicto social.	Proporciona modelos de medición y predicción útiles para analizar tendencias demográficas y sociales; además, aporta claridad en la formulación de hipótesis.
Materialismo histórico	La ley expresa las tendencias históricas derivadas de las contradicciones entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción.	El conocimiento es histórico y se construye desde las condiciones materiales y la praxis humana.	Rechaza las leyes universales y atemporales; su validez es contextual y relativa al desarrollo de las formaciones sociales.	Permite explicar los procesos sociales como resultado de la lucha de clases y de las transformaciones estructurales; introduce la noción de cambio histórico.
Teoría de la complejidad	Sustituye la idea de ley por la de configuraciones recurrentes o patrones emergentes que se autoorganizan.	Asume una epistemología de la incertidumbre: los sistemas sociales son abiertos, no lineales y sensibles a las condiciones iniciales.	Niega la posibilidad de leyes universales o predictivas; todo conocimiento es provisional, relacional y contextual.	Propone una comprensión dinámica y adaptativa de lo social; reconoce la coexistencia del orden y el desorden como fuentes de innovación y transformación.

Fuente: Elaboración propia

En el caso particular de investigaciones como la que se ejemplifica en este caso, centrada en las transformaciones demográficas de una región atravesada por múltiples desigualdades, resulta más pertinente concebir las leyes no como verdades absolutas, sino como hipótesis provisionales, abiertas a la crítica, a la variabilidad del contexto y a la falsación, tal como lo proponía Karl Popper (1973). Desde su propia naturaleza, las ciencias sociales no pueden renunciar a la tarea de revisarse, corregir el rumbo y escuchar críticamente las voces que desbordan la regularidad.

Hacia un enfoque relacional de la investigación social

El recorrido realizado a lo largo de este texto permite comprender que la investigación social no puede reducirse a la aplicación de un conjunto de procedimientos o técnicas, sino que constituye un modo particular de relacionarse con el mundo. El conocimiento no surge de la neutralidad ni del aislamiento del sujeto que observa, sino del diálogo constante entre teorías, contextos y experiencias. En este sentido, más que buscar un método universal, lo que este campo del saber humano necesita es un enfoque relacional, capaz de articular distintos niveles de comprensión, empírico, histórico, estructural y simbólico, dentro de una lógica abierta y reflexiva.

Este enfoque relacional no parte de la negación de los paradigmas clásicos, sino de su reconocimiento como fuentes complementarias. El positivismo, el materialismo histórico y la teoría de la complejidad representan, más que sistemas cerrados, horizontes de entendimiento de la realidad social y de la construcción de un camino para su transformación. En lugar de optar por uno de ellos, se trata de pensar sus vínculos, de explorar las zonas de intersección donde la explicación causal se encuentra con la crítica histórica y con la comprensión de los procesos emergentes.

Desde esta perspectiva, la tarea del investigador consiste en mantener abierto el diálogo entre paradigmas, evitando tanto el dogmatismo como el eclecticismo. Articular no significa yuxtaponer, sino establecer conexiones dinámicas entre formas diversas de conocer. Así, el rigor positivista puede convivir con la crítica histórica del materialismo y con la apertura epistémica de la complejidad, siempre que se reconozca que cada mirada responde a una dimensión distinta de lo real.

El enfoque relacional permite concebir la investigación como un proceso de reensamblaje del conocimiento. Medir, interpretar, comprender, criticar, proponer no son momentos excluyentes, sino fases interdependientes de un mismo movimiento metodológico y técnico que tiene como meta el cumplimiento de un conjunto de objetivos.

El análisis estadístico de los hechos sociales, por ejemplo, adquiere sentido cuando se vincula con las estructuras históricas que los condicionan y con los procesos culturales que los dotan de significado. De manera análoga, la lectura de las contradicciones sociales se enriquece al incorporar los mecanismos de retroalimentación y emergencia que la complejidad hace visibles (De La Garza, 2017).

En este marco, el objeto de estudio deja de ser una entidad aislada para convertirse en una red de relaciones, en la que intervienen dimensiones económicas, políticas, culturales y ambientales (Rubiano y González, 2009). Comprender la dinámica demográfica y la modernización en contextos periféricos, por ejemplo, no supone analizar tasas o índices de manera fragmentada, sino observar cómo interactúan los procesos de cambio productivo, los desplazamientos poblacionales, las transformaciones familiares y los imaginarios colectivos en sociedades donde conviven en un mismo tiempo y espacio el progreso con el estancamiento. Cada fenómeno se entiende entonces como una configuración donde convergen causalidades múltiples, tensiones estructurales y emergencias impredecibles.

Este modo de aproximarse a la realidad exige también una reflexividad epistemológica permanente. El investigador no se sitúa fuera de lo que estudia, sino que forma parte de la red que intenta comprender. Sus categorías, hipótesis y técnicas no son neutrales, sino construcciones biográficas, históricas y culturales que median su relación con el objeto de estudio. Reconocer esto no debilita la investigación, por el contrario, la fortalece, pues despierta la conciencia crítica sobre los límites y alcances del conocimiento.

El enfoque relacional, en consecuencia, no busca sustituir los paradigmas existentes, sino proponer una epistemología del pensamiento sociodemográfico. Un análisis de la estructura y evolución del conocimiento que reconozca que lo que anteriormente se encontraba en posiciones opuestas y distantes, se ha unido. Esto ratifica lo que ya venía teorizando Popper (1973) cuando afirmaba que el conocimiento no puede concebirse como un sistema cerrado de verdades, sino como un proceso inacabado de búsqueda, revisión y corrección permanente. En esa apertura reside su potencia transformadora.

De esta manera, la investigación social se entiende como una práctica de articulación; es decir, como relacionamiento entre teoría y praxis, entre pasado, presente y porvenir; entre descripción y liberación, entre método y compromiso. Cada uno de los paradigmas aporta una dimensión de esa articulación: el positivismo enseña la disciplina de observar con precisión y crítica; el materialismo histórico, la necesidad de situar los hechos en su contexto donde los sujetos presionan su cambio; la complejidad, la humildad epistemológica de aceptar la incertidumbre

como parte de la realidad. Su encuentro no pretende resolver las tensiones, sino mantenerlas activas como condición del pensamiento.

En última instancia, el enfoque relacional propone una ciencia social más consciente de sus mediaciones, más crítica de sus certezas y más sensible a la pluralidad del mundo humano. La investigación deja de ser la búsqueda de leyes universales para convertirse en una práctica de comprensión situada. Lo que se busca no es clausurar el sentido, sino abrirlo; no imponer una sola mirada, sino generar un espacio donde distintas formas de conocimiento puedan encontrarse, dialogar e interactuar.

Así entendida, la metodología se convierte en un ejercicio de pensamiento y de responsabilidad. No es una fase instrumental del proceso científico, sino su vida; o, dicho de otro modo, es el lugar donde se decide cómo y con qué propósito analizar y explicar. En tiempos en que la fragmentación del saber amenaza con disolver los vínculos entre conocimiento y realidad, la apuesta por un enfoque relacional reafirma que el sentido de investigar radica, precisamente, en mantener unidos los hilos dispersos de lo social para devolverle al conocimiento su capacidad de comprender, de criticar, de transformar y de fluir en la investigación.

Conclusiones

La reflexión metodológica emprendida en este artículo ha dejado en evidencia que cada enfoque, el positivismo, el materialismo histórico y la teoría de la complejidad, responde a concepciones distintas sobre qué es conocer, cómo se produce el conocimiento en las ciencias sociales y cuál es su validez. Estas diferencias no son solamente técnicas o epistemológicas, sino profundamente filosóficas, y tocan aspectos tan esenciales como la relación entre sujeto y objeto, la posibilidad de la objetividad, el papel de la historia, el sentido de la explicación y los límites de la ley científica.

Una de las principales conclusiones que se desprenden de este recorrido es que no resulta posible, ni epistemológica ni éticamente, mantener la existencia de un único método válido para la investigación social. Frente a fenómenos complejos, dinámicos y multidimensionales, como la relación entre dinámica demográfica y modernización en Nariño, una sola forma de producir conocimiento es insuficiente. Más que optar entre paradigmas, el desafío consiste en articularlos críticamente, reconociendo tanto sus complementariedades como sus tensiones, sus órdenes y desórdenes, sus continuidades y rupturas. Solo una mirada abierta a la pluralidad epistemológica permite abordar la complejidad de lo social sin reducirla ni fragmentarla.

Del positivismo, como propuso Durkheim (1986), queda la insistencia en tratar los hechos sociales como cosas, es decir, como realidades objetivas que deben ser estudiadas de manera objetiva y con el rigor del método científico ajustado a la naturaleza de su objeto de estudio. Esta exigencia sigue siendo fundamental para el diseño empírico de cualquier investigación, sobre todo cuando se manejan datos cuantitativos, como ocurre en el estudio de tendencias demográficas.

Además, aporta claridad conceptual, disciplina metodológica y criterios de verificación que ayudan a sostener la coherencia de una investigación. Sin embargo, como lo advierte Popper (1973), el verdadero valor del método científico no radica en su capacidad de confirmar, sino en su apertura a la crítica y a la falsación. En este punto, el positivismo tradicional muestra sus límites cuando se enfrenta a fenómenos que no pueden ser explicados por una sola causa ni reducidos a correlaciones estadísticas.

El materialismo histórico, por su parte, ofrece un marco que permite profundizar en las estructuras de poder, conflicto y desigualdad que configuran los hechos sociales. Como lo señaló Marx (1971), la historia no avanza armónicamente, sino que cambia a través de la contradicción, y es precisamente desde ese movimiento conflictivo que se comprenden los procesos sociales. La investigación, entonces, no puede limitarse a describir regularidades; debe interpretar las tensiones históricas que las sostienen. En este sentido, Zuleta (1990) recordaba, siguiendo a Marx, que el método es inseparable del objeto y que su función crítica consiste en descubrir lo que las apariencias tienden a naturalizar.

De la Garza (2001 y 2005) amplía esta tradición al proponer una interpretación del materialismo histórico renovado que incorpora la subjetividad, la acción y la configuración social concreta como dimensiones centrales del análisis. Inspirado en Gramsci, Lukács y Thompson, sostiene que las estructuras no existen fuera de las prácticas que las producen y las transforman, y que las leyes históricas no son determinaciones cerradas, sino tendencias en permanente reconfiguración.

Desde esta perspectiva, comprender los procesos sociales exige analizar las articulaciones cambiantes entre las condiciones materiales, las formas de conciencia y las prácticas de los actores. En contextos como el de Nariño, donde los procesos de modernización han sido desiguales y fragmentarios, esta mirada resulta especialmente fecunda para explicar cómo las relaciones entre población, territorio, economía y política se han configurado históricamente a través de conflictos, acciones y estrategias de los sujetos sociales.

La teoría de la complejidad, a su vez, introduce una ruptura metodológica que resulta profundamente contemporánea, ya que frente a los intentos de

reducir lo social a una estructura o a una ley, propone pensar lo incierto, lo contradictorio y lo múltiple como condiciones propias del conocimiento y de la realidad que busca teorizar. Para Morin (1990), la ciencia no puede seguir funcionando bajo la ilusión de una racionalidad pura y lineal, porque la realidad misma es desordenada, ambigua y atravesada por múltiples dimensiones que operan de manera simultánea.

En esta clave, el método ya no es una receta ni un protocolo, sino una estrategia flexible que integra saberes diversos, subjetividades, emociones, memorias y saberes no científicos. Esta perspectiva no niega la necesidad de rigor, pero redefine su propósito. Es decir, ser riguroso no significa ser rígido, sino estar abierto a la novedad, al cambio y a la incomodidad.

En conjunto, los tres enfoques invitan a repensar la práctica investigativa no como un procedimiento neutro, sino como una posición frente al mundo, y a las diferentes formas de conocerlo y aprehenderlo. Lejos de excluirse mutuamente, estos enfoques pueden dialogar en una pesquisa que tome en serio la pluralidad metodológica, así como la necesidad de responder a objetos de estudio cada vez más intrincados. Como lo sugiere Bourdieu (1995), el investigador social debe estar dispuesto a asumir la tensión entre la necesidad de construir categorías estables y la obligación de deconstruirlas constantemente a la luz de nuevas evidencias, lecturas y propuestas conceptuales renovadas.

Aplicado al estudio de la dinámica demográfica en relación con los procesos de modernización en Nariño, este recorrido metodológico evidencia que una mirada exclusivamente estadística significa reducir el análisis, la explicación y la generalización a procesos meramente operativos e instrumentales. Comprender las transformaciones poblacionales exige situarlas en los marcos históricos que las comportan, así como considerar las condiciones sociales, culturales, institucionales y ambientales que inciden en su dinámica. Asimismo, es indispensable atender a las formas en que estos procesos son vividos, narrados y resignificados por los sujetos, cuyas experiencias y representaciones otorgan sentido social a la articulación de dichos procesos.

En suma, el principal aporte de esta reflexión es de carácter metodológico, entendido en su sentido más amplio, pues busca recordar que investigar no consiste únicamente en aplicar técnicas, sino en construir, con responsabilidad crítica, la forma en que se decide mirar, explicar y transformar la realidad social. La metodología, cuando se asume con compromiso epistemológico y ético, deja de ser una etapa del proceso investigativo para convertirse en su columna vertebral; algo así como su eje que articula teoría y realidad, observación y sentido, conocimiento y acción.

Referencias

- Berman, M (1998). *Todo lo solido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. [https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/08/Todo-lo-s %C3 %B3lido-se-desvanece-en-el-aire.pdf](https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/08/Todo-lo-s%C3%B3lido-se-desvanece-en-el-aire.pdf)
- Blanco, A (2024). *Antonio Gramsci, legado intelectual, repercusiones y aportes al mundo contemporáneo*. <https://share.google/WtJfqbsGJE0AOZ90w>
- Boudon, R y Lazarsfeld, P (1974). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Laila.
- Bourdieu, P. (1995). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2001). *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. [https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2016/10/Bourdieu-P.-2003.-El-oficio-de-cient %C3 %ADfico.-Ciencia-de-la-ciencia-y-reflexividad.-Barcelona.-Anagrama.pdf](https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2016/10/Bourdieu-P.-2003.-El-oficio-de-cient%C3%ADfico.-Ciencia-de-la-ciencia-y-reflexividad.-Barcelona.-Anagrama.pdf)
- Comte, A. (1979). *La filosofía positiva*. México: Editorial Porrúa.
- De La Garza E (2005). *Neoinstitucionalismo ¿opción ante la elección racional? Una discusión entre sociología y economía*. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v67n1/v67n1a5.pdf>
- De La Garza E (2017). *Metodología configuracionista para la investigación social*. https://mydes.izt.uam.mx/wp-content/uploads/2025/05/LaMetodologiaConfiguracionista_Final.pdf
- Durkheim, É. (2013). *El suicidio*. México: Editorial Colofón.
- Durkheim, É. (1986). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Editorial Morata.
- Habermas (2023). *Conocimiento en interés*. Madrid: Editorial Taurus.
- Kuhn, T. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. Bogotá: FCE.
- Lakatos, I. (1978). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mardones, J.M (2001). *La filosofía de las ciencias sociales y humanas*. Barcelona: Editorial Antrhopos.
- Marx, K. (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador 1857-1858)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Marx, Karl (1973). *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. Moscú: Editorial Progreso.

- Marx, K y Engels, F (1974). *La ideología alemana*. <https://www.ugr.es/~lsaez/blog/textos/ideologia/ideologiaalemana.pdf>
- Marx, K y Engels, F (1974). *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. <http://www.cenal.gob.ve/wp-content/uploads/2015/11/Tesis-sobre-Feuerbach.pdf>
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Madrid: Gedisa.
- Morin, E (2001). *El método. La naturaleza de la naturaleza*. <https://ciroespinoza.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/11/el-metodo-1-la-naturaleza-de-la-naturaleza.pdf>
- Popper, K. (1972). *La lógica de las ciencias sociales*. <https://monoskop.org/images/5/5c/Adorno-T-W-Habermas-J-Popper-K-et-al-La-disputa-del-positivismo-1969.pdf>
- Popper, K. (1973). La lógica de las ciencias sociales. En Adorno, T. W. (Ed.), *La disputa del positivismo en la sociología alemana* (pp. 101-119). Barcelona: Grijalbo.
- Popper, K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Popper, K. (2010). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Editorial Paídos.
- Progogine, E (1996). *El fin de las certidumbres*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Rubiano, N y González, A (2009). *Guía para análisis demográfico local. Herramientas para incluir el enfoque poblacional en los procesos de planeación del desarrollo integral*, <https://colombia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Gui%CC%81a-Dina%CC%81micas-Demografi%CC%81a.pdf>
- Weber, M. (1993). *Ensayos de metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Zuleta, E. (1972). *Ensayos sobre Marx*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo.
- Zuleta, E. (1990). *Comentarios a la introducción a la crítica de la economía política (Manuscritos de 1857)*. Medellín: Universidad de Antioquia. <https://www.stps.gob.mx/gobmx/estadisticas/riesgos.htm>

APORTES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDADES NO VIOLENTAS Y CORRESPONSABLES EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS PÚBLICAS RURALES DE SAN JUAN DE PASTO

Adriana del Carmen Mora Eraso¹, Ana Lucía Coral Domínguez², Edith Consuelo López Imbacuán³, Nubia Andrea Melo Getial⁴

Resumen

Este artículo revisa las recientes investigaciones sobre el tema masculinidades no violentas y corresponsables, analiza y sintetiza los aportes en cuanto a tendencias y hallazgos de otros investigadores que comparten el interés temático y se ubican en diferentes contextos. Se utilizó una adaptación de la metodología PRISMA para el rastreo exhaustivo de estudios publicados en revistas académicas a partir del año 2017; luego mediante rúbricas se sintetizó el contenido a fin de guiar el proceso escritural. La revisión permitió conocer realidades que pueden incluirse en la indagación empírica y de otro lado, la aproximación a marcos de fundamentación que aportan no solo en la conceptualización, sino fundamentalmente en la definición teórica desde donde se ubican los autores en relación con las perspectivas de comprensión de las masculinidades. En materia de resultados, fue interesante identificar dos dimensiones fundamentales en la construcción de masculinidad, una interna e individual y otra externa

1. Doctora en Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata, Docente investigadora, Universidad Mariana, Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2750-550>, E-mail: adrmora223@umariana.edu.co, Pasto, Colombia.
2. Magister en Educación desde la diversidad de la Universidad de Manizales, Docente Asistente académica Trabajo Social, Universidad Mariana, Orcid: <https://orcid.org/.0000-0002-5533-67>, E-mail: analucoral@umariana.edu.co, Pasto, Colombia.
3. Magister en Pedagogía, Universidad Mariana, Directora programa Educación Infantil, Universidad Mariana, Orcid: E-mail: elopez@umariana.edu.co, Pasto, Colombia.
4. Especialista en Familia, Universidad Mariana, Docente investigadora, Universidad Mariana, Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7205-5498> E-mail: nubiaan.melo@umariana.edu.co, Pasto, Colombia.

e interpersonal, que operan en un sistema de influencias mutuas, donde las identidades masculinas no sólo se desarrollan desde la subjetividad del individuo, sino también desde los discursos socioculturales que las moldean.

Palabras Clave: Hombre, violencia de género, educación familiar, educación de la primera infancia, educación rural.

Abstract

This article reviews recent research on the topic of non-violent and co-responsible masculinities, analyzes and synthesizes the contributions in terms of trends and findings of other researchers who share the thematic interest and are located in different contexts. An adaptation of the PRISMA methodology was used for the exhaustive tracking of studies published in academic journals as of 2017; then, using rubrics, the content was synthesized in order to guide the writing process.

The review made it possible to learn about realities that can be included in the empirical research and, on the other hand, the approach to foundational frameworks that contribute not only to the conceptualization, but fundamentally to the theoretical definition from where the authors are located in relation to the perspectives of understanding masculinities. In terms of results, it was interesting to identify two fundamental dimensions in the construction of masculinity, one internal and individual and the other external and interpersonal, which operate in a system of mutual influences, where masculine identities are not only developed from the subjectivity of the individual, but also from the sociocultural discourses that shape them.

Key words: Male, gender violence, family education, early childhood education, rural education.

Introducción

El presente artículo de revisión constituye la base documental que da soporte al planteamiento del estudio: Masculinidades no violentas y corresponsables en instituciones educativas públicas rurales de San Juan de Pasto que a su vez, se orienta a comprender las experiencias cotidianas, positivas y corresponsables de ejercicio de la masculinidad con el fin de incorporar los resultados a programas y proyectos sociales que permitan vincular de manera especial a los varones con el proyecto político igualitario en materia de relaciones de género.

El acercamiento a la producción investigativa reciente sobre el tema de la masculinidad fue importante para comprender las perspectivas desde las cuales se ha trabajado el tema, teniendo en cuenta que la tendencia se dirige a

los estudios que abordan la masculinidad desde las reacciones a los excesos del patriarcado, como las perspectivas feministas, lo cual devela la necesidad de un abordaje que permita el ejercicio corresponsable de la masculinidad, que dé importancia a la educación en igualdad de género desde temprana edad. A partir de lo encontrado, el artículo, así como la investigación, promueven la enseñanza y práctica de valores de corresponsabilidad en las escuelas en procura de una sociedad que sea para todos y todas.

A partir de lo anterior, la inmersión en los estudios que sirvieron de base para la construcción del presente artículo permitió al equipo de investigación adentrarse en la evolución del concepto de masculinidad, el reconocimiento de nuevas investigaciones, pero sobre todo, comprometerse con la necesidad de dar fuerza a enfoques más actualizados y comprensivos, para lograr la reducción de la violencia contra las mujeres, a partir del trabajo educativo con los hombres desde sus primeros años de vida.

Es importante dar a conocer que la revisión en el plano internacional, incluye 11 estudios realizados en países como México (Martínez y Rojas, 2016; Olarte, 2018; Martínez, 2018), Argentina (Ferreiro, 2018; Rómoli, 2018; Sosino et al., 2019; Domínguez, 2020; Robles et al., 2021; Jhonanquier, 2022); España (Camelo, 2020); Chile (Guerrero et al., 2020). Estos estudios fueron realizados desde el año 2018 hasta 2022, en diferentes entornos, principalmente de carácter educativo (Olarte, 2018; Domínguez, 2020), de salud (Guerrero et al., 2020) o en espacios sociales no institucionalizados (Robles et al., 2021).

Ahora bien, a nivel colombiano se trabajaron ocho estudios, el primero realizado por el investigador de la Universidad de Antioquia Hernando Muñoz en el año 2017, con el título “Hacerse hombres”; un segundo estudio realizado en el municipio de Villa María, Caldas, adelantado por Ospina-García en el año 2020, con un grupo de hombres pertenecientes a una asociación encargada del cuidado infantil en sus entornos familiares; dos estudios que datan desde el año 2020 hasta 2022, y se llevaron a cabo en espacios territoriales comunitarios y educativos de la ciudad de Medellín (Pérez et al., 2022) en instituciones educativas de formación básica, media y superior del país y el de Pedraza (2022), con trabajo comunitario; también, la investigación de Barbosa y Solís (2023), sobre masculinidades y territorio escolar en una Institución Educativa Rural de Boyacá; en 2022 se realizó el trabajo de Jiménez y Morales sobre masculinidades alternativas y la revisión documental de Noriega y Sarmiento (2024), alrededor del cambio del rol masculino y paternal en el contexto rural de Sumapaz.

A nivel local también se incluye un estudio más, realizado por Obando y Villarrea (2025), quienes trabajaron una investigación-intervención dirigida

a reconocer las construcciones sobre masculinidad de un grupo de padres de familia en la ciudad de Ipiales, para proceder con el desarrollo de un trabajo de deconstrucción que les lleve a reconocer otras posibilidades de ejercicio de su ser masculino, más conectadas con principios de igualdad, no violencia y corresponsabilidad.

Para conocimiento de los lectores, el eje central del artículo se orienta al análisis de tendencias respecto de la producción investigativa en cuanto al tema de la masculinidad, destacando la información que permite identificar los artículos que se rastrearon, así mismo, se muestran las tendencias con que los investigadores vienen trabajando el concepto de masculinidad, las profesiones que se han dedicado al tema, resaltando los abordajes que sus particularidades en la comprensión del objeto de estudio les permiten, el arsenal metodológico que se despliega cuando de hablar de masculinidad se trata y por último, los resultados a que han llegado, todo ello desde el análisis sistemático y reflexivo que propone el equipo de investigación que ahora concentra su trabajo en las escuelas públicas rurales del municipio de Pasto.

Metodología

Para la producción del artículo de revisión inicialmente se buscó en la base de datos de Scopus con el criterio de búsqueda masculinidades, encontrando más de 300 artículos, posteriormente se filtró la información para concentrarse en estudios correspondientes a los años 2017 en adelante, producidos en el área de las ciencias sociales, en español y portugués, procedimiento que redujo significativamente el número para proceder con su lectura y clasificación en relación con los objetivos de la investigación.

Para los estudios seleccionados, se optó por diseñar unas rúbricas de rastreo bibliográfico, adaptando algunos de los aspectos más relevantes de la metodología PRISMA que se orienta a la revisión sistemática, amplia y transparente del acumulado investigativo frente a un tema de estudio. A partir del diseño de unos formatos estandarizados para la revisión, que se denominaron rúbricas, se facilitó la comparación de los trabajos incluidos por parte de los investigadores, con ellas se extrajo la información que a su juicio resultó más cercana a los intereses del tema.

Las rúbricas permitieron identificar la autoría original de cada estudio, el nombre de las investigaciones, los años en que se realizaron, así como los contextos y las bases de datos en donde están disponibles para consulta, entre ellas Redalyc, algunos prestigiosos repositorios institucionales como el de la Universidad Nacional de La Plata (Sedici) y de Cuyo en Argentina, Universidad

Rey Juan Carlos en España, Revista científica de Educación y Comunicación de la Universidad de Cádiz, el Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Estado de México, SEDICI; Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, entre otros.

En lo concerniente al contenido fue importante elaborar un resumen y extraer, en caso de estar explícitos, los objetivos tanto general como específicos; de igual manera información concerniente al diseño metodológico y en particular sobre los actores sociales participantes; por último se incluyó una síntesis de los resultados a que se llegó y un rastreo de las referencias bibliográficas; para proceder a construir, por parte de las investigadoras de este artículo, los criterios de elegibilidad de cada trabajo consultado y la discusión o aporte crítico, en relación con las nuevas pretensiones que orientan el estudio a realizarse desde la Universidad Mariana.

Resultados

Las profesiones en donde se observa mayor productividad sobre el tema, a partir del rastreo realizado por las investigadoras son: Trabajo Social (Muñoz, 2017; Olarte, 2018; Rómoli, 2018); Comunicación social (Sosino et al., 2019; Domínguez, 2020; Jhonanquier, 2022) y en general desde las ciencias humanas y sociales (Robles et al., 2021; Jiménez y Morales, 2022), ciencias de la salud (Guerrero et al., 2020 y Pérez et al., 2022) y ciencias de la educación (Pedraza, 2022; (Barbosa y Solís, 2023).

En cuanto a los aspectos desde donde se trabaja el tema de la masculinidad, algunos de ellos lo asocian a fenómenos como la violencia, o temas de género (Olarte, 2018), en tanto que otros, asocian la masculinidad a imaginarios capitalistas, machistas y adultocentristas que simbolizan la dominación masculina y que se transmiten a los varones en sus primeros años de vida (Sosino et al., 2019; Barbosa y Solís, 2023), la cual está definida por atributos como fuerza, destreza deportiva, desempeño académico y sobre todo la heterosexualidad (Connell, 1995, citado en Barbosa y Solís, 2023).

También, algunos autores (Muñoz, 2017; Robles et al., 2021, Jiménez y Morales, 2022) se concentran en la transición entre la masculinidad hegemónica y las nuevas masculinidades, con el propósito de comprender las relaciones de poder y la naturalización del lugar de los varones en la sociedad; o en la relación entre masculinidad y el ejercicio de la paternidad (Guerrero et al., 2020; Pérez et al., 2022; Noriega y Sarmiento, 2024), desde donde se concibe la paternidad masculina con el cumplimiento de las responsabilidades inherentes a la manutención, identidad y derechos sucesoriales de los descendientes (Martínez, 2018), pero

que puede reconfigurarse a través del cuestionamiento de los roles asociados al sexo y el involucramiento de los hombres en el cuidado y crianza de los hijos. El trabajo de Jhonanquier (2022) se diferencia de los demás, porque está centrado en el desarrollo de la industria de la moda agender o sin género.

La tesis doctoral de Muñoz (2017, p. 13), se interesa por el proceso mediante el cual los hombres, desde su propia subjetividad, experiencias y significaciones, construyen su masculinidad, el investigador caracterizado por su activismo constante en el país para la transformación de las desigualdades de género, encuentra en los relatos de vida de los sujetos sociales participantes que, “dentro de los mismos varones también existen interacciones desiguales de poder”.

El artículo de Olarte (2018), resulta interesante porque aborda las prescripciones sociales para el género masculino en un centro escolar de México, en donde se presentan comportamientos que afectan la convivencia entre el estudiantado, obstaculizando las interacciones pedagógicas de calidad; sumado a ello, la investigación aborda la perspectiva de género desde un sistema predominantemente patriarcal, analizando el comportamiento de varones y mujeres mediante el desarrollo de actos simbólicos en torno al uso de lenguaje, las relaciones de poder, la división del trabajo, patrones de emoción, entre otros. Este trabajo resulta muy inspirador, dado que permite comprender que las representaciones que las personas construyen no son permanentes, sino dinámicas y se pueden transformar, por lo que es posible la deconstrucción de estructuras de poder hegemónicas y desiguales.

El estudio de Olarte (2018), hace evidente el trato desigual e injusto de la sociedad hacia las mujeres, que está condicionado por la presencia de estereotipos o creencias ancestrales de la cultura occidental; patrones que llevaron a considerarlas como seres débiles en términos de fuerza física y aún les asignaron la única responsabilidad de la crianza, el cuidado y el desarrollo emocional de los hijos, confinadas en el espacio privado del hogar, mientras a los hombres les correspondió ser fuertes, racionales, objetivos y desempeñarse en el ámbito público del trabajo y el dinero. El artículo de Martínez (2018), hace referencia al papel de los hombres en el ámbito familiar, resaltando la figura de estos bajo tres expresiones de su masculinidad: el padre machista, el padre benévolo y el padre “mandilón”. Estas divisiones entre hombres y mujeres en relación con los roles aceptados social y culturalmente han limitado hasta el presente, el establecimiento de relaciones igualitarias y por ende llama de manera especial al sector educativo a impulsar acciones en pro de la cultura de la equidad entre varones y mujeres.

En esta línea, Pedraza (2022), analiza los proyectos educativos de las instituciones de educación básica, media y superior de Colombia en relación a

la expresión de nuevas masculinidades, Violencia Basada en Género (VBG) y el enfoque de no violencia, encontrando que aún persiste en el ambiente escolar la tendencia a enseñar a los hombres a demostrar que son fuertes aun cuando se sientan nerviosos o tengan miedo, perpetuando estereotipos de género a pesar de que en sus reglamentos y propuestas se propenda por la igualdad de género desde un enfoque de derechos humanos. La autora refiere que una apuesta educativa que busque promover la igualdad de género y mitigue la violencia debe abordar la masculinidad desde la ruptura y crítica de paradigmas centrados en la cultura patriarcal dominante.

En el plano de las investigaciones que abordan el tema de la masculinidad, está el trabajo realizado por Domínguez (2020), en donde el propósito del autor se dirigió a la autorreflexión y la reflexión de los participantes sobre la propia masculinidad en términos identitarios y performáticos, para lograr repensar las prácticas particulares y establecer proyecciones respecto al ejercicio de la masculinidad.

Desde un lugar diferente al referido al sistema patriarcal, los artículos que publican Sosino et al. (2019) y Robles et al. (2021) están centrados en la construcción social tanto de la masculinidad hegemónica como de las nuevas masculinidades, para lo cual los investigadores trabajaron sobre el reconocimiento de experiencias e identidades masculinas presentes entre la población focalizada para el trabajo de campo; llama la atención que muchas de dichas construcciones están centradas en los privilegios que socialmente otorga el patriarcado a los varones y el reto que implica para niños y niñas el reconocer y comunicar masculinidades diversas, en tanto la deconstrucción de lo tradicional aún no es común dentro de los hogares.

En el mismo sentido, se puede ubicar la investigación realizada en Colombia por Pérez et al. (2022), con la diferencia que la construcción de significados y prácticas se focaliza de manera particular en la crianza y no en las masculinidades en sentido general; así como también, el ensayo de Guerrero et al. (2020) donde el propósito se centra en la paternidad activa y la protección de la niñez, por cuanto el punto de partida fue la observación de la escasa participación en la crianza y cuidados por parte de los padres, situación que les llevó a reflexionar críticamente en torno al cuidado de la niñez desde la desigualdad de género, la masculinidad imperante y las estrategias para el fomento de la paternidad activa.

El artículo de Martínez (2018), reconoce el ejercicio de una masculinidad hegemónica en la paternidad, caracterizada por débiles vínculos emocionales y afectivos en las relaciones paterno-filiales, pues en el mejor de los casos, el varón

sólo se centra en ser el proveedor encargado de la manutención y protección a fin de ejercer el dominio y control sobre los integrantes de su familia.

Desde otra postura, Ospina (2020) y Jiménez y Morales (2022), abordan lo relacionado a nuevas masculinidades y cambio familiar, permitiendo evidenciar la importancia del lugar ocupado por el hombre en familias nucleares y extensas que posiciona la deconstrucción del ser hombre y su masculinidad; pone de manifiesto acciones paternas desde el afecto y el cuidado infantil que se traducen en la reorganización de trabajos domésticos que sin duda motiva la construcción de relaciones con los niños y las niñas. Así mismo analizan la narrativa de hombres que participan de colectivos antipatriarcales, desde la trama íntima y política. Estos estudios posibilitan la reflexión desde una dimensión ética como un llamado a visibilizar la posición masculina frente a lógicas del cuidado en la familia.

En el ensayo elaborado por Guerrero et al. (2020), llaman la atención los aportes en relación con la construcción de la categoría cuidado del infante en el ámbito privado, tarea que es subvalorada por la comunidad y que recae principalmente en la mujer con las consecuencias de inequidad de género y problemas de salud que conlleva, relegando a los hombres del derecho a ejercer una masculinidad cuidadora.

En contraste, el trabajo de grado realizado por Domínguez no está centrado en el conocimiento de representaciones, significados o prácticas, sino que parte de la aplicación de talleres de aula en una institución educativa de Argentina, en donde se elaboró un material educomunicativo sobre jóvenes y masculinidades dirigido a docentes de secundaria, para que puedan abordar las masculinidades y lo que el investigador denomina modos de ser varón para finalizar con la escritura de un producto reflexivo. Así mismo, las investigadoras Obando y Villarreal (2024), utilizaron la estrategia del taller para trabajar la construcción y deconstrucción de masculinidades con un grupo de padres de niños en edad pre-escolar.

Así mismo, Sosino et al. (2019), desarrollan un trabajo enmarcado en la Comunicación Social, que utiliza el taller como estrategia que promueve la expresión y comunicación de los niños participantes en relación a las nuevas masculinidades, a fin de construir como resultado de la investigación un producto comunicacional, en este caso la fotografía artística en torno a las masculinidades hegemónicas y las nuevas masculinidades.

También desde el campo de la Comunicación Social, el investigador argentino Jhonanquier, hacia el año 2022 realiza un estudio crítico sobre la moda agender o sin género, que tomó como prototipo de varones de la industria del arte y el entretenimiento a David Bowie y Harry Styles, para analizar los efectos de su visibilidad y los estereotipos publicitarios en la construcción de las identidades

de género, encontrando que estos personajes han llevado a la ruptura de los mandatos de la masculinidad en el tema particular del vestir porque ejercen un peso simbólico sobre cada uno de los sujetos. Siendo un estudio realizado desde la comunicación social, permite comprender que los procesos comunicacionales son muy importantes en la construcción de la identidad porque responden a procesos sociales colectivos que permiten evidenciar las significaciones que los sujetos construyen alrededor de los personajes que admiran.

Por otro lado, Ferreiro (2018), presenta argumentos importantes en torno a cómo se representan los modelos de masculinidad en las publicidades de productos de cuidado corporal dirigidos a hombres, teniendo en cuenta que se contempla la publicidad como tecnología de género, toda vez que las redes sociales venden el ideal de hombres y mujeres en una sociedad de consumo, develando el papel predominante de las redes sociales en una cultura que permite la interacción por estos medios representando la imagen que se muestra a los demás como exitosos y varoniles.

En cuanto a los objetivos de las investigaciones, se puede observar complejidad de propósitos, algunos de los cuales se orientan a la explicación de comportamientos en relación con las masculinidades (Muñoz, 2017; Olarte, 2018), en tanto otros se quedan en el plano de la descripción de expresiones contrahegemónicas o disidentes de perspectivas de masculinidad impuestas por el patriarcado (Martínez, 2018; Robles et al., 2021) y prácticas derivadas de dichos significados en espacios como el de la crianza (Pérez et al., 2022).

También existen artículos que dan cuenta de procesos reflexivos sobre intervenciones tendientes a desarrollar procesos educativos que permitan el abordaje de las masculinidades con niños y jóvenes de instituciones públicas tanto del sector urbano como rural (Domínguez et al., 2020; Bargas y Solís, 2023), la importancia de analizar cómo se construyen socialmente las identidades masculinas en el ámbito educativo, en las escuelas del nivel primario y secundario, sin dejar de lado el tema de masculinidades y espacios de socialización (Rómoli, 2018) y ensayos reflexivos sobre el cuidado en la niñez de la desigualdad de género, la perspectiva de masculinidad hegemónica, la transformación del rol masculino y paternal en contextos urbanos y rurales (Noriega y Sarmiento, 2024), estrategias de fomento de la paternidad activa (Guerrero et al., 2020) y la expresión de nuevas masculinidades (Sosino et al., 2019), desde expresiones artísticas como el juego y la fotografía a través de talleres prácticos.

Así mismo, se encontraron estudios como el de Pérez et al. (2022) y el de Obando y Villarreal (2024), en donde focalizaron como población para desarrollar la intervención a padres de familia, haciendo una apuesta por la deconstrucción y

el cambio, los autores trabajaron impulsores para el tránsito hacia masculinidades y paternidades colaborativas en el escenario de la crianza que además propicien el diálogo entre los padres para acordar los temas referidos a los hijos y el compromiso con la equidad de género. De igual manera otros estudios como el de Ospina-García (2020) que cobran sentido al develar el cambio familiar con un grupo de hombres que deconstruye las lógicas del cuidado infantil haciendo evidentes acciones paternales afectivas a la luz de nuevas prácticas de cuidado infantil enmarcadas en la reorganización de trabajos domésticos; operativamente motiva la construcción de relaciones distintas con niños y niñas.

Por otra parte, dentro de los estudios de carácter propositivo, como el de Pedraza (2022), se plantea diseñar una propuesta de formación integral desde la perspectiva de género que, en los diferentes niveles del sistema educativo colombiano, favorezca la autonomía de la mujer, su empoderamiento y el desarrollo de capacidades emancipadoras, así como masculinidades que contribuyan con la construcción de relaciones de género saludables, equitativas y pacíficas.

En esta misma línea destaca el estudio adelantado por Ferreiro Habra, A. (2018) el cual se orienta a examinar los modelos de masculinidad encontrados en las publicidades nacionales de productos dedicados al cuidado corporal/estético de los varones y describir el perfil de varón al que cada marca apunta desde sus publicidades y los aspectos de la masculinidad que estas defienden, critican o proponen, haciendo un análisis de las imágenes, discursos y formatos que se ofrecen a los varones.

También se encontraron estudios que reflejan las realidades en un contexto de violencia con excombatientes de las FARC, en particular el adelantado por Camelo Niño, Brian (2020) que busca analizar la relación entre las nuevas masculinidades y la construcción de la paz en Colombia, específicamente en el contexto del pos acuerdo de La Habana con las FARC y a su vez entender cómo las narrativas de los excombatientes y activistas de nuevas masculinidades contribuyen a la creación de escenarios de convivencia pacífica y a la transformación de las dinámicas de género en la sociedad.

En lo pertinente a desarrollos teóricos, no todas las investigaciones consultadas incluyen aportes sobre el tema de las nuevas masculinidades y en los estudios que sí se incluyeron se pueden apreciar interesantes planteamientos respecto a perspectivas sobre masculinidad. El primero de ellos es el estudio de Robles et al. (2021), en donde se destaca la importancia de reconocer la diversidad de experiencias e identidades masculinas, es decir no se queda con la mirada hegemónica sino que invita a la deconstrucción de esas visiones reduccionistas y heterocispatriciales que han dominado históricamente, por el establecimiento de

normas y expectativas sociales que definen lo que significa ser “verdaderamente” masculino, asociado a la dominación y control, la heterosexualidad como única orientación sexual aceptable y la legitimidad de la posición dominante de los hombres, reflejada, como lo expresa Martínez (2018) en los roles que ejercen en relación al ejercicio de la paternidad, donde se muestran, principalmente como autoritarios y negligentes.

También, en los estudios de Muñoz (2017) y Robles et al. (2021) se destaca la perspectiva del construccionismo social y la construcción social de las Nuevas Masculinidades desde una postura de cambio que desnaturaliza el carácter esencializado de la masculinidad para transitar hacia modelos más inclusivos e igualitarios, ligados a la educación liberadora que se agrupan bajo la denominación de Enfoques Antipatriarcales, orientados a la promoción de características como la empatía, la cooperación y la equidad. Igualmente, Pedraza (2022, resalta que para la promoción de sociedades más justas, igualitarias y corresponsables las personas deben formarse en la escuela desde un enfoque de derechos, no violencia y una perspectiva de género que permee las estrategias y los proyectos educativos, ya que las instituciones están llamadas no únicamente a formar en conocimientos, sino a contribuir en la construcción personal de cada sujeto que se encuentre en el plantel educativo.

En la misma línea, el estudio de Pérez et al. (2022), reconoce el tema de nuevas masculinidades bajo la denominación de masculinidades colaboradoras, alternativas o positivas, conducentes a transformaciones eficaces de los patrones culturales predominantes.

Ahora bien, de acuerdo con Ochoa y Holguín citados en el trabajo de Robles et al. (2021), existen seis perspectivas que aportan en el estudio de las masculinidades, de las cuales se retoman cuatro: la conservadora, profeminista, de derechos de los hombres y la de los grupos específicos.

Otro aspecto con el que se cierran los aportes de Robles sobre las perspectivas de la masculinidad es el que se apoya en Salazar (2018), mencionando la expresión la jaula de la masculinidad, la cual se explica “como el espacio en que todos los hombres se encuentran atrapados y custodiados por el resto de la sociedad, ante cualquier intento de alejarse de lo esperable para un varón” (Robles et al., 2021, p. 99.)

Sosino et al. (2019), refiere que la masculinidad que cada uno construye se acepta y se forma desde los primeros años de vida, de los factores que influyen culturalmente y de muchas de las instituciones que atraviesan a los niños, jóvenes y sus familias. Con fundamento en perspectivas de derechos de los hombres Pérez et al. (2022) hacen referencia a los efectos nocivos que dejan en los propios

varones la desatención de los problemas de salud y salud mental, debido a las rígidas expectativas sociales impuestas por el patriarcado, así como la presión que sienten por adoptar roles y comportamientos atribuidos tradicionalmente, como la agresividad y la represión de sus emociones. De esta manera se ha limitado las opciones de vida para los hombres, por cuanto se les restringe el ejercicio de roles específicos en relación con el hogar, la crianza y el derecho a paternar. En este sentido, para Sosino et al. (2019), transitar desde la masculinidad hegemónica hacia las nuevas masculinidades, implica tener en cuenta el abandono de privilegios otorgados y sostenidos, buscar relacionarse desde la paridad, abrir diálogos y debates, deconstruir mitos, desprenderse de la idea del hombre perfecto y sobre todo, perder el machismo y patriarcado que ha permeado todas las vidas y que como afirma Muñoz (2017), ha implicado para los hombres un alto costo para ocupar los lugares, socialmente establecidos para ellos.

Sumado a todo lo anterior, en el estudio de Domínguez (2020), se incluye el concepto de responsabilidad afectiva referido a las relaciones que se establecen entre las personas, aludiendo específicamente a aquello que le corresponde a cada una de las partes que han establecido un vínculo por acuerdo mutuo; forman parte de los compromisos que involucra la responsabilidad afectiva la empatía, las responsabilidades comunes, “sensaciones, sentimientos, miedos, inseguridades, certezas, deseos y proyecciones que cada uno aporta en la relación” (Domínguez, 2020, p. 7).

Dada la naturaleza de la investigación que se desarrollará en las escuelas rurales de la ciudad de Pasto, el estudio de Domínguez (2020), también aporta una interesante manera de comprender el concepto educación, entendiéndose más que como la transmisión del conocimiento, desde su dimensión política, es decir orienta al reconocimiento de las personas que forman parte de las prácticas educativas, en este caso los estudiantes, o sea una perspectiva menos adultocéntrica, para comprender cómo los niños, niñas y adolescentes perciben el mundo, en relación con el tema de las nuevas masculinidades.

En conexión con lo anterior, el ensayo reflexivo de Guerrero et al. (2020), hace explícito el concepto de adultocentrismo entendido como la superioridad de los adultos sobre las generaciones jóvenes y más aún las de la infancia. El adultocentrismo reviste para los adultos el acceso a privilegios como el considerar que es la etapa culmen del desarrollo de la persona y por consiguiente los convierte en los sujetos que gozan del integrarse, ser productivos y alcanzar el respeto de la sociedad. Como se aprecia, el modelo también configura la perspectiva de dominación y potencia las desigualdades hacia la niñez, quedándose corto en el análisis y construcción de políticas públicas y procesos de acompañamiento psicosociales, socioeducativos, socio-sanitarios, entre otros.

En seguida, se estima conveniente analizar el arsenal metodológico que los estudios consultados emplearon, dado que puede ser referente importante para consolidar la propuesta que inicialmente se planteó o, por el contrario, aportar y abrir la mirada hacia nuevos ejercicios que hagan más provechoso el acercamiento a los niños y adolescentes de las instituciones educativas en el sector rural de la ciudad de Pasto.

Algunos de los estudios hacen explícito el paradigma de la investigación cualitativa, en la medida que este enfoque permite explorar y comprender las experiencias y narrativas de los actores sociales partícipes de la investigación (Camelo, 2020; Jiménez y Morales, 2022) y el enfoque etnosociológico (Barbosa y Solís, 2023) y hermenéutico en perspectiva construccionista (Muñoz, 2017; Ospina, 2020; Noriega y Sarmiento, 2024).

Los estudios que hacen explícita su fundamentación metodológica permiten conocer que la base teórica que apoyó el desarrollo se retoma de perspectivas como el interaccionismo simbólico (Pérez et al., 2022) y el construccionismo social (Muñoz, 2017) por cuanto entiende la realidad como construcción socio simbólica que se puede definir y redefinir y en este sentido, aportan en el acercamiento a los significados y prácticas sobre masculinidad. Metodológicamente los fundamentos que guiaron a los autores fueron entre otros la teoría fundamentada (Pérez et al., 2022) y la hermenéutica que permite el acercamiento a los significados que los sujetos construyen respecto de sí mismos.

También, la Investigación Acción Participativa, fue el paradigma elegido por diferentes autores (Sosino et al., 2019; Pedraza, 2022; Obando y Villarreal, 2024), en tanto permite construir con los participantes la identificación de su situación actual y la propuesta de acción en relación con la promoción de nuevas masculinidades.

Por su parte, en los estudios de naturaleza cuantitativa se emplearon instrumentos como el cuestionario autoadministrado (Robles et al., 2021) cuyos datos fueron procesados estadísticamente.

Sumado a los estudios que para su realización incluyen la base empírica o el contacto con sujetos sociales, también se encuentran trabajos como el realizado por (Guerrero et al., 2020), que obvian esta parte y se centran en análisis documentales que derivaron en artículos reflexivos.

Es así como se encuentra como principal herramienta para el acercamiento a los actores sociales la entrevista semiestructurada dirigida a individuos o grupos, realizada en los trabajos de Olarte (2018); Pérez et al., (2022); Camelo, (2020); Barbosa y Solís (2023), o la entrevista en profundidad de Muñoz (2017)

buscando captar la complejidad de las realidades sociales y las dinámicas de género, enfatizando la interacción entre los investigadores y los participantes para descubrir nuevos escenarios de interpretación y transformación social.

Otra de las técnicas cualitativas propuestas por los autores es el grupo de discusión (Pérez et al., 2022), la narrativa autobiográfica, el diálogo de saberes conjunto mediante grupo focal, el análisis documental (Ospina, 2020).

Los estudios de Sosino et al. (2019); Domínguez, (2020) y Obando y Villarreal (2024) dejan un aporte concreto a la ruta metodológica de la investigación a realizarse en la ciudad de Pasto, por cuanto comparten como herramienta el taller de Ros (2005), citado en Domínguez (2020, p. 7) da a conocer que “la metodología de taller presupone que todos sabemos cosas importantes para ser compartidas y que en el encuentro construimos nuevos conocimientos a partir de los saberes colectivos”. Aporte que da fundamento a la propuesta de encuentro conversacional guiado que se propone con los niños, niñas y adolescentes, quienes a través de su vivencia cotidiana van configurando sus percepciones sobre la masculinidad.

En particular llamó la atención la metodología propuesta por Muñoz (2017) quien utilizó los relatos de vida, porque se interesan en las construcciones narrativas que los sujetos hacen de sí y de sus vivencias en temas concretos, en este caso, la construcción de su masculinidad o como lo llama el investigador el proceso de hacerse hombres.

Para los casos en que se optó por aplicar procesos de intervención, las estrategias seleccionadas fueron el taller, acompañado de cartillas y materiales educomunicativos (Sosino et al., 2019; Domínguez, 2020; Obando y Villarreal, 2024) en donde se puso en juego un proceso de deconstrucción que partió de la propia masculinidad del investigador Domínguez (2020), en términos identitarios y luego se extendió hacia las prácticas de los participantes, finalizando con proyecciones a futuro sobre el tema de la masculinidad.

El estudio de Guerrero et al. (2020), realizado en Chile, muestra la experiencia de este país orientada al desarrollo de estrategias de promoción de la paternidad activa que incluyen medidas legales como la autorización de permiso laboral para que los padres acompañen el nacimiento de sus hijos, así como la posibilidad de traspasar tiempo de la licencia de maternidad al padre para distribuir entre los dos progenitores el cuidado de los hijos; cabe anotar que pese a lo llamativas que resultan las estrategias, el impacto de las mismas no fue el esperado.

Para dar a conocer los actores sociales a quienes se dirigieron los procesos tanto de investigación como de intervención que alimentan el presente estado del arte, se tiene que hubo trabajo con diversos grupos poblacionales, entre ellos

niños entre 4 y 13 años (Sosino et al., 2019; Barbosa y Solís, 2023), adolescentes entre 15 y 18 años (Olarte, 2018; Domínguez, 2020), jóvenes del sector escolar (Rómoli, 2018) y adultos (Muñoz, 2017; Olarte, 2018; Domínguez, 2020; Robles et al., 2021; Jiménez y Morales, 2022 y Obando y Villarreal, 2024), excombatientes de las FARC y activistas (Camelo, 2020), grupos de hombres y asociaciones (Ospina, 2020), algunos de ellos exclusivamente de hombres heterosexuales y otros también con mujeres (Pérez et al., 2022). También participaron usuarios de redes sociales, hombres que compran productos de las marcas seleccionadas interactuando por varias redes sociales (Ferreiro, 2018). Finalmente, la investigación de Pedraza (2022), se enfocó en diferentes instituciones educativas de Colombia, a fin de revisar y proponer proyectos educativos en relación a la expresión de nuevas masculinidades, VBG y el enfoque de no violencia.

Algunos resultados de las investigaciones son esperanzadores en relación con las pretensiones del trabajo sobre nuevas masculinidades en el sector rural de la ciudad de Pasto, dado que muestran que sí es posible asumir el desafío de deconstruir, redefinir y transformar los roles, fueron, por ejemplo, los referidos en Muñoz (2017); Domínguez (2020) y Pérez et al. (2022), quienes muestran referencias sobre algunas familias en las cuales se hicieron evidentes acciones colaborativas, que dejan entrever prácticas y significados que divergen del patrón patriarcal y prácticas de crianza compartidas activamente por hombres y mujeres. Del mismo modo, muestran que es posible llegar a acuerdos consensuados respecto al ejercicio de la autoridad en el hogar y la negociación de responsabilidades en el proceso de la crianza, así como la libertad para manifestaciones afectivas de ambos progenitores. Importante anotar que en este caso hubo un trabajo de sensibilización que partió de la necesidad de deconstruir tomando como referentes dos seres que resultan ser inspiradores para los hombres: por un lado, la figura materna y por el otro el de las hijas mujeres.

Domínguez (2020, p. 6), llegó a la construcción de una cartilla en la que se abordan tres ejes: masculinidad hegemónica, deconstrucción y despatriarcalización y masculinidades sanas. A partir de estos materiales se considera que “es indispensable trabajar sobre otros horizontes, es decir, horizontes de posibilidad que permitan proyectar construcciones subjetivas más saludables y, en consecuencia, vínculos más sanos.”

En esta misma línea, es válido resaltar los resultados de la investigación con un grupo de hombres que deconstruyen las lógicas de cuidado infantil, bajo esta perspectiva es relevante la aparición de hombres que evidencian un sentido y significado del cuidado distinto al de las mujeres, por ello se considera un alto impacto de la participación activa de los demás integrantes del grupo familiar en el proceso educativo y los avances que se han configurado en el marco de la

inclusión de nuevos actores y acciones empíricamente. Si bien, los hombres se habían alejado de las lógicas del cuidado infantil, la propuesta marca unos giros en las actuaciones y permite que las mujeres los vean como agentes de desarrollo y cambio Toro (2010), citado en Noriega y Sarmiento (2024), que avanzan hacia un mayor involucramiento masculino en el cuidado, aunque con barreras sociales y culturales, como por ejemplo la aún marcada distribución de tareas y roles dentro del hogar de acuerdo al sexo de una persona.

Por otro lado, en relación con la construcción cultural de las masculinidades: autores como Sosino et al. (2019) y Camelo (2020), ponen de manifiesto que las masculinidades son construcciones culturales y no simplemente biológicas, y que el ejercicio de deconstrucción de la masculinidad está en proceso. Se observa una crítica a las masculinidades hegemónicas, y se establece una distinción entre las masculinidades vividas en la guerrilla y las que se encuentran en la vida civil tras el proceso de paz, lo cual permite evidenciar la importancia de la construcción de escenarios de convivencia que hagan posible la reflexión de las relaciones de hombre y mujer en igualdad de condiciones; las investigaciones ponen de manifiesto la necesidad de abordar las dinámicas de género en el proceso de paz y visibilizar los escenarios de violencia de las mujeres y hombres en diferentes contextos, entre ellos el educativo y el comunitario.

Seguidamente, la investigación desarrollada por Rómoli (2018) coincide en afirmar que la construcción social de las masculinidades es un proceso que se lleva a cabo relacionadamente con otras personas y/o grupos, en distintos espacios sociales y con conflictos, resistencias y negociaciones. Si bien, las personas que integran la sociedad reciben las representaciones de lo esperado para cada género, cada uno se las apropiará de una manera personal.

Lo anterior permite diferenciar categorías de análisis de lo social y cultural que afianzan y diferencian la comprensión del género específicamente en el entorno escolar, donde ha sido posible observar dos tendencias, una hacia la apropiación del territorio escolar por parte de los varones que no solo refuerza las relaciones de poder entre hombres y mujeres, sino también entre los mismos hombres (Barbosa y Solís, 2023), y otra que se dirige hacia la mejora en las actitudes de los hombres hacia posiciones igualitarias en relación con las mujeres, aunque los temas de género y masculinidades no se aborden de manera explícita en los proyectos educativos institucionales ni en los currículos (Pedraza, 2022).

También es importante reconocer la dinámica social y cultural de los nuevos tiempos donde las redes sociales juegan un papel importante no solamente como transmisoras de conocimiento, sino también como modelos de acción a través de personajes reconocidos (actores, deportistas) vistos como recurso publicitario,

funcionando como argumento de autoridad en materia de masculinidad, ya que encarna el modelo de varón heterosexual, exitoso en su vida personal, las publicidades de las diferentes marcas con sus figuras representativas y muestran un tipo de hombre que la sociedad quiere reconocer con mensajes, atrevidos e impactantes para el consumidor-comprador (Ferreiro, 2018).

Procesos culturales como el vestir no solo responden a actos de performance, sino que también comunican aspectos de nuestra identidad, por lo tanto deben considerarse como una manifestación política y bajo el reconocimiento de esta premisa, desde los medios de comunicación se requiere mayor difusión de imágenes y figuras que permitan una transformación cultural a través de la cual las nuevas generaciones conecten sus pensamientos y sentimientos en la configuración de un mundo en donde es posible la igualdad.

Como alternativa a los medios de comunicación tradicionales y a la publicidad que refuerza un tipo de masculinidad esperada, Sosino et al. (2019), reconocen en la comunicación comunitaria una herramienta que posibilita el diálogo horizontal y crítico a través de estrategias como el cine-debate, la música, la danza y cualquier forma de expresión. Estos autores, notaron en los niños, niñas y adolescentes que participaron de sus talleres una postura autónoma y reflexiva sobre sus contextos, reconociendo las opresiones y brechas que los estereotipos de género promueven en sus hogares, sus amistades y las instituciones o grupos a los que pertenecen. Estereotipos de padres varones que carecen de emociones y expresiones afectivas hacia sus hijos y que su propósito en la familia es proveer y satisfacer necesidades económicas, tal como reflexiona Martínez (2018).

Entre los aportes que dejan los resultados de las investigaciones consultadas, se destaca también la guía de paternidad activa, propuesta como un programa intersectorial de protección social denominado Chile Crece Contigo, la guía “aborda las habilidades de crianza según etapa de vida y los beneficios para infante, entre los que destaca establecimiento de vínculo de apego, la seguridad emocional, cuidado temprano entre otros tópicos” (Guerrero et al., 2020, p. 8-9).

Algunos de los resultados que destacan por su cercana relación con los propósitos de la investigación “Masculinidades no violentas y corresponsables en instituciones educativas públicas rurales de San Juan de Pasto”, son los propuestos por Muñoz (2017), porque tras el trabajo de recolección de los relatos de vida de los hombres heterosexuales adultos que participaron, encontró en ellos su afán por reivindicarse desde el lugar de la masculinidad tradicional, deconstruyendo aprendizajes respecto de categorías como el éxito económico, el lugar de autoridad en la familia y el ejercicio de una heterosexualidad activa. Todo ello desde otro lugar común con la investigación en mención que también incluyó la escuela como

uno de los principales agentes de socialización que se consideran centrales en el proceso de hacerse hombres.

A modo de cierre

Finalizada la revisión analítica de los estudios incluidos como base de la investigación, las investigadoras proponen algunos puntos centrales como principales nodos de trabajo para seguir profundizando el tema de la masculinidad desde prácticas igualitarias, no violentas y corresponsables.

Los estudios revisados permiten identificar dos dimensiones fundamentales en la construcción de masculinidad, estas son una interna e individual, y otra externa e interpersonal. Estas dimensiones operan en un sistema de influencias mutuas, donde las identidades masculinas no sólo se desarrollan desde la subjetividad del individuo, sino también desde los discursos socioculturales que las moldean.

En la dimensión individual, la masculinidad ha sido históricamente definida por modelos hegemónicos y patriarcales que establecen patrones normativos de comportamiento, emoción y apariencia. Esta concepción hegemónica, se sustenta en estructuras de poder que privilegian ciertos rasgos como la fortaleza, la racionalidad y la autoridad, relegando expresiones más diversas de la identidad masculina. Sin embargo, las transiciones hacia nuevas formas de masculinidad han sido evidentes en los últimos años, lo que sugiere una reconfiguración de los ideales de género. Diversos estudios consultados señalan que los hombres están cada vez más abiertos a modelos de masculinidad alternativos, que incorporan valores como la emocionalidad, el cuidado y la equidad de género.

Por otro lado, en la dimensión interpersonal, la cultura y las narrativas dominantes desempeñan un papel crucial en la socialización de la masculinidad. Las expectativas sobre cómo debe ser, actuar y verse un hombre están profundamente arraigadas en los discursos sociales, que determinan sus roles en la familia, el trabajo y la comunidad. Estas construcciones discursivas se transmiten a través de distintos canales, como la educación, la religión, las relaciones interpersonales y, de manera destacada, los medios de comunicación, los cuales pueden perpetuar discursos tradicionales sobre la masculinidad o pueden abrir paso a lenguajes alternativos que legitimen nuevas formas de ser hombres.

La creciente presencia de discursos feministas y de diversidad de género en los espacios públicos y digitales ha permitido la resignificación de la masculinidad, promoviendo modelos más flexibles y plurales.

Por otro lado, es importante señalar que en los diferentes estudios consultados se refleja la diversidad y representatividad de población que pone

de manifiesto una significativa participación de niños, niñas, adolescentes, padres de familia de instituciones educativas, hombres adultos, asociaciones que integran hombres dedicados al cuidado de sus hijos, profesores y finalmente excombatientes de las FARC y activistas involucrados en el debate sobre nuevas masculinidades, entre otros. Lo anterior permite evidenciar la relevancia y pertinencia de los resultados obtenidos para cada grupo poblacional; en líneas generales se podría precisar en los beneficios del involucramiento de los padres en la crianza y la importancia de abordar estas temáticas en el trabajo continuo con padres de familia que marcan una pauta y lógicas diferentes replanteando el rol como hombres, padres y seres humanos.

Igualmente, es importante señalar la responsabilidad imperante del papel que juega la escuela, universidades y docentes en la transformación de sentidos y significados que debe dar cabida al análisis de los proyectos educativos institucionales en relación con la expresión de nuevas masculinidades que si bien se establecen algunos criterios es necesario la construcción colectiva y la relevancia que implica abordar estos temas con toda la comunidad educativa.

Finalmente, los hombres que participaron en las diferentes investigaciones desde sus narrativas propias e imaginarios dan cuenta de las experiencias en espacios domésticos y laborales que han permitido se perpetúen los imaginarios y representaciones sobre la masculinidad y por otro lado limitan a los hombres la expresión de sentimientos y emociones. El reconocer la contribución significativa de los participantes en las diferentes investigaciones a nivel internacional, nacional y local ejemplifica la importancia del abordaje temático y señala criterios de inclusión claros y significativos en las investigaciones consultadas que permiten develar los avances y líneas teóricas con diferentes grupos poblacionales frente al tema de estudio.

Referencias

- Barbosa, José y Solís, Daniel. (2023). Masculinidades y Territorio Escolar en una Institución Educativa Rural de Boyacá, Colombia. *Educación y Ciencia* (27). <https://doi.org/10.19053/0120-7105.ecy.2023.27.e16303>.
- Camaño, Cristina M; Ferreiro Habra, A. (2022). La deconstrucción de la masculinidad hegemónica: historización de encuentros y experiencias en Santiago del Estero (Argentina) en *Zona Franca. Revista del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres, y de la Maestría Poder y Sociedad desde la problemática de Género* (30), 375-406. ISSN, 2545-6504.
- Camelo Niño, Brian. (2020). Nuevas masculinidades y narrativas de excombatientes de las FARC después del posacuerdo de La Habana. *Hachetetépe. Revista Científica de Educación y Comunicación* (21), 44-55. Universidad de Cádiz.
- Domínguez, S.N. (2020). Masculinidades, educación y Estado: la Educación Sexual Integral (ESI) en el aula. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 6(1) Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Ferreiro, Ana Carolina. (2018). Masculinidades en el discurso publicitario. *Question*, 1(58), e053. doi: <https://doi.org/10.24215/16696581e053>.
- Guerrero Nancuante, Camilo Iván; Armstrong Barea, Lucy; González Adonis, Francisca; Bratz, Josephine; Sandoval Ramírez, Marcelo (2020). Paternidad activa y cuidado en la niñez: reflexiones desde las desigualdades de género y la masculinidad. *Enfermería Actual de Costa Rica* (38), Enero-Junio, 282-291 Universidad de Costa Rica, Escuela de Enfermería. DOI: <https://doi.org/10.15517/revenf.v0i38.34163>
- Jhonanquier, Nelson. (2022). De David Bowie a Harry Styles. ¿Rompiendo los mandatos de la masculinidad al vestir? *Actas de Periodismo y Comunicación*, 8(1), ISSN 2469-0910 http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas_FPyCS | Universidad Nacional de La Plata.
- Jiménez Rodas, Jorge Andrés; Morales Herrera, Milton Danilo. (2022). Tramas íntimas y políticas en la articulación de masculinidades alternativas. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 13 (2), Julio-Diciembre, 640-661. Universidad Católica Luis Amigó. DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3845>.
- Martínez Robles, Mario. (2018). *La mujer en la búsqueda del equilibrio ante los géneros*. Tesis de grado Maestría en Derecho. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Martínez Salgado, Mario; Lorena Rojas, Olga. (2016). Una nueva mirada a la participación masculina en el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 31 (3), 635- 662. El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.

- Muñoz Sánchez, Hernando. (2017). *Hacerse Hombres. La construcción de masculinidades desde las subjetividades*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Fondo Editorial FCSH, Medellín, Antioquia, 273p. ISBN 978-958-5413-42-9.
- Noriega, Tamis y Sarmiento, Natalia. (2024). Abordaje de la participación de los hombres rurales-campesinos dentro de la Localidad de Sumapaz en la crianza, cuidado y protección de sus hijas e hijos, así como su influencia en las relaciones de género y nuevas masculinidades. *Discimus. Revista Digital de Educación*. <https://doi.org/10.61447/20240601/art04>.
- Olarte, C. A. (2018). Conflictos estudiantiles y género: El símbolo de la masculinidad en la escuela. *Escenarios Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales* (28), 3-7.
- Ospina-García, A. (2020). Nuevas masculinidades y cambio familiar: repensando el género, los hombres y el cuidado infantil. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12(1), 165-185.
- Pedraza, Clara. (2022). *Educación para la paz con perspectiva de género en la Colombia del siglo XXI: Diseño de una propuesta de formación integral, para la autonomía y empoderamiento de las mujeres y de las nuevas masculinidades*. Tesis Programa de Doctorado en Estudios Interdisciplinarios de Género. Universidad Rey Juan Carlos.
- Pérez-Rivera, Norman Hernando; Giraldo-Osorio, Mónica Yazmín; Muñoz-Echeverri, Iván Felipe. (2022). Masculinidad y paternidad en procesos de crianza en Medellín, Colombia, *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 40(1), Universidad de Antioquia. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.e344529>
- Robles, C. O, Rearte, P, Robledo, S, Santoriello, F, González, S. M, & Yovan, M. (2021). La convivencia entre la masculinidad hegemónica y las nuevas masculinidades. ¿Es posible el ejercicio de una masculinidad antipatriarcal? *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales* (19), 87-107.
- Rómoli, César. (2018). Masculinidades y avances feministas, tensiones y negociaciones en escuelas secundarias urbanas. *Escenarios, revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales* (28). Universidad Nacional de la Plata. ISSN: 2683-7684.
- Sosino, Sandra y Colombo, Mario. (2019). *Nuevas masculinidades: Resistencias y propuestas. Un enfoque desde las infancias*. Tesina Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias políticas y sociales. Mendoza, Argentina.
- Villarreal Arteaga, J, & Obando López, N. (2024). *Construcción y deconstrucción de masculinidades: Perspectiva enfocada desde los padres de familia*. Trabajo de grado programa Trabajo Social, Universidad Mariana, Pasto, Colombia.

EL CARNAVAL COMO LIBERTAD CÓMICA

Ricardo Oviedo Arévalo¹

La comedia y el carnaval no son instancias de transgresiones reales: al contrario, representan claros ejemplos del reforzamiento de la ley. Nos recuerdan la existencia de la regla.

Umberto Eco (1984)

Resumen

El carnaval tiene un significado profundamente polisémico que se pierde en el mismo origen del hombre, precisando su origen en la sociedad medieval, teniendo en cuenta que es un término polisémico que arroja otros géneros como son: la comedia, el humor, la parodia, la sátira, las coplas, la música, la escultura (como caricatura), el travestismo y el disfraz, que construye una sociedad fantástica, paralela y bizarra, donde sus protagonistas eran ante todo, artesanos, campesinos, estudiantes y demás clases subalternas de estas sociedades medievales.

Que además, altera temporalmente la realidad no solo de las leyes divinas (la religión y de la naturaleza), sino también la de los hombres (normas y leyes), este mundo es construido, por fuera de sus instituciones y de sus normas y castigos, era el portal libre de las sociedades agrarias donde la realidad pasa por un inframundo subterráneo y oscuro de la estación de invierno, donde todo muere, para renacer luego en plena primavera, donde la vida florece, coincidiendo con la ritualidad cristiana del renacimiento y la muerte.

Es en ese mundo de contraespacios en el que se mueve la fiesta, entre una dura realidad y un mundo de fantasías utópicas, pero que por más irreales que sean pueden convertirse en algo palpable pero limitado que representan claros

1. Sociólogo, profesor titular del Departamento de Sociología de la Universidad de Nariño, correo: rioviedo@yahoo.com

ejemplos del reforzamiento de la ley y de la regla, de esta manera el carnaval es un arte efímero, pero de grandes repercusiones sociales.

Palabras clave: Carnaval, Edad Media, actores, mundos paralelos, popular, efímero.

Abstract

Carnival has a profoundly polysemous meaning that is lost in the very origins of humankind, its origins being rooted in medieval society. It is a polysemous term that encompasses other genres such as comedy, humor, parody, satire, folk songs, music, sculpture (as caricature), cross-dressing, and disguise, constructing a fantastical, parallel, and bizarre society where its protagonists were primarily artisans, peasants, students, and other subordinate classes of these medieval societies.

Furthermore, it temporarily alters the reality not only of divine laws (religion and nature), but also that of humankind (norms and laws). This world is constructed outside of its institutions, rules, and punishments; it was the free portal of agrarian societies where reality passes through a dark, subterranean underworld of winter, where everything dies, only to be reborn in the heart of spring, where life flourishes, coinciding with the Christian rituals of rebirth and death.

It is in this world of contrasting spaces that the festival unfolds, between a harsh reality and a world of utopian fantasies. However unreal these fantasies may be, they can become something tangible, albeit limited, representing clear examples of the reinforcement of law and rule. In this way, carnival is an ephemeral art form, yet one with profound social repercussions.

Keywords: Carnival, Middle Ages, actors, parallel worlds, popular, ephemeral.

Según Julio Caro Baroja (1965, p. 18), “la religión cristiana ha permitido que el calendario, que el transcurso del año, se ajuste a un orden pasional, repetido siglo tras siglo. A la alegría familiar de la Navidad, le sucede, o ha sucedido, el desenfreno del carnaval, y a este, la tristeza obligada de la Semana Santa”. Como las estaciones, cada uno de estos eventos está influenciado fuertemente por los procesos astronómicos del sol y de la luna, la vida, la ternura, la risa, la tristeza y la muerte, por lo tanto, se repiten inexorablemente cada año. Cada uno guarda sus propias historias y parafernalia, que permite la construcción de sus propios relatos y vivencias, con la cual el individuo recrea sus propias contradicciones existenciales de lo limitado de su presencia y lo inexorable de su muerte, por lo tanto, la construcción de estos mitos, ritos y creencias, justifican su paso por la tierra y su deseo de inmortalidad de su alma, como parte de su legado existencial sobre la tierra.



Carnaval de Negros y Blancos. Pasto, 2020.

De esta manera, la definición de carnaval tiene un significado profundamente polisémico que se pierde en el origen del hombre, aunque Umberto Eco, recomienda que epistemológicamente se debe precisar su origen con la categoría de lo cómico, teniendo en cuenta que es un término “sombrilla” que arropa a otros géneros también heterogéneos que exigen un gran ingenio epistemológico como son: la comedia, el humor, la parodia, la sátira, las coplas, la música, la escultura (como caricatura), y el disfraz (Eco, 1984).

Todos ellos dirigidos a resaltar con un alto grado de exageración la dura realidad de sociedades antiguas y/o medievales, rígidas, castigadoras y herméticas y con un profundo sentido religioso, donde el humor y la risa no tenían espacio, o eran satanizadas con el argumento que Cristo nunca rió, porque la risa se consideraba subversiva y peligrosa, como lo relata Umberto Eco en su famosa novela *El nombre de la rosa*.

Para este autor, la comedia es el elemento prístino para comprender el surgimiento del carnaval y su diferenciación con la tragedia y lo cómico, es el rompimiento de una regla del ethos y esta es cometida por alguien con quien no simpatizamos, porque es un personaje innoce, inferior y repulsivo (animalesco) y por lo tanto, nos sentimos superiores a su mala conducta y a su pena por haber trasgredido la regla, hecho que no nos entristece, al contrario, le damos

la bienvenida al rompimiento del tabú por parte de este personaje cómico, por su desgracia, al quedar expuesto al escarnio público y ser criticado por su actitud desleal ante la efusiva multitud, es decir, el bufón por esencia es inferior al “ofendido”, pero no tan malo como para odiarlo y tampoco tan peligroso como para no permitir la violación temporal de la norma (Eco, 1985, p. 10).

El historiador ruso Mijail Bajtin, en su obra *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento* (2003), analiza el desgreno por parte de los investigadores para abordar el tema de la risa como un elemento básico de la plaza pública, sitio que para los griegos era el lugar sagrado de la democracia y por tanto excluía de este espacio ciudadano las críticas cómicas de la sociedad, de esta manera, lo mordaz y la risa eran reducidos al espacio controlado a las escalas del teatro, donde el espectáculo era estructurado a partir de un libreto preestablecido y rígido, con actores profesionales entrenados en las técnicas del teatro y donde el público sabía de antemano el espectáculo al cual asistiría, cerrándole el espacio a la improvisación del gracejo popular y la participación desenfadada de sus espectadores, como nos dice Bajtin:

Se propone plantear los problemas de la cultura cómica popular de la Edad Media y el Renacimiento, discernir sus dimensiones y definir previamente sus rasgos originales. Como hemos dicho, la risa popular y sus formas, constituyen el campo menos estudiado de la creación popular. La concepción estrecha del carácter popular y del folklore nacida en la época pre-romántica y rematada esencialmente por Herder y los románticos, excluye casi por completo la cultura específica de la plaza pública y también el humor popular en toda la riqueza de sus manifestaciones. Ni siquiera posteriormente los especialistas del folklore y la historia literaria han considerado el humor del pueblo en la plaza pública como un objeto digno de estudio desde el punto de vista cultural, histórico, folklórico o literario. (Bajtin, 2003, p. 4)

Además, este autor, se queja de la falta de un interés histórico sobre el estudio del tema del humor popular, de los investigadores y especialistas de temas culturales, siendo ésta, una manifestación contestataria, construida desde las márgenes de estas sociedades extremadamente formales y que, desde lo cómico, se oponían al relato oficial de la validación del poder a partir del cumplimiento irrestricto de la norma y de sus dramáticos y duros castigos. Aun con todas estas prevenciones, lo cómico ingresó a los salones de los palacios, representados por sus bufones, muñeques gigantes, titiriteros, juglares, comparsas, disfraces y máscaras y creó también un espacio para sus manifestaciones callejeras, atrayendo a nobles y plebeyos al goce callejero de las virtudes religiosas, donde sus protagonistas eran ante todo, artesanos, campesinos, estudiantes y demás clases subalternas de estas sociedades medievales.

Para Bajtin, esta manifestación tiene varios momentos en su desarrollo: primero, las formas y ritualización del espectáculo, que son representadas por las diversas manifestaciones carnalescas, como son: el teatro, la comedia, el espectáculo circense, desfiles, etc. En segundo lugar, la parodia como representación satírica y caricaturesca de personajes reales o imaginarios que representan el poder y por último, el uso de un vocabulario que se sale de la formalidad habitual y se convierte en una forma de comunicación “soez” de insultos, que ridiculiza los roles de los sujetos que se comunican con un vocabulario formal extremadamente formal e institucional, que identifica la posición del individuo en la sociedad. (Bajtin, 2003, p. 4)

Las anteriores demostraciones eran la representación de un mundo al revés paralelo y bizarro que altera temporalmente la realidad no solo de las leyes divinas (la naturaleza), sino también la de los hombres (normas y leyes), este mundo es construido, por fuera de sus instituciones y de sus normas y castigos, era el portal libre de las sociedades agrarias donde la realidad pasa por un inframundo subterráneo y oscuro de la estación de invierno, donde todo muere, para renacer luego en plena primavera, donde la vida florece, coincidiendo con la ritualidad cristiana del renacimiento y la muerte, cuando cuarenta días después de su celebración, la cristiandad llega al éxtasis, con la muerte y posterior resurrección de Cristo, donde la pascua representa la continuidad del relato, que como una buena semilla, cada año nace más fortalecido y por lo tanto revalidado pese a los pecados de la humanidad, que por vía de la expiación, han sido previamente perdonados en el espacio lúdico de la fiesta y la temida risa carnestoléndica.

Por lo tanto, los orígenes cómicos e irreverentes del carnaval, son ajenos a cualquier tipo de dogmatismos religiosos o estamentales, surgiendo fuera de los ritos mágicos y religiosos, es el “juego” de todos sus actores, el elemento indispensable del jolgorio, que hace posible la inclusión de los participantes como elemento simbiótico del espectáculo, convirtiendo cada evento en una representación teatral de creación colectiva, al mejor estilo del dramaturgo Bertolt Brecht, donde el libreto solo bosqueja una temática inicial que puede ser modificada sustancialmente en cualquier momento cuando es colocada en escena, ignorando cualquier tipo de exclusión entre espectadores y actores, el público no asiste al carnaval, sino que lo vive, siendo parte fundamental del libreto, en otras palabras el carnaval es un juego con un libreto y final abierto, lo que lo hace mucho más fascinante y atractivo y por lo tanto, más contestatario y aglutinador de lo popular; al sentirse por lo menos una vez al año, protagonista importante de su propia alegría.

En este sentido el carnaval no era una forma artística de espectáculo teatral, sino más bien una forma concreta de la vida misma, que no era simplemente

representada sobre un escenario, sino vivida en la duración del carnaval. Esto puede expresarse de la siguiente manera: durante el carnaval es la vida misma la que juega e interpreta (sin escenario, sin tablado, sin actores, sin espectadores es decir sin los atributos específicos de todo espectáculo teatral) su propio renacimiento y renovación sobre la base de mejores principios. Aquí la forma efectiva de la vida es al mismo tiempo su forma ideal resucitada. (Bajtín, 2003, p. 7)

Es decir, la teatralización de la alegría es desplazada por la vida misma, el juego, es el enlace entre la vida y la representación de la realidad distorsionada mientras dure la fiesta, esto es lo que lo hace diferente a la realidad de donde surge, una sociedad fuertemente estamental, patriarcal y religiosa, donde sus dirigentes, sacerdotes y gobernantes, desconocen la importancia de sus subordinados, el altar solo puede ser ocupado por el sacerdote o las personas ungidas por él, el palacio solo es ocupado por los nobles y la corte real, los gremios solo por sus miembros, mientras que el grueso de la población de origen campesino, se contenta con observar como un espectador lejano, desde los rincones de las calles o desde los altos muros de sus murallas, otea el rol cotidiano del poder y donde solo es convocado para hacer parte de la soldadesca de sus amos.

Todos estos ritos y espectáculos organizados a la manera cómica presentaban una diferencia notable, una diferencia de principio, podríamos decir, con las formas del culto y las ceremonias oficiales serias de la Iglesia o del Estado feudal. Ofrecían una visión del mundo, del hombre y de las relaciones humanas totalmente diferente, deliberadamente no-oficial, exterior a la Iglesia y al Estado; parecían haber construido, al lado del mundo oficial, un segundo mundo y una segunda vida a la que los hombres de la Edad Media pertenecían en una proporción mayor o menor y en la que vivían en fechas determinadas.

Por lo tanto, uno de los objetivos de la fiesta, es la desestructuración de estas formalidades jerárquicas, en la realización de las fiestas oficiales, donde se “legalizaba” ritualmente las desigualdades del poder, al contrario, en la jarana popular, se hacía énfasis en el contacto fraterno y libre entre individuos, sin tener en cuenta, su lugar en la sociedad, donde casi siempre, estaban en orillas opuestas, surgiendo, de esta manera, una relaciones sociales totalmente nuevas y que tenían como componente importante al individuo con todos sus aciertos y defectos, antes que el lugar que éste ocupaba en la sociedad, generando un contacto vivo y real, creado, ante todo, en la utopía de la fiesta, antes que en la dura realidad de lo cotidiano. (Bajtín, 2003. p. 5)

Tenemos entonces, que el carnaval, se convierte en el renacer y segunda vida de los excluidos, pero esta vez desde su versión bizarra de su cotidianidad, que tiene como uno de sus componentes principales la risa, ese elemento que Umberto Eco la convierte en protagonista de su obra *El nombre de la rosa* (1980), que en el mejor estilo de novela policial, busca aclarar una cadena de asesinatos en una abadía en el norte de Italia, por la búsqueda del libro segundo de la *Poética* de Aristóteles, donde realiza un debate y defensa sobre la importancia de la comedia, la risa y el humor, como elementos cuestionadores de la ortodoxia y absolutismos del poder; no es casual, entonces, que el guardián de la tradición cristiana Jorge de Burgos, sea ciego y tenga como misión preservar los principios de la fe, mientras que el sacerdote Guillermo de Baskerville, busca ante todo la verdad, por medio de métodos heterodoxos de la razón.

Mientras este debate filosófico se produce puertas adentro de la abadía, puertas afuera, los campesinos viven de los desechos alimenticios generados por estos ilustres monjes, estos agricultores, además, son sospechosos de mantener ritos y cultos paganos que los hacen sujetos de un alto grado de desconfianza, en especial, porque tienen la risa como un elemento central en su gregaria y sufrida vida.

Umberto Eco, en su obra *¡Carnaval!* (1984), aborda este concepto como un fenómeno cultural que permite la subversión de las normas sociales y la liberación de las tensiones. Por lo tanto, el carnaval es un espacio donde se rompen las jerarquías y se permite la risa, la burla y la inversión de roles. En este sentido, Eco lo ve como una celebración de la ambigüedad, la diversidad y la heterodoxia, donde se puede explorar la identidad y la realidad de maneras alternativas que normalmente no son aceptadas en su vida cotidiana.

Por lo tanto, el carnaval para Eco es un momento de transgresión que permite a las personas experimentar una libertad temporal, lo que puede llevar a una reflexión más profunda sobre la sociedad y sus estructuras y donde, temporalmente también puede construir su propia visión de su papel en la sociedad, en especial, cuando el juego y la representación trascienden las murallas de su comunidad y se convierten en una metástasis cultural para otros pueblos, como es el caso del carnaval de Venecia en Italia, el de Río de Janeiro en Brasil, el de Oruro en Bolivia, y el de Barranquilla y Pasto en Colombia.

Tenemos entonces, que la comedia y el carnaval no son instancias trasgresoras reales del orden establecido, sino que al contrario, su “desorden organizado”, reafirma la aplicación de las normas realizadas por las mismas autoridades que buscan criticar, recordándonos la existencia de esta reglamentación reflejada en la tolerancia del poder frente a la representación de un mundo al revés, que como el arte que genera, es efímero y temporal. (Eco, 1984, p. 17)

De esta manera, la fiesta contiene una relación estrecha desde sus orígenes, entre el momento tiempo-espacio, el cosmos, la naturaleza y las crisis periódicas, han servido de insumos para su realización y carácter, como ya se dijo, en su origen fuertemente influenciados por los ritos agrarios del nacimiento, desarrollo, muerte, resurrección y renovación, han sido parte de su corpus, reflejando los ciclos naturales del mundo del trabajo en el cual sobrevivían, algo de esto se refleja también en los ciclos cristianos de la eucaristía. Por lo tanto, el jolgorio, hace parte de los elementos culturales ideológicos superiores. Las festividades oficiales buscan ante todo prolongar en el tiempo las reglas y la autoridad tradicional establecidas, es un relato, casi siempre mentiroso, donde la autoridad organizadora busca validar su poder, permanencia e inmovilidad de sus reglas ante sus subalternos. Este relato fácilmente deleznable ante la dura realidad de sus resultados, lo hace risible y es uno de los orígenes del mundo alterno de la risa y lo cómico propuesto por Aristóteles. El carnaval es ante todo, el triunfo sobre las verdades oficiales construidas a partir de una ética de la mentira o de medias verdades y de secretos a voces; el carnaval es ante todo, la destrucción del mundo establecido de la autoridad, para construir otro a partir de lo cómico, un mundo dual al revés, así sea de forma temporal.

Otra de las fuentes originales de este evento, fue la herencia romana y mediterránea de las orgías en honor al dios Dioniso, dios del vino, la fertilidad y la diversión y patrón de la agricultura y como libertador de la locura y el éxtasis, es por antonomasia el médico del alma, estimulador de la palabra y de la franqueza y se asocia con el camino del sol que realiza diariamente, representando los ciclos solares, solsticios y equinoccios, conocimiento básico para la agricultura. Se lo representa como un músico tocando una flauta, representando el exceso, la desmesura y la irracionalidad, sus seguidores organizaban “orgías liberadoras” a su nombre, donde la mujer era protagonista principal, subvirtiendo de esta manera, las reglas del orden imperante, lo que hizo que Homero, lo llamara la “alegría de los hombres”. Es la construcción de una nueva realidad a partir de la orgía que valida el discurso racional del poder, como nos dice la investigadora María Cecilia Salas:

En todas las formas de celebración, en los rituales de los sentidos, en la fiesta, la orgía, en el soslayo y la ironía que se hace del discurso racional, en las formas del lenguaje que contravienen el orden lógico del decir, en el arte como puesta en escena de múltiples significaciones que interpelan a quien se sitúa como receptor... en la exaltación del cuerpo y en la difuminación del sentido producida en los juegos significantes; allí, en esa danza multiforme se salta la negación ordenadora, se toma por asalto la lógica que busca

regular los sentidos y adecuarlos a la ley y a los objetos, allí se resalta otra lógica y otra dirección del impulso primordial, primario y antecedente a la negación. (Salas, 1999, p. 2)

Como podemos ver desde su génesis orgiástico, se utiliza un lenguaje polisémico, cifrado, hermenéutico y secreto, donde los actos libertarios de la fiesta representan varios significados, donde uno se incluye en otro, como si fuera una muñeca rusa, agricultura, vino, música, nuevas formas de comunicación orgiásticas verbales y corporales, que se sobreponen unas sobre otras, creando un sincretismo de un dios que hace parte del humor sublime de los hombres y sus bajos instintos, los mismos que van a ser satanizados por las religiones judío cristianas, donde lo orgiástico se eleva al panteón del pecado infernal y vuelve a surgir a partir de la Baja Edad Media como un evento previo a la muerte y resurrección de Cristo, pero también ocultaba su ligazón con los procesos agrícolas del feudalismo, en especial, con la llegada del equinoccio de primavera, donde el día y la noche tienen una misma duración. Esta mecánica celeste, que sucede fuera del poder de los hombres, y por lo tanto es ley divina, nos señala el renacer de la existencia y con ella un hombre nuevo, iniciándose otro ciclo de vida (crucifixión y muerte de Cristo), la cual se debe celebrar, en esta ocasión, no con permiso del Olimpo griego, sino con la bendición de los frailes, que veían cómo sus siervos se divertían en secreto con ancestrales costumbres, evocando nuevos significados a la alegría colectiva que traían.

Como dice, Caro Baroja:

Que mientras el hombre ha creído que, de una forma u otra, su vida estaba sometida a fuerzas sobrenaturales o supra naturales, el carnaval ha sido posible. Desde el momento que todo se reglamenta, hasta la diversión, siguiendo criterios políticos y concejiles, atendiendo a ideas de “orden social”, “buen gusto”, etc, el carnaval no puede ser más que una mezquina diversión de casino pretencioso. Todos sus encantos y turbulencias se acabaron. (Caro Baroja, 1965, p. 21)

Según este autor español, el estudio del carnaval necesita respeto, por ser hijo pródigo del cristianismo y por su origen muy definido de las costumbres paganas heredadas de las sociedades antiguas y de la Edad Media europea, recreadas bajo las narraciones de don carnal y doña cuaresma, que nos permiten estudiar los “valores paganos” de la vida, adentrándonos en el estudio de un subconsciente colectivo, que se repite cada año, enriqueciéndolo según las singularidades de las experiencias grupales e individuales de sus participantes.

LA SEGUNDA TIERRA, AMÉRICA

LA SELVA CULTA

Cualquier análisis sobre el carnaval o demás manifestaciones culturales de su entorno, quedaría corto, si no abriéramos una segunda ventana de análisis, como es el comportamiento de los grupos humanos que se asentaron en América en los últimos 30.000 años, teniendo en cuenta que éstos sin ser originarios de este continente, lo poblaron en un eje norte sur y muy tempranamente se aislaron por sus condiciones geográficas o culturales, creando un gran archipiélago humano que enriqueció la cosmovisión sobre sus expectativas culturales existenciales como especie, cómo surgimos, quiénes somos y hacia dónde vamos, aunque todas estas culturas coincidan en un culto reverencial a los fenómenos naturales y en especial al sol, la luna y la bóveda celeste, algo similar a lo que sucedía en el resto del mundo conocido.

El conquistador Hernán Cortés en el año de 1519, en su marcha desde Veracruz hacia la capital del imperio Azteca, observó meticulosamente esta explosión cultural: villas, campesinos que labraban campos de cultivos exquisitamente sembrados, comerciantes y gobernantes ricos, músicos, jueces, escribas, albañiles y hábiles artesanos, donde los más pudientes exhibían sus joyas y finos textiles de bordados multicolores. Casi en cada pueblo o asentamiento se comunicaban en diversas “lenguas”, pero le llamó la atención, que por ninguna parte aparecían instrumentos de labranza de metales, ni caballerías, todo el esfuerzo laboral de estas civilizaciones descansaba a lomo de indio, Cortés vio semejanzas pero también grandes diferencias de estos dos mundos, que aunque gemelos, tenían formativos culturales diferentes desarrollados en tiempos diferentes, creando, de esta manera, sus propios imaginarios sociales y culturales, que al pasar de conquista a colonia, también surgió otro mundo nuevo, el sincretismo, elemento indispensable para el análisis de este trabajo (Harris, 1989, p. 507).

Por los avances de los últimos estudios arqueológicos, el concepto de Estado y de sus centros urbanos tuvo su origen, hace más de cuatro mil años, en las llanuras desérticas del Pacífico peruano, donde se trazaron caminos que comunicaban con todos los rincones de sus puntos cardinales, estas vías, de gran importancia, permitieron una comunicación fluida, de burócratas y comerciantes con el Amazonas, la costa y las altas montañas andinas, creando, de esta manera, las condiciones materiales y culturales para el surgimiento de los primeros grandes imperios y civilizaciones en Sudamérica, tanto en Mesoamérica como en los Andes, sus avances tecnológicos y sus dioses, eran absorbidos por el surgimiento de una nueva civilización dominante, haciendo del sincretismo una herramienta básica para su desarrollo.

Esta evolución cultural y tecnológica, no se ha producido en forma caótica y/o contradictoria, es producto de procesos continuos y convergentes, que tienen como columna vertebral el reconocimiento de su especie y la realización de actos previamente analizados, aunque con las limitaciones generadas por sus mismas características, dando como resultado una retroalimentación permanente entre sus grupos generando una diversidad cultural como resultado de una matriz general de su desarrollo continuo, como lo podemos ver en el surgimiento de las grandes familias lingüísticas, desde donde se desgajan todo tipo de variantes idiomáticas, como nos dice Harris: “En todas partes los hombres suelen optar por alternativas similares cuando se encuentran en condiciones similares” (Harris, 1989, p. 511).

Pero como en el Mediterráneo, en este nuevo mundo, el hombre estaría solo si no hubiese tenido el acompañamiento de un conjunto de dioses, que explicaran su lugar en el mundo, su existencia como especie y su validación como grupo, casi todos ellos surgían del culto a la muerte de sus antepasados, representado por sus momias y tumbas, que eran enterradas en el vientre de inmensas pirámides, que a su vez representaban las agrestes montañas que los rodeaban, a veces, en sus altas cúspides periódicamente brotaba el fuego sagrado del inframundo, como podemos ver, en las grandes culturas mesoamericanas o preincaicas en Centroamérica y Suramérica.

En este mundo de espíritus, todos sus dioses principales tienen ese carácter de héroe cultural y civilizador que siembra las bases civilizatorias de los hombres, incluso el origen de lo bueno y lo malo, el baile y el castigo, la rumba y el desfile fúnebre, la máscara y el poder espiritual, tienen el mismo origen. Esta génesis antagónica de la vida la describe así el padre de Las Casas, citado por Carmen García Escudero (2014):

... Pero este rey Pachacuti Inga y sus sucesores, más discreto y verdadero cognoscimiento tuvieron del verdadero Dios, porque tuvieron que había Dios que había hecho el Cielo y la Tierra, y al Sol, y Luna, y estrellas, y a todo el mundo, al cual llamaban Condici Viracocha, que en lengua de Cuzco suena ‘Hacedor del Mundo’. Decían que este dios estaba en el cabo postrero del mundo, y que desde allí lo miraba, gobernaba y proveía de todo, al cual tenían por dios y señor y le ofrecían los principales sacrificios. Afirmaban que tuvo un hijo muy malo, antes que criase las cosas, que tenía por nombre Taguapica Viracocha, y éste contradecía al padre en todas las cosas, porque el padre hacía los hombres buenos y él los hacía malos en los cuerpos y las ánimas; el padre hacía montes y él los hacía llanos, y los llanos convertía en montes; las fuentes que el padre hacía, él las secaba, y, finalmente, en todo era contrario al padre; por lo cual, el padre, muy enojado, lo lanzó en la mar para que mala suerte muriese, pero que nunca murió. (De las Casas, 1958, p. 433)



Comparsa Carnaval de Negros y Blancos. Corregimientos Cimarrones, Chachagüí, Nariño. (Fotografía Ricardo Oviedo A., 2022).

Por lo tanto, estos altares divinos representan la influencia y relación simbiótica inexplicable de las fuerzas de la naturaleza con el hombre, cuando éste la respeta, la relación natura-hombre, su vínculo es armónico y equilibrado, pero cuando hay irrespeto e irreverencia, se produce el rompimiento y desequilibrio, surgiendo todo tipo de malos presagios: la enfermedad, el rayo, las guerras, la sequía, la escasez y pobreza, etc. Por lo tanto, desde lo profundo de la manigua que lo rodea, o de singulares lugares geográficos donde habita, como altas montañas, hondos cañones y anchos ríos, lo mismo de su indomable fauna, llena de serpientes, jaguares y plantas sanadoras con efectos psicodélicos y medicinales, surgiendo la fuerza sobrenatural que lo salva o condena en este mundo, el cumplimiento estricto del ritual religioso que agradaba a los dioses y si no cumplían con éste, llegarían los castigos divinos del inframundo sobre la comunidad.

De esta manera, este intercambio no se pudiera realizar con éxito si no existiera un intermediario expedito entre las partes, de este modo, surge el chamán, aquel personaje al que su comunidad le otorga poderes especiales que lo distinguen entre iguales, su existencia es desde tiempos inmemoriales, para enfrentarse y dominar a esta maraña de dioses de la floresta, que se apropia e interpreta el significado de los mismos y es el único que puede dialogar con las divinidades. Según el sociólogo Max Weber (2002, p. 345), éstos no buscan

convencer a las divinidades, sino vencerlas, derrotarlas y llevarlas al oscuro y temible inframundo, como nos narra la leyenda de los gemelos mayas, Hunahpú e Ixbalanqué, que al enfrentarse ante los dioses de la oscuridad, los invitan al inframundo, donde son expuestos a diferentes pruebas, superadas con grandes dificultades y engaños, los gemelos los vencen y después al salir a la superficie, Hunahpú se convirtió en el Sol e Ixbalanqué en la Luna, elementos básicos para comprender toda la cosmogonía de Mesoamérica. Este mito, con algunas variables, también se interpreta en Sudamérica y en su honor se elaboran todo tipo de celebraciones que se mantienen hasta el día de hoy como es el Inti Raymi, o Fiesta del Sol celebrado en el equinoccio de verano cada 24 de junio y que después en forma sincrética en algunos lugares de Colombia, se conocen como las fiestas de San Juan y San Pedro en el profundo sur andino se sigue realizando “el día del sol” en su forma más pura (Tobar, 2010).

Según la mitología inca, se dice que el dios Sol, Inti, y la diosa Luna, Mama Quilla, eran hermanos y también estaban profundamente enamorados. Sin embargo, su amor era complicado, ya que su relación no podía ser aceptada por los demás dioses, lo que producía una alteración en el Olimpo divino, para mantenerlos juntos, pero no revueltos, Viracocha el dios creador universal, decide convertir a Inti en el sol y Mama Quilla, en la luna, donde la luz potente del primero alumbraba por las noches a su hermana, recordándonos su origen único y su amor eterno.

Por lo tanto, el chamán para poderse comunicar con los dioses, no solo se valía de mañas y de un lenguaje indescifrable, eran necesarios ritos comunitarios que hicieran posible la comunicación con lo divino, pero al mismo tiempo validar el carisma como mago, compartiendo esta experiencia espiritual comunitaria, en un hábito grupal, que al llegar al éxtasis, surge la orgía como una experiencia intensa y personal, creando un espíritu de identificación, unidad y pertenencia, engendrando un halo de energía que une y valida la espiritualidad del grupo, según Weber (2004, 343): estos aspectos orgiásticos producen herramientas poderosas, como son: los gestos mímicos, el canto, la danza, el drama, y también las estereotipadas fórmulas de rezo, pero además, se manifiesta coreográficamente, en un antropomorfismo que llega a trasladar los poderes de natura al comportamiento humano y obtener, por lo tanto, la “gracia” divina, utilizando subterfugios como: ruegos, regalos, servicios, tributos, adulaciones, sobornos o mediante un comportamiento agradable a sus ojos, pues esos dioses se conciben analógicamente como seres poderosos, surgiendo la necesidad del servicio divino del culto, visibilizándolos a través de la sublimación de los sentidos utilizando, para ello,

todo tipo de brebajes y yerbas alucinógenas que alteran los sentidos, abriendo una infinita ventana multicolor de colores, que posibilitan una comunicación con los dioses (Weber, 2004, p. 343), como lo narra el escritor norteamericano, William Burroughs, en sus cartas del yagé, donde: “Narra su viaje, en 1953, por la selva amazónica realizado en busca del yagé (o ayahuasca, *Banisteriopsis caapi*), droga alucinógena a la que se le atribuyen virtudes de agudización de la imaginación y de los poderes telepáticos y a la que los curanderos indígenas utilizan para buscar objetos perdidos, en especial cuerpos y almas” (Burroughs, 1971).

Pero la antropomorfización y zoomorfización de lo divino no solo se concreta en el rito o la plegaria religiosa, sino también en una elaborada coreografía carnalera que representa al dios y sus poderes, en los pasos rítmicos del baile y la danza, de un vestuario multicolor, finamente urdido y diseñado, que en casi todos estos pueblos, era de un gran lujo y detalle, utilizaban pieles de jaguares, lobos, osos, ciervos, caimanes, serpientes y reptiles, además, de una gran variedad de penachos, coronados por una gran variedad de plumas multicolores, que representaban el vínculo y la fuerza del supramundo: desplumando águilas, cóndores, guacamayas y tucanes, entre otros, este plumero se guindaban en la cabeza de los bailarines y/o de sus renegridas momias rituales; transfiriéndoles de esta forma, el poder de los cielos a los hombres.

Estos abalorios aún son legendarios y se han mantenido hasta nuestros tiempos, como lo podemos ver, entre otros, en la Fiesta de los Muertos en México, el hombre caimán en Colombia, la representación de los osos andinos en la cultura del sur de Colombia y Ecuador, los danzantes del Carnaval de Oruro en Bolivia, el cuy en el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto y las marimondas en el Carnaval de Barranquilla; pero en un mundo cambiante, con la llegada de los españoles, ingresó nueva fauna a este universo zoomorfo, trayendo su culto zoroastrista del minotauro, ingresando como personaje central al Carnaval de Barranquilla, con toda su representación de fuerza y virilidad, desfilando por las calles, en los denominados congos y toritos, al son de la cumbia y bullarengues. El toro, también es utilizado, ya no en forma figurativa, sino en carne y hueso, en las famosas y sonoras corralejas de Sincelejo, como víctima principal de esta importante fiesta popular, en esta ocasión, representando el poder de los latifundistas, que lanzan dinero al ruedo taurino para que los jugadores aficionados a matadores, al recoger los billetes, sean expuestos ante las astas de este potente bicho, mientras que los patrones guindados en improvisados palcos de bambú, brindan con whisky escocés todos emocionados al observar el juego mortal de sus peones.

Por lo tanto, al carnaval medieval de origen cristiano, se suman los poderes chamánicos y rituales de la selva y de la alta montaña, enriqueciendo ese mundo

al revés que surge en las bóvedas y abadías de Europa medieval, en América, el poder espiritual se confunde con sus poderosos ríos, selvas y montañas, los dioses, quieren oro y sacrificios humanos y son llevados por las callejuelas coloniales, burlándose de sus nuevos amos y dioses, donde la máscara, el vestuario, el travestismo y la coreografía, juegan un papel de gran importancia.

EL CUERPO EN MOVIMIENTO

El carnaval europeo se desarrolla con la concepción cristiana de que la sociedad es un solo cuerpo, representado en la armonía entre amos y esclavos y estos con la vida conventual de sus monjes. Cada uno de estos actores, desarrolla roles divinos y por lo tanto inmutables y que se deben representar en la cotidianidad sin ningún tipo de cuestionamiento, pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo, como se refiere Pablo en su Primera Carta a los Corintios: “Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu”.

Así también el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. (1 Corintios, XII 12-14).

De esta manera, el pensamiento paulino elabora una comparación entre el reino divino y el terrenal, el primero, inmutable y rígido por lo celestial y el segundo, mundano, diverso y contradictorio, con relatos e historias de vida diferentes, que se unen en torno a una monarquía que tiene esas características bíblicas divinas y terrenales y que está en la cima de la pirámide social, la cabeza está representada por los reyes, la nobleza y el alto clero, los ojos: los sabios, consejeros y jueces, los brazos: los mercaderes, soldados, artesanos y burgueses y los pies, los campesinos. (Vélez-Sainz, 2005, p. 181)

Por lo tanto, el mundo al revés construido por una o varias de sus partes no es observado como una agresión contra el resto de sus componentes sino como una crítica a la construcción divina de la sociedad. Era una especie de gripe necesaria, para que al deconstruir y sucumbir la realidad social divinizada y al aparecer el caos desenfrenado, el cuerpo social sucumbiera por los bajos instintos de sus actores, convirtiendo la tierra en un infierno invivible, llena de sátiros y con una sexualidad y deseos desenfrenados, si este comportamiento persistía en el tiempo hacía temblar todo el andamiaje medieval, como describe Tomas Moro, en su libro *La Utopía*, había que amputar el miembro enfermo, para de esta manera volver a la convivencia armónica divina (Moro, 1964).

Así, su permanencia en el tiempo es imposible, porque empoderaría al desorden como un factor de cambio permanente, algo inconcebible en la quietud y rigidez medieval. De esta manera, el poder del carnaval, como su arte, debe ser efímero, pasajero, con tiempos y momentos precisos, con un libreto preestablecido, diseñado y difundido previamente, los papeles y roles repartido, aprendidos y consensuados por todos sus jugadores, las máscaras, música y baile, hacen parte de la costumbre y por lo tanto difícil de cambiar, pero en la medida que en la sociedad medieval ingresan nuevas fuerzas económicas y sociales, como es el predominio del capital, que crea nuevas clases sociales y nuevas concepciones del desarrollo social, como dice Weber (1993), el mundo mágico medieval empieza a ser desencantado, por el surgimiento de la racionalidad como método de vida.

Para el filósofo francés Michel Foucault (2010), el cuerpo hace parte de una nueva lectura sobre las interpretaciones del cuerpo propio y el cuerpo transformado, este último, sublimado por su propios temores y vivencias, creando lo que él llama un conjunto de heterotopías, que crean una yuxtaposición de espacios diferentes como el teatro y la comedia con sus propias vivencias y realidades, “esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio en el que vivimos” con tiempos de apertura y cierre definidos, creando también momentos irreales, ficticios que pueden representar el pasado, presente o futuro, lo que él llama heterocronías.

Pero también el hombre construye utopías y contra espacios que crean un cuerpo incorporal, etéreo, fuera de todo lugar, difícil de desarraigar del corazón de los hombres: el país de las hadas, el país de los duendes, de los genios, de los magos, pues bien, es el país en el que los cuerpos se transportan tan rápido como la luz, es el país maravilloso en el que las heridas se curan instantáneamente con un bálsamo maravilloso; el país en el que uno puede caer desde una montaña y levantarse vivo; es el lugar en el que uno es invisible cuando quiere, y visible cuando así lo desea. Si existe un país maravilloso es, claro está, para que en él yo sea príncipe azul, y que todos los lindos gomosos se vuelvan feos y peludos como puerco espines (Foucault, 2010, p. 12). En ese mundo de contra espacios es que se mueve la fiesta, la libertad cómica, entre una dura realidad y un mundo de fantasías utópicas, pero que por más irreales que sean pueden convertirse en algo palpable, si no miremos las alas de Ícaro, el descubrimiento de América, los desfiles carnavaleros y las aventuras visuales de Disney, como nos dice el español Caro Baroja: “La cuaresma y la justicia para los ruines, la cuaresma y la justicia en los pobres se ejecuta, la cuaresma y la cadena, para los pobres es hecha, la cuaresma, se hace corta al que tiene que pagar en pascua, para el pobre la cuaresma... para el rico el carnaval” (1965, p. 24).

Referencias

- Bajtín, M. (2003) *Cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Caro Baroja, J. (1965). *El carnaval (análisis histórico-cultural)*. Madrid, Editorial Taurus.
- Cieza de León, P. (2005). *Las crónicas del Perú, el señorío de los incas*. Lima: Biblioteca Ayacucho.
- De las Casas, B. (1892). *De las antiguas gentes del Perú*. Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández.
- Eco, U. (1980). *El nombre de la rosa*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Eco, U. (1989). *Los marcos de la libertad cómica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico, las heterotopías*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Foucault, M. (2010). *Hay que defender la sociedad*. Madrid: España, Editorial Akal.
- García, C. (2014). *Deidades incas: el dios Organizador o Hacedor*. Madrid: Anales del Museo de América XXII.
- Ginsberg, A. (1971). *Cartas del yagé*. Buenos Aires: Ediciones Signo.
- Harris, M. (1989). *Nuestra especie*. Madrid: Alianza Editorial.
- Moro, T. (1984). *La utopía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Salas, M. (1999). Rituales dionisiacos: Asaltos a la negación. Medellín, *Revista Affectio Socittatis* (3), Departamento de Psicología, Universidad de Antioquia.
- Tovar, B. (2010). *Diversión, devoción y destino, historia de las fiestas del San Juan*. Bogotá: Editorial La Carreta Histórica.
- Vélez-Sainz, J. (2005). El cuerpo político: carnaval, corporeidad y revolución en el reino de este mundo de Alejo Carpentier. Lima-Hannover. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* Año XXXI (62). Lima-Hanover, 2do. Semestre.

DESARROLLOS ACADÉMICOS EN LAS CIENCIAS SOCIALES DE COLOMBIA ENTRE 1930 Y 1950

Andrés Vélez Quintero¹

Resumen

El artículo presenta el desarrollo académico de las ciencias sociales en Colombia entre las décadas de 1930 y 1950, el cual tuvo lugar especialmente dentro de la Escuela Normal Superior y la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá). A través de una revisión de estudios referidos a procesos de institucionalización particular de disciplinas del campo de las ciencias sociales como antropología, ciencia política, economía historia y sociología, se ofrece una mirada sintética de un *primer impulso* de las ciencias sociales en el ámbito académico colombiano. El desarrollo de las ciencias sociales en el marco temporal definido se caracteriza por factores como el ascenso al gobierno nacional de un programa progresista-liberal, la migración de intelectuales e investigadores extranjeros, la movilización estudiantil por la autonomía universitaria y formación de carácter científico, entre otros. El artículo finaliza reseñando aspectos que detienen este primer impulso y propone algunos elementos a considerar en lo que sería un nuevo impulso de las ciencias sociales en la década de 1960.

Palabras clave: Ciencias Sociales, Colombia, Escuela Normal Superior, Universidad Nacional.

Abstract

This article presents the academic development of the social sciences in Colombia between the 1930s and 1950s, which took place primarily within the Escuela Normal Superior and the Universidad Nacional de Colombia (Bogotá). Through a review of studies related to the specific institutionalization processes of disciplines

1. Doctor en Sociología de la Universidad del Valle. Docente catedrático de la Universidad del Valle (Colombia). hernando.velez@correounivalle.edu.co y mundosinciertos@gmail.com

within the social sciences field, such as anthropology, political science, economics, history, and sociology, it offers a synthetic view of the first impulse of the social sciences in the Colombian academic sphere. The development of the social sciences within the defined timeframe is characterized by factors such as the rise to power of a progressive-liberal program in the national government, the migration of foreign intellectuals and researchers, the student mobilization for university autonomy and scientific training, among others. The article concludes by outlining aspects that hinder this initial impulse and proposes some elements to consider in what would be a new impulse of the social sciences in the 1960s.

Keywords: Social Sciences, Colombia, Escuela Normal Superior, Universidad Nacional.

Introducción

El examen sobre las ciencias sociales y la visualización de un marco de posibilidades para su desarrollo en Colombia confluyen en la institución universitaria. La universidad fue el escenario para la expansión e institucionalización de las ciencias sociales, en un contexto nacional de disputas políticas e internacional de guerras y avances técnico-científicos.

Si bien es cierto que el arribo de las ciencias sociales a Colombia se ubica mucho antes de la década de 1930, pues por ejemplo, en 1880 el presidente del país Rafael Núñez (1880-1882) recomendaba la utilidad del estudio de la sociología (Cataño, 2005), los datos obtenidos en una amplia consulta de fuentes bibliográficas indican que durante esa década la presencia de este campo del saber en el país (en particular en el centro social y político de Colombia: Bogotá) es de especial relevancia dado el encuentro de “factores” endógenos y exógenos de carácter sociopolítico y académico, que ofrecen la posibilidad para su desarrollo, en especial en los centros de educación superior.

La Escuela Normal Superior (ENS) y la Universidad Nacional de Colombia son los dos escenarios universitarios que en el periodo delimitado contienen lo que sería el primer impulso de las ciencias sociales, proceso que dejó una huella notable que se percibe en los diversos procesos de institucionalización académica de disciplinas como economía, sociología, historia y antropología, que tuvieron lugar entre finales de la década de 1950 y primera mitad de la década siguiente, cuando algunas de las más destacadas universidades del país se convierten en escenarios de estos procesos.

Sobre la base de una revisión de estudios referidos a procesos de institucionalización particular de disciplinas del campo de las ciencias sociales en el país como antropología, ciencia política, economía historia y sociología, el

artículo ofrece una mirada sintética de este importante impulso de las ciencias sociales en el ámbito académico colombiano, identificando factores comunes referidos a la procedencia, obstáculos y avances del proceso. Los documentos observados son referentes nacionales de investigación histórica dentro de cada una de las disciplinas, en los cuales se destaca el interés por precisar el inicio de la formación profesional.

Como ya se ha advertido, uno de los factores comunes de este primer impulso es que sus eventos tienen lugar especialmente en dos escenarios de educación pública superior en el país: Universidad Nacional y ENS. Pero antes de presentar estos eventos diferenciados por disciplinas y la afectación que sufren por procesos sociopolíticos, el artículo expone una reseña breve de la configuración de la institución universitaria en Colombia hasta las primeras décadas del siglo XX, en la que se subraya la intervención de eventos políticos cargados de contenidos ideológicos: conservador y liberal, en los que se pugnaba por el control de la educación superior.

De la universidad colonial a la reforma de la universidad en 1935

La institución universitaria inició su desarrollo en territorio colombiano en el periodo de la colonia (1550 -1810). Las dos primeras universidades datan de 1580 y 1622, la primera es la Universidad Santo Tomás promovida por la comunidad de Santo Domingo y la segunda es la Universidad Javeriana creada por la Compañía de Jesús, ambas en Santa Fe de Bogotá. La universidad colonial deriva su modelo curricular, pedagógico y administrativo de la universidad europea medieval, con tutela, disciplina y currículo de la Iglesia católica, y la misión de formar juristas y sacerdotes (Soto, 2005).

En el siglo XVIII se desarrollan cambios en la educación superior motivados por el movimiento cultural de la Ilustración e impulsados por el sector civil encabezado por el Fiscal Moreno y Escandón, quien lideró la propuesta de una universidad pública para el virreinato de Nueva Granada en la que el Estado asume el control educativo, delega su administración al sector civil, cambia el método escolástico por el experimental y modifica el plan de estudios para abrir espacio a las ciencias naturales. De este modo soplaron los primeros vientos de modernidad en la universidad de Colombia. Según Soto (2005), la propuesta de Moreno se aplicó sólo entre 1774 y 1779, luego la universidad retorna al clero bajo la tutela de los Dominicos y, con ello, al modelo escolástico.

Sin embargo, a pesar de no haber logrado institucionalizar la universidad pública y las reformas ilustradas, señala Soto que este intento, junto al impacto intelectual logrado por la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada

(1783-1816) y la intervención académica del sabio José Celestino Mutis, repercuten en la élite criolla neogranadina al sembrar el interés en los estudios útiles y prácticos. Posterior al proceso de independencia (1810-1819), sobreviene una etapa en la universidad que se denomina como *La universidad republicana* (1826-1843), en la que las élites políticas (en su mayoría con educación superior recibida en Europa) aprecian a la universidad como una institución clave para difundir las ideas republicanas, asumen el control académico, administrativo y financiero, y promueven la educación superior pública con currículo abierto a las ciencias útiles y una estructura universitaria dividida en cinco facultades: filosofía, jurisprudencia, medicina, teología y ciencias naturales (Soto, 2005).

En 1826 el General Francisco de Paula Santander sanciona una reforma universitaria con el principal objetivo de formar ciudadanos y construir nación (Soto, 2005). Pacheco (2002), señala que la reforma reglamentó diversos aspectos de la vida académica como los deberes de profesores y alumnos, exámenes, otorgamiento de títulos, entre otros. La reforma universitaria de Santander se destaca por disponer la creación de universidades centrales del Estado en Bogotá, Caracas y Quito, al igual que universidades seccionales que, para el actual territorio colombiano, tuvieron lugar en Popayán y Cartagena (1827). Por último, se subraya la observación de Soto sobre que aun en esa reforma no ingresó la noción de universidad investigativa.

Los procesos de la universidad republicana se vieron truncados por fuerzas inerciales provenientes de la alianza entre sectores políticos y la Iglesia. Durante la presidencia de Pedro Alcántara Herrán (1841-1845), se sanciona la Ley 1366 de 1842 que recoge la reforma universitaria elaborada por Mariano Ospina Rodríguez que, a pesar de fomentar la educación hacia lo útil y práctico, y mantener el control administrativo y curricular de la universidad por el Estado (no autonomía universitaria), devolvió la dirección de la educación superior a manos del clero para disciplinar al estudiantado e impartir la formación religiosa.

En 1850 el presidente José Hilario López (1849-1853), con una postura profundamente liberal, llevó a cabo una revolución calificada de romántica en la que por ley deroga todas las normas anteriores sobre educación e instrucción pública y suprime las universidades. La ley de mayo de 1852, en su artículo 2 decreta que "El grado o título científico no será necesario para ejercer las profesiones científicas...", se exceptúa de esta disposición la profesión de farmacéuta (Pacheco, 2002, pp. 263-264).

La restauración de las universidades va a tener lugar en 1867. En 1863 se crea una nueva constitución con la participación exclusiva de liberales federalistas, se adopta la denominación de Estados Unidos de Colombia como nombre del país.

El nuevo viraje político va a tener impacto en la educación superior; marca una época que Soto ubica entre 1867 y 1870 y que denomina la Etapa Radical. En 1867 se expide una nueva Ley orgánica universitaria diseñada por José María Samper; en la cual se destaca la creación de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, realizada en Bogotá el 22 de septiembre de 1867 con las facultades de Artes y Oficios, Ingeniería, Medicina, Derecho y Ciencias Naturales. El objetivo de la nueva institución educativa era ofrecer una educación gratuita sobre las bases filosóficas del positivismo francés e inglés. El gobierno establece que esta universidad dependía del Estado, definiendo reglamento, currículos, profesores y el recurso económico que, desde el primer año, fue escaso y marcaría una crisis institucional (Soto, 2005).

La nueva ley también establece que los principales centros culturales y de ciencias se adscribieran a la nueva universidad (Biblioteca Nacional, Observatorio Astronómico, Museo de la Escuela de Ciencias Naturales, laboratorio químico y Hospital de Caridad y Militar). Soto señala que los profesores de la Universidad Nacional constituían la élite intelectual de la época, convirtiéndose en epicentro de corrientes intelectuales, políticas y sociales tanto locales como llegadas desde el exterior. Por último, en este periodo radical, se destaca que en 1876 sobrevino una reforma que recoge el deseo de autonomía, dispone que profesores y funcionarios fueran elegidos por el Gran Consejo de la universidad, aunque el rector continuaba siendo elegido por el gobierno.

Un nuevo remezón político y un nuevo viraje a la universidad. El movimiento político conservador denominado La Regeneración, liderada por el presidente Rafael Núñez (1884-1886), asume el poder político e inicia un periodo conocido como Hegemonía conservadora (1886-1930). En 1886 se redacta una nueva constitución que deshace el federalismo y rehace el centralismo sobre el país que, desde entonces, asume el nombre de República de Colombia. El gobierno conservador restableció la relación entre Iglesia y Estado, y en el ámbito universitario eliminó la autonomía lograda, haciendo que el gobierno retomara su administración financiera y académica, y definió la universidad estatal como confesional, limitando la diversificación y contenido de cátedras.

El artículo 41 de la Constitución de 1886 cita: “La educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la Religión Católica”.² La restablecida relación Iglesia y Estado dio lugar al Concordato de 1887, Pacheco cita los artículos 12 y 13, de los cuales se extraen las siguientes disposiciones: “En las universidades y colegios, en las escuelas y en los demás centros de enseñanza,

2. La Constitución de 1886 rigió a Colombia hasta 1991.

la educación e instrucción pública se organizará y dirigirá en conformidad con los dogmas y la moral de la religión católica. [...] El gobierno impedirá que en el desempeño de asignaturas literarias, científicas y, en general, en todos los ramos de instrucción, se propaguen ideas contrarias al dogma católico y al respeto y veneración debidos a la Iglesia” (Pacheco, 2002, pp. 268-269).

La universidad colombiana ingresa al siglo XX con los rasgos que le imprimió la Constitución de 1886 que la definían como una institución tradicional en lo administrativo e intelectual, reacia a recibir los vientos académicos que soplaban desde Europa y Estados Unidos, en especial, destaca Soto, el componente investigativo.³ Pacheco agrega a esta caracterización que, por disposición estatal (Ley 39 de 1903), la Universidad Nacional estuviese dispersa y desmembrada, al separar sus facultades (Ciencias Naturales y Medicina, Matemáticas e Ingeniería civil, Derecho y Ciencias políticas) y disponer que cada una de estas tuviese su propio rector y cuadro administrativo nombrado por el Ejecutivo. Se había suprimido la universidad como entidad orgánica.

Sin embargo, hay un hecho relevante que es preciso señalar, el considerable aumento de estudiantes en la Universidad Nacional. En 1877, luego de 10 años de fundada la universidad, había un registro de 5509 alumnos (Soto, 2005). Según Figueroa (2001), al iniciar el siglo XX, el centro educativo ya contaba con más de 11000 estudiantes. Estos datos son relevantes, ya que, en las tres primeras décadas del siglo XX, en especial la década de 1920, los estudiantes irrumpen como un actor determinante de la institución universitaria a través de procesos de organización y movilización en los que toman por banderas la liberación del confesionalismo religioso, la autonomía universitaria y la modernización de la universidad en su estructura organizacional, modelo pedagógico y currículos.

Es innegable que el movimiento estudiantil de Córdoba en Argentina (1918) inspiró y animó la movilización estudiantil en la década del 20. Soto (2005) retoma un diagnóstico sobre la educación universitaria realizado por uno de los líderes estudiantiles de la época, Germán Arciniegas, quien se lamenta por la inexistencia de condiciones favorables para la investigación científica en la universidad. La autora destaca que los argumentos del líder estudiantil recuerdan a los del fiscal Moreno y Escandón, con lo cual comenta que los ideales ilustrados seguían sin realizarse a pesar de que ya había pasado siglo y medio de su formulación.

3. El panorama universitario del país en los primeros años del siglo XX mostraba la existencia de seis universidades estatales (La Universidad de Antioquia 1822, Universidad del Cauca 1827, Universidad de Cartagena 1827, Universidad Nacional 1867, Escuela Nacional de Minas 1887 y Universidad de Nariño 1904) y dos privadas (Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario 1653 y Externado de Colombia 1886, ambas en Bogotá).

Este movimiento estudiantil insuflado con aires reformistas se desarrolla paralelo a sucesos sociales, económicos y políticos, tanto internos como externos que, como dice Soto, van empujando al país a la modernización de sus sistemas económicos y educativos. Entre los sucesos internos se destaca el crecimiento económico que produjo el cultivo y exportación de café, el crecimiento de la industria y de sectores obreros que desarrollaron procesos de sindicalización, las movilizaciones campesinas por el tema de la repartición de tierras, el surgimiento de organizaciones o partidos políticos ubicados en el ala izquierda como el Partido Obrero en 1910, la pérdida de Panamá e indemnización económica por parte de Estados Unidos (1914), la Masacre de las Bananeras (1928), entre otros. A nivel externo se destaca la inserción del país en el circuito económico y comercial internacional impulsado por la exportación de café, el interés de inversores estadounidenses en productos agrícolas como el banano o mineros como el petróleo, la Primera Guerra Mundial, la desaceleración económica del país producto de la crisis económica mundial de 1929, entre otros (Melo, 2017).

Para la elección presidencial de 1930, el partido gobernante (Conservador) había perdido base social y se encontró dividido entre dos candidatos: Guillermo Valencia Castillo y Alfredo Vásquez Cobo. El candidato liberal: Enrique Olaya Herrera fue elegido presidente de la República de Colombia para el periodo 1930-1934. El liberalismo de aquel entonces en Colombia representaba un modelo de sociedad que ofrecía “un orden liberal-popular, basado en la idea de que la tarea central del Estado era promover el progreso económico apoyando a los empresarios, tratando de corregir las desigualdades e injusticias sociales y promoviendo la igualdad mediante la educación, la tributación y el gasto social” (Melo, 2017, p. 200).

Con la presidencia de Olaya inicia un periodo político conocido como la República liberal (1930-1946), este giro político, al igual que los anteriormente reseñados, va a tomar la universidad como escenario de lucha al intentar imprimir en ella sus convicciones, especialmente en el gobierno de Alfonso López Pumarejo quien en su primer gobierno adoptó las posturas más radicales durante este periodo de gobiernos liberales (1934-1938). López fue un liberal progresista convencido de que el Estado debía apoyar el desarrollo económico, por lo que en su gobierno aplicó un programa denominado “revolución en marcha” que pretendía modernizar el país. Uno de los puntos de esta revolución en marcha fue el de reformar la educación pública y la universidad colombiana. Pacheco recuerda la siguiente reflexión del presidente López en el discurso de posesión: “Nuestras universidades son escuelas académicas, desconectadas de los problemas de los colombianos, situación que nos obliga, desgraciadamente a buscar en profesionales

extranjeros lo que los maestros y científicos nacionales no pueden ofrecer para el progreso material y científico de la nación” (Pacheco, 2002, p. 273).

En 1932 Germán Arciniegas, exlíder estudiantil, presenta ante el Senado de la República una propuesta de Ley orgánica para la universidad colombiana que no prosperó. Posteriormente, en el gobierno de López, quien según Soto había incorporado en su gabinete a jóvenes liberales y algunos con tendencia socialista, se sanciona la nueva ley orgánica de la Universidad como Ley 68 de 1935.

La nueva ley orgánica se destacó por múltiples aspectos que favorecieron la organización y estructura universitaria colombiana, entre los que se pueden señalar: el reconocimiento a la autonomía universitaria mediante la personería jurídica, la conformación de un gobierno colegiado con participación de profesores y estudiantes, y la capacidad de decidir sobre presupuesto, personal y planes académicos. También estableció una estructura organizativa amplia integrada por facultades, escuelas, institutos de investigación y otros centros culturales y científicos, unificando la universidad bajo un solo Consejo Directivo y un rector. Introdujo los departamentos universitarios como espacios de enseñanza e investigación científica, reafirmando esta última como misión institucional. Asimismo, dispuso la creación de la ciudadela universitaria como proyecto modernizador y de reconocimiento social de la labor académica, y avanzó en el reconocimiento de los profesores como profesionales mediante la carrera universitaria, al tiempo que fortaleció la participación estudiantil en órganos de decisión.

Como se puede apreciar, esta ley es una expresión de modernidad sobre la educación superior en Colombia, recoge en sus disposiciones el interés por la liberación de la institución universitaria del entrampamiento político y religioso, así como el anhelo de desarrollo fundado en el conocimiento científico. No se puede dejar de reconocer que estos aspectos están en la ley apuntalados por la fuerza del movimiento estudiantil y por las corrientes progresistas del mundo moderno al cual ya estaba insertado el país, logrando sentar las bases de esta institución como sede del conocimiento para que las ciencias alcancen el desarrollo esperado.

Las ciencias sociales en Colombia antes de 1930

Con relación al desarrollo de las ciencias sociales, lo primero por mencionar es que el anterior avance jurídico-político también es clave para alcanzar una sede del conocimiento cimentada sobre pilares jurídicos, administrativos, organizacionales y físicos. En segundo lugar, se debe señalar que esta sede no va a tener su principal asiento en la estructura diseñada para la Universidad Nacional, ya que a través de la Ley 39 de 1936 se dispondrá que se configure la Escuela

Normal Superior (ENS) con independencia de la Universidad Nacional. La ENS regida con los mismos principios expresados en la Ley 68 de 1935, pero con su propio director y Consejo Directivo, se constituirá en el nicho institucional para las ciencias sociales durante los 15 años siguientes a su creación (1936-1951). Pero antes de hablar de la ENS se reseña brevemente el estado de las ciencias sociales previo a la década de 1930, en particular su relación con la universidad colombiana y su expresión docente.

Como ya se ha mencionado, en 1880 el presidente de Colombia invita a académicos y políticos a conocer una nueva ciencia llamada sociología. Durante esa década esta disciplina tuvo un leve resplandor al estar en boca de élites políticas e ilustradas de Bogotá. El 10 de diciembre de 1882, el liberal Salvador Camacho Roldán pronuncia el discurso inaugural de la primera cátedra de sociología en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, abriendo un debate que contribuyó para que los conservadores afilaran argumentos asentados en la Constitución de 1886 (Restrepo y Restrepo, 1997). En aquel periodo saltaron detractores de la nueva ciencia, argumentaron que su pretendido objeto de estudio era una réplica del contenido de las ciencias morales y, apunta Gonzalo Cataño (2005), que hacia 1900 la sociología apenas era mencionada. Cataño también aporta que, en el transcurso de la década de 1920, la sociología parece tener un nuevo surgir en la academia a través de intentos por institucionalizar cátedras universitarias que dieron como principal fruto la creación de los primeros manuales de sociología. Sin embargo, es necesario precisar que estos intentos fueron pocos y de relevancia secundaria dentro de la formación del abogado, y que los manuales se ubicaban en el plano de la filosofía social o de la ideología, sin separarse de las polémicas partidistas (Restrepo y Restrepo, 1997).

En relación con la economía, Montenegro encuentra que en el siglo XIX se dictaron cátedras de Economía Política dentro de programas ofrecidos por las universidades privadas del Rosario y Externado y en la pública Universidad Nacional. Pero, al igual que la sociología, estas cátedras se dictaron en el marco de la formación para abogados y aportaron muy poco al desarrollo de la disciplina (Montenegro, 2018). Una muestra de este escaso desarrollo de la economía se encuentra en las palabras de Alfonso López Pumarejo pronunciadas en abril de 1934, en la conferencia inicial del curso de Economía Política dictado por él en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional:

Y si está en pañales en Colombia la educación en general, ¿qué decir de aquel sector de la educación que se refiere a los asuntos económicos y fiscales? Aquí no hay idea de lo que puede ser una educación económica. Ciertamente que se enseñan en las universidades algunos principios teóricos, de

economía, aprendidos de memoria en atrasados textos franceses. Pero eso es algo tan teórico, tan tedioso, tan desligado de cualquier pensamiento de referencia a las condiciones colombianas, que constituye letra muerta y olvidada: una asignatura del pênsum, un examen que hay que pasar para obtener el doctorado. (Montenegro, 2018, p. 316)

La historia es quizás la disciplina con más recorrido histórico en el campo de las ciencias sociales en Colombia, en la medida de que los historiadores profesionales reconocen la existencia de obras escritas desde el siglo XIX que aportan a la historiografía del país, por ejemplo: *Historia del Descubrimiento*, de Joaquín Acosta (publicada alrededor de 1840) e *Historia Eclesiástica y Civil del Nuevo Reino de Granada*, de José Manuel Groot (1869). También se puede mencionar la constitución de la Academia Colombiana de Historia en 1902 que, apunta Jaime Jaramillo, fue formada “por amateurs, por aficionados: doctores, abogados, médicos, a los que les gusta la historia y tienen interés en ella, muchas veces por motivos de familia, porque les interesa hacer la historia de sus antepasados” (Franz, 2003, p. 102). Sin embargo, la incidencia de los autores de estas obras o de los integrantes de la Academia Colombiana de Historia, en el campo académico universitario hasta la década de 1930 fue exigua, así lo pone en evidencia Jorge Orlando Melo, quien en su texto *Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial* (1999), ubica la aparición de la historia como cátedra universitaria en los cursos ofrecidos por la ENS.

La antropología es otra disciplina que parece solo tener presencia significativa en la educación superior hasta la experiencia en la ENS. En el estudio titulado *Estudiar y hacer antropología en Colombia en los años sesenta*, de José Manuel Jaramillo (2017), los antecedentes de la disciplina en el mundo académico se remontan hasta esa experiencia, no se documentan cátedras de la disciplina en las universidades existentes hasta 1930.

Por último, la ciencia política representa un caso muy particular en este balance acerca de su presencia y desarrollo como disciplina en el plano universitario hasta la década de 1930. Siguiendo a Javier Duque Daza a través de su estudio titulado *La ciencia Política en Colombia* (2014), se puede señalar que esta disciplina estuvo nominalmente presente en la universidad colombiana desde el siglo XIX a través de su inclusión en el nombre otorgado a una de sus facultades en 1889: Facultad de Derecho y Ciencias Políticas (Universidad Nacional). Como se ha podido observar, el derecho fue una de las disciplinas presentes desde temprano en la historia de la universidad en Colombia. Para 1940, diez de las doce universidades existentes en el país tenían facultad de derecho, lo cual indica el alto estatus socio-académico de esta disciplina. Al respecto manifiesta Duque:

“... los programas de derecho copaban el espacio de formación en el campo amplio asociado con saberes históricos, jurídicos, políticos y de humanidades en general. Los abogados eran considerados los intelectuales por excelencia” (2014, p. 62).

Se ha observado que la sociología, la economía y seguramente la historia (de carácter jurídico y político) hacían parte de los contenidos ofrecidos a los estudiantes de derecho, indicando una relación de subordinación disciplinar que empieza a cambiar en la década de 1930 cuando estas disciplinas hallan espacios académicos para un desarrollo desprendido del derecho. Sin embargo, la relación entre derecho y ciencia política era aún más estrecha y subordinada, bajo una concepción jurídica o normativa de lo político que obstruyó un desarrollo independiente de esta, lo cual sólo se logra en la década de 1960 cuando, resalta Duque (2014), en una universidad con pocos años de existencia y sin facultad de derecho como era la Universidad de los Andes, esta disciplina puede obtener su propia dinámica e instituir un programa de estudios en torno a sí misma.

En resumen, la presencia de las disciplinas del campo de las ciencias sociales en el ámbito académico universitario colombiano hasta la década de 1930 fue marginal, lo cual corresponde con una universidad tradicional, cooptada por la ideología conservadora y renuente a modificar sus estructuras administrativas y académicas.

La ENS como sede institucional de las ciencias sociales en Colombia

La ENS se creó por disposición de la Ley 39 de 1936 la cual, a través del artículo 4, dispone:

La Facultad de Ciencias de la Educación continuará funcionando con el nombre de Escuela Normal Superior bajo la dirección inmediata del Gobierno y con independencia de la Universidad Nacional, no obstante, lo dispuesto en la Ley 68 de 1935.

Los antecedentes institucionales inmediatos de la ENS son las tres facultades de educación creadas en los tres años anteriores. En 1933 se creó la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional (masculina) y en 1934 se crearon las facultades de Ciencias de la Educación (femenina) integrada a la Universidad Nacional y dependiente del Instituto Pedagógico Nacional y la Facultad de Ciencias de la Educación en Tunja (masculina). Sin embargo, en 1935 bajo el gobierno de Alfonso López Pumarejo, se centraliza la formación superior de docentes a través de la Facultad de Educación que dependía de la Universidad Nacional y se suprimen las restantes (Decreto 1917 de octubre de 1935). Esta Facultad estuvo dirigida desde 1933 por el pedagogo conservador Rafael Bernal Jiménez, pero como se puede advertir, luego de esta disposición

centralizadora la facultad tuvo una existencia corta por lo establecido en la Ley 39 de 1936 (Herrera, 2012).

Es importante subrayar la disposición de que la ENS esté bajo la dirección del gobierno e independiente de la Universidad Nacional, ya que, de un lado, va a obedecer a una intencionalidad del gobierno liberal de restar cualquier posibilidad de incidencia del partido conservador en la formación de los maestros para el país, lo cual, según Herrera, no sólo respondía a diferencias en concepciones pedagógicas, sino también a razones políticas “al considerarse el aparato educativo como un lugar que permitiría la inculcación de ideales de adhesión política y de legitimación del establishment” (2012, p. 99). La naciente escuela estuvo concebida por dirigentes liberales miembros del gobierno del momento; se destacan: Darío Echandía (ministro de Educación), Agustín Nieto Caballero (director Nacional de Normales) y José Francisco Socarrás (director de Enseñanza Secundaria).

Del otro lado, la independencia física y administrativa de la ENS respecto de la Universidad Nacional, va a permitir el desarrollo de algunas disciplinas del campo de las ciencias sociales al liberarlas de corrientes de pensamiento retardatarias y de dinámicas institucionales (administrativas y académicas) existentes en la Universidad, como por ejemplo la definición de profesores o de currículos. En particular, se observa que esta disposición permitió que la economía, la historia y la sociología, tuvieran desarrollos diferentes a los ya existentes en la Facultad de Derecho y Ciencias políticas. No se puede dejar de considerar que la ENS fue un proyecto bandera del gobierno liberal y que los administrativos y académicos de la escuela compartían postulados ideológicos con el gobierno referidos a la modernización de la sociedad, lo cual favoreció para que las ciencias sociales hallaran lugar en la escuela.

El modelo académico que adopta la ENS reúne elementos de la propuesta educativa francesa, en particular los desarrollados en la Escuela Normal Superior de París, referidos a una educación pública con énfasis en formación de docentes y alineada al propósito de modernización de la sociedad del estado liberal, y elementos del modelo alemán con relación a ubicar en sus intereses educativos la enseñanza y desarrollo del conocimiento científico y adoptar una estructura organizativa por áreas de ciencias que orientaran la formación de licenciados y científicos en las diferentes disciplinas. La ENS tenía como principal fin el de brindar al país el profesorado que requería, sin embargo, la motivación no se limitaba a copar un número faltante de educadores, sino a la de poder ofrecer profesores con alta formación disciplinar, pedagógica y cultural, bajo la consideración de que sus graduados serían los maestros de maestros en las diferentes normales del país.

La ENS inició labores en 1936 con las especializaciones en Pedagogía, Ciencias Histórico-Geográficas, Ciencias Naturales, Idiomas y Matemáticas. En 1937 es nombrado rector de la escuela el joven médico de la Universidad Nacional José Francisco Socarrás (1906-1995), quien ocupó ese cargo hasta 1945. La posición directiva de Socarrás era que el ejercicio de la docencia y su formación no podían estar desligados del estudio y desarrollo de la investigación científica. En 1938, el nuevo rector promovió una reestructuración académica de la escuela donde se suprime la sección de Pedagogía y establece las siguientes especialidades: Ciencias Sociales, Ciencias Biológicas y Químicas, Lingüística e Idiomas, Matemáticas y Física. Docencia e investigación científica no debían estar separados en la formación de los y las normalistas (Herrera, 2012).

Además de una sede física particular, una estructura administrativa y académica definida y un ambiente político favorable, existe otro factor con fuerte impacto para la ENS y en particular para el área de las ciencias sociales: el arribo de profesores europeos que desarrollaron docencia e investigación en la escuela. Algunos de los más destacados fueron los alemanes Gerhard Masur (1901-1975) y Ernesto Guhl Nimitz (1915-2000), el austriaco Gerardo Reichel-Dolmatoff (1912-1994), el francés Paul Rivet (1876-1959) y los españoles José María Ots Capdequi 1893-1975 y José de Recasens Tuset (1915-1990). Silva precisa las múltiples razones por las que una ola de migrantes europeos arriba al país:

...la situación política europea, las condiciones sociales y económicas de la primera postguerra, la quiebra de las instituciones democráticas y el consiguiente ascenso del nazismo y el fascismo, la persecución masiva por razones de raza y de religión, que cobijó a un número muy grande de gentes dedicadas a las ciencias, las letras y las artes, y en ciertos momentos y regiones la propia crisis económica y la atmósfera de opresión intelectual, sumados todos esos elementos a cierto exotismo que se concedía a la América Latina, bien fuera como representación de una naturaleza inédita o como experiencia democrática original y desconocida, fueron todos elementos que crearon una importante oferta de docentes, analistas críticos, investigadores, profesionales y técnicos de alta calificación que deseaban salir de sus países. (Silva, 2008, p. 183)

Silva, quien en su estudio se concentra en los migrantes acogidos en la Universidad Nacional, es enfático al señalar que estos migrantes hicieron un aporte valioso a la cultura del país, en especial por el impacto que tuvieron sobre dos o tres generaciones de universitarios. Semejante consideración puede ser trasladada al caso de la ENS, con la diferencia de que su impacto se reduce a una generación, dado el corto periodo de su existencia. Sin embargo, su incidencia

se va a proyectar por mucho tiempo en la universidad colombiana a través de algunos de sus discípulos que se convertirán en figuras centrales de la educación superior.

Las aspiraciones de la ENS de brindar una alta formación disciplinar, pedagógica y cultural a sus estudiantes, se vieron prontamente realizadas con el aporte de los docentes extranjeros que la institución acogió. El historiador Jaime Jaramillo Uribe, formado en la ENS, destaca la difusión de nuevas corrientes teóricas y la renovación de prácticas pedagógicas dominadas por la instrucción libresca y verbalista, que vino de la mano de los docentes emigrantes (Jaramillo, J. M., 2017). En el plano cultural el aporte es evidente, la presencia de los docentes extranjeros en la institución ya representaba para los estudiantes una amplitud de su horizonte cultural. Pero más allá de estos valiosos aportes se encuentra uno que se ajusta al propósito delineado en los primeros pasos de la escuela: la investigación. Las prácticas pedagógicas, subraya el sociólogo Jaime E. Jaramillo, tenían un cariz científico que fomentaba la participación activa del estudiante en el aprendizaje. Los profesores extranjeros no sólo eran docentes sino también investigadores acreditados en sus lugares de origen y fue ese "*habitus científico*" el que lograron transmitir a sus estudiantes (Jaramillo, J. E., 2017, p. 68).

Silva anota que el arribo de los docentes a las instituciones de educación superior del país estaba proyectado por el gobierno liberal como una estrategia para suplir los recursos profesionales de los que carecía el país y viabilizar la reforma académica y cultural. Las desgracias caídas sobre Europa en aquella época hacían que esa demanda de recurso profesional se viera excedida por una oferta de ésta, por lo que muchos destacados académicos europeos que mostraron interés en venir al país, no lo consiguieron. Sin embargo, cabe destacar junto con Silva, la *sincronización* que se da en el caso colombiano entre la situación política y social de los académicos europeos en sus países y la voluntad del gobierno liberal empeñada en un proyecto modernizador en la academia y cultura del país. Esta fortuita coincidencia será clave en el desarrollo de las ciencias sociales (Silva, 2008).

Herrera, por su parte, invita a ser cautos en relación con el número de docentes extranjeros que participaron en la experiencia académica de la ENS, ya que señala que la "participación de profesores extranjeros nunca pasó en sus mejores épocas de constituir más o menos una cuarta parte del total de los profesores de la institución" (2012, p. 105). Pero, no se puede dejar de reconocer que su impacto, en particular en el área de las ciencias sociales, fue decisivo, así lo atestiguan las diversas historias disciplinares de este campo en el país.

Antes de ofrecer estas evidencias, es importante señalar que la experiencia académica de la ENS también se vio enriquecida por la destacada participación de docentes colombianos como fueron: Gregorio Hernández de Alba, Luis Eduardo Nieto Arteta, Antonio García, Félix Restrepo, Enrique Pérez Arbeláez, entre otros. Además, son hechos notables tanto la gestación de una de las bibliotecas públicas más completas y organizadas de su época, la creación o articulación de institutos para las prácticas docentes y los desarrollos de la investigación como: Instituto Nicolás Esguerra (1937), Instituto de Psicología Experimental (1937) o Instituto Etnológico Nacional (1941), y la potenciación de la revista llamada *Educación* heredada de las facultades de educación, donde docentes y estudiantes tuvieron la oportunidad de hacer sus publicaciones.

Aportes de la ENS a la institucionalización académica de la antropología, la economía, la historia y la sociología

Al leer las diversas historias realizadas sobre las disciplinas de las ciencias sociales, en particular sobre cómo se desarrolla su institucionalización académica en el plano universitario, hay un lugar común que concierne al reconocimiento de un primer impulso que configuró la experiencia académica en la ENS.

La sección de Ciencias Sociales de la ENS, por ejemplo, fue la primera unidad académica creada para el estudio de los problemas sociales del país, sus regiones y sus individuos. De sus estudiantes y profesores provendrían los primeros docentes fundadores de las carreras universitarias correspondientes a las disciplinas de las ciencias sociales en el país... (Jaramillo, J. M., 2017, p. 22)

Antropología

La antropología fue la disciplina de mayor progreso académico durante el periodo de existencia de la ENS, ya que en su seno no sólo se formaron los primeros antropólogos y antropólogas del país, sino que también fue la sede para el desarrollo de investigaciones e institutos de antropología que contribuyeron al desarrollo temprano de la disciplina. Este desarrollo se puede comprender tanto por el arribo de importantes académicos europeos en este campo, como Justus Wolfram Schottelius (Alemania, 1938), Paul Rivet (Francia, 1941), Gerardo Reichel-Dolmatoff (Austria, 1941) y José de Recasens (España, 1943), así como por el hecho de que las cuestiones sobre las razas, el ethos cultural y las etnias indígenas, constituían temas de primer orden en agendas académicas y políticas de la época. Cabe destacar que el antropólogo Roberto Pineda, formado en la ENS, expresa que la década de 1940 constituyó la Edad de Oro de la antropología en

Colombia, dado el impulso que recibió tanto desde la academia como desde el gobierno nacional y los gobiernos regionales (Pineda, 2009).

El Instituto Etnológico Nacional (IEN) sirvió como espacio académico de especialización en antropología para el área de ciencias sociales de la ENS, allí Paul Rivet junto con el primer antropólogo profesional colombiano, Gregorio Hernández de Alba, desarrollaron un plan de estudios sólido y coherente derivado de la experiencia académica de Rivet en Francia. Herrera (2012) señala que en el plan de estudios que se constituyó se estudiaba: antropología física, etnografía general, lingüística americana, fonética, orígenes del hombre americano y prehistoria. Según reseña Jaramillo J. M. (2017), la antropología que se enseñaba tenía una alta preocupación por el valor del dato y por desarrollar un registro del contenido cultural de las comunidades indias en riesgo de extinción.

Profesores y estudiantes del IEN se convertirán en la década de 1960 en protagonistas de la expansión académica de la disciplina en la universidad colombiana. Roberto Pineda, quien se graduó como licenciado de la ENS y de la especialidad en Antropología del IEN, destaca el desarrollo de la antropología en la Universidad de los Andes (privada) y la Universidad Nacional. En la primera, Gerardo Reichel-Dolmatoff y su esposa Alicia Dussán (graduada del IEN), tuvieron la tarea de conformar en 1964 el Departamento de Antropología y su programa de estudios en la disciplina. En el primer grupo de profesores del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes (DAUA) participaron José de Recasens y Ernesto Guhl, antiguos docentes del IEN.

En el caso de la Universidad Nacional se destaca la presencia de Roberto Pineda y Virginia Gutiérrez de Pineda (graduada de la ENS y del IEN). Roberto Pineda señala que junto con su esposa Virginia hicieron parte del cuerpo de profesores de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, la cual, en 1963, creó la sección de antropología social donde los y las estudiantes del programa de sociología podían obtener el título de licenciado con mención en antropología. Posteriormente, en 1966, ambos antropólogos lideraron la creación del Departamento de Antropología y la carrera de antropología, adscritos a la recién creada Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional (Pineda, 1999).

Economía

La economía, entre las décadas de 1930 y 1950, alcanza diversos desarrollos institucionales en la universidad colombiana, ya que fueron varios los centros universitarios en los que se crearon programas de estudios en ese campo. Montenegro (2018) presenta un recuento que parte de la pregunta sobre los

primeros programas de economía en Colombia, ubicando como posible pionero la experiencia que tuvo lugar en la Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas de la Universidad Javeriana de Bogotá en 1931; en 1937 ubica el Instituto de Economía y Comercio de la Universidad Bolivariana (Bogotá); en 1943 la Escuela de Administración Industrial y Comercial del Gimnasio Moderno (Bogotá); en 1944 señala la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia, adscrita a la Facultad de Derecho; en 1945 el Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional adscrito a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y en 1950 el programa de economía en la Universidad de los Andes.

Sin embargo, el economista Salomón Kalmanovitz (1986) ofrece una postura crítica frente a este temprano proceso de institucionalización académica, cuestiona si esos procesos pueden ser llamados como institucionalización de la economía, pues desde su punto de vista no observa en ellos el componente crítico, analítico y de ciencia social que valora como esenciales en la formación de la disciplina.

Para Kalmanovitz, uno de los aspectos que impidió una institucionalización exitosa de esos procesos académicos está en la confusión sobre el quehacer del economista, ya que esta se entremezclaba con las del quehacer del administrador de empresas y la del contador, al respecto señala:

La existencia de una tradición previa muy precaria en el ejercicio de análisis, una literatura económica ciertamente limitada y que los involucrados en su institucionalización no estaban en capacidad de continuar o profundizar condujeron a un sistema que formaba un híbrido entre las tres profesiones, pero que, en particular, no desarrollaba las habilidades de análisis socio-económicos en los estudiantes, pues no los preparaba en ciencias sociales y menos en humanidades. (Kalmanovitz, 1986, p. 14)

A pesar de este panorama, Kalmanovitz reconoce el impulso que la economía recibió en las experiencias académicas de la ENS y del Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional. El economista apunta:

Si existe un antecedente institucional importante para el posterior surgimiento de la enseñanza de la economía, él se encuentra en la fundación de la Escuela Normal Superior en 1936 [...] Aquí Antonio García comenzó su gigantesca tarea docente y Rudolf Hommes, traído del Instituto Karl Marx de Berlín, enseñó economía política en forma sistemática, quizás por primera vez en la historia nacional. (Kalmanovitz, 1986, pp. 15-16)

Antonio García Nossa fue un intelectual colombiano que inició sus análisis sobre la economía de Colombia en la década de 1930. En 1936 elabora su trabajo

titulado *Geografía económica de Caldas*, el cual se destacó por su rigurosidad y profundidad, y le valió para ser llamado como docente en la ENS. Expresa Kalmanovitz que durante esa experiencia en la ENS elaboró sus notas de clases que luego ampliará en el Instituto de Ciencias Económicas y serán la base de la obra titulada *Bases de la economía contemporánea* (1948). Durante su periplo por la ENS tuvo la oportunidad de conocer académicos europeos (especialmente españoles), junto a los cuales va a crear el Instituto de Ciencias Económicas (1945) en la Universidad Nacional, siendo este instituto, según Kalmanovitz, el primer intento de formar economistas en Colombia.

Según Montenegro, el Instituto de Ciencias Económicas tenía como finalidad “desarrollar la especialización en economía para profesionales de diversas disciplinas, en especial para aquellos con preparación jurídica”, precisa que el currículo estuvo compuesto de cinco áreas: teoría económica, economía política, ciencias sociales (con énfasis en historia), investigación y cálculo. Montenegro destaca que el instituto “brindaba un programa de estudios autocontenido y diferenciado del programa de Derecho” (Montenegro, 2018, p. 316).

Pero en 1952 este proceso de institucionalización de la economía es truncado, por lo cual, según Kalmanovitz, la década de 1950 sería una década perdida para la economía dentro de la academia:

...cuando el instituto es purgado por la administración conservadora y se transforma en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional. El pensum de estudios fue cambiado en su orientación básica, se dejó de estudiar la economía pura, se introdujo la economía del justo precio, muchas finanzas y contabilidades, administración de empresas y una parte considerable del programa fue dedicada al estudio del derecho, seguramente porque su facultad de maestros era mayoritariamente abogados ejerciendo académicamente de tiempo parcial. El esfuerzo investigativo que había liderado García se perdió y por muchos años no se produjeron economistas sino híbridos profesionales: administrador-contador-abogado-economista. (Kalmanovitz, 1986, pp. 22-23)

Kalmanovitz advierte que la década de 1960 trajo nuevos aires para la disciplina, destacando la creación de centros de estudios dentro de las universidades con programas en economía: Centro de Estudios de Desarrollo Económico (CEDE), Universidad de los Andes; Centro de Investigaciones Económicas (CIE), Universidad de Antioquia y Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), Universidad Nacional.

Historia y Sociología

La historia y la sociología son las otras dos disciplinas del campo de las ciencias sociales que van a tener un importante impulso académico en la experiencia de la ENS, que repercutirá posteriormente cuando se desarrollan procesos de institucionalización académica a través de la conformación de planes de estudio en la Universidad Nacional.

Con relación a la historia, Jorge Orlando Melo destaca el aporte dado a la disciplina por parte de historiadores profesionales que arribaron a la ENS. A pesar de que no hubo una especialidad en historia dentro del área de ciencias sociales de la escuela, Melo resalta la presencia de los historiadores Gerhard Masur y José María Ots Capdequi. También destaca el libro de Luis Eduardo Nieto Arteta titulado *Economía y Cultura en la Historia de Colombia* (1941), cuyo autor también fue docente en la ENS (Melo, 1999).

Melo precisa que luego del cierre de la ENS fue la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, donde la enseñanza de la historia halló lugar a través de cursos ofrecidos por historiadores de formación profesional como el español Antonio Antelo Iglesias. En la década de 1960 fue un egresado de la ENS quien se convirtió en uno de los principales impulsores de un programa de estudios para la formación de historiadores, se trata de Jaime Jaramillo Uribe, quien había avanzado en estudios de historia en Alemania y Francia, y desde inicios de la década se había vinculado como docente en la Universidad Nacional. En 1964 Jaramillo Uribe lidera la creación del primer Departamento de Historia en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, desde esa unidad académica se ofrece la especialidad en historia para los licenciados del programa de Filosofía y Letras y posteriormente se crea el programa de Historia de la Universidad Nacional.

La sociología, por su parte, tampoco va a constituir una especialidad dentro del área de las ciencias sociales de la ENS, pero sus desarrollos como cátedra sí serán importantes por sus diversos contenidos, por la calidad de docentes que la impartieron y por el impacto en los estudiantes que reconocerán una formación destacada en esa disciplina. Martha Herrera destaca que en la ENS:

La sociología fue dictada por Jorge Zalamea, Eduardo Martínez, Luis Eduardo Nieto Arteta, Germán Arciniegas. En general, en estas cátedras [junto a las de los campos de historia y economía (a.v.)], los estudiantes entraron en contacto con las corrientes más modernas en los campos de las ciencias sociales, conociendo en sus propias fuentes a los grandes pensadores.

Se difundieron autores como Spencer, Weber, Marx, Durkheim, Cuvillier, Oparin, Freud, entre otros. (Herrera, 2012, p. 109)

El sociólogo Jaime E. Jaramillo destaca que el joven egresado de la ENS y vinculado posteriormente como docente de esa institución: Jaime Jaramillo Uribe, se encargaría de orientar una cátedra de sociología en la que definía a la disciplina “como una ciencia social que tenía unos postulados teóricos y metodológicos específicos” (2017, p. 72). Jaramillo reconoce que la experiencia de la sociología en la ENS sería un antecedente de la posterior profesionalización de la disciplina en Colombia.

Uno de los principales protagonistas de la institucionalización académica de la sociología como profesión en la Universidad Nacional es Orlando Fals Borda, quien, en 1959, junto con su colega Camilo Torres, fundaron la Facultad de Sociología⁴. Ni Fals Borda ni Torres egresaron de la ENS, el primero desarrolló estudios superiores en los Estados Unidos donde realizó un pregrado en Literatura inglesa, maestría y doctorado en Sociología, mientras que el segundo fue un sacerdote católico que estudió sociología en la Universidad de Lovaina, Bélgica. Sin embargo, la relación de la ENS con la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional es muy estrecha, según J. E. Jaramillo esto obedeció a que en la década de 1950 Fals Borda se insertó en una activa comunidad intelectual de Bogotá.

Entre las décadas de 1940 y 1950 se conformó una red académica de científicos sociales alrededor de una taza de chocolate. La “tertulia de los sábados” fue un espacio informal de sociabilidad intelectual que convocaban Roberto Pineda y su esposa Virginia Gutiérrez, para que tuviese lugar dentro de su propia casa. A la convocatoria respondían antiguos docentes y egresados de la ENS, pero también otros intelectuales distantes de esa institución, pero cercanos por el interés en los temas que allí se debatían, entre estos se encontraba Orlando Fals Borda.

Nosotros formamos una comunidad, un clan, una tertulia, que llamábamos “Seminario”, en la época de mayor violencia política. Ello significó nuestra tranquilidad racional. Para olvidar y estudiar lo que ocurría, nosotros hacíamos una reunión cada semana. El grupo estaba conformado por Darío Mesa, Julio César Cubillos, Miguelino Fornaguera, Carlos Trujillo,

4. Es importante señalar que en ese mismo año se fundaron otros dos programas de sociología en universidades privadas confesionales: Universidad Javeriana (Bogotá) y Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín).

Milciades Chaves, Roberto Pineda y yo [Virginia Gutiérrez A.V.]. (Jaramillo J. E., 2017, p. 75)

Esta pequeña comunidad académica se convertirá en un puntal importante en la formación y desarrollo de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, ya que Fals Borda se apoyará en ella para constituir el cuerpo de profesores que desarrollaran el programa de sociología de la Universidad Nacional.

Evocando, años después, su estrategia académica para constituir la planta docente de la facultad, Fals se refería, con gratitud, al “insumo de egresados eminentes de la fenecida Escuela Normal Superior, como Roberto Pineda, Virginia Gutiérrez, Milciades Chaves y Darío Mesa, que fue muy importante [...]. Además se incorporaron los geógrafos Miguel Fornaguera y Ernesto Guhl. (Jaramillo J. E., 2017, pp. 79-80)

Además de los anteriores docentes y egresados de la ENS, Jaramillo precisa que también se vincularon como docentes del programa de sociología: Carlos Escalante (egresado del IEN) y Jaime Jaramillo Uribe (egresado y docente de la ENS).

En conclusión, todo lo anterior deja en claro que la experiencia académica de la ENS constituye el primer gran impulso de las Ciencias sociales en Colombia. La antropología, la economía, la historia y la sociología, que al inicio de la década de 1930 se hallaban en un muy pobre desarrollo académico, se encontraron a finales de esa década impulsadas por diversos vientos que en ese periodo confluyeron. De un lado, los vientos internos que modernizaron la universidad pública provenientes tanto de las luchas estudiantiles de la década de 1920, como de las políticas educativas y culturales de los gobiernos liberales. Y del otro, los vientos externos que llegaron tanto de la exigencia modernizadora del sistema económico y educativo, como de la migración de académicos destacados de Europa, impulsados al país principalmente por los conflictos bélicos en sus países de origen. La ENS fue el espacio académico donde estos vientos se encontraron y produjeron los resultados que se han señalado y sin los cuales es difícil comprender lo que se podría denominar el segundo impulso de las ciencias sociales desarrollado entre finales de la década de 1950 y la década de 1960.

Cierre de la ENS y nuevos factores por considerar en el desarrollo de las ciencias sociales

En 1946 sucede un nuevo cambio político en el gobierno nacional, el partido conservador asume nuevamente el manejo del Estado con la elección de su

candidato presidencial Mariano Ospina Pérez (1946-1950), a partir de entonces una consigna orientó el accionar del gobierno ante la educación: “restablecimiento ideológico”, conservadores e iglesia reivindicaron el control de la educación. En consecuencia, la universidad estatal, en especial los dos proyectos bandera del anterior gobierno liberal: la Universidad Nacional y la Escuela Normal Superior, empiezan a ser objeto de ataques como la reducción de su presupuesto, cierre de oportunidades y espacios laborales a docentes y egresados, acoso ante la opinión pública de ser comunistas, anarquistas e instigadores del Bogotazo (9 de abril de 1948) e incluso persecución y amenaza a la integridad física. Por tal motivo, muchos de los académicos extranjeros que llegaron a Colombia huyendo de la violencia política en sus países de origen, se vieron nuevamente ante un exilio (entre ellos Paul Rivet y Gerhard Masur). Los egresados y docentes que no se marcharon se vieron fuertemente constreñidos, reduciendo su accionar político y académico a un punto de casi clandestinidad, como lo muestra el caso del “chocolate de los sábados” que se referenció anteriormente.

Ambas instituciones de educación se vieron ante cierres parciales y huelgas estudiantiles. La ENS no logró soportar la embestida política y su proyecto educativo fue cancelado y su estructura orgánica reestructurada. En 1951, durante el gobierno del ultraconservador Laureano Gómez (1950-1953), a través del Decreto 1955 se establece la separación de la ENS por sexos y se ordena el traslado de la sección masculina a la ciudad de Tunja (Herrera, 2012). Sobre lo acaecido a la ENS Herrera señala que “puede decirse que lo que causaba mayor malestar entre los sectores tradicionales, era la fuerza que al interior de la institución tomaron los saberes modernos en el campo de las ciencias sociales y humanas y las posibilidades que éstas ofrecían de interpretar la realidad nacional de otra manera, lo cual podía poner en cuestión el establishment” (2012, p. 119). De esta forma termina el primer gran impulso académico a las ciencias sociales en Colombia.

La Universidad Nacional con mayor tradición académica, mayor reconocimiento social y político (incluso en sectores del conservatismo) y con mayor desarrollo institucional (en parte gracias al desarrollo de la ciudadela universitaria), logró permanecer en pie. El gobierno conservador a través del Decreto 3708 de 1950 abolió el estatuto orgánico de la universidad, la autonomía alcanzada fue minada a través de la modificación del Consejo Superior donde se le dio asiento al episcopado colombiano y a través de la reducción de la participación estudiantil en instancias de decisión (Pacheco, 2002).

Herrera sostiene que la regeneración educativa e instrumentalización de la universidad que persiguió el conservatismo en el país halló sus límites en la

Universidad Nacional. El proyecto educativo de esta institución de educación se había concentrado en el desarrollo técnico y científico, lo cual era funcional a las aspiraciones de desarrollo económico del gobierno conservador (ya en aquel momento no muy diferentes a las del anterior gobierno liberal). “Esta condición de vanguardia científica adquirida por la Universidad Nacional sin duda era de interés para los conservadores que en el gobierno mantenían un firme compromiso con la modernización capitalista del país...” (Universidad Nacional, s.f., p. 23). La Universidad Nacional se había constituido en la principal fuente de profesionales del país y alimentaba los cuadros administrativos tanto del sector público como del privado.

En 1953 tuvo lugar el golpe de estado por parte del general del ejército colombiano Gustavo Rojas Pinilla. El nivel de violencia alcanzado entre liberales y conservadores era intenso, especialmente en las zonas rurales del país, la toma del poder político por parte del General significó un pequeño receso de la violencia, pero pronto volvió a intensificarse, en especial sobre las expresiones y organizaciones de corte comunista. Este escenario y su relación con la academia lo presenta Melo:

Varios hechos, que mostraron el autoritarismo del gobierno, debilitaron el amplio apoyo original [hacia el golpe de estado del General Rojas a.v.]. La censura de prensa se aplicó con firmeza, desde que, en septiembre de 1953, el gobierno cerró *El Siglo* [...] En junio de 1954, en una manifestación, murió un estudiante de la Universidad Nacional. Al día siguiente, en el centro de Bogotá, otros doce fueron asesinados cuando el ejército disparó contra ellos: según Rojas, alguien había disparado antes contra los militares. La policía detuvo pronto a los intelectuales de izquierda que pudo, como Gerardo Molina, Diego Montaña Cuéllar y Antonio García aunque, como era usual, los soltó rápidamente. (Melo, 2017, p. 223)

Los estudiantes universitarios se convirtieron en un fuerte grupo de presión contra la dictadura militar, a través de procesos de organización y movilización que superaban las fronteras universitarias y regionales (Tirado, 2014). En mayo de 1957 el dictador Rojas abandona el poder político, iniciándose una nueva etapa política del país denominada Frente Nacional, que consistió en la alternancia del poder político entre los dos partidos tradicionales del país por un periodo de dieciséis años (1958-1974). La caída del régimen militar le significó a los estudiantes y a la universidad el reconocimiento de la opinión pública por su activismo y defensa de la democracia, lo cual favoreció que el primer gobierno del Frente Nacional a cargo de Alberto Lleras Camargo (1958-1962) le devolviese a la

institución conquistas que el régimen conservador le había arrebatado, como fue un presupuesto más holgado para el desarrollo académico y científico, espacios de participación estudiantil y la disputada autonomía: «...en 1958, mediante el Decreto 136 del 30 de abril, se definió la universidad como “una entidad autónoma, con personería jurídica, esencialmente apolítica”» (Soto, 2005, pp. 124-125).

Con el cambio de régimen político, nuevos aires intelectuales y sociales soplaron sobre la Universidad Nacional. Se advierte que la década de 1960 fue el marco temporal de un segundo impulso para las ciencias sociales en las que este centro de estudios superiores tuvo una particular relevancia. Con el ánimo de que se continúe la observación de este desarrollo, se cierra el presente artículo señalando que estos análisis además de considerar el desarrollo institucional universitario sopesado por el reconocimiento a su autonomía y la fuerza de los estudiantes a través de procesos de organización y participación universitaria, también podrían apreciar algunos otros factores que parecen relevantes en esta nueva fase, apreciados en la documentación consultada y que invitan a una lectura transversal de los diversos procesos de institucionalización académica, estos factores son:

La creación y desarrollo de políticas sociales modernizadoras en las cuales profesionales de las disciplinas científico-sociales tuvieron lugar relevante.

La existencia de una comunidad de académicos nacionales y extranjeros, profesionales en sus áreas de estudio y de trabajo, que desarrollaron relaciones de intercambio más fluidas y constantes tanto en el plano local como internacional.

El papel de los Estados Unidos de Norteamérica, nación que, en el marco de las tensiones políticas y bélicas con la Unión Soviética, adopta hacia Colombia y América Latina en general, una política de intervención donde el campo educativo es uno de los principales intervenidos.

La descentralización en el desarrollo de este campo del saber, en especial dentro de escenarios universitarios, al instituir su presencia en departamentos del país como Antioquia, Atlántico y Valle del Cauca.

Referencias

- Cataño, G. (1986). *La sociología en Colombia: balance crítico*. Santafé de Bogotá: Plaza & Janés.
- Duque, J. (2014). *La ciencia política en Colombia: la construcción de una comunidad académica*. Cali: Ed. Universidad del Valle.
- Figuroa Salamanca, H. (2001). ¿Universidades públicas en Colombia? Una mirada histórica. *Pedagogía y Saberes* (16), 49-60. Recuperado de: <https://doi.org/10.17227/01212494.16pys49.60>
- Herrera M. C. (2012). La Escuela Normal Superior 1936-1951: avatares en la construcción de un proyecto intelectual. En *Historia de la educación en Bogotá*. Tomo II. Repositorio digital IDEP [en línea] <https://repositorio.idep.edu.co/handle/001/967>
- Herrera M. y Low C. (1991). Las ciencias humanas y el ambiente académico de Colombia entre 1930 y 1950. *Revista Colombiana de Educación* (22-23). Recuperado de: <https://doi.org/10.17227/01203916.5194>
- Jaramillo J. E. (2017). *Estudiar y hacer sociología en Colombia en los años sesenta*. Bogotá: Universidad Central.
- Jaramillo J. M. (2017). *Estudiar y hacer antropología en Colombia en los años sesenta*. Bogotá: Universidad Central.
- Kalmanovitz S. (1986). *Notas para una historia de las teorías económicas en Colombia* [En línea] <http://repositorio.colciencias.gov.co/handle/11146/1250>
- Ley 68 de 1935. Orgánica de la Universidad Nacional de Colombia. Diciembre 7 de 1935. D. O. No. 23060.
- Ley 39 de 1936. Por la cual se crea en el Ministerio de Educación Nacional la Sección de Publicaciones, se autoriza el envío de profesores universitarios al Exterior y se dictan otras disposiciones en el ramo de Educación. Febrero 21 de 1936. D. O. No. 20137.
- Melo J. O. (2017). *Historia mínima de Colombia*. Colombia: Colegio de México/ Turner.
- Melo J. O. (1999). Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial. *Revista de Estudios Sociales* (4), 9-22. Recuperado de: <https://doi.org/10.7440/res4.1999.01>
- Montenegro A. (2018). Los albores de la economía en Colombia. *Revista de Economía del Rosario*, 20(2), 307-324. Recuperado de: <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/economia/a.6458>
- Pacheco I. (2002). Educación culpable, educación redentora. En *La educación superior en Colombia* (249-309). Colombia: IESALC-Unesco/Santillana.

- Pineda Giraldo Roberto (1999). Inicios de la antropología en Colombia. *Revista de Estudios Sociales* (3), 29-42. Recuperado de: <https://doi.org/10.7440/res3.1999.02>
- Pineda, Roberto (2009). Cronistas contemporáneos. Historia de los Institutos Etnológicos de Colombia (1930-1952). En Carl Langebaek e Clara I. Botero (Comps.) *Arqueología y etnología en Colombia, la creación de una tradición científica* (pp. 113-172). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Restrepo, G. (2002). *La peregrinación en pos de omega: sociología y sociedad en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Colección Sede 10.
- Restrepo G. y Restrepo O. (1997). Balance doble de treinta años de historia. En W. Ramírez (Ed), *La sociología en Colombia. Estado académico* (pp. 3-67). Bogotá: Asociación Colombiana de Sociología. ICFES.
- Silva R. (2008). La inmigración docente como posibilidad histórica: el caso de la Universidad Nacional de Colombia, 1930-1950. En *Revista Sociedad y Economía* (15), 169-194. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/996/99612494009.pdf>
- Soto Arango D. (2005). Aproximación histórica a la universidad colombiana. En *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* (7), 99-136. Recuperado de: https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_educacion_latinoamericana/article/view/2534
- Tirado A. (2014). El conflicto universitario en Colombia. En los años sesenta: una revolución en la cultura. *Debate*, Bogotá, 327-36.
- Universidad Nacional (s.f.) *Desarrollo histórico de la Universidad Nacional de Colombia*. Repositorio Universidad Nacional.

ALIANZAS BINACIONALES

NARRATIVAS PERSONALES Y BAILOTERAPIA EN EL DESARROLLO COGNITIVO Y BIENESTAR EMOCIONAL DE ADULTOS MAYORES EN CONTEXTOS DE ECUADOR Y COLOMBIA.

Sara Esperanza Lucero Revelo¹, Liliana del Carmen Dávila Hidalgo²,
Lorena Marivel Dávila Pullas³, María del Carmen Tobar González⁴,
Ingrid Julieth Sotelo Yela⁵, Karen Lorena Hualpa Ascuntar⁶

Resumen

Este artículo presenta parte de los resultados de la investigación realizada en comunidades de Ecuador y Colombia, donde se analizó cómo las narrativas personales y la práctica de la bailoterapia contribuyen, al bienestar emocional y cognitivo de los adultos mayores. Los hallazgos muestran que la música tradicional y el baile actúan como detonantes de la memoria autobiográfica, fortaleciendo la identidad cultural y personal. Asimismo, la narración de experiencias, valida la existencia de los participantes, generando un sentido de pertenencia y reduciendo la soledad. La sinergia entre movimiento y narrativa resignifica la vejez como una etapa activa y digna, donde el cuerpo se convierte en archivo vivo de memoria y la

-
1. PhD y consultora de investigación Instituto Tecnológico Superior Ibarra, ORCID 0009-0003-1228-1284, slucero@itsi.edu.ec
 2. Mag. y docente investigadora Universidad de Nariño, ORCID 0000-0001-5667-4192, culturaydesarrollo@udenar.edu.co
 3. Mag. y directora de investigación Instituto Superior Tecnológico Ibarra, ORCID 0000-0001-8813-1037, ldavila@itsi.edu.ec
 4. Mag. y docente investigadora Instituto Superior Tecnológico Ibarra, ORCID 0009-0002-4258-9274, mtobar@itsi.edu.ec
 5. Estudiante de Sociología (Semillerista CUDE UDENAR), culturaydesarrollo@udenar.edu.co
 6. Estudiante de Sociología. (Semillerista CUDE UDENAR), culturaydesarrollo@udenar.edu.co

comunidad en sostén emocional. Se concluye que la bailoterapia y las narrativas son herramientas integrales para promover un envejecimiento activo, inclusivo y resiliente.

Palabras clave: envejecimiento activo, bailoterapia, narrativas personales, memoria autobiográfica, bienestar emocional.

Abstract

This article presents part of the results of research conducted in communities of Ecuador and Colombia, analyzing how personal narratives and dance therapy contribute to the emotional and cognitive well-being of older adults. Findings reveal that traditional music and dance act as triggers of autobiographical memory, reinforcing cultural and personal identity. Storytelling validates participants' existence, fostering belonging and reducing loneliness. The synergy between movement and narrative redefines aging as an active and dignified stage, where the body becomes a living archive of memory and the community an emotional support system. It is concluded that dance therapy and narratives are integral tools to promote active, inclusive, and resilient aging.

Keywords: active aging, dance therapy, personal narratives, autobiographical memory, emotional well-being.

Introducción

Este artículo presenta parte de los resultados de la investigación: *La influencia de las narrativas personales en el desarrollo cognitivo de los adultos mayores: memoria, identidad y bienestar. En contextos de Imbabura, Ecuador, Nariño y Valle del Cauca de Colombia*, el envejecimiento constituye un proceso universal, progresivo e inevitable que debe ser comprendido desde una perspectiva biopsicosocial, en la cual los factores biológicos, psicológicos y sociales interactúan de manera constante. En el marco de los actuales paradigmas de salud, donde la longevidad aumenta de forma sostenida, resulta imprescindible adoptar un enfoque holístico que no se limite a la edad cronológica, sino que priorice la preservación de la capacidad funcional, la autonomía y la calidad de vida de los adultos mayores.

La literatura científica ha demostrado que la práctica de actividades físicas y cognitivas, como la bailoterapia, constituye una estrategia integral para prevenir el sedentarismo y el síndrome de inmovilismo, considerados riesgos críticos en la gerontología clínica (Harrand & Bollstetter, 2000; Viguera, 1997). El baile, además de mejorar la condición física, estimula la memoria, la atención y la

concentración, favoreciendo la neuroplasticidad cerebral y reduciendo el riesgo de deterioro cognitivo (Webster & Haight, 2002; Rehfeld et al., 2018).

Asimismo, la bailoterapia se convierte en un espacio de socialización y apoyo mutuo, donde las diferencias socioeconómicas se diluyen y se fomenta la igualdad, la solidaridad y la creación de vínculos afectivos, tal como señalan Salazar y Villanea (2010). En este contexto, las narrativas y la reminiscencia desempeñan un papel esencial: recordar y compartir experiencias pasadas fortalece la identidad personal y cultural, validando la existencia de los adultos mayores y transmitiendo un legado intergeneracional (Chaudhry, 1999; Gibson, 2011).

La música tradicional, por su parte, actúa como un puente entre pasado y presente, evocando recuerdos de juventud y festividades que refuerzan la memoria autobiográfica y la identidad cultural (González et al., 2017). De esta manera, la sinergia entre bailoterapia y narrativas resignifica la vejez como una etapa activa, digna y comunitaria, donde el cuerpo se convierte en archivo vivo de memoria y vitalidad, y la comunidad en sostén existencial.

Este estudio se fundamenta en los aportes de diversos autores (Barros Pilay, 2011; Bonilla & Rapso, 1997; Merril, 2002; Kattenstroth et al., 2013; Pico Fierro, 2025; Melendres Aldas, 2025), quienes coinciden en que el baile y la reminiscencia son herramientas poderosas para estimular la memoria, fortalecer la identidad y promover un envejecimiento activo.

Marco Teórico

Las categorías emergentes del estudio muestran cómo la bailoterapia y la música tradicional se convierten en prácticas integrales que impactan en múltiples dimensiones de la vida, donde la narrativa fue la estrategia fundamental y un estímulo para la bailoterapia, la cual favorece el bienestar emocional. Autores como Barros Pilay (2011) destacan el papel del baile en la estimulación de la memoria cognitiva. Y las narrativas, reflejan la transformación de la percepción de la vejez, que pasa de ser vista como una etapa de espera pasiva a un tiempo de plenitud y dignidad.

Donde la bailoterapia contribuye a la reducción de síntomas de depresión, ansiedad y soledad, favoreciendo la autoestima y la salud emocional. Genera vitalidad, mejorando la coordinación, postura, equilibrio y resistencia aeróbica, reduciendo riesgos de caídas y fortaleciendo la confianza física. En las entrevistas, esta categoría se articula con la idea de sentirse “más vivas” y “jóvenes otra vez”, lo que resignifica la vejez como etapa activa y con propósito.

Con respecto a la identidad personal y cultural en este estudio investigativo, las categorías emergentes de la música tradicional (cumbia, pasillo, sanjuanito) activan la memoria del cuerpo, conectando pasado y presente, reforzando raíces culturales y vivencias personales. Al respecto, Chaudhry (1999) y otros autores, resaltan la reminiscencia y las narrativas como mecanismos para mantener la identidad en momentos de declive físico-cognitivo. Esta reconstrucción de la identidad fortalece la resiliencia y permite transmitir valores a las nuevas generaciones.

En las narrativas, la bailoterapia se convierte en un espacio, donde desaparecen las jerarquías socioeconómicas y se fomenta la igualdad y solidaridad. Según Salazar y Villanea (2010), el baile favorece la socialización y la creación de círculos de apoyo, generando una identidad social y apoyo mutuo. El grupo funciona como una “segunda familia”, en el cual se comparten alegrías, penas y apoyo material, reduciendo la soledad y el rechazo social.

Así mismo, la categoría emergente de la música tradicional, se convierte en un puente pasado-presente, los ritmos de décadas pasadas y los géneros tradicionales permiten la evocación de recuerdos significativos, reforzando la memoria autobiográfica. La música actúa como detonante de reminiscencia, conectando la historia personal con la realidad actual, fortaleciendo la identidad cultural y la motivación para participar.

En esta investigación, el grupo de bailoterapia se interpreta como un espacio donde las mujeres mayores recuperan visibilidad: ser escuchadas les devuelve la certeza de que “existen” y que sus vivencias aún importan. Convirtiéndose en un espacio de escucha y validación, los participantes cumplen un rol de liderazgo solidario, validando la importancia de la vejez y transmitiendo un legado intergeneracional.

En consecuencia, la hermenéutica revela que la bailoterapia y la música tradicional no son solo actividades recreativas, sino espacios de construcción de sentido. El cuerpo se convierte en un texto vivo de memoria y vitalidad, donde la comunidad se resignifica como sostén existencial, donde la igualdad y el apoyo mutuo fortalecen la identidad social.

La música y la narrativa actúan como puentes que conectan pasado y presente, asegurando continuidad cultural y emocional. La escucha y el liderazgo solidario validan la existencia de los adultos mayores, otorgando dignidad y propósito a la vejez. En conjunto, estas categorías muestran que la bailoterapia es una intervención integral que articula lo físico, lo cognitivo, lo emocional y lo social, resignificando la vejez como etapa de plenitud, pertenencia y legado.

Enfoque biopsicosocial del envejecimiento. El envejecimiento se entiende como un proceso universal y progresivo, no como patología, donde interactúan factores genéticos, biológicos y sociales. La plasticidad neuronal (capacidad de generar nuevas conexiones sinápticas) es clave para diferenciar el envejecimiento fisiológico del patológico. Chaudhry (1999) subraya que las narrativas y la reminiscencia favorecen la identidad y autoestima en momentos de declive cognitivo, transmitiendo además conocimientos a las generaciones futuras.

Riesgo del sedentarismo y necesidad de intervención. El síndrome de inmovilismo acelera la pérdida de independencia y fragilidad. Por tanto, la bailoterapia se plantea como estrategia preventiva, integrando movilidad física y estimulación cognitiva. Con respecto a esto, Salazar y Villanea (2010) afirman que el baile fomenta la socialización y la creación de círculos de apoyo, reduciendo aislamiento y depresión.

Bailoterapia como intervención holística. Barros Pilay (2011) define la bailoterapia como un proceso terapéutico que utiliza el movimiento ordenado al compás de la música para mejorar el estado biopsicosocial, donde los componentes incluyen ejercicios aeróbicos, estiramientos y relajación. Al respecto, Bonilla y Rapso (1997) y Merrill (2002) señalan que el baile mejora la coordinación, postura, equilibrio y resistencia aeróbica, reduciendo riesgos de caídas y fortaleciendo la confianza física. Así como también, el nivel cardiovascular, ritmos como salsa y merengue disminuyen la presión arterial y mejoran el consumo de oxígeno.

Efectos cognitivos y memoria, bailar implica recordar secuencias de pasos, lo que estimula la memoria a corto y largo plazo, la atención y la concentración. Por otra parte, Gibson (2011) resalta que la reminiscencia musical activa la memoria autobiográfica y fortalece la identidad. A nivel biológico, el baile mejora la conectividad neuronal, aumenta el volumen cerebral (hipocampo), libera factores neurotróficos y favorece la sinapsis, reduciendo el riesgo de demencia.

Con respecto a lo socioemocional, la bailoterapia previene el aislamiento social y fomenta la creación de vínculos afectivos. Con relación a ello los participantes reportaron mejoras en autoestima, confianza y estado de ánimo. La práctica grupal generó igualdad social y apoyo mutuo, desapareciendo jerarquías económicas y se construye una “segunda familia”, las narrativas compartidas validan la presencia de los adultos mayores, otorgándoles reconocimiento y sentido de pertenencia.

Música tradicional como puente pasado-presente, los ritmos como el pasillo, sanjuanito, vals y cumbia suave evocan recuerdos de juventud y festividades, reforzando la memoria del cuerpo y la identidad cultural. La música tradicional,

desencadena emociones y conecta el pasado con el presente, permitiendo que los recuerdos se conviertan en narrativas vivas y en legado intergeneracional.

En consecuencia, la hermenéutica, deja ver que la sinergia entre bailoterapia y narrativas resignifica la vejez como etapa de plenitud, donde el cuerpo se convierte en archivo vivo de memoria y vitalidad. La comunidad se interpreta como columna existencial, donde la igualdad y el apoyo mutuo fortalecen la identidad social. La música y la narrativa actúan como puentes que conectan pasado y presente, asegurando continuidad cultural y emocional. La escucha y el liderazgo solidario validan la presencia de los adultos mayores, otorgando dignidad y propósito.

En conclusión, los aportes de autores como Barros Pilay (2011), Chaudhry (1999), Salazar y Villanea (2010), Bonilla y Rapso (1997), Merrill (2002) y Gibson (2011) se articulan con las categorías emergentes del estudio, mostrando que la bailoterapia es una intervención integral que combina lo físico, lo cognitivo, lo emocional y lo social, consolidando un modelo de envejecimiento activo y comunitario.

Metodología

La investigación, se desarrolló bajo un enfoque cualitativo con diseño fenomenológico, orientado a comprender las experiencias y recuerdos de adultos mayores en torno a la memoria autobiográfica, la identidad y el bienestar emocional. La muestra incluyó personas mayores de 65 años de Pasto, Nariño, Colombia, muestra seleccionada mediante muestreo intencional, con apoyo de estudiantes del programa de Sociología de la Universidad de Nariño, 2025.

Se aplicaron entrevistas semiestructuradas como instrumento principal, permitiendo narrar vivencias y reflexiones sobre memoria, relaciones familiares y estrategias de afrontamiento. El análisis se realizó con ATLAS.ti, siguiendo las fases de codificación abierta, axial y selectiva (Strauss & Corbin, 1998).

La sistematización mediante matrices de códigos y redes semánticas permitió identificar categorías emergentes y conexiones entre memoria, identidad y bienestar. La triangulación de relatos y resultados garantizó rigor y validez, mostrando que la metodología fue pertinente para comprender la complejidad del envejecimiento activo desde una perspectiva biopsicosocial.

Resultados, análisis e interpretación

Para el análisis e interpretación de resultados, se apoyó en matrices con categorías y códigos trabajados con ATLAS.ti.

Tabla 1.
Matriz de categorías y códigos (ATLAS.ti)

Categoría principal	Subcategoría / Tema	Descripción cualitativa	Códigos ATLAS.ti
Bienestar emocional	Bailoterapia como motor de transformación	La actividad fortalece la percepción positiva de la vejez y la identidad.	<i>bailoterapia, transformación, percepción positiva</i>
Memoria autobiográfica desde la narrativa	Narración de experiencias	Recordar y compartir historias ayuda a procesar el envejecimiento con dignidad.	<i>memoria, narrativa, identidad, procesar envejecimiento</i>
Momentos de alegría	Testimonios de Luisa Paredes y Elvia Marina Ortega	La narración después de la bailoterapia genera alegría y reduce soledad y depresión.	<i>alegría, reducción soledad, reducción depresión</i>
Transición rural-urbana	Adaptación cultural y comunitaria	Los valores culturales y el apoyo comunitario ayudan a enfrentar carencias económicas.	<i>transición rural-urbana, valores culturales, apoyo comunitario</i>
Salud emocional	Acto de recordar y ser escuchadas	Ser escuchadas y recordar fortalece la salud emocional y la autoestima.	<i>recordar, ser escuchadas, salud emocional, autoestima</i>

De esta manera, cada fragmento de las entrevistas se codificó en ATLAS.ti con las etiquetas que aparecen en la última columna. Esto permitió hacer análisis comparativos, visualizar redes de códigos y generar informes más estructurados. Desde una interpretación hermenéutica, yendo más allá de la descripción de los datos, para comprender el sentido de las narrativas, situándolas en su contexto cultural, histórico y existencial, el análisis de las entrevistas con mujeres adultas mayores en Pasto permitió leer los testimonios como expresiones de identidad, memoria y resistencia frente al envejecimiento y la soledad.

De este modo, la interpretación hermenéutica del análisis facilita interpretar que:

La narración como acto de resistencia, el hecho de contar sus historias no es solo un ejercicio de memoria, sino una forma de afirmar la propia existencia frente a un mundo que tiende a invisibilizar a los adultos mayores. Narrar se convierte en un acto de dignidad y de resistencia cultural.

El cuerpo como mediador de sentido, en la bailoterapia el cuerpo es un espacio simbólico, se convierte en vehículo de alegría, conexión y pertenencia. El movimiento corporal abre la posibilidad de resignificar la vejez como etapa activa y creativa.

La transición rural-urbana como narrativa de identidad. El paso del campo a la ciudad no se vive solo como un cambio geográfico, sino como una transformación de valores y prácticas. Las mujeres reinterpretan su identidad en el entorno urbano, manteniendo vivos los lazos comunitarios y culturales que les permiten enfrentar la precariedad económica.

El recuerdo como puente hacia la salud emocional. Recordar y ser escuchadas no es un simple ejercicio cognitivo: es un acto de reconocimiento mutuo. La memoria autobiográfica se convierte en un puente hacia la sanación emocional, pues reafirma la pertenencia y otorga sentido al presente.

La comunidad como sostén existencial. El barrio El Polvorín de la ciudad de Pasto, aparece como un espacio donde la colectividad se convierte en soporte vital. La hermenéutica revela que el bienestar no se entiende de manera individual, sino como experiencia compartida que fortalece la identidad y la dignidad en la vejez.

En consecuencia, la interpretación hermenéutica muestra que las narrativas de estas mujeres no solo describen actividades o recuerdos, sino que construyen sentido y otorgan valor a la experiencia de envejecer. La bailoterapia y la narración se revelan como prácticas que transforman la percepción de sí mismas y del mundo, permitiéndoles vivir la vejez como una etapa de plenitud y reconocimiento.

Del “sentarse a esperar” al sentimiento de vitalidad

Tabla 2.

Matriz de categorías y códigos (ATLAS.ti)

Categoría principal	Subcategoría / Tema	Descripción cualitativa	Códigos ATLAS.ti
Vitalidad en la vejez	Del “sentarse a esperar” al sentimiento de vitalidad	La bailoterapia transforma la percepción pasiva de la vejez en una experiencia activa y llena de energía.	<i>vitalidad, transformación, actividad física, juventud recuperada</i>
Resignificación del cuerpo	Redescubrimiento de capacidades	El cuerpo se reconoce como aún capaz de aprender y responder, desafiando estereotipos de limitación por edad.	<i>cuerpo activo, aprendizaje, desafío a la edad</i>
Narrativa de la vejez	La vejez como nuevo capítulo	Se concibe la vejez no como final, sino como etapa de descubrimiento y transmisión de experiencias.	<i>nuevo capítulo, descubrimiento, transmisión de recuerdos</i>
Memoria y legado	Compartir recuerdos con nuevas generaciones	Los recuerdos se valoran como patrimonio vivo que debe ser contado y compartido.	<i>memoria viva, legado, intergeneracionalidad</i>
Salud emocional	Superación de la soledad	La participación en actividades colectivas y narrativas fortalece la autoestima y reduce la percepción de aislamiento.	<i>superación soledad, autoestima, salud emocional</i>

De la pasividad a la vitalidad. La comprensión hermenéutica del tránsito de la idea de “sentarse a esperar” hacia el sentimiento de estar “más vivita” revela una ruptura con el imaginario social de la vejez como decadencia. La bailoterapia se convierte en un espacio simbólico donde la vida se reactiva y se resignifica.

El cuerpo como territorio de sentido. La experiencia corporal del baile permite redescubrir que el cuerpo aún responde, cuestionando la narrativa dominante que asocia la edad con incapacidad. Hermenéuticamente, el cuerpo se interpreta como lugar de memoria y posibilidad, no como límite.

La vejez como capítulo abierto. El testimonio de *L. Paredes*, muestra que la vejez no es un cierre, sino un nuevo capítulo en el que se descubren dimensiones de la vida antes invisibilizadas por las obligaciones laborales y familiares. La hermenéutica aquí ilumina la vejez como etapa de expansión y aprendizaje.

Memoria como legado intergeneracional. Los recuerdos no se guardan en “cajones”, sino que se narran y se transmiten. Este acto de compartir resignifica la memoria como patrimonio cultural y emocional, que conecta generaciones y otorga continuidad al sentido de vida.

La dignidad de ser escuchadas. La interpretación hermenéutica subraya que el bienestar emocional no proviene solo de la actividad física, sino del reconocimiento social que implica ser escuchadas. La narración se convierte en acto de afirmación de identidad y dignidad.

En conclusión, esta interpretación hermenéutica muestra que la bailoterapia y la narración no solo generan bienestar físico y emocional, sino que transforman la manera en que las mujeres mayores significan su propia vejez: de un tiempo de espera pasiva a una etapa de vitalidad, memoria compartida y dignidad.

Que vean que la vejez no es el final, como muchos piensan, como yo pensé en algún momento, sino que es otro capítulo en la vida, donde conocemos otras cosas que, por el afán de vida de trabajar, los hijos, y las deudas uno no se da cuenta de que existen. Que los recuerdos no son para guardarlos en cajones, sino para contarlos, a estas nuevas generaciones, que como pasa el tiempo, cambian las cosas, pero todos vamos para el mismo camino, vamos a llegar a esta vejez, que no pensemos que solo es soledad, sino una nueva etapa de descubrir nuevas cosas, que no importa lo que la gente piense, poder disfrutar de esta vejez. L. Paredes.

La memoria del cuerpo como archivo vivo. Bailar cumbia, pasillo o sanjuanito no es solo un acto recreativo: es un despertar de la memoria corporal que guarda experiencias vitales. Hermenéuticamente, el cuerpo se interpreta como archivo de la historia personal y cultural, capaz de traer al presente emociones y aprendizajes.

La identidad como construcción dinámica. La evocación de recuerdos de infancia, trabajo y festividades muestra que la identidad no se reduce a la edad actual, sino que se reconstruye constantemente al integrar pasado y presente. La hermenéutica revela que la identidad se sostiene en la continuidad de las raíces y en la reinterpretación de las vivencias.

Memoria del cuerpo

Tabla 3.

Matriz de categorías y códigos (ATLAS.ti)

Categoría principal	Subcategoría / Tema	Descripción cualitativa	Códigos ATLAS.ti
Reconstrucción de la identidad	Memoria del cuerpo	Los ritmos tradicionales activan recuerdos sensoriales y emocionales que conectan pasado y presente.	<i>memoria del cuerpo, ritmos tradicionales, recuerdos sensoriales</i>
Identidad cultural	Arraigo y pertenencia	La música reafirma raíces rurales y comunitarias, incluso en el contexto urbano.	<i>arraigo, pertenencia, raíces culturales</i>
Narrativa autobiográfica	Historias personales evocadas	Se recuerdan momentos significativos como el primer amor, la infancia en el campo y las festividades.	<i>primer amor, infancia, fiestas patronales, carnavales</i>
Continuidad generacional	Legado inter-generacional	Los recuerdos narrados se transmiten a nuevas generaciones como patrimonio vivo.	<i>legado, memoria viva, transmisión cultural</i>
Resiliencia y fortaleza	Superación de dificultades	La memoria de experiencias duras (trabajo doméstico, crianza) se resignifica como fuente de fuerza.	<i>resiliencia, fortaleza, superación</i>

El arraigo cultural como resistencia. Aun en el entorno urbano, las mujeres mayores reafirman su pertenencia a Providencia, hoy al barrio El Polvorín. La música tradicional se convierte en símbolo de resistencia cultural, manteniendo vivo el vínculo con la tierra y la comunidad de origen.

La memoria como legado intergeneracional. Los recuerdos narrados no se quedan “guardados en cajones”, sino que se transmiten como patrimonio a hijos y nietos. Hermenéuticamente, este acto de compartir asegura la continuidad cultural y fortalece el sentido de pertenencia familiar.

La resiliencia como identidad. El relato de *L. Paredes*, sobre las dificultades laborales y familiares se resignifica, como fuente de fortaleza. La hermenéutica muestra que la memoria no solo revive momentos alegres, sino también experiencias de lucha que definen la identidad y dignidad de las participantes.

Por lo cual, la reconstrucción de la identidad a través de la memoria del cuerpo revela que la bailoterapia no es únicamente ejercicio físico, sino un ritual de evocación cultural y personal. Los ritmos tradicionales actúan como detonantes que permiten a las mujeres mayores reafirmar sus raíces, resignificar sus experiencias y proyectar un legado vivo hacia las nuevas generaciones.

Identidad social

Tabla 4.

Matriz de categorías y códigos (ATLAS.ti)

Categoría principal	Subcategoría / Tema	Descripción cualitativa	Códigos ATLAS.ti
Identidad social	Igualdad en la comunidad	En la bailoterapia se eliminan jerarquías socioeconómicas: todas valen lo mismo.	<i>igualdad, eliminación jerarquías, identidad comunitaria</i>
Apoyo mutuo	Solidaridad y acompañamiento	Se comparten alimentos, alegrías y penas, creando un sistema de apoyo.	<i>apoyo mutuo, solidaridad, compartir</i>
Segunda familia	Vínculos afectivos	El grupo de compañeras se convierte en una “segunda familia” que brinda compañía y afecto.	<i>segunda familia, compañía, afecto</i>
Bienestar emocional	Reducción de soledad y tristeza	La pertenencia al grupo permite desahogarse, sentirse escuchadas y reducir la tristeza.	<i>reducción soledad, desahogo, bienestar emocional</i>
Inclusión	Espacio gratuito y abierto	La gratuidad elimina barreras de exclusión y fomenta la participación igualitaria.	<i>inclusión, participación, acceso libre</i>

La interpretación hermenéutica parte de testimonios como los siguientes:

En las clases hay personas con diferentes condiciones económicas o sociales... hay de todo. Señoras que tuvieron buena vida llena de riquezas y no les faltaba nada, parecía que nunca se les había acabar el dinero y otras que han sufrido bastante, no tienen qué comer, sus hijos las han dejado allí solitas. Pero allá todas valemos lo mismo, sin importar cuánto dinero tengamos, allí nos apoyamos entre todas con un plato de comida o con lo que podamos. Bailando nadie pregunta cuánto gana una, ni de dónde viene. Eso me gusta.
L. Paredes.

La “Segunda Familia”: La identidad se fortalece al pertenecer a un grupo donde se comparten alegrías, penas y hasta “un plato de comida”, creando un sistema de apoyo que reduce la soledad y la tristeza.

Cuando llegué, esto era más campito que ciudad... ahora hay más edificios, tiendas, carros. Con ellas puedo hablar, desahogarme, reírme sin sentirme rechazada por mi edad. L. Paredes.

La igualdad como fundamento de identidad social. La bailoterapia se interpreta como un espacio donde las diferencias socioeconómicas se disuelven. Hermenéuticamente, este entorno revela que la identidad social se construye en la igualdad y no en la competencia, lo que permite que las mujeres mayores se reconozcan como parte de una comunidad sin jerarquías y con acogida.

El apoyo mutuo como tejido social. Compartir un “plato de comida” o acompañarse en las penas y alegrías muestra que la solidaridad es el núcleo de la experiencia. La hermenéutica ilumina cómo estas prácticas sencillas se convierten en símbolos de resistencia frente a la soledad y la exclusión.

La “segunda familia” como resignificación de vínculos. El grupo de compañeras se transforma en un espacio afectivo que sustituye, complementa o amplía los vínculos familiares tradicionales. Hermenéuticamente, esta “segunda familia” se interpreta como un nuevo modo de pertenencia que otorga sentido y compañía en la vejez.

La inclusión como acto de dignidad. El hecho de que la actividad sea gratuita elimina barreras de exclusión y reafirma la dignidad de las participantes. La hermenéutica muestra que la inclusión no es solo acceso físico, sino reconocimiento simbólico de que todas tienen derecho a disfrutar y ser parte.

La vejez como experiencia colectiva. La percepción de la vejez como etapa solitaria se transforma en una vivencia compartida. Hermenéuticamente, la vejez

se resignifica como un tiempo de comunidad, donde el apoyo mutuo y la igualdad fortalecen la identidad social y emocional.

Música tradicional

Tabla 5.

Matriz de categorías y códigos (ATLAS.ti)

Categoría principal	Subcategoría / Tema	Descripción cualitativa	Códigos ATLAS.ti
Conexión pasado-presente	Música tradicional como puente	Los ritmos evocan vivencias de juventud y las integran con la realidad actual.	<i>conexión pasado-presente, música tradicional, raíces culturales</i>
Bienestar emocional	Transformación de la percepción de la vejez	Bailar ritmos conocidos refuerza la vitalidad y desafía la idea de la vejez como espera pasiva.	<i>bienestar emocional, vitalidad, percepción positiva</i>
Superación de la soledad	Baile como herramienta de compañía	La bailoterapia previene aislamiento y depresión, ocupando la mente y generando compañía.	<i>superación soledad, prevención depresión, acompañamiento</i>
Identidad comunitaria	Segunda familia y apoyo mutuo	El grupo se convierte en comunidad afectiva donde se comparten alegrías, penas y apoyo material.	<i>segunda familia, apoyo mutuo, solidaridad</i>
Sentido de pertenencia	Continuidad cultural y social	La música y el baile refuerzan la identidad comunitaria y el arraigo cultural en la ciudad.	<i>pertenencia, arraigo cultural, identidad comunitaria</i>

La música como puente temporal. Hermenéuticamente, la música tradicional se interpreta como un medio que une dos dimensiones de la existencia: el pasado vivido y el presente compartido. Los ritmos evocan recuerdos de juventud, festividades y vínculos familiares, permitiendo que los adultos mayores resignifiquen su identidad en el presente.

La vejez como vitalidad recuperada. Bailar cumbia, pasillo o sanjuanito no solo activa la memoria, sino que transforma la percepción de la vejez. La hermenéutica revela que la música permite desafiar la narrativa de la pasividad, mostrando que el cuerpo y la mente siguen siendo capaces de disfrutar y crear.

El baile como antídoto contra la soledad. La práctica colectiva del baile se interpreta como un acto de resistencia frente al aislamiento. Hermenéuticamente, el movimiento corporal acompañado de música se convierte en un ritual de compañía, donde la tristeza se disuelve en la interacción comunitaria.

La comunidad como segunda familia. La hermenéutica muestra que la identidad social se reconstruye en la bailoterapia: las compañeras se convierten en una “segunda familia” que brinda apoyo emocional y material. Este tejido social resignifica la vejez como experiencia compartida y digna.

La música como continuidad cultural. Los ritmos tradicionales no solo evocan recuerdos, sino que mantienen vivo el legado cultural. Hermenéuticamente, la música se interpreta como símbolo de arraigo y pertenencia, que asegura que las raíces rurales y comunitarias sigan presentes en la vida urbana.

Se puede concluir que, la música tradicional actúa como un puente hermenéutico entre pasado y presente, permitiendo que los adultos mayores resignifiquen la vejez como etapa de vitalidad, pertenencia y continuidad cultural. La bailoterapia se convierte en un espacio donde la memoria, el cuerpo y la comunidad se entrelazan para dar sentido y dignidad al envejecimiento.

El grupo como espacio de escucha y validación

Tabla 6.

Matriz de categorías y códigos (ATLAS.ti)

Categoría principal	Subcategoría / Tema	Descripción cualitativa	Códigos ATLAS.ti
Grupo como espacio de escucha	Validación de la existencia	Ser escuchadas les otorga sentido de vida y combate la invisibilidad social.	<i>escucha, validación, existencia, antídoto soledad</i>
Igualdad social	Reducción del rechazo	En la pista de baile desaparecen las diferencias económicas y sociales, generando inclusión.	<i>igualdad, no rechazo, inclusión, solidaridad</i>

Categoría principal	Subcategoría / Tema	Descripción cualitativa	Códigos ATLAS.ti
Vitalidad y propósito	Recuperación de confianza	El baile devuelve energía, confianza y sensación de juventud, resignificando la vejez.	<i>vitalidad, propósito, juventud, confianza</i>
Liderazgo comunitario	Narradores clave	Algunos miembros actúan como referentes, validando la importancia de las historias y defendiendo el valor de la vejez.	<i>liderazgo, narradores, legado, ejemplo</i>
Preservación de la memoria	Narrativas como patrimonio	Contar experiencias fortalece la identidad, transmite valores y asegura continuidad cultural.	<i>memoria viva, patrimonio, transmisión, identidad</i>

Desde la interpretación hermenéutica se concluye que:

La escucha como acto de reconocimiento. Hermenéuticamente, el grupo se interpreta como un espacio donde las mujeres mayores recuperan visibilidad. Ser escuchadas les devuelve la certeza de que “existen” y que sus vivencias aún importan, lo cual constituye un antídoto contra la soledad y el sentimiento de inutilidad.

La igualdad como experiencia liberadora

En el espacio de la pista de baile, la igualdad se manifiesta no como un concepto abstracto, sino como una experiencia vivida. Gadamer (1999) nos recuerda que toda comprensión es un “acontecimiento” en el que se fusionan horizontes; en el baile, los horizontes socioeconómicos se entrelazan y se disuelven en el ritmo compartido. La danza se convierte en un lenguaje común que suspende las jerarquías externas y permite que la identidad social se resignifique en clave de igualdad.

Ricoeur (1990), por su parte, subraya que la identidad se construye narrativamente: somos quienes somos en la medida en que contamos y recontamos nuestra historia. En la pista de baile, el cuerpo narra una historia distinta, liberada de las marcas de exclusión. Allí, la hermenéutica revela que la igualdad no es solo

un principio normativo, sino una praxis simbólica que otorga dignidad. Envejecer, bajo esta luz, deja de ser un signo de marginalidad y se convierte en un capítulo celebrado de la narración colectiva.

La pista de baile, entonces, se erige como un espacio hermenéutico de liberación: un lugar donde la igualdad se interpreta y se encarna, donde el rechazo se disuelve y la dignidad se restituye. No se trata de una utopía distante, sino de una experiencia concreta que muestra cómo la interpretación compartida del mundo puede transformar la vivencia social.

La vitalidad como recuperación de propósito

Bailar y aprender pasos nuevos se interpreta hermenéuticamente como un acto de resistencia frente a la percepción de la vejez como pasividad. El cuerpo, al moverse, se convierte en símbolo de confianza y vitalidad, devolviendo a las participantes un sentido renovado de propósito y energía. En este gesto, la hermenéutica revela que la vitalidad no es mera persistencia biológica, sino una forma de reinterpretar la existencia en clave de dignidad.

Hans-Georg Gadamer, en *Verdad y método* (1960), subraya que: “La experiencia hermenéutica no es simplemente un medio para alcanzar la verdad, sino que es ella misma un modo de ser de la existencia humana”. (Gadamer, *Wahrheit und Methode*, 1960) En este sentido plantea, que permite comprender que el baile, como experiencia interpretativa, abre un horizonte donde la vejez se resignifica: no como decadencia, sino como posibilidad de sentido. Paul Ricoeur, en *Sí mismo como otro* (1990), sostiene: “La identidad personal se constituye narrativamente, en la dialéctica entre la mismidad y la ipseidad” (Ricoeur, *Soi-même comme un autre*, 1990).

Así, aprender pasos nuevos se convierte en narración corporal que desafía la pasividad atribuida a la edad. El cuerpo, al contar otra historia mediante el movimiento, recupera propósito y afirma la vitalidad como resistencia simbólica.

El liderazgo narrativo como sostén comunitario

Los “narradores clave” cumplen una función hermenéutica esencial: son intérpretes de la experiencia colectiva y validan la existencia del grupo. Su liderazgo no se ejerce desde la jerarquía, sino desde la solidaridad y la capacidad de mantener unidas a las demás. En términos gadamerianos, este liderazgo se asemeja a la *fusión de horizontes* (*Horizontverschmelzung*) descrita en *Verdad y método* (1960), donde la comprensión surge del encuentro entre perspectivas distintas. El narrador clave, al articular relatos, posibilita que la comunidad se reconozca

en un horizonte común, defendiendo el valor de la vejez como etapa significativa y no como residuo social.

La memoria como patrimonio compartido

Contar historias no solo reafirma la identidad individual, sino que preserva la memoria colectiva. Hermenéuticamente, las narrativas funcionan como semillas sembradas en el presente para florecer en las generaciones futuras, asegurando continuidad cultural y emocional. Paul Ricoeur, en *La memoria, la historia, el olvido* (2000), señala: “La memoria es el guardián de la identidad, pero también el lugar de la deuda hacia los otros” (Ricoeur, *La mémoire, l’histoire, l’oubli*, 2000).

Este planteo permite comprender que la narración comunitaria no es mero recuerdo, sino un acto de responsabilidad ética: transmitir un legado que sostiene la cohesión y otorga sentido a la experiencia de envejecer. La memoria compartida se convierte en patrimonio simbólico que garantiza la continuidad de la comunidad y la dignidad de sus integrantes.

En conclusión, esta categoría muestra que el grupo de bailoterapia es mucho más que un espacio recreativo: es un territorio hermenéutico de escucha, igualdad y liderazgo solidario, donde las mujeres mayores resignifican la vejez como etapa de vitalidad, pertenencia y transmisión de memoria.

Al contar sus historias, ayudan a que los demás sientan que “existen” y que sus vivencias aún importan.

“A veces piensan que nosotros ya somos bobitos, que no entendemos las cosas”.

“Empiezan a hablarnos despacito, como si no entendiéramos”.

“A veces pareciera que nuestras opiniones ya no importaran”. “Mucha gente necesita que la escuchen y yo los escucho; ellos también me cuentan sus cosas”.

“Nos damos ánimo los unos a los otros”.

“Me siento útil porque puedo ayudar, escuchar y acompañar”.

“Aquí al principio me sentía solita, sin amistades”.

“En el grupo de aeróbicos me siento acompañada”.

“Es bonito relacionarse con las personas y sentir que uno todavía puede aportar”. Marina.

Defender el valor de la vejez: una lectura hermenéutica

Los testimonios de Paredes invitan a comprender la vejez no como un final, sino como un capítulo distinto de la existencia, cargado de sentido y de posibilidades de transmisión. Hermenéuticamente, relatos que se convierten en un acto de

interpretación de la propia vida: los recuerdos no se guardan en cajones, sino que se narran, se comparten y se resignifican en el encuentro con las nuevas generaciones.

Hans-Georg Gadamer, en *Verdad y método* (1960), sostiene que: Desde esta perspectiva, la vejez se interpreta como un modo de ser que abre horizontes nuevos: el narrador se convierte en mediador de sentido, mostrando que la vida no se agota en la productividad laboral, sino que se expande en la transmisión de memoria y legado.

Paul Ricoeur, en *La memoria, la historia, el olvido* (2000), afirma: así, contar historias en la vejez no es solo reafirmar la identidad personal, sino cumplir una responsabilidad ética: dejar un legado que sostenga la continuidad cultural y emocional de la comunidad. La vejez, entonces, se revela como un espacio de resistencia frente a la soledad y la invisibilidad, y como una etapa de descubrimiento y enseñanza.

En resumen, el liderazgo en estos entornos no es jerárquico ni autoritario, sino que se basa en la generosidad y la solidaridad, enfocándose en mantener al grupo unido, activo y emocionalmente fortalecido. Al indagar sobre el papel que tienen estas narrativas e historias en su bienestar, las participantes argumentan:

Cuando cuento mis cosas, mis experiencias, lo bueno, lo malo, mis recuerdos, todo eso me hace identificarme. Me hace reconocer mis luchas y mis logros. Me da identidad y fuerza. Es como sembrar otra vez lo que he vivido. Al contar, revivo el pasado para que esté en el presente de mi familia, mis amigos y de todos.

Y cuando los demás me escuchan, siento que existo, que tengo vida, que lo mío aún importa. Eso me hace sentir bien. Me identifico como una persona que, a pesar de lo que ha vivido, sabe que sus recuerdos quedan en otros. A los otros les interesa escucharme. M. Ortega

Interpretación hermenéutica integradora

La vejez como etapa de plenitud

Los relatos muestran que la vejez no es un tiempo de espera pasiva, sino una etapa de vitalidad, aprendizaje y dignidad. Gadamer (1960/1999) recuerda que la experiencia hermenéutica es un modo de ser de la existencia humana; así, el baile y la narración resignifican el envejecimiento como proceso activo, donde se abren nuevos horizontes de sentido.

Tabla 7.

Matriz integradora de categorías y códigos (ATLAS.ti)

Categoría principal	Subcategoría / Tema	Descripción cualitativa	Códigos ATLAS.ti
Bienestar emocional	Transformación de la percepción de la vejez	La bailoterapia y la narración permiten resignificar la vejez como etapa activa y digna.	<i>bienestar, salud emocional, autoestima, resignificación</i>
Vitalidad	Del “sentarse a esperar” al sentirse vivas	El baile devuelve energía, confianza y sensación de juventud.	<i>vitalidad, juventud recuperada, propósito, confianza</i>
Identidad personal	Reconstrucción a través de la memoria	La música y la narración integran pasado y presente, reforzando raíces y vivencias.	<i>memoria del cuerpo, identidad, raíces culturales, resiliencia</i>
Identidad social	Igualdad y apoyo mutuo	En el grupo desaparecen jerarquías socioeconómicas y se fomenta la solidaridad.	<i>igualdad, apoyo mutuo, segunda familia, inclusión</i>
Música tradicional	Conexión pasado-presente	Los ritmos evocan recuerdos de juventud, festividades y vínculos familiares.	<i>música tradicional, conexión, arraigo cultural, legado</i>
Grupo comunitario	Espacio de escucha y validación	Ser escuchadas otorga sentido de existencia y fortalece la identidad colectiva.	<i>escucha, validación, liderazgo narrativo, memoria viva</i>

El cuerpo como archivo de memoria

La música tradicional activa lo que Ricoeur (2000) denomina la “memoria encarnada”, trayendo al presente experiencias de juventud y festividades. El cuerpo se interpreta como territorio de sentido, capaz de conectar pasado y presente y reafirmar la identidad en el movimiento compartido.

La comunidad como sostén existencial

El grupo de bailoterapia se convierte en una “segunda familia” donde se comparten alegrías, penas y apoyo material. Hermenéuticamente, este tejido social resignifica la vejez como experiencia colectiva, basada en igualdad y solidaridad. Aquí se cumple lo que Gadamer describe como fusión de horizontes: la comprensión mutua que surge del encuentro y sostiene la comunidad.

La escucha como acto de reconocimiento

Ser escuchadas otorga a las mujeres mayores la certeza de que “existen” y que sus vivencias aún importan. La hermenéutica revela que la escucha es un acto de validación que combate la invisibilidad y fortalece la identidad. Ricoeur (2000) subraya que la memoria es también “deuda hacia los otros”, y la escucha se convierte en la forma de honrar esa deuda.

La memoria como legado intergeneracional

Narrar experiencias no solo reafirma la identidad individual, sino que preserva la memoria colectiva. Hermenéuticamente, las historias se interpretan como patrimonio vivo que se transmite a nuevas generaciones, asegurando continuidad cultural y emocional. La narración se convierte en semilla de futuro, en resistencia contra el olvido.

La interpretación hermenéutica global muestra que las categorías emergentes de la bailoterapia y la música tradicional son más que actividades recreativas: son espacios de construcción de sentido, donde las mujeres mayores resignifican la vejez como etapa de vitalidad, pertenencia y transmisión cultural. El bienestar emocional, la igualdad social, la memoria viva y la escucha mutua se entrelazan para conformar un modelo de envejecimiento digno, activo y comunitario.

Discusión

Los hallazgos de este estudio muestran que la bailoterapia, combinada con la evocación de narrativas personales, constituye una estrategia integral para promover el envejecimiento activo. En primer lugar, se confirma lo señalado por Barros Pilay (2011) respecto al impacto del baile en la memoria cognitiva, ya que las participantes reportan mejoras en la atención y en la capacidad de recordar secuencias de movimientos. Asimismo, la reminiscencia musical, tal como lo plantean Webster y Haight (2002) y Gibson (2011), actúa como detonante de recuerdos autobiográficos que fortalecen la identidad y la autoestima.

La dimensión social también se ve reforzada: la bailoterapia crea un espacio de igualdad y apoyo mutuo, coincidiendo con lo expuesto por Salazar y Villanea (2010) sobre la importancia de los círculos de apoyo en la vejez. El grupo se convierte en una “segunda familia”, donde la escucha y la validación de las

experiencias otorgan sentido de pertenencia y dignidad. Este hallazgo se articula con la perspectiva de Chaudhry (1999), quien subraya que las narrativas permiten transmitir valores intergeneracionales y sostener la identidad en momentos de declive físico-cognitivo.

Por otro lado, la música tradicional cumple un papel fundamental en la conexión entre pasado y presente. Tal como señalan González et al. (2017) y Rehfeld et al. (2018), los ritmos familiares activan la memoria del cuerpo y favorecen la neuroplasticidad, lo que se traduce en un impacto positivo tanto en la dimensión cognitiva como en la emocional. Ritmos como pasacalle, bolero, cumbia, pasillo y sanjuanito actúan como detonantes de narrativas juveniles, permitiendo reinterpretar la historia personal y “rejuvenecer sentimientos”. Estudios recientes como los de Pico Fierro (2025) y Melendres Aldas (2025) confirman que la música y el baile activan la memoria del cuerpo y fortalecen la motricidad gruesa.

En cuanto a la estimulación cognitiva y la neuroplasticidad, memorizar secuencias de pasos y sincronizarlos con el ritmo mantiene al cerebro en forma. Merrill (2002) señala que el baile activa la memoria muscular, mientras que Kattenstroth et al. (2013) y Rehfeld et al. (2018) evidencian que la danza mejora la plasticidad cerebral, aumenta el volumen del hipocampo y favorece la conectividad neuronal, reduciendo el riesgo de demencia.

Finalmente, los pilares del rendimiento físico y soporte metabólico son esenciales para que la bailoterapia sea segura y eficaz. La nutrición e hidratación adecuadas garantizan equilibrio metabólico y previenen riesgos durante la práctica. Harrand y Bollstetter (2000) afirman que el envejecimiento activo es un derecho, donde el cuerpo sigue siendo medio de expresión, mientras que Viguera (1997) enfatiza que la reminiscencia preserva la memoria histórica y la identidad.

En consecuencia, la hermenéutica muestra que la sinergia entre bailoterapia y narrativas resignifica la vejez como etapa activa y digna, donde el cuerpo se convierte en archivo vivo de memoria y vitalidad, donde la música tradicional actúa como puente entre pasado y presente, evocando recuerdos que fortalecen la identidad cultural y personal.

Las narrativas validan la existencia de los adultos mayores, otorgándoles reconocimiento y continuidad intergeneracional. La neuroplasticidad se estimula mediante la práctica constante, compensando déficits de memoria reciente y preservando la autonomía. Asimismo, la comunidad se interpreta como sostén existencial, donde la igualdad y el apoyo mutuo fortalecen la identidad social y emocional.

Todo lo cual se fundamenta en teóricos tales como: Salazar y Villanea (2010), Webster y Haight (2002), Harrand y Bollstetter (2000), Viguera (1997), Barros

Pilay (2011), Gibson (2011), Chaudhry (1999), Bonilla y Rapso (1997), Merrill (2002), González et al. (2017), Kattenstroth et al. (2013), Rehfeld et al. (2018), Pico Fierro (2025) y Melendres Aldas (2025) que fundamentan que la bailoterapia y las narrativas son herramientas integrales que estimulan la memoria, fortalecen la identidad y promueven un envejecimiento activo, biopsicosocial y comunitario.

Conclusiones

La bailoterapia es una intervención holística que mejora la salud física, cognitiva y emocional de los adultos mayores, reduciendo riesgos de caídas, fortaleciendo la memoria y promoviendo la autoestima.

La narrativa y la reminiscencia musical actúan como puentes entre pasado y presente, reforzando la identidad personal y cultural, y validando la existencia de los adultos mayores.

El grupo de bailoterapia se constituye como un espacio de igualdad y apoyo mutuo, donde desaparecen las jerarquías socioeconómicas y se fomenta la solidaridad, creando una “segunda familia”.

La música tradicional y los ritmos familiares son detonantes de memoria autobiográfica, favoreciendo la neuroplasticidad y la continuidad cultural.

La sinergia entre movimiento y narración resignifica la vejez como etapa activa, digna y comunitaria, consolidando un modelo de envejecimiento biopsicosocial.

Recomendaciones y escenarios posibles

Escenario comunitario: Implementar programas de bailoterapia en barrios y centros comunitarios, integrando música tradicional para reforzar la identidad cultural y la cohesión social.

Escenario institucional: Incorporar la bailoterapia en centros geriátricos como estrategia preventiva contra el sedentarismo y la depresión, acompañada de talleres de reminiscencia narrativa.

Escenario educativo: Diseñar proyectos intergeneracionales donde jóvenes participen en sesiones de baile y narración con adultos mayores, promoviendo el intercambio cultural y la transmisión de valores.

Escenario sanitario: Incluir la bailoterapia como complemento en programas de salud pública orientados al envejecimiento activo, con seguimiento nutricional e hidratación adecuada para garantizar seguridad.

Escenario investigativo: Ampliar estudios longitudinales que midan el impacto de la bailoterapia en la neuroplasticidad y la prevención de demencias, integrando técnicas de neuroimagen y evaluación cognitiva.

Referencias

- Barros Pilay, J. (2011). *La bailoterapia como estrategia de estimulación cognitiva en adultos mayores*. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Bonilla, M., & Rapso, J. (1997). El baile como recurso terapéutico en geriatría. *Revista de Gerontología*, 12(3), 45-56.
- Chaudhry, H. (1999). Reminiscence therapy and identity in aging. *Journal of Aging Studies*, 13(2), 121-135.
- Gibson, F. (2011). *Reminiscence and life story work: A practice guide*. London: Jessica Kingsley Publishers.
- González, R., Martínez, P., & López, A. (2017). *La danza como herramienta de envejecimiento activo*. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 52(4), 210-218.
- Harrand, L., & Bollstetter, R. (2000). Active aging and narrative identity. *Journal of Gerontology*, 55(6), 321-329.
- Kattenstroth, J. C., Kalisch, T., Holt, S., Tegenthoff, M., & Dinse, H. R. (2013). Six months of dance interventions enhances postural, sensorimotor, and cognitive performance in elderly without affecting cardio-respiratory functions. *Frontiers in Aging Neuroscience*, 5(5), 5-10.
- Merril, S. (2002). Dance and memory: Motor learning in older adults. *Journal of Aging and Physical Activity*, 10(2), 123-135.
- Pico Fierro, J. (2025). La bailoterapia como estrategia de movilidad en adultos mayores. *Revista de Ciencias de la Salud*, 18(1), 33-42.
- Rehfeld, K., Lüders, A., Hökelmann, A., Lessmann, V., Kaufmann, J., Brigadski, T., & Müller, P. (2018). Dance training is superior to repetitive physical exercise in inducing brain plasticity in the elderly. *Frontiers in Human Neuroscience*, 12 (305), 1-12.
- Salazar, M., & Villanea, C. (2010). Narrativas y círculos de apoyo en el envejecimiento. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42(3), 311-325.
- Viguera, J. (1997). La reminiscencia como recurso terapéutico en la vejez. *Revista Española de Geriatría*, 32(2), 89-95.
- Webster, J., & Haight, B. (2002). *Critical advances in reminiscence work*. New York: Springer Publishing.

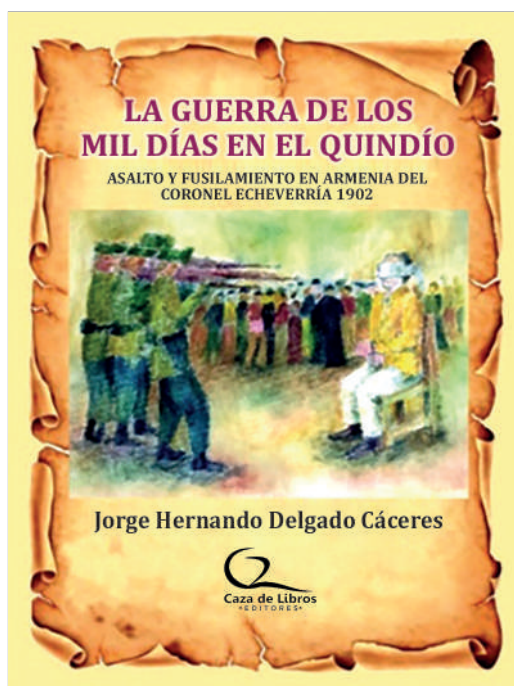
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

La Guerra de los Mil Días en el Quindío. Asalto y fusilamiento en Armenia del coronel Echeverría (1902)

Reseña: Ricardo Oviedo Arévalo

La Guerra de los Mil Días (1899–1902) ha sido narrada tradicionalmente desde los grandes campos de batalla y las decisiones de las élites políticas. Sin embargo, las guerras civiles no se comprenden únicamente desde sus centros de poder, sino también desde los territorios donde sus efectos se hicieron carne en la vida cotidiana: pueblos jóvenes, economías frágiles y comunidades aún en proceso de consolidación.

El actual departamento del Quindío —adscrito al Cauca a finales del siglo XIX— experimentó el conflicto no como escenario de grandes campañas militares regulares, sino como espacio de guerra irregular, reclutamientos forzosos, persecuciones políticas, saqueos y retaliaciones. En medio de un proceso de colonización reciente y de una institucionalidad débil, la violencia adquirió allí un rostro íntimo y devastador. La guerra en este territorio se caracterizó por la ausencia de operaciones militares



Autor: Jorge Hernando Delgado Cáceres.

Editorial: Caza de libros SAS

Año de publicación: 2026

Número de páginas: 184

de gran escala, el predominio de guerrillas, la militarización de poblados y la aplicación constante del estado de sitio.

En este contexto, el control del Camino del Quindío y de las líneas telegráficas otorgó a la región una importancia estratégica. Tras la derrota liberal en Palonegro (1900), la insurgencia adoptó de manera predominante la modalidad guerrillera. En el territorio quindiano actuaron jefes como Eliseo Villa y José Miguel Echeverría, enfrentados a mandos conservadores como Jesús María Villegas.

El combate de Bocachica (14 de marzo de 1902) evidenció prácticas de ejecución sumaria que profundizaron la espiral retaliatoria. El asalto liberal a Armenia el 10 de abril de 1902 y el posterior fusilamiento del coronel José Miguel Echeverría, el 28 de junio del mismo año, condensan la lógica de una guerra degradada. En estos episodios confluyen la brutalización del conflicto, la fragilidad de la justicia bajo Estado de Sitio y la posterior construcción de una memoria dividida entre la condena y la reivindicación.

La captura y fusilamiento de Echeverría se realizó mediante Consejo Verbal de Guerra, figura jurídica amparada por los decretos de Estado de Sitio que permitía procedimientos sumarios sin posibilidad de apelación. La ejecución tuvo un claro carácter ejemplarizante y reafirmó la autoridad conservadora en la región.

La narrativa nacional ha tratado estos acontecimientos de manera marginal. Algunos autores los interpretaron como expresiones de bandolerismo; otros los registraron como episodios de victoria insurgente. No obstante, la historiografía regional, los testimonios de Antonio María Gómez Flórez, así como crónicas locales, permiten una lectura más compleja que los sitúa en el marco de una guerra degradada, atravesada por conflictos sociales y formas de violencia estructural. El caso del Quindío demuestra que la guerra civil colombiana debe analizarse desde escalas regionales para comprender plenamente su dimensión social y simbólica.

Esta obra rescata un episodio relegado por la narrativa nacional y lo sitúa en su verdadera dimensión histórica. A partir de archivos municipales, prensa de época, memorias y estudios regionales, el libro demuestra que la guerra en el Quindío no fue un fenómeno marginal, sino una expresión concreta de la crisis del Estado colombiano en el tránsito hacia el siglo XX.

La Guerra de los Mil Días, representó la culminación de las guerras civiles decimonónicas bajo el régimen centralista instaurado por la Constitución de 1886. Con un saldo cercano a los cien mil muertos y una economía profundamente afectada por la emisión inorgánica de moneda y el gasto bélico, el conflicto consolidó el centralismo político y precedió la separación de Panamá.

Comprender estos acontecimientos implica reconocer cómo la violencia bipartidista temprana moldeó el carácter político y simbólico de la región. Más allá del relato estrictamente militar, la obra examina la brutalización del conflicto, la aplicación sumaria de la justicia bajo el estado de sitio y la construcción de una memoria fragmentada. Se trata, en suma, de una mirada desde la periferia que amplía y complejiza la comprensión nacional de la última gran guerra civil colombiana, que luego se prolongará en la llamada “violencia” bipartidista de mitad de siglo XX, donde surgen en su pequeño territorio personajes como: El poeta nacional Luis Vidales, Manuel Marulanda Vélez, los hermanos Vásquez Castaño y Rodrigo Londoño, más conocido como Timochenko.

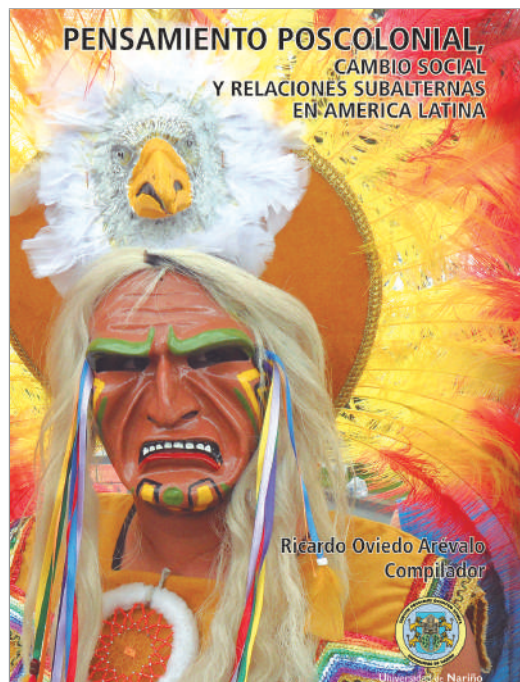
*** ◆ ***

Pensamiento poscolonial, cambio social y relaciones subalternas en América Latina

Reseña: Daniela Marcela Chaves

El pensamiento poscolonial surge como una corriente crítica que cuestiona las estructuras de poder, conocimiento y representación heredadas del colonialismo. Más que limitarse al periodo histórico posterior a la independencia política de las colonias, esta perspectiva analiza la persistencia de lógicas coloniales en el ámbito cultural, político, económico y epistemológico. En este sentido, el texto examina cómo las jerarquías raciales, la subordinación cultural y la dependencia estructural continúan reproduciéndose en las sociedades contemporáneas.

El libro desarrolla una crítica profunda al eurocentrismo como matriz dominante de producción del conocimiento. Desde esta postura,



Compilador: Ricardo Oviedo Arévalo

Editorial: Caza de libros SAS

Año de publicación: 2014

Número de páginas: 328

se plantea que la modernidad occidental se consolidó simultáneamente con la colonización, configurando una visión del mundo que ubicó a Europa como centro civilizatorio y a los territorios colonizados como periferias atrasadas. Así, el pensamiento poscolonial propone desmontar estas narrativas hegemónicas y visibilizar las voces históricamente silenciadas.

Uno de los aportes centrales del texto radica en la problematización de la identidad. Las identidades coloniales no fueron naturales ni espontáneas, sino construcciones políticas que clasificaron a los sujetos bajo categorías raciales y culturales jerarquizadas. En este marco, la obra examina cómo los discursos coloniales moldearon imaginarios sociales que aún inciden en las dinámicas de exclusión y desigualdad.

Asimismo, el texto dialoga con autores fundamentales del campo poscolonial, quienes analizan conceptos como subalternidad, orientalismo e hibridez cultural. Estas categorías permiten comprender cómo las relaciones de poder se manifiestan no solo en la dominación material, sino también en la representación simbólica y discursiva.

El libro también destaca que la descolonización no se limita a la independencia formal de los Estados, sino que implica un proceso más amplio de transformación epistemológica y cultural. Descolonizar el pensamiento supone cuestionar los criterios universales impuestos por Occidente y reconocer la pluralidad de saberes existentes en los contextos latinoamericanos, africanos y asiáticos.

Desde una perspectiva crítica, la obra invita a reflexionar sobre el lugar de América Latina dentro de la modernidad global y sobre las formas en que las estructuras coloniales han configurado sus procesos históricos. En este sentido, el pensamiento poscolonial se convierte en una herramienta analítica para comprender fenómenos como el racismo estructural, la desigualdad social y la dependencia económica.



Universidad de **Nariño**
FUNDADA EN 1904



DEPARTAMENTO DE
SOCIOLOGÍA



Observatorio Social
Programa de Sociología